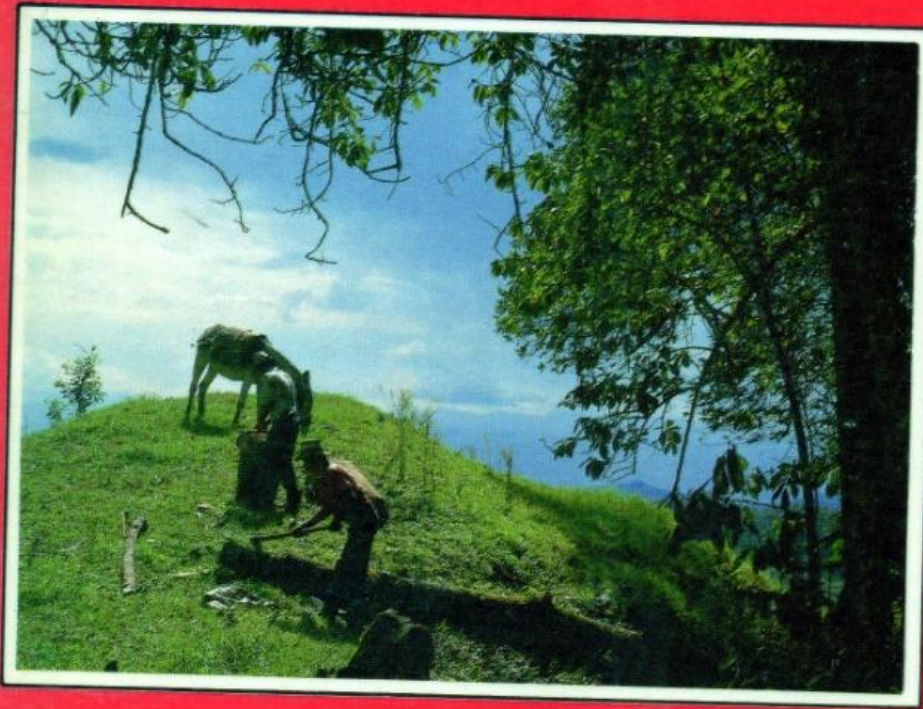


Manizales en la dinámica colonizadora (1846 - 1930)

Albeiro Valencia Llano



**Universidad de Caldas - Fondo Editorial
Manizales - Colombia**

Manizales en la dinámica colonizadora (1846 - 1930)

Albeiro Valencia Llano



Fondo Editorial

Serie Ciencias Sociales y Filosofía

Manizales, Colombia

© MANIZALES EN LA DINAMICA
COLONIZADORA (1846 - 1930)

Autor: ALBEIRO VALENCIA LLANO

Universidad de Caldas
Fondo Editorial - Serie Ciencias Sociales
y Filosofía

Primera Edición
Septiembre de 1990
1.000 Ejemplares

Derechos reservados

ISBN Título 958 - 9092 - 16 -0
ISBN Obra Completa 958 - 9092 - 15 -2

Rector:

Arquitecto Álvaro Gutiérrez Arbeláez
Jefe de Publicaciones:
Periodista Augusto Marín Maldonado

Impreso en los Talleres Litográficos de la
Universidad de Caldas
Apartado Aéreo: 275
Manizales, Colombia

AGRADECIMIENTOS

Al Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico de la Universidad de Caídas, por su contribución para la realización del presente trabajo.

Al personal del Archivo Histórico de Antioquia, del Archivo Municipal de Manizales y de la Biblioteca Enrique Mejía Ruiz de la Universidad de Caldas, porque me brindaron siempre eficiente servicio. A las numerosas personas que accedieron a ser entrevistadas, por el interés en transmitir sus conocimientos.

A la señora Mercedes Berrío de Mejía, quien puso a mi disposición su biblioteca personal.

A los doctores Manuel Fernando Aristizábal L. y Jaime Díaz Benítez, quienes hicieron la revisión del texto.

Tabla de contenido

PRÓLOGO	7
INTRODUCCION	9
CAPÍTULO I	12
SOCIEDAD INDÍGENA, COLONIZACIÓN Y	12
FUNDACIÓN DE MANIZALES.....	12
Sociedad Indígena	12
Descripción de las Provincias Quimbaya y Carrapa	14
Actividades económicas	15
Vida social y política	16
La conquista de los Carrapas	18
Conquista de los Quimbayas	19
Colonización	21
Primeros exploradores	21
Los preparativos del viaje son narrados por Joaquín a su familia:	25
Y continúa la narración el padre Esteban Arango:.....	26
Fundación de Manizales.....	29
González-Salazar y Compañía en Manizales.....	35
Primeras actividades económicas. Orientación del desarrollo de la nueva aldea....	40
El proceso demográfico y desarrollo urbano.....	48
Desarrollo Urbano	50
Incremento de la población en Manizales 1851-1923.....	54
GUERRAS CIVILES	61
La Guerra de 1860	61
VIAS DE COMUNICACION EN EL SIGLO XIX	81
Camino de El Ruiz: Primera vía al Magdalena.....	81
El camino de Aguacatal o de La Elvira	84
Camino de El Perrillo o La Moravia.....	86
La arrieria	87
Sistema vial moderno	90

DESARROLLO COMERCIAL	94
Formación de fortunas y desarrollo económico	105
Compra de lotes a colonos ⁽³⁴⁾	108
Empresarios de la colonización y hacendados	111
El cultivo del café. La etapa de los pioneros	117
Los grandes empresarios, la trilla y el comercio del café	119
Primeros intentos de industrialización	126
La década del veinte	127
ANEXO No. 3	140
Félix, Diego, Tiberio y Emiliano Estrada Botero	140
ANEXO No. 5	144

PRÓLOGO

Cuando el profesor Albeiro Valencia comenzó a publicar sus primeros trabajos históricos en la Revista de la Universidad de Caldas, no sospechábamos -sus lectores ni sus discípulos- que esos tímidos rastreos del pasado caldense llegaran a configurar toda una idea de nuestra historia e hicieran de su autor una reconocida autoridad en el tema, como lo demuestra esta obra tan documentada y significativa, a la vez que entretenida, pues su agradable lectura nos hace sentir aún palpitante el pasado colonizador que ya se esfuma.

Durante los últimos 40 años, desde cuando J. Parsons nos dio a conocer su tesis sobre La Colonización Antioqueña demostrando que esta región del planeta era digna de análisis histórico, nuevos estudiosos se han integrado al esfuerzo de interpretar y hacer inteligibles nuestras raíces que se nutren de lo cotidiano y lo heroico. Antes de que el tiempo y el descuido destruyan los documentos o silencien el testimonio de los protagonistas que aún viven, el Dr. Valencia ha venido desempolvando unos y escrutando otros, con todo el rigor y dominio conceptual que le exige su bien merecida condición de historiador. El autor no desprecia fuentes documentales ni anecdóticas, y como se sabe profundo -al decir de Nietzsche- se preocupa por ser claro, así como quien quiere aparecer profundo se esfuerza por ser oscuro.

Los historiadores de este escarpado accidente geográfico y humano llamado Manuales, han seguido en su análisis la ruta colonizadora de los primeros antioqueños. El mérito y el aporte de la versión del Dr. Valencia es su orientación -llamémosla así- centrífuga de nuestra historia. Una vez se levantan las chozas de la pujante ciudad de hoy, la relación económica y social hacia los cuatro puntos cardinales se hace más compleja y bidireccional, como lo han insinuado en otros trabajos Morales Benítez y J. F. Ocampo. Presenta una visión del pasado iluminada por la luz del presente que describe no tanto nuevos hechos cuanto nuevas relaciones que ilustran magníficamente la idiosincrasia, los conflictos entre el colono pobre y el terrateniente, el uso del derecho por la fuerza, más que la fuerza por el derecho, y la apertura de nuevos espacios sociales y económicos cuyo centro de gravedad, Manizales, venía siendo un tanto ignorado. No se trata, en modo alguno, de una interpretación regionalista.

Es otra perspectiva fresca y objetiva cuyo juicio corresponde al incierto porvenir. Vendrán sin duda investigaciones sobre otros tantos fenómenos que faltan por estudiar y que reforzarán o no la memoria que hoy presentamos. Temas como la vida cotidiana, la evolución de los valores en las seis generaciones que nos separan de los fundadores, la psichistoria de la colonización, etc. Así

tendremos una concepción íntegra de un pasado y de una fisonomía que fue característica en el país y que el vértigo de la modernización y la comunicación comienzan a desfigurar.

LUIS ENRIQUE GARCIA R.

Director Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico de la Universidad de Caldas.

INTRODUCCION

El presente trabajo intenta mostrar algunos aspectos de la fundación y evolución de la ciudad de Manizales, en relación con la colonización y desarrollo del sur de Antioquia, dentro de la metodología de las investigaciones regionales, cuya importancia radica en la luz que arrojan al proceso general de la historia del país en su conjunto.

La parte que hace mención al proceso de colonización se orienta a explicar la penetración de los primeros colonos que se aventuran a las tierras del sur de Antioquia hacia Manizales, a partir de los puntos de apoyo que brindan las colonias relativamente estables, como Salamina y Neira. Esta primera ruta trazada por Fermín López y seguida por miles de colonos es analizada de acuerdo con las memorias dejadas por tales exploradores o por testigos de la época, que aunque pueden sublimar y exagerar algunas acciones, llevándolas al nivel de la epopeya, tienen la ventaja de plasmar lo cotidiano, de mostrar la realidad con sus dificultades, aciertos, tristezas y alegrías.

I

En el capítulo que corresponde a colonización se narra desde las difíciles y largas marchas hasta las "tumbas" del bosque, levantamiento de los ranchos y cultivos del maíz, aspectos éstos que con gran facilidad escapan al análisis historiográfico y sólo son recogidos por cuentistas y novelistas.

La segunda parte está orientada a mostrar la fundación de Manizales, favorecida por su situación geográfica, en el filo de una montaña, y por ser frontera con el estado del Cauca; estos aspectos en lugar de perjudicarla la favorecen ya que la convierten en cruce de caminos y plaza comercial, lo mismo que en fortaleza militar durante las guerras civiles.

Los diferentes gobiernos de Antioquia captaron muy bien la estratégica situación de Manizales y con el apoyo de la clase dirigente de la naciente aldea la transformaron en fortín político y militar, lo que redundaría en el beneficio social y económico de la población, hasta convertirse en la más importante ciudad del sur de Antioquia.

II

Otro problema que se analiza es el de la construcción de caminos de herradura en el siglo XIX, lo que favoreció la organización de un sistema de transporte que posibilitaba a las casas comerciales de Manizales enviar grandes caravanas de bueyes y mulas a Pereira y Cartago para traer el cacao del Valle del Cauca y llevarlo a Medellín y Rionegro. También controlaba la ciudad el comercio entre Honda y las minas de Marmato y en general la importación y exportación por el río Magdalena. Este ambiente comercial creado a partir de los caminos, integró la región, al tiempo

que propició la acumulación de capital y la atracción de numerosos capitales de otros puntos de Antioquia.

El desarrollo económico y social, especialmente cuando se consolida la producción y comercio del café, hace surgir otros sistemas de transporte: el ferrocarril, el cable aéreo y las carreteras que reemplazaron los tradicionales caminos transitados por mulas y bueyes.

La preocupación regional por las vías de comunicación le permitió a Manizales asegurar los mercados internos y facilitar la exportación; en caso contrario la ubicación geográfica la hubiera llevado al aislamiento de las estaciones terminales.

III

En el último capítulo se explica el proceso de diferenciación social mostrando cómo una parte de los colonos se transforma en grupo empresarial y constituyen compañías que especulan con tierra, expanden las actividades agrícolas, ganaderas y comerciales para lo cual se asocian con personas que llegan de otras regiones de Antioquia, especialmente de Medellín.

Al finalizar el siglo XIX, cuando la colonización se había enseñoreado en casi todo el sur de Antioquia y se contaba con una agricultura estable y abundante mano de obra, los grandes empresarios piensan en la posibilidad de sembrar café y se orientan en esta dirección, arrastrando con su ejemplo a agricultores medianos y pequeños ya que su cultivo no reñía con la tradición del campesino de poseer una parcela relativamente autosuficiente, donde se podía asociar la producción de plátano, maíz, frijol y otros, con el café.



CAPÍTULO I

SOCIEDAD INDÍGENA, COLONIZACIÓN Y

FUNDACIÓN DE MANIZALES

Sociedad Indígena

Cuando en 1924 los habitantes de Manizales se preparaban para celebrar su septuagésimo quinto aniversario, el historiador Luis Londoño escribía que "el suelo donde está edificada la ciudad de Manizales no lo había hollado la planta del hombre, antes del año de 1834, cuando vino por aquí don Fermín López en compañía de José Hurtado" ⁽¹⁾

Por las mismas calendas escribía el Dr. Juan Pinzón, en su "Reseña Histórica de la Fundación y Desarrollo de Manizales"⁽²⁾, que el territorio que constituye el municipio hacía parte del pueblo Carrapa cuyo cacique principal a la llegada de Jorge Robledo, era Irrúa. Estudios posteriores han llegado a demostrar que el territorio del municipio de Manizales estuvo integrado a los cacicazgos quimbayas por el sur, y al pueblo Carrapa por el norte.

Numerosas pruebas demuestran que Manizales estuvo habitada por indígenas. En este sentido Reichel Dolmatoff, al buscar rasgos arqueológicos que podían considerarse en Colombia como pertenecientes al período del paleo-indio, cita entre otros hallazgos realizados en diferentes puntos del país una punta de proyectil encontrada en cercanías de Manizales, en la cordillera central, "es corta, con hombros, rematada en un pedúnculo que termina en una base bifurcada". Con base en los diferentes hallazgos se conoce con certeza la presencia del hombre en el sur del continente hace diez mil años, siendo Colombia el primer lugar en Suramérica en que pusieron pie estos antiguos cazadores y recolectores, en su migración hacia el sur ⁽³⁾.

Buscando pruebas sobre la presencia aborígen en Manizales, escribió el padre Fabo (1924) que en La Cabaña, en Altomira y en la estación del Cable Aéreo fueron encontrados enterramientos de indios. Y agrega que conoció en Manizales numerosos taladros, hachas y cinceles de piedra que dan indicio del estado en que se encontraban sus primeros habitantes antes del descubrimiento y conquista; anota también -resaltando el trabajo de los guaqueros- que es común ver en las casas de Manizales colecciones de objetos de oro y cerámica, en especial la de José Tomás Henao la cual contaba con 84 piezas. ⁽⁴⁾

Y Luis Arango Cano en su libro "Recuerdos de la Guaquería en el Quindío" (1918), dice que pocos días después de fundado Manizales, comenzaron los guaqueros a buscar guacas y sacaron algunas en el Alto del Perro y en San Cancio. La mayor parte de éstas "eran tambores de regular tamaño y de seis a ocho varas de profundidad; en algunas guacas, en el piso de la bóveda, había unas lozas

de piedra de cuatro pulgadas de espesor y de una vara de ancho por dos de largo, más o menos; los indios estaban acostados sobre estas piedras. Estos indios eran sumamente pobres en oro" ⁽⁵⁾.
Agrega Arango Cano que cuando los manizaleños empezaron a trabajar minas de azufre, hacia el páramo de Santa Isabel en la cordillera andina, sacaron unas guacas en la sabana cerca a los nevados; "tales guacas eran unos cajones de regular tamaño y de unas dos varas de profundidad; sus indios eran sumamente pobres; el más rico tenía una taza". ⁽⁶⁾

En 1840 estaban los colonos antioqueños guaqueteando cerca a Neira viejo, donde "descubrieron un pueblo al que dieron el nombre de Pueblo Rico por haber encontrado mucho oro". Apunta Arango Cano que "Las guacas de ese pueblo las llamaron 'Resbalón' (guaca de cuadra); según decían los guaqueros, eran unas guacas largas, que de la cola del cajón resbalaban a la bóveda, con un tanto por ciento de inclinación según el largo y profundidad del cajón. Entre estos guaqueros estaba Antonio M. Arango, quien posteriormente vino en compañía de otros a fundar Manizales.

Don Antonio sacó una guaca en Pueblo Rico, en compañía de otro guaquero. Cuando estaba de barrer la guaca se sentó el guaquero solo, en la bóveda, a barrerla, y don Antonio se paró en el borde del hoyo, como era natural; el barredor gritaba desde la bóveda: 'Don Antonio, sí que es desconfiado, retírese o es que no ha visto oro'. Don Antonio se retiró. Esa fue la única guaca que no tuvo oro; según informes, el guaquero se robó el oro, y no le dio nada al compañero" ⁽⁷⁾.

En 1926, cuando se hacían banqueos y terraplenes en el sector de Versailles, descubrieron tres guacas grandes con lajas de piedra que sirvieron de lecho y embovedado; una de las sepulturas medía dos metros de largo por uno de ancho. De esas sepulturas sacaron ollas de barro, grandes y bien confeccionadas. Sobre este hecho afirmaba el periódico la Voz de Caldas que "probablemente hay en 'Versalles' un cementerio de indios; pruébalo así, el que a poca distancia, se han encontrado esas guacas habiéndose señalado dos más que serán barridas en esta semana. Hasta razón han tenido quienes hablaban en otro tiempo de los espantos de aquel lugar y de los entierros que allí encontraron algunos afortunados" ⁽⁸⁾.

Al hacer el banqueo para el matadero que tenía la ciudad en 1926, hallaron varias guacas y en una de ellas "a tres metros de profundidad se encontraron empedrados de dos metros en cuadro, separados unos de otros, sobre los cuales se había prendido fuego, pues las piedras estaban ennegrecidas y sirvieron para empedrar el patio del matadero" y en los banqueos realizados para organizar la Plaza de los Fundadores encontraron 17 guacas, lo que despertó en muchas personas el interés por la guaquería como actividad económica ⁽⁹⁾.

El señor Eudoro Galarza, director de La Voz de Caldas, ante la cantidad de guacas descubiertas en Manizales en los primeros meses de 1926, plantea la necesidad de identificar las culturas indígenas que hubo en la región y cita, entre otros, los testimonios del señor Mario Arana, quien anota que su padre, uno de los fundadores de Villamaría, al dirigir los trabajos para terraplenar la plaza principal, encontró restos de una fundición indígena: crisoles, arena, residuos de oro, argollas de tumbaga y algunas herramientas. Agrega don Mario que "a la salida de ese pueblo, conoció una gran piedra grabada, con muy ingeniosos dibujos; y que más hacia el sur, buscando a Río Claro, había otra" ⁽¹⁰⁾.

Las manifestaciones culturales de los aborígenes de Manizales corresponden a los cacicazgos Quimbayas y Carrapas los cuales a la llegada de los conquistadores estaban en un alto grado de desarrollo al lograr disponer de una amplia base económica.

El padre Fabo duda que en Manizales hubiesen echado raíces las comunidades indígenas y anota que "únicamente podemos decir que su suelo quedó hollado por indios cuando iban de caza, o en busca de oro o a enterrar a sus muertos", ya que los indígenas tenían sus rancheríos en las zonas de temperatura elevada ⁽¹¹⁾.

Y Luis Duque Gómez anota que los Carrapa habitaban la zona que comprende el actual municipio de Manizales y territorios vecinos (en la ribera derecha del río Cauca) y que había una amplia zona, al parecer deshabitada, constituida por laderas de la banda oriental del río Cauca que servía de límites con los Quimbayas. Explica lo anterior por la hostilidad de los Irras y por la preferencia que tuvieron los Quimbayas por los pisos térmicos templados y fríos de esta parte del territorio. ⁽¹²⁾

De lo anterior se puede deducir que los territorios abandonados o no ocupados por los Carrapas (en la región de Manizales) fueron poblados por los Quimbayas.

Descripción de las Provincias Quimbaya y Carrapa

El cronista Cieza de León pinta un diáfano cuadro de la región que permite formarse una idea de su significado antes de la conquista.

La provincia de Quimbaya tendrá quince leguas de longitud y diez de latitud desde el río Grande (Cauca) hasta la montaña nevada de los Andes, todo ello muy poblado. Hay muy grandes y espesos cañaverales; tanto, que no se puede andar por ellos sino es con muy gran trabajo, porque toda esta provincia y sus ríos están llenos destos cañaverales. En ninguna parte de las Indias no he visto ni oído adonde haya tanta multitud de cañas como en ellas; pero quiso Dios nuestro Señor que sobrasen aquí cañas porque los moradores no tuviesen mucho trabajo en hacer sus casas. La sierra nevada, que es la cordillera Grande de los Andes, está siete leguas de los pueblos desta provincia. En lo alto della está un volcán que cuando hace claro echa de sí grande cantidad de humo; yascen desta sierra muchos ríos, que riegan toda la tierra. Los más principales son: el río de Tacurumbí, el de la Cegue, el que pasa junto a la ciudad, y otros que no se podrán contar, según son muchos; en tiempo de invierno, cuando vienen crecidos, tienen sus puentes hechos de cañas atadas fuertemente con bejucos recios a árboles que hay de una parte de los ríos a otra. Por donde vienen estos ríos se hacen algunos valles, aunque, como he dicho, son de cañaverales; y en ellos hay muchos árboles de frutas de las que suele haber en esta parte, y grandes palmares de los pixivaes ⁽¹³⁾.

Y en cuanto a Carrapa dice:

La provincia de Carrapa está doce leguas de la ciudad de Cartago (hoy Pereira), asentada en unas sierras muy ásperas, rasas, sin haber en ellas montañas más de la cordillera de los Andes, que pasa por encima. Las casas son pequeñas y muy bajas, hechas de cañas y la cobertura de unos cohellos de otras cañas menudas y delgadas, de las cuales hay muchas en aquellas partes.

Las casas o aposentos de los señores, algunos son bien grandes y otras no. Había, cuando la primera vez entramos cristianos españoles en esta provincia de Carrapa, cinco principales. Al mayor y más grande llamaban Irrúa, el cual los años pasados se había entrado en ella por fuerza, y como hombre poderoso y tirano, la mandaba casi toda. Entre las sierras hay algunos vallecetes y llanos muy poblados y llenos de ríos y arroyos y muchas fuentes. Los hombres son muy crecidos de cuerpo, los rostros largos, y las mujeres lo mismo y robustas. Son riquísimos de oro, porque tenían grandes piezas del muy finas, y muy lindos vasos, con que bebían el vino que ellos hacen del maíz, tan recio, que bebiendo mucho priva el sentido a los que lo beben. Son tan viciosos en beber, que se bebe un indio de una asentada una arroba y más, no de un golpe, sino de muchas veces. Y teniendo el vientre lleno deste brevajo, provocan a vómito y lanzan lo que quieren, y muchos tienen en la mano la vasija con que están bebiendo y con la otra el miembro con que orinan. En esta provincia hay también muchos frutales y algunos venados y guadaquinajes y otras cazas, y otros muchos mantenimientos y raíces campestres gustosas para comer ⁽¹⁴⁾.

Actividades económicas

La magnífica ubicación geográfica y el clima, brindaron a los Quimbayas la posibilidad de cultivar maíz y yuca como alimentos básicos y de disponer de pescado, miel de abejas y frutos como el chontaduro, caimitos, ciruelas, aguacates, guabas y guayabas. Además, los espesos bosques de guadua y de otros árboles les permitió disponer de un medio favorable para animales como venados, chuchas, conejos, guadaquinajes (que son poco mayores que liebres y tienen sabrosa carne para comer).

Aunque las actividades económicas más importantes entre las comunidades de la región eran la producción agraria y la explotación de la sal, los cronistas concentraron su atención en la explotación del oro, que era la mayor preocupación de los españoles y sobre lo cual escribieron con lujo de detalles.

Al referirse a la provincia de Carrapa, dice Cieza que

Cuando van a la guerra llevan todos muy ricas piezas de oro, y en sus cabezas grandes coronas, y en las muñecas gruesos brazaletes todo de oro; llevan delante de sí grandes bandejas muy preciadas. Yo vi una que dieron en presente al Capitán Jorge Robledo la primera vez que entramos con él en su provincia, que pesó tres mil y tantos pesos, y un vaso de oro también le dieron, que valió doscientos y noventa, y otras dos cargas deste metal en joyas de muchas maneras. La bandera era una manta larga y angosta puesta en una vara, llena de piezas de oro pequeñas a manera de estrellas" ⁽¹⁵⁾.

Los indígenas de la región consideraban la posesión de salinas, como una de las mayores riquezas; al respecto Cieza afirma que los Quimbayas explotaban manantiales de sal en Consota; sin embargo, uno de los principales centros de producción era la provincia de Anserma que comerciaba el artículo con sus vecinos, especialmente con los Carrapa, Picara y Arma, donde se obtenía sal pero en poca cantidad.

Parece ser que tanto para los manantiales de agua salada, como para el oro de río y las minas, no existía derecho exclusivo de usufructo ni siquiera por parte del cacicazgo y que el derecho de explotación se adquiría por medio del trabajo; pero sí es claro que los señores gozaban de muchas

ventajas por disponer de sirvientes y esclavos como mano de obra susceptible de trabajar en las minas ⁽¹⁶⁾.

Es interesante observar cómo los centros de explotación del oro no eran forzosamente los mismos que los de procesamiento del metal, aunque en muchos lugares donde se extraía, se formaban puntos de elaboración de objetos.

Por ejemplo, en Anserma se obtenía el oro y también lo procesaban; en cambio, entre los Quimbayas no existían minas de oro y sin embargo superaban como fundidores y orfebres a todas las otras tribus vecinas.

Según Cieza existían lavaderos de oro en Arma, pero el que extraían era insuficiente para sus necesidades, por lo cual se desarrolló un comercio a base de oro como materia prima y de objetos manufacturados. Así, los Quimbayas cambiaban sal producida en su territorio y mantas artísticamente pintadas, por oro para cubrir sus necesidades, que eran tantas, que no alcanzaba el de Carrapa, Picara, Pozo, Paucura y Arma, teniendo que recurrir por ello a la producción de Antioquia.

Al respecto Hermann Trimborn afirma que existía una ruta comercial entre Buriticá y los Quimbaya, pasando por Cenufaná y el oriente de Caldas, por donde iba en una dirección el oro de Antioquia en materia prima y posiblemente algodón en bruto, y en la otra, salía sal, mantas y objetos de oro ⁽¹⁷⁾.

El desarrollo del comercio alcanzó niveles tan asombrosamente grandes, que unía esta parte de Colombia con otros espacios económicos. Así, el comercio se dirigía al sur hacia el reino Inca y la región minera de Buriticá enviaba sus productos a las más diversas regiones ⁽¹⁸⁾.

Juan Friede presenta con mucha precisión el desarrollo de las vías de comunicación en la región Quimbaya y anota que este era un territorio abierto en todas direcciones. Dice que al valle del Magdalena se dirigían dos caminos: uno se orientaba por la depresión existente al sur del páramo del Quindío que conducía al territorio de los Pijaos y luego al Magdalena; el otro cruzaba la cordillera por el páramo del Ruiz y se dirigía a las tierras de los Panches y Putimaes. Los dos pasos fueron utilizados posteriormente como vías de comunicación en los períodos colonial y republicano ⁽¹⁹⁾.

Hacia el occidente existían dos rutas, una comunicaba (a través de un vado en la confluencia de los ríos Cauca y La Vieja), con las tierras de los Gorriones y la región del Chocó y litoral pacífico. La otra ruta se comunicaba, por un paso en el sitio de Irra, con la cabecera del río San Juan en el Chocó.

Estas cuatro rutas sirvieron para ampliar la influencia del pueblo Quimbaya con regiones vecinas y lejanas, ayudando a integrar los diversos pueblos a través del comercio y la cultura.

Vida social y política

El disponer de recursos económicos produjo diferenciación social y sistema de linajes donde un grupo de familias ejercía el control económico, social, cultural y religioso, lo que permitía ver una

pirámide social que se ampliaba en la base y que llegaba en forma escalonada hasta la figura del cacique.

Acerca del comportamiento social de los Quimbayas decía Cieza que:

Son entendidos y avisados, y algunos muy grandes hechiceros. Júntame a hacer fiestas en sus solaces después que han bebido, hácense un escuadrón de mujeres a una parte y otro a otra, y lo mismo los hombres, y los muchachos no están parados, que también lo hacen y arremeten unos a otros, diciendo con un sonete: "Batatabati, Batatabati", que quiere decir, ea juguemos, y así, con tiraderas y varas se comienza el juego, que después se acaba con heridas de muchos y muertes de algunos. Cuando salían a sus fiestas y placeres en alguna parte, juntábanse todos indios, y dos dellos con dos tambores hadan son; donde tomando otro delantera, comienzan a danzar y bailar, al cual todos siguen, y llevando cada uno la vasija del vino en la mano, porque beber, bailar, cantar, todo lo hacen en un tiempo. Sus cantares son recitar a su uso los trabajos presentes y recontar los sucesos pasados de sus mayores. No tienen creencia ninguna; hablan con el demonio de la manera que los demás

(20)

Y sobre la religión apunta el mismo Cieza que "bien tiene esta gente entendimiento de pensar que hay en el hombre más que cuerpo mortal; no tienen tampoco que sea ánima, sino alguna transfiguración que ellos piensan. Y creen que los cuerpos todos han de resucitar; pero el demonio les hace entender que será en parte que ellos han de tener gran placer y descanso; por lo cual les echan en las sepulturas mucha cantidad de su vino y maíz, pescado y otras cosas, y juntamente con ellos sus armas, como que fuesen poderosas para librarlos de las penas infernales" (21).

Factores como la densidad de la población testifican sobre la estabilidad de las comunidades indígenas y acerca de la diferenciación social. Los Quimbayas por ejemplo, estaban subdivididos en 80cacicazgos independientes, cada uno de los cuales tenía entre 400 a 600 súbditos, lo que arroja una población de 45.000 personas aproximadamente. El hecho de que la institución del cacicazgo se encuentre tan bien cimentada, demuestra la diferenciación social y la especialización en labores como la agricultura, orfebrería y cerámica, así como sobre su complejidad social y cultural.

Aunque los caciques tenían independencia entre ellos, conservaban vínculos familiares debido a que buscaban esposas entre las familias de los otros caciques y uno de los hijos heredaba el cacicazgo, pero cuando éstos faltaban, el señorío pasaba al sobrino hijo de la hermana, por lo tanto, el poder se continuaba por vínculos familiares.

Para la época del descubrimiento los cacicazgos vivían en estado crónico de guerras de conquista por contradicciones antagónicas entre las distintas comunidades jerarquizadas. Por ejemplo, los Quimbayas habían llegado a la zona que ocupaban en el siglo XVI procedentes del norte, cerca de la región de los Carrapas, desalojados por el cacique Irrúa y, a su vez, tuvieron que luchar encarnizadamente con los moradores de la región que iban a ocupar, hasta exterminarlos.

A este respecto dice Cieza que "también antiguamente no eran naturales estos indios de Quimbaya, pero muchos tiempos ha que se entraron en la provincia, matando a todos los naturales, que no debían ser pocos, según lo dan a entender las muchas labranzas, pues todos

aquellos bravos cañaverales parecen haber sido poblados y labrados, y lo mismo las partes donde hay monte, que hay árboles tan gruesos como dos bueyes, y otro más; donde se ve que solía ser poblado; por donde yo conjeturo haber gran curso de tiempo que estos indios poblaron estas Indias" ⁽²²⁾.

Este fue el estado de desarrollo económico-social y de contradicciones antagónicas en que los españoles encontraron las comunidades Quimbaya y Carrapa; a partir de estas divergencias se iría a impulsar la conquista de sus tierras.

La conquista de los Carrapas

Después de sometidos los Ansermas y los Irras entre agosto de 1539 y marzo de 1540, el Mariscal Jorge Robledo inicia la conquista de los Carrapas. Esta historia empieza cuando el cacique Cananao de los Irras, molesto con enemigos tan problemáticos como eran los españoles y deseando que se fuesen, obsequió a Robledo una hermosa vasija de oro a manera de casquete que impresionó al Mariscal, quien en forma apresurada indagó por su origen. El cacique aprovechó para mostrarle a los españoles el camino hacia los cacicazgos Quimbayas, los entusiasmó con su riqueza diciéndoles, según el escribano Pedro Sarmiento, "que los señores de aquella tierra se servían con oro, e tenían ollas e todo servicio de oro, e se afirmaron mucho ser verdad; de lo cual el señor Capitán e toda la gente que con él estaban se holgaron mucho de tal noticia e tan cerca" ⁽²³⁾.

El ejército, embriagado por la posibilidad de nuevos tesoros, partió el 8 de marzo de 1540; iban 100 hombres a pie y a caballo, con 1.000 indios amigos, cruzaron el río Cauca en Irra, sin riesgo para las personas y los caballos, operación en la cual tardaron 4 días. El cacique Cananao orientó a los españoles hacia la provincia de Carrapa y les explicó que por esa vía había gran riqueza, y al cabo de dos días llegaron a la región encontrando a los naturales alzados o en son de guerra. Robledo, como era su costumbre, envió a apresar algunos indios y con estos informó a los caciques que venía en son de paz. Así preparado el ambiente, al otro día llegaron a la población y sentó su real, siendo visitado de inmediato por cuatro caciques a los cuales les explicó por medio de sus indios intérpretes, que venía en son de amistad.

Sobre su estadía en Carrapa anota Sarmiento que

"allí estuvo el señor Capitán con su real ocho días, y no hacían sino venir muchos indios de paz, e traían mucha comida e algunos presentes de oro; e al cabo de ocho días, el señor Capitán partió de allí e fue más adelante a otra provincia. Y entró por ella e la halló alzada, porque los indios habían huído de miedo. E otro día siguiente vinieron cuatro caciques de la dicha provincia, con mucha abtoridad, acompañados de muchos indios, e allí les habló el señor Capitán lo que solía hablar de antes a otros caciques, e dijeron que ellos querían ser su amigo e servir a los españoles" ⁽²⁴⁾.

Sometidos los Carrapas, Robledo no se dirige directamente a las ricas tierras Quimbayas sino que gira hacia el norte. Los cronistas plantean como justificación de la marcha, la enemistad que existía entre Carrapas y Picaras, pero más bien pudo ser que Robledo había decidido, antes de marchar a la inquietante región Quimbaya, asegurar el camino que lo unía con Anserma de donde podían llegar refuerzos en caso de urgencia, al tiempo que protegía la retaguardia ⁽²⁵⁾.

Robledo había preguntado a los caciques de Carrapa por otras provincias "e le dijeron que había muchas provincias delante muy ricas e de mucho oro; e que estaba cerca de allí otra provincia que se decía Pozo, que eran sus enemigos; e que fuesen allá, e que ellos les ayudarían contra ellos"

De aquí en adelante Robledo no descansó hasta someter a Picaras, Pozos, Paucuras y Armados, operaciones que realizó durante un período de aproximadamente cuatro meses de duras y agotadoras marchas.

Conquista de los Quimbayas

Después de asegurar la retaguardia, Robledo decide someter la provincia Quimbaya, por lo que retorna a Carrapa por el mismo camino, sin encontrar resistencia, reorganiza su ejército, hace acopio de provisiones y de indios cargueros, descansa y se prepara para el nuevo avance.

Esta nueva campaña la explica el doctor José Tomás Henao diciendo que Robledo partió de Carrapa, llegó a Irra y a los dos días de marcha encontró algunas poblaciones a orillas del río Cauca y en terreno llano posiblemente en el ángulo formado por la desembocadura del río Chinchiná en el Cauca. De aquí debió pasar atravesando el río Chinchiná, entonces Tacurumbí, hacia la región de El Cacique o Santa Agueda en tierras de Palestina. En este sitio permaneció Robledo algunos días y como no se presentó ningún indígena, mandó apresar algunos para informarse acerca de la región, hecho lo cual se enteró por un indígena principal que en la región Quimbaya había 60 caciques y al día siguiente le vinieron a visitar cuatro de ellos acompañados de muchos súbditos y abundantes provisiones ⁽²⁶⁾.

Deseoso de explorar la región, Robledo envió a Hernán Rodríguez de Sosa con infantes y caballos encontrando pocas poblaciones, "aunque por allí .era lo alto de las sierras"; tratando de reconstruir esta ruta, José Tomás Henao argumenta que Rodríguez de Sosa "debió dirigirse al oriente, del lado donde está hoy Manizales, pues es éste el punto que corresponde a lo dicho por el cronista. No creo aventurado decir que fueron Hernán Rodríguez de Sosa y su gente, los primeros españoles que pisaron el sitio donde hoy se levanta próspera y floreciente la simpática capital del departamento de Caldas" ⁽²⁷⁾.

Mientras tanto Robledo envió a Suero de Nava por otro camino hacia los llanos en busca de poblaciones y según Pedro Sarmiento ⁽²⁸⁾ "halló muy buenas poblaciones, e le salieron de paz todos los indios de la tierra, e se aposentó en unos aposentos; e allí hubo día que le vinieron a ver tres o cuatro mil indios", iniciándose así la conquista Quimbaya.

En esta rica provincia vieron los españoles premiados todos sus esfuerzos por la abundancia de oro; el importante cacique Tacurumbí le otorgó a Robledo "un vaso que pesaba más de setecientos castellanos, y otros menores, y piezas y muy ricas y menudas; de lo cual también traían los otros señores de menor talla, y aún los indios comunes" ⁽²⁹⁾.

Emocionado con las riquezas Robledo se apresuró a fundar una ciudad, buscó un sitio apropiado para la nueva villa y con la ayuda de los naturales de la región que acudieron sumisos, ordenó fundar la ciudad en un sitio elegido hacia el corazón de la famosa

provincia Quimbaya (9 de agosto de 1540), con el nombre de Cartago, en el sitio donde hoy se levanta la ciudad de Pereira.

El oro y el bienestar económico encontrados hacia el sur hicieron que los españoles abandonaran lo que hoy es el municipio de Manizales y sólo exploraciones esporádicas de algunos mineros, durante la colonia tocaron dicha región, pero sin hacer fundaciones en ella. A este respecto escribió Manuel María Grisales, uno de los fundadores de Manizales, que

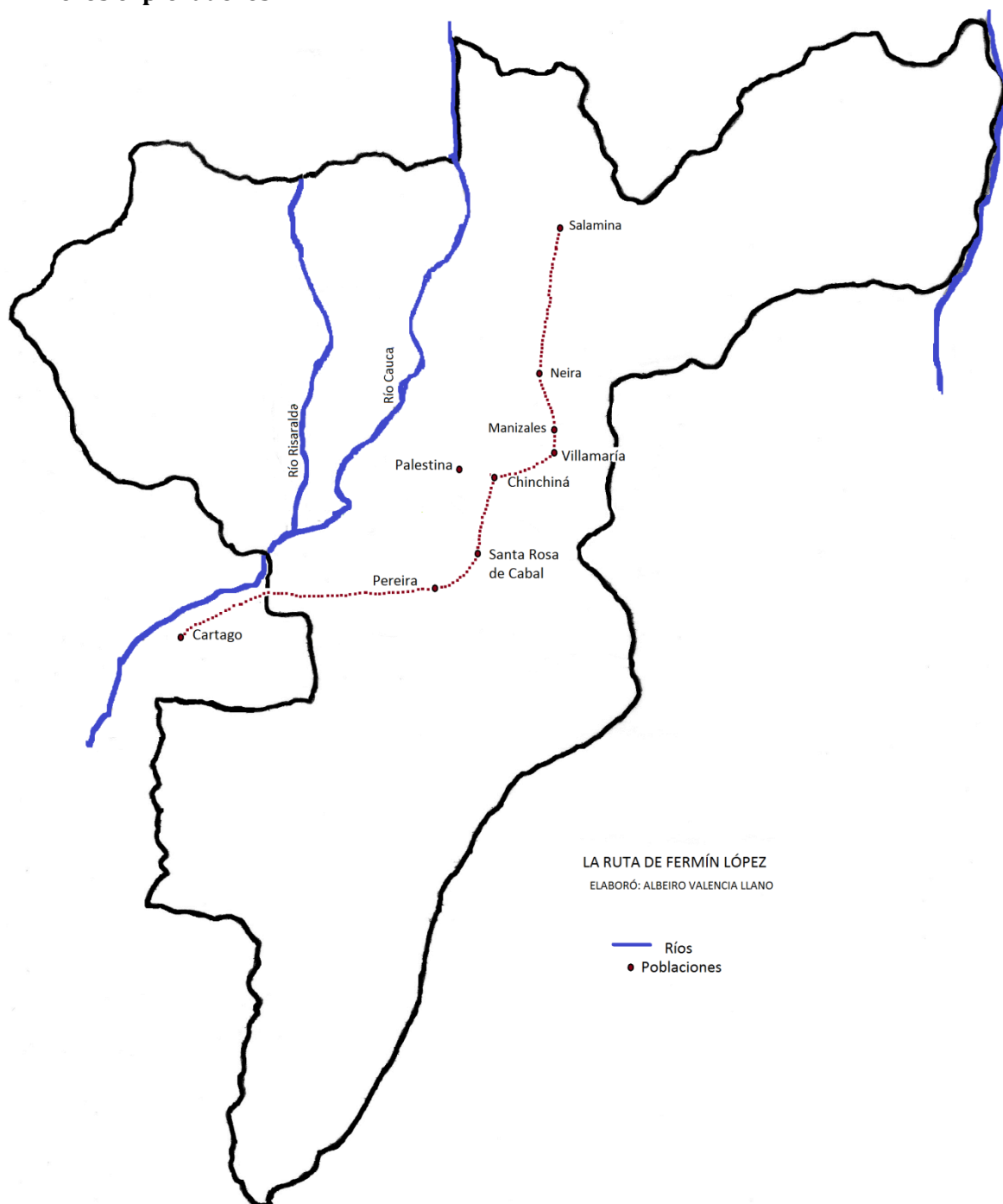
En tiempos muy anteriores fue habitado este suelo por los conquistadores. En la finca del Plan (de mi propiedad) encontré las ruinas donde tenía casa el minero Rentería; se notan las tres piezas que contenía la habitación por las puertas que dejó el vacío; se comprende que era de tapias; allí encontré -como guaquero que fui- tiestos de loza extranjera, una hacha de hierro, ojo plano al estilo de hachuela, todavía se notaba la peña limpia por donde traficaban.

Otra prueba más: me contaba el maestro Nicolás Restrepo que guaqueando en lo que es Palestina, había cavado en una sepultura y lo que encontró fue la botonadura del vestido del muerto; prueba que era español, pues los indios no usaban esos vestidos. Los ambiciosos españoles no dejaron rincón que no esculcaran " ⁽³⁰⁾.

Finalmente fue necesario que llegara la colonización antioqueña con su tremendo empuje para que se transformara la región; en ese entonces ya se había extinguido la población aborigen.

Colonización

Primeros exploradores



Es Fermín López ⁽³¹⁾ quien traza la ruta de colonización hacia Manizales, posiblemente en 1837 (algunos opinan que fue en 1834), cuando abandona su casa y cultivos de Salamina, recoge sus ganados y el menaje de la casa para emprender con su familia la marcha hacia el sur, buscando el río Chinchiná, con el fin de salirse de las tierras de González- Salazar ⁽³²⁾, posiblemente para delimitarlas. Este viaje fue realizado por las familias de Fermín López y

José Hurtado, en unión de los peones, los cuales transportaban los niños menores en silletas a la espalda, al tiempo que abrían camino por entre la enmarañada montaña, seguidos por las vacas que ayudaban a trillar el camino y por los bueyes que transportaban los enseres, los cerdos y las gallinas.

El historiador José María Restrepo M⁽³³⁾ describe del siguiente modo, dicha correría:

Al declinar el sol, la extraña caravana hacía alto en el primer claro que se hallaba en medio de la espesura, y allí ponían todos manos a la obra; primero se descargaban los bueyes, en seguida se encendía una hoguera para preparar en ella la rústica comida del aduar, operación que quedaba a cargo de las mujeres, mientras que los varones se ponían a improvisar un rancho para que les sirviera de abrigo durante la próxima noche. En esta faena tropezaban a veces con una serpiente que los aterraba o con un oso que con sus resoplidos hacía retemblar los montes; entonces, el primero que descubría la fiera daba la voz de alarma, y todos los trabajadores corrían a perseguir y matar el terrible animal; a veces también se encontraban con algún venado que despachaba de un tiro de escopeta el más hábil cazador, o con una bandada de pavas, de las cuales derribaban dos o tres, y de esta manera se procuraban succulenta cena, que devoraban alegremente en el rancho por la noche, después de rezar el rosario.

Al despuntar del día siguiente, ya estaba todo el mundo en pie, y mientras las mujeres preparaban el desayuno de chocolate de harina en cocos negros, recogían, fregaban y acomodaban los enseres de cocina, los hombres aparejaban los bueyes, los cargaban, preparaban las silletas para llevar los chicos, acomodaban todo y se ponían en marcha después de haberse santiguado devotamente y pedido el auxilio de Dios para que amparase su marcha aventurada por entre la tenebrosa selva centenaria"⁽³⁴⁾.

Así anduvo Fermín López hasta que llegó al río que hoy se denomina Guacaica y tomado por él como el Chinchiná; después de atravesarlo subió las montañas que encontró al frente y ya en la cumbre buscó un sitio a propósito para establecerse, deteniéndose en el paraje llamado hoy San Cancio.

Inmediatamente se dedicó con sus hijos, que le servían de compañeros, a desmontar una corta extensión de terreno y a construir habitación es para la familia. Luego rozó el monte y sembró maíz, cercó y sembró huerta para procurarse provisión y se dio a pensar en los medios de formar una población en el lugar que había elegido para servir de morada a su familia"⁽³⁵⁾.

A los tres años, en un viaje que hizo a Salamina, se enteró que aún estaba en los límites de la Compañía González-Salazar, al confundir el río Guacaica con el Chinchiná, y desilusionado abandonó las tres casas que tenía construidas y sus cultivos, recogió sus ganados y enseres dirigiéndose a Cartago, extendiendo más la ruta de colonización hacia el sur; ello lo llevó a fundar a Santa Rosa de Cabal y a preparar el terreno para las demás avanzadas colonizadoras.

José María Restrepo Maya escribe que Fermín López "bien pudiera haberse quedado allí con la esperanza de que su paradero no sería descubierto, o de que se le cedería el terreno que había ocupado, en la convicción de que se hallaba fuera de los límites de la Capitulación referida; pero este hombre honrado, al modo de los antiguos romanos o de los hidalgos castellanos, se hizo la reflexión siguiente: 'Estoy dentro de los terrenos que he prometido abandonar, y ante todo debo

cumplir mi palabra'; y sin más vacilación ni demora alguna tomó a su casa, recogió como antes su familia, le comunicó su resolución en vista del error en que había incidido, y se preparó a emprender de nuevo la marcha al través de los espesos bosques y los ríos" ⁽³⁶⁾.

Lo anterior permite concluir mejor que sí había acuerdo entre López y la Compañía para salirse de los terrenos defendidos por ésta y que había interés en fundar una población en los límites del territorio, entre Antioquia y el Cauca, siendo en este caso Santa Rosa.

Pero lo más importante es que la huella dejada por López, es seguida por miles de colonos venidos de Abejorral, Sonsón y otras poblaciones, que lentamente se adentraban en las tierras de Neira cruzando el río Guacaica; tal es el caso de Manuel María Grisales ⁽³⁷⁾, quien jugó importante papel en la fundación y desarrollo de Manizales.

En 1842 se encontraba Grisales en Sonsón, su ciudad natal, hasta donde había llegado la fama de las tierras del sur, por lo que decidió emprender con algunos compañeros, un viaje de exploración que le permitía al mismo tiempo alejarse de la guerra civil.

Así narra Grisales el desarrollo de esta primera excursión:

Los exploradores nos dividimos el trabajo en esta forma: unos marchaban adelante abriendo la trocha, y los otros atrás con los víveres que conducíamos en tercios a la espalda; yo hacía parte de los últimos. Cuando llegamos al Alto del Cardal, me subí a un árbol que había sido derribado de modo que cayera sobre otro, con el fin de que sirviera de punto de observación, y desde dicho lugar señalé a mis compañeros un punto en medio de la inmensidad de la selva que desde allí se dominaba, diciéndoles que a tal sitio vendríamos a establecernos; el lugar señalado era el que después llamamos Morrogacho, hoy con mayor precisión cuchilla del cementerio viejo, que en la actualidad y a través de sesenta y tres años, todavía lo poseo, pues no es otro que el que ocupan las mangas que tengo a inmediaciones de esta ciudad .

Cuando llegamos a Neira nos encontramos con los exploradores de ese lugar que pensaban en fundar población y que a la sazón se ocupaban en socolar y derribar el monte para la comunidad, en el sitio de Neiraviejo (se daba el nombre de comunidad al abierto que se hacía en común por los colonos para el trazado de la población) . Mas a la fecha solo había en Neira unos pocos ranchos de vara en tierra, en uno de los cuales se nos brindó hospedaje. En este nuestro primer viaje lo único que hicimos fue descender hacia las márgenes del río Guacaica, y echar una roza con el objeto de asegurarnos subsistencia para después, ejecutado lo cual, regresamos a Sonsón, con el objeto de traer nuestras familias, las que en efecto transportamos, pero solamente hasta Salamina, en donde tuvimos que hacer escala hasta que Neira se fundó y tuvo recursos suficientes para poder vivir allí" ⁽³⁸⁾.

Es interesante observar cómo Salamina empieza a constituirse en centro y matriz de la colonización, pues abastece a los colonos que llegan y se aprovisionan de artículos para luego continuar el avance hacia el sur, fenómeno éste que la convierte en una de las principales ciudades del sur de Antioquia durante varios años; Neira también sirvió de centro de abastecimiento hasta que la estabilización de la colonización en Manizales le arrebató dicho papel.

En un escrito de 1907 anota Grisales con cierta precisión lo que fue su recorrido por tierras de Morrogacho

Llegué a donde fue el cementerio viejo, torné por donde hoy llaman Barrio de Santana, crucé la quebrada que por allí corre y cuando comprendí que me hallaba en descenso

hacia el Olivares (nombre que se le dio después por hallar este árbol en sus márgenes), torné hacia El Mico (otro nombre posterior) y acampé allí. El bosque era sumamente frío y melancólico, por lo que resolví tornar mi machete y por donde hoy es la plaza de Bolívar, subí a la Cuchilla y la seguí un poquito abajo del cementerio viejo. Hallé un campo, o lo que llamarnos un potrero de chusco y carrisales, donde siquiera lo bañaba el sol; volví al Mico y levanté con corotos y me fui al lugar donde hasta hoy vive mi hermana María Antonia" ⁽³⁹⁾.

Un poco después de Grisales entraron otros colonos, pues dice éste que "A poco tiempo ocuparon La Linda, Cornelio, Vicente y Juan Antonio García y José María Varela; en Barroblanco se estableció Antonio León, después dueño de La Linda y de Barroblanco; Antonio Ceballos, hijo de Laurencio y de Jacinta Agudelo, éstos fueron los dueños de ese lote; Vicente Gil se colocó hacia la margen del Olivares; su suegro Escolástico Arango del otro lado; Anselmo Valencia en la falda del Guacaica; en Los Rastrojos hoy San Cancio, Joaquín y Antonio María Arango más Nicolás Echeverri; en El Tablazo se colocaron Antonio Quintero y José María Correa; Alejandro Echeverri también fue de ese tiempo; José María Giraldo (a. Sabroso) con sus hijos Pío y Ramón se colocaron en Morrogacho, hoy La Francia"⁽⁴⁰⁾.

Se debe tener en cuenta, con esta irrupción de colonos que era un fenómeno generalizado la penetración de familias que se atrevían a cruzar el río Guacaica pensando que era el Chinchiná y que estaban por fuera de las tierras de González-Salazar y Compañía.

Otro de los primeros exploradores fue Marcelino Palacio ⁽⁴¹⁾; de él anota Jesús María Restrepo Maya que en el mes de julio de 1943, don Marcelina, que entonces vivía en Arma, recibió una invitación para que viniese a acompañar al señor Carlos Dehenhard, alemán empleado de una mina de Marmato, a hacer una excursión al páramo del Ruiz. Palacio aceptó la invitación y se dirigió a Salamina, en donde debía encontrarse con el alemán; en este lugar habló no con Mr. Carlos, sino con Mr. Guillermo Dehenhard, hermano de aquel, que venía acompañado de D. Ramón Henao y de varios peones que traían víveres y varios instrumentos como barómetro, termómetro, higrómetro y aparatos de agrimensura.

La expedición siguió por el sendero que conducía a Neira, y de allí por una trocha abierta previamente para el alemán y sus compañeros

Llegaron por esta senda al actual cementerio viejo y tornaron luego hacia el Chinchiná, precisamente por donde se halla hoy el camino que conduce a la aldea de María. Pasaron el río por el lugar que hoy ocupa el puente que comunica esta ciudad de Manizales con esa aldea, y subieron al Alto del Roble; siguieron este estribo de la cordillera hasta llegar a las sabanas, y luego se dirigieron al cráter antiguo del Ruiz, pico que se distingue desde Manizales" ⁽⁴²⁾.

Según esta descripción, Marcelino Palacio fue el primer antioqueño que visitó el nevado viniendo de Neira, además debió encontrar muestras de oro ya que después de esta expedición realizó otra, narrada por el historiador Restrepo Maya:

A fines del mismo año de 1843, el mismo Palacio entró desde Neira por una senda que él mismo iba practicando, según la costumbre de nuestros mineros, con cuchillo en mano.

Venía acompañado de D. Nicolás Echeverri y algunos otros, con peones y herramientas para trabajar las minas de aluvión, que aquí se llaman de oro corrido. Llegaron los

exploradores a una quebrada y la siguieron hacia arriba en una grande extensión, hasta que llegaron a una playa donde había dos árboles de olivo (árbol que da la cera de laurel), y por esa circunstancia denominaron la quebrada Olivares.

Allí mismo empezaron a trabajar la mina, sacaron algún oro, aunque poco, y siguieron atravesando las colinas que demoran a la izquierda de la misma quebrada, Y después de andar largo trecho llegaron a otra cuyo lecho, todo de granito, que aquí se llama maní, hizo que la denominaran Manizales.

Pronto se cansaron de buscar oro en esta última quebrada, y se dieron a vagar por esas selvas en busca de una mina más rica, hasta que en su peregrinación dieron con los rastros que habían sido trabajador de Fermín López.

Salidos de allí, y tomando la dirección del Chinchiná, se extraviaron en el bosque y estuvieron a riesgo de perecer de hambre; dejaron abandonados los enseres de minería, no anhelando ya otra cosa que salir del laberinto en que se hallaban; al fin llegaron a la cuchilla del cementerio viejo y encontraron la senda o trocha que había sido practicada para la exploración de Dehenhard al páramo, y por ella salieron a Neira, donde ya había varias casas" ⁽⁴³⁾.

Por las mismas calendas, se inicia la primera expedición de Joaquín Arango Restrepo ⁽⁴⁴⁾ de Abejorral, casado con doña Eulalia Palacio, hermana de don Marcelino. Don Joaquín acompañó a su padre en busca de una mina de oro que debía estar en algún lugar próximo al río Guacaica, vinieron a Neira, donde ya existía un caserío, bajaron a la quebrada del Guineo, trabajaron por ahí buscando oro, y no habiendo podido hallar la mina, se dirigieron hacia el sur, cruzaron el Guacaica y subieron al punto del cementerio viejo logrando observar con deleite el inmenso territorio, visión que sedujo a don Joaquín quien tomó la determinación de volver a Abejorral, traer su familia y establecerse como colono en estas tierras.

Su siguiente expedición es descrita por el presbítero Esteban Arango González, del siguiente modo:

Una tarde de tantas de septiembre del año 1843 se organizó el viaje siendo varios los parientes amigos y paisanos que se comprometieron para él. Contra lo que había pensado al principio, llevar sus familias hasta Neira y dejarlas allí, resolvieron más bien viajar solos y luego regresar por sus esposas e hijos si lo que pensaban descubrir era halagüeño y promisor para acomodarse definitivamente en medio de la selva" ⁽⁴⁵⁾.

Los preparativos del viaje son narrados por Joaquín a su familia:

Por eso procuramos no dejar ningún detalle y así, tenemos ya los bueyes para las cargas pensando en que estas no sean muy pesadas para caminos y trochas; tenemos también perros muy buenos para compañía; tenemos buenas lanzas y machetes; llevamos herramientas nuevas para toda clase de trabajo en la montaña y en los abiertos; llevamos ropa de remuda para bastante tiempo y sólo creo que nos faltan algunos bastimentos que, esos sí, se consiguen antecitos de irnos, unos aquí mismo y el resto por allá cerquita.

'Pues no tan cerquita que digamos', terció uno de los oyentes, 'y pueda ser que no se los trague la montaña... o que se los coma el tigre o el oso... y que quede alguno de tantos para que vuelva a contar el cuento de cómo fue aquello tan espantoso" <46>.

Y continúa la narración el padre Esteban Arango:

Vestidos de dril, con alpargatas nuevas, sombreros ligeros de ancha ala, el inseparable machete al cinto y terciado al hombro izquierdo el clásico carriel de nutria (una despensa completa y ambulante) donde se hallan muy listos la yesca para encender el fuego, los tabacos impregnados de vainilla, agujas para coser y de arriería, cabuyas y dinero, forrados los lomos con delantales de lona, la ruana terciada al hombro, los hombres que formaban la expedición se arrancaron de los brazos de los seres queridos, dejando lágrimas en muchas mejillas pero alentando en todos la esperanza de un feliz regreso" ⁽⁴⁷⁾

Exploraron la comarca en busca de algo que les hiciera ver que habían llegado a un lugar donde podrían vivir con sus familias; pensaron en las minas que desde luego deberían existir en las montañas de enfrente y el 20 de octubre de 1843 descubrieron el "Cerro de San Cancio" y allí, en las faldas del lado oriental, tomaron la porción de terreno que comprendía la mole del morro y toda la extensión que va hasta El Trébol, sube a Los Tanques, baja a Minitas, y se viene por Olivares hasta Belén regresando al morro ⁽⁴⁸⁾.

Luego viene el proceso de "las tumbas" del bosque;

Joaquín con ayuda de varios compañeros, socoló la montaña e hizo un gran abierto en pocos días, levantó un espacioso rancho de vara en tierra, lo envigó con maquenques y le puso por techumbre astillas y coca de palma de chonta; trajo agua limpidísima y fresca en canoas hasta el patio de la casa, que era un descuaje de troncos y madera tumbada; amarrando estacones con bejucos atacorral, hizo un gran coso rodeando de rancho; una vez terminada la primitiva cabaña donde podrían guarecerse del agua y del frío varias personas, sembró unos puñados de maíz y de frijol como previsión de días mejores, y determinó regresar a Abejorral con varios de la expedición, para contar a sus familiares y amigos la magna epopeya de sus aventuras, y preparar el retorno acompañado de los suyos, al rancho escondido en la inmensidad de la montaña.

Para este regreso convinieron en volver sus pasos prontamente. Por eso dejaron parte de sus enseres al cuidado de quienes quedaban y determinaron que, mientras llegaban con los suyos a Neira, fueran abriendo más y más el camino ⁽⁴⁹⁾.



Esta narración novelada muestra que la empresa colonizadora no se puede improvisar, ya que implica algunos gastos económicos y la colaboración de toda la familia. Decía Joaquín Arango: "Al principio, cuando lleguemos y mientras vamos haciendo el abierto y organizando bien la casa, hasta que la tierra no comience a dar lo que sembramos, se pasarán trabajos, y por esta razón tenemos que llevar abundantes bastimentos, suficientes para mucho tiempo, y siendo prudentes para prever lo que nos pueda ocurrir, y no alcancemos a saberlo desde ahora" ⁽⁵⁰⁾

Pero los colonos partían también de lo que les daba la tierra; por ello anotaba Joaquín Arango que "la carne de monte sobra hasta para regalar. Los venados están "chotos" y andan en manadas; lo mismo las guaguas, los conejos, las tatabras y las pavas son por mundos, y de muy buena carne" ⁽⁵¹⁾. Aunque la carne de monte alimenta a los colonos inicialmente, es la agricultura su verdadero ideal, por eso los bastimentos que traían incluían "las mejores mazorcas de maíz amarillo y de maíz capio; y junto a ellas, reposaron talegas con vainas de fríjol, las más fértiles y hermosas de distintas denominaciones, tamaños y colorido. Cuidadosamente se escogieron semillas de papa, colinos de yuca, de arracacha y de plátano. En tarritos pequeños se echaron semillas de plantas medicinales, y de una que otra mata de adorno" ⁽⁵²⁾

Además de lo anterior había que comprar herramientas de toda clase, barretones, azadones, palas, regatones grandes y para sembrar, güinches, calabozos, hachas, serruchos de mano y grandes serruchos de monte para el aserrío, limas para amolar y enseres para herrería, todos e

tos elementos eran necesarios para la colonización y ninguno se podía adquirir en la selva; por ello el fenómeno de colonización exigía algunos recursos económicos.

La importancia de estas primeras avanzadas de los colonos radica en que motivaron a otros muchos que se fueron acercando tímidamente hasta llegar a echar raíces, arropados por las tremendas fuerzas de arrastre del fenómeno de colonización.

El ejemplo de estas familias fue seguido por numerosos colonos venidos de Rionegro, Marinilla, Abejorral, Sonsón y Salamina, los cuales empezaron a hacer aberturas; entre ellos están: Antonio María Arango (el Rico) ⁽⁵³⁾ y Nicolás Echeverri quienes se situaron en Rastrojos; Antonio y Cecilio Muñoz, cerca a los anteriores pero hacia el Carretero; Manuel María Grisales con posesiones en Morrogacho (Parque del Observatorio), barrio de Santa Ana y mangas de Campohermoso; en el alto de La Palma (La Linda), estaba José Hurtado, pariente de Grisales y quien acompañó a Fermín López en la excursión a San Cancio. Las otras zonas ocupadas rápidamente fueron: Plan de Morrogacho (La Francia), el Tablazo, La Tolda, y el Arenillal (El Arenillo).

Como se puede apreciar el territorio conocido con el nombre de Guacaica y Morrogacho se colonizó rápidamente, en especial la vía que comunica a Neira con Rastrojos o San Cancio; este camino era en 1846, una trocha sumamente mala y estrecha la cual se recorría en tres días de buenas jornadas; pero era muy importante ya que en dicho trayecto se encontraban las mejores aberturas de la región.

Estas primeras familias colonizadoras, dispusieron desde el principio del ganado vacuno que estaba remontado en las grandes llanuras al pie de la nieve del Nevado del Ruiz y que perteneció posiblemente a una comunidad religiosa de Mariquita. Refería don Joaquín Arango que en una ocasión en que andaban cazando reses "un enorme toro de puntiagudos y largos cuernos, al ver a Grisales a corta distancia, partió sobre él como un rayo; el hombre huyó a todo correr pero el toro corría con mayor velocidad y ya estaba a punto de ensartarlo en los cuernos cuando al inclinar la cabeza, como lo hacen las reses furiosas para atacar, dio con uno de los cuernos en el suelo con tan furibundo ímpetu, que el cuerno se clavó en tierra y se le rompió por la raíz; este accidente fue la salvación de don Manuel" ⁽⁵⁴⁾,

Además de las ventajas del ganado, los colonos encontraron minas de aluvión, lo que les permitió disponer de recursos para abastecerse de artículos fundamentales como eran las herramientas de trabajo, vituallas y semillas, que se adquirían en Salamina y Neira.

La sociedad González-Salazar no molestó a los colonos que cruzaban el Guacaica y se asentaban en Morrogacho, ya que los socios de la compañía estaban interesados en que la colonización se dirigiera hasta el Cauca (Río Chinchiná) para de este modo valorizar la tierra; es esta la razón por la cual se fue consolidando, con tanta velocidad, el proceso de penetración de colonos en la región.

Fundación de Manizales

Al diseminarse los colonos por toda la región, tumbando monte y cultivando artículos de subsistencia para satisfacer sus necesidades, se empieza a presentar sobrantes; esto hace ver la necesidad de fundar un poblado que sirva de aglutinante, para realizar mercados e intercambiar productos, ya que Neira y Salamina -que eran los centros de mercadeo- quedaban muy retirados.

Esta idea empieza a ser planteada desde 1846, pero sólo se cristalizó dos años después cuando por iniciativa de algunos colonos que tenían organizadas sus labranzas, entre ellos Marcelino Palacio quien vivía en Neira y veía con preocupación el enojoso y reñido pleito que sostenía la empresa González-Salazar con los pobladores sobre la propiedad de aquellos terrenos, y temeroso de los resultados de la demanda, concibió la idea de realizar una exploración hacia el sur para buscar un lugar apropiado y hacer una nueva población.

Emprende Palacio su travesía en unión de los colonos Manuel María Grisales, Joaquín Arango, Juan Antonio Gómez, Antonio María Arango, Pedro Palacio, Vicente García, Nepomuceno Franco y otros. "Luego de haberse internado en las frondosas y tupidas selvas que demoraban aquende el raudal denominado 'El Guacaica', alagados, tanto Palacio como sus compañeros, por la prodigiosa fertilidad que ostentaban las tierras de la comarca, como por la benignidad de su clima, resolvieron volver a Neira con el fin de allegar los recursos necesarios para llevar a cabo su proyecto" ⁽⁵⁵⁾

Al regreso se acordó una reunión en Neira para los últimos días del mes de junio de 1848 y se determinó hacer un viaje (6 de julio del mismo año) con el exclusivo fin de fundar una ciudad. La excursión se llamó "Exploración de los Veinte" por estar integrada por igual número de personas propietarias de parcelas (sin contar los peones asalariados que llevaban algunos colonos empresarios o más acomodados como Marcelino Palacio, Manuel Grisales, Joaquín y Antonio María Arango entre otros).

La siguiente es la lista de los exploradores, según el doctor Juan Pinzón quien la publicó en 1924⁽⁵⁶⁾: Arango Antonio María, Arango Joaquín, Arango Victoriano, Arango Pedro, Arias José Pablo, Buitrago Silverio, Ceballos Antonio, Correa José María, Echeverri José Joaquín, Echeverri Nicolás, Echeverri Alejandro, Escobar Esteban, Grisales Manuel, Gil Vicente, Giraldo Vicente, Gómez Juan Antonio, Palacio Marcelino, Pavas José María, Quintero Antonio y Rodríguez Benito.

Una mañana salió la expedición de San Cando o "Rastrojos" de la casa de Antonio María Arango (a.Rico) en dirección al oriente a escoger el sitio para la nueva población, y como pensaban fundarla cerca a la quebrada de Manizales, resolvieron ponerle el mismo nombre. "Llegaron a un alto que llamaron del Perro porque allí se les perdió uno de los perros que llevaban, probablemente extraviado en persecución de algún animal. De allí se dirigieron a lo que hoy se llama La Enea y Tesorito; en el día entero atravesaron desde San Cando hasta el otro lado de la quebrada, en donde pernoctaron. Al día siguiente llegaron a una explanada muy amena, y allí rozaron el monte para poblar.

Estaban pues resueltos a poblar en La Enea; pero luego vino la reflexión de que ya existía una

senda o vereda por donde las gentes transitaban de Neira a Santa Rosa de Cabal y de allí a Cartago, y que la nueva aldea quedaría extraviada de aquella senda, y no podrían los habitantes aprovechar las ventajas que procuran siempre a las poblaciones las vías de comunicación ; que si bien Manizales quedaría en la nueva vía explorada para Mariquita por el Ruiz, no sucedería lo mismo respecto a la que pasaba para Cartago, y que convendría colocarse en la intersección de los dos caminos.

Con tal motivo pensaron los empresarios en asentar la población en un lugar más próximo a la vía para el Cauca, y se fijaron en un punto situado a la margen derecha de la quebrada de Olivares en 'Las Minutas'. Con este propósito procedieron a rozar el monte en el expresado lugar y llegaron a trazar en él la plaza y las calles; los nuevos pobladores tenían sus familias en Neira, con excepción de D. Joaquín Arango, que tenía la suya en San Cancio. Así pues, ellos venían a Manizales, trabajaban un poco en su proyecto de establecimiento aquí, y volvían a Neira a cuidar de sus familias y de sus cosechas" ⁽⁵⁷⁾.

Con estos razonamientos pensó Marcelino Palacio "que aquí como allá tropezaban con el mismo inconveniente respecto al consabido camino, en vista de lo cual resolvieron buscar otro punto más propio, y al efecto se trasladaron a la cuchilla que gira hacia 'La Elvira' (en el Carretero), donde a la sazón tenía un rancho y un pequeño desmonte N. Muñoz; hicieron allí un nuevo y prolijo examen y encontrando el lomo de la cuchilla estrecho a la vez que escaso de aguas y falto de solidez el terreno, resolvieron definitivamente trasladarse al punto que ocupa hoy la ciudad" ⁽⁵⁸⁾.

Esta ubicación definitiva a partir del actual parque de Bolívar permitía a la población constituirse en punto obligado para el cruzamiento de caminos, pues podía comunicar el Estado de Antioquia con el Tolima y el Cauca, además de ser sitio estratégico desde el punto de vista militar.

A este respecto escribió Rufino Gutiérrez en 1917, que "se admira uno de que hubieran escogido para asiento de la población una cuchilla abrupta sin agua, en lugar de la bella explanada, rica en aguas de excelente calidad, que está a una legua de distancia de la cuchilla. Se alega que se hizo eso porque por este último lugar pasaba la trocha, que ya estaba abierta, para comunicar el sur de Antioquia con el Valle del Cauca; pero esa no es razón porque más cerca del otro punto pasaba la que conducía al Tolima y a Bogotá, y además la distancia era corta y no había motivo para confiar en la buena dirección de esas vías [...] creo que el poblado se fue formando y creciendo rápidamente sin plan preciso, como han nacido y se han desarrollado la mayor parte de las poblaciones de Colombia, al amparo de la capilla y del rancho de un cura doctrinero, del trabajo que proporcionaba una mina en explotación, de la influencia de un rico propietario o del halago del negocio que proporcionaban las recuas de bueyes y mulas y los transeúntes que tenían que hacer paradas en aquellos lugares" ⁽⁵⁹⁾.

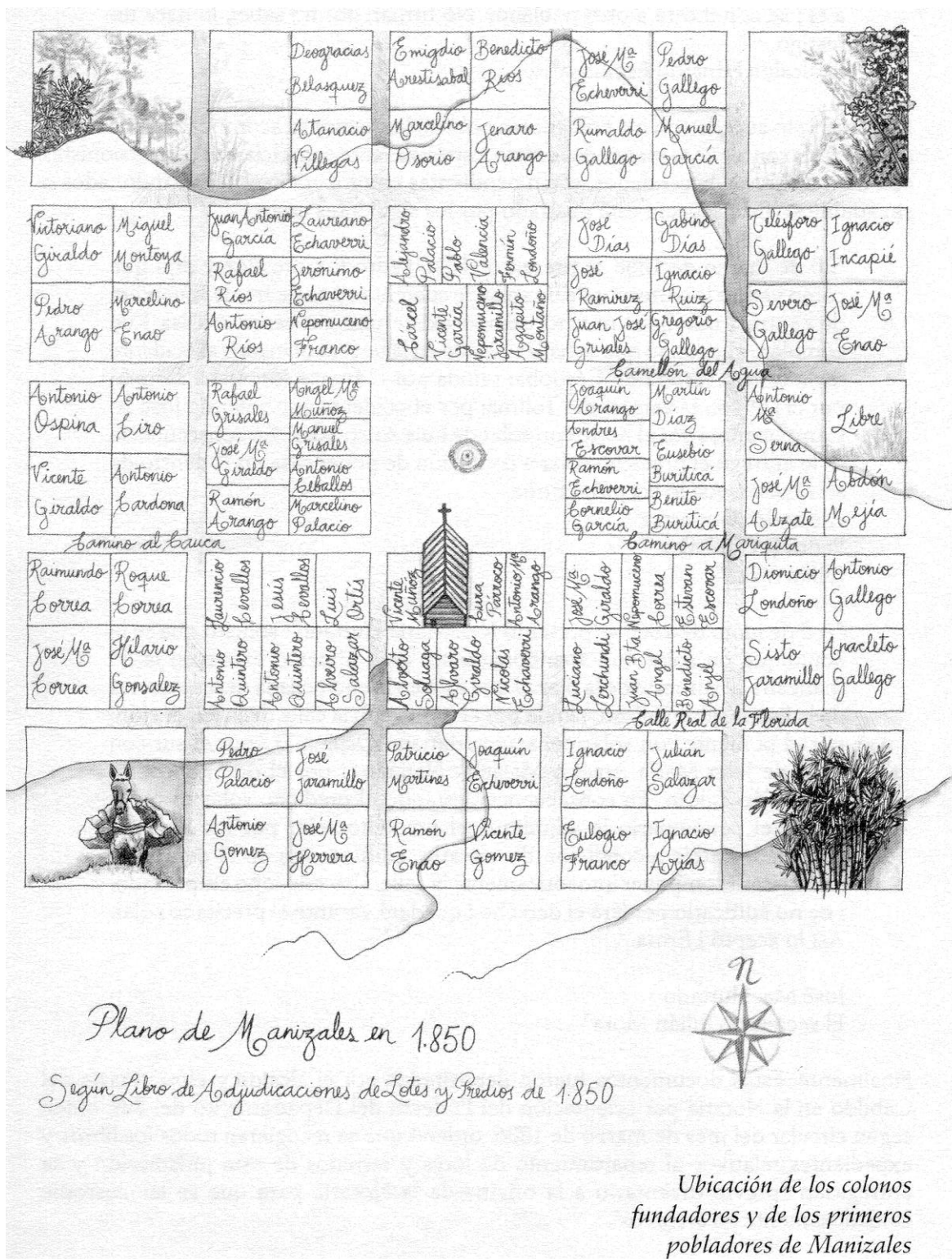
Y refiriéndose a la fundación definitiva de la ciudad comentaba Manuel María Grisales:

"Un poquito después, cuando mis aperturas llegaron donde está hoy la catedral, por donde pasaba la trocha, mis compañeros y vednos vieron al parecer plano el terreno y me manifestaron que tal vez quedaría mejor la población en ese lugar. Yo les dije que estaba de acuerdo, por parecerme que era lugar favorecido con el paso de una vía de

comunicación, pero que solamente les observaba que el terreno era quebrado, aunque semejaba plano, el piso húmedo y la provisión de agua potable difícil, pero que, si insistían, yo cedería el terreno. Ellos insistieron y convinimos en que cedería el terreno a condición de que cada favorecido me pagaría un peso sencillo (80 centavos) por cada solar que recibiera, compromiso que cumplió solamente don Ignacio Londoño. Perdí así todo mi trabajo de aperturas, desde el cementerio viejo hasta la catedral, debiendo tenerse en cuenta que en aquellos tiempos los víveres eran muy costosos, porque se traían a espalda desde Salamina y sudando la gota gorda, porque no había caminos" ⁽⁶⁰⁾.

Sobre la fecha de erección de la ciudad hay relativo acuerdo en afirmar que ocurrió en el año de 1848, al respecto Manuel María Grisales anota que "las primeras casucas se construyeron en lo que hoy es la Plaza de Bolívar, en 1848", y Federico Velásquez director del periódico "Los Ecos del Ruiz", escribió que "en el mes septiembre del mismo año se empezó a demontar el terreno comenzando por la parte que hoy ocupa la casa del señor Eleuterio Villegas; hecho esto se procedió a demarcar la plaza principal denominada Bolívar, y a repartir los solares de los cuatro puntos de aquella y después de separar uno y medio para el edificio de la iglesia los demás se entregaron a varios de los exploradores ⁽⁶¹⁾, y agregó que basaba su escrito en los datos suministrados por personas que tomaron parte en los hechos.

El doctor Juan Pinzón anotó a este respecto que no se sabe en qué fecha exacta tuvo lugar la fundación pero sí puede creerse que ello ocurrió durante el mes de septiembre de 1848, pues si se tiene en cuenta que el 6 de julio salió la expedición de los veinte, de casa de don Antonio María Arango en busca del sitio apropiado para el poblado, y que sucesivamente siguieron explorando y desechando lugares, hasta encontrarlo, "el tiempo transcurrido del 6 de julio al mes de septiembre parece necesario, sin más ni menos, para que en este último mes, haya tenido lugar la 'comunidad' y demás labores de la fundación" ⁽⁶²⁾ y cita como directores de los trabajos de la "comunidad" a los señores Marcelino Palacio, Manuel María Grisales, Joaquín, Antonio María y Victoriano Arango, Nicolás, Joaquín y Alejandro Echeverri, Antonio Ceballos, Vicente Gil y José María Osorio, los cuales deben ser considerados, según su criterio, como los verdaderos fundadores de Manizales.



Hacia 1921 se suscitó en la región una ardua discusión sobre la fecha precisa de fundación de la ciudad ante la posibilidad de quedar sin acta de fundación. La confusión parte, según Enrique Otero D'Costa, de considerar como año de la fundación aquel en que algunos exploradores o colonos derrumbaron un bosque y destinaron los lugares para casa, plazas y

calles ya que era preciso crear una población dotada de comunidad, edificios, autoridades, párroco, etc., y esto era imposible porque aquel embrión de pueblo no tenía constitución legal alguna y ni siquiera contaba con el terreno propio para edificar, si se tiene en cuenta que el escogido era reclamado por la firma González- Salazar y Compañía y escribe que "este último requisito, especialmente, era de capitalísima importancia pues ¿cómo se pretendía establecer e impulsar una población, cuya vida estribaba en la agricultura sin poder garantizar a los colonos sus derechos sobre la tierra que debieran desmontar, cultivar y mejorar?: Los genitores, por lo visto, habían iniciado sus proyectos en el aire, o para usar un dicho regional, estaban ensillando antes de traer las bestias" ⁽⁶³⁾.

Esto había sido comprendido por Marcelino Palacio (experimentado luchador por la tierra y que conocía bien las triquiñuelas de González-Salazar y Cía) el cual, buscando dejar en claro lo concerniente a la fundación habló con don Mariano Ospina Delgado, vecino importante de Salamina para que, por su carácter de Diputado a la Cámara Provincial de Antioquia, presentase un proyecto de ordenanza tendiente a crear un distrito, con el nombre de Palestina, según era su deseo, o de Guacaica o Manizales de acuerdo con otros criterios.

A este respecto anota don Mariano Ospina Delgado que

a Fermín López le había oído mencionar por primera vez el nombre de Manizales, que formó de maní y la desinencia colectiva zal, por la abundancia de granito (vulgo maní) piedra de color gris compuesta de mica, feldespato y cuarzo, muy abundante en los ríos visitados por don Fermín. Al bautizar la ciudad cada cual sacó a lucir un nombre de su agrado. Marcelino Palacio adoptó el de Pales- tina; otros pidieron el de Guacaica, por el título de una tribu indígena establecida en las márgenes del Cauca. Yo, que no olvidaba el vocablo tan original y curioso de López, trabajé por hacerlo prevalecer. Cuando me tocó ir a Medellín, como Diputado a la Asamblea, en el año 49, me encontré en el río de Arma con Marcelino Palacio con quien viví siempre en la más hermosa confraternidad. Hablamos largo y tendido sobre muchas cosas, pero especialmente sobre la fundación. Quiso él que yo pidiera el nombre de Palestina y yo sostuve el de Manizales. Aceptó, y nos despedimos ⁽⁶⁴⁾.

El 16 de septiembre de 1849 presentó don Mariano el proyecto, el 1 de octubre se dictó la ordenanza de la fundación del municipio y el 12 del mismo mes sancionada por el gobernador, Jorge Gutiérrez de Lara, y reza así:

La Cámara Provincial de Antioquia, ordena:

Artículo 1: se crea un Distrito parroquial denominado 'Manizales', cuyos límites serán como sigue: los que dividen la provincia de Antioquia de la del Cauca por el río Chinchiná hasta la Cordillera nevada del páramo del Ruiz; esta cordillera hacia el norte hasta los nacimientos del río Guacaica ;éste abajo hasta su desagüe en el Cauca, y éste arriba hasta la boca del Chinchiná ; entendiéndose que el Chinchiná es aquel que queda al sur de la Provincia y nace en lo más alto de la Cordillera del páramo del Ruiz.

Artículo 2: Será cabecera del nuevo Distrito el lugar en donde se hallase actualmente el caserío y capilla de Manizales.

Artículo 3: El señor Gobernador de la provincia dictará todas las órdenes necesarias para la cumplida ejecución de esta Ordenanza.

Dada en Medellín, al 1 de octubre de 1849 ⁽⁶⁵⁾.

El nuevo Distrito quedaba integrado al Cantón de Salamina, cuya cabecera era Sonsón. Partiendo de la fecha de la sanción de la Ordenanza, o sea el 12 de octubre de 1849, proponía el historiador Enrique Otero D'Costa (abril de 1921), que se considerase como día de la fundación la fecha de la sanción ya que "no habiendo bases incontrovertibles para fijar la fundación de la ciudad durante el ciclo de los primeros trabajos de población, y existiendo una que pudiéramos llamar, Acta de Fundación, la cual no es otra que la ordenanza de la Cámara Provincial de Antioquia, debería guardarse la fecha en que ella se sancionó como la del nacimiento de la ciudad" ⁽⁶⁶⁾.

Hasta este momento la evolución de la joven villa transcurría en forma desorganizada pero firme, debido a la feracidad de sus terrenos y porque ya se empezaba a utilizar la trocha que comunicaba con Cartago para introducir cacao del Cauca con destino a su consumo en Antioquia.

Pudo haber contribuido también al proceso de penetración de colonos, el decreto No.1877 (29 de diciembre de 1848) "sobre adjudicación de tierras baldías para el establecimiento de una nueva población en la provincia de Antioquia" y que dice:

Tomás Cipriano de Mosquera, Presidente de la Nueva Granada, en atención a lo expuesto por el Gobernador de la Provincia de Antioquia sobre la conveniencia de establecer una nueva población en el camino provincial que conduce de la provincia de Antioquia a la de Mariquita, como medio seguro para la subsistencia del camino,

Decreta:

Artículo 1: Se asignará para el establecimiento de una nueva población doce mil fanegadas de tierras baldías en el paraje denominado La Inmediación de Montaña, Jurisdicción del Distrito Parroquial de Neira, en la provincia de Antioquia.

Artículo 2: La Gobernación de Antioquia dictará las órdenes convenientes para la medición, demarcación y adjudicación del terreno entre los individuos y familias que se establecieren en la nueva población, bien entendido que el Tesoro Nacional no será gravado con gasto alguno, que demanden aquellas operaciones ⁽⁶⁷⁾..

Lo interesante del decreto del general Mosquera es que no tiene en cuenta las pretensiones de González-Salazar y Compañía; los mismos fundadores de Manizales cuando enfrentan a la compañía en 1851, no esgrimen el decreto como si no lo conociesen.

A partir del 12 de octubre de 1849 el crecimiento de Manizales es agigantado especialmente cuando el jefe político del Cantón de Salamina Benito Álvarez, nombró las primeras autoridades para el distrito, que fueron Antonio Ceballos ⁽⁶⁸⁾ como primer Alcalde; Antonio María Arango, Juez y como Procurador municipal a Joaquín Arango. Además se eligió cabildo y demás autoridades ejerciendo funciones a partir del primero de enero de 1850.

Por un acuerdo del 6 de julio del mismo año, procedió el cabildo a legalizar la posesión de las parcelas a los colonos que ya tenían y darla a los nuevos pobladores que llegaban, y en cumplimiento de ello, el 24 se empezaron las diligencias adjudicándose en dicho día, 31 lotes.

Como era lógico, en el marco de la plaza se ubicaron algunos colonos principales que habían jugado papel de directores en la colonización y fundación, o que habían llegado con algunos medios económicos cuando la villa había sido fundada, siendo ellos (1851): Marcelino Palacio, Antonio Ceballos (el alcalde), Manu el Grisales, Ángel María Muñoz, Nepomuceno Arango, Vicente García, Nepomuceno Jaramillo, Agapito Montaña, Joaquín Arango, Andrés Escobar, Ramón Echeverri, Cornelio García, José María Giraldo, Antonio María Arango, Vicente Muñoz y Luis Ortiz.

Si se compara esta lista con la de la "Expedición de los Veinte", se deduce que de éstos sólo cinco recibieron lotes en el marco de la plaza de Bolívar; los otros adjudicatarios ubicados en ella, posiblemente llegaron después de la fundación, hacia 1850, y es presumible que fueran colonos relativamente acomodados ya que se sitúan en el corazón del poblado y se van a constituir, junto con parte de los fundadores, en la élite de la joven villa.

González-Salazar y Compañía en Manizales

Mientras tanto la compañía González-Salazar, que había estado interesada en la fundación de la nueva parroquia (a través del gobernador Jorge Gutiérrez de Lara quien tenía intereses en la Compañía) por la consiguiente valorización de las tierras, pugnaba por un arreglo definitivo con los colonos debido a que la penetración de personas en sus tierras producía incontables "abiertos", con casas y sementeras; esto era evidente en Salamina, Neira y Manizales donde los colonos que llegaban consideraban que el territorio era baldío y los cabildos de las tres poblaciones procuraban defender la posesión de los cultivadores.

Los socios de la Compañía entendían que era prioritario definir lo relacionado con los límites así como emprender enérgica campaña para recuperar los territorios perdidos y evitar las siguientes invasiones, sobre todo ahora que se acababa de fundar Manizales y cuando la colonización llegaba a los límites de los terrenos de la Compañía, que era el río Chinchiná. En esta dirección Elías González acentuó su campaña contra las numerosas invasiones de los colonos y elevó sus reclamos ante los cabildos, pero a cambio obtuvo que los distritos parroquiales iniciaran el juicio contra la Compañía, alegando que los terrenos eran "comunes" o baldíos ⁽⁶⁹⁾.

Cabildos, colonos y Compañía estaban molestos ante las pocas posibilidades de llegar a un arreglo; los cultivadores vivían bajo la zozobra de perder el terreno y sus cultivos; los cabildos consideraban los enfrentamientos por la tierra como una verdadera rémora para el progreso de la región, y la Compañía suponía que con el paso del tiempo sería más difícil recuperar la tierra por el aumento de la corriente migratoria.

Buscando encontrar puntos de unión, Elías González propuso (enero de 1851) una transacción que fue presentada a los cabildos de Salamina, Neira y Manizales, y cuyas bases eran idénticas para los tres pueblos. La propuesta fue presentada al Cabildo de Manizales el 29 de enero y estudiada por una comisión integrada por los señores Luciano Lerchundi, Nepomuceno Jaramillo, Marcelino Palacio y Antonio Ceballos, los cuales rindieron informe en la sesión del cabildo del día

siguiente, donde se aprobó:

El Cabildo y vecinos notables del distrito parroquial de Manizales reconocen la propiedad del señor Elías González y socios en los terrenos de este distrito, y en consecuencia se comprometen a desistir del pleito pendiente contra la Compañía.

Elías González y socios se comprometen a vender a cada vecino el solar que están ocupando, por precio acordado con cada interesado, y de no convenirlo, por avalúo dado por personas representantes, una del Cabildo y la otra de los vendedores. En este avalúo no se tendrán en cuenta las casas, sementeras, ni trapiches.

Del precio fijado se rebajará el 22% que se distribuye de la siguiente manera: 8% para el doctor Manuel María Escobar, abogado nombrado por el Cabildo, 8% se rebajará a cada uno de los compradores y 6% "que destina Elías González y socios para la educación del bello sexo y que el cabildo reglamentará".

Los compradores que no pudieren pagar de contado, lo harán en tres cuotas anuales y hasta con tres años de plazo.

Las ventas se harán prefiriendo a los que han ocupado el terreno y que tengas casas o mejoras.

Los compradores pagarán los gastos de escritura y testimonio.

Elías González y socios ceden la plaza, calles, cementerio e iglesia, y al mismo tiempo "señalarán a su voluntad los solares que se determinarán para cárcel y para escuelas de ambos sexos" ⁽⁷⁰⁾.

Estas bases de acuerdo, fueron puestas a consideración del cabildo y aprobadas en segundo y último debate el 31 de enero; la escritura de transacción se otorgó en esta población el 7 de febrero de 1851 ante el escribano público del Cantón.

El Cabildo al representar la élite de los fundadores estaba interesado en negociar para aclarar lo concerniente a tierras y títulos; con este acuerdo, se favorecieron los colonos que tenían dinero para pagar los trámites legales y para comprar la tierra, evidenciándose así la diferenciación social presente entre los colonos.

El convenio anterior, si bien solucionaba el problema a los colonos acomodados, perjudicó a los campesinos pobres ocasionando agudo conflicto social durante el período 1851- 1853.

Para la época, a pesar de las aberturas y cultivos hechos por los colonos, la región aún se encontraba embotellada, y muchos campesinos no tenían dinero para pagar por su propia tierra, ni lo querían hacer, al considerar injusto comprar la tierra que habían regado de sudor, a una Compañía que poseía los títulos y que se había aparecido a última hora.

Sin embargo, la Compañía estaba muy satisfecha; a este respecto, su apoderado el Dr. Jorge Gutiérrez de Lara, escribía al presidente del Cabildo de Salamina (donde la situación era idéntica a Manizales) lo

siguiente:

Animado de los mejores sentimientos en favor de la paz y de la prosperidad de estos importantes pueblos, me encuentro desde ayer en este lugar con mis compañeros de comición prontos a llenar nuestro deber y los compromisos de la sociedad.

Como está muy lejos de nuestro ánimo el querer extorcionar a los que ocupen en el precio de los terrenos que vendamos, creemos que ni aún llegará el caso de tener que sujetar los terrenos a avalúo por peritos, pues nos comprometemos que por convenio con cada comprador será todo arreglado amigablemente.

Puede haber algunos tenedores de mejoras que no quisieran comprar el terreno donde están colocados, y para este caso nosotros creemos llenar nuestro deber y compromisos ofreciendo a estos de preferencia pero si ellos no quisieren comprar, entonces nos jugamos con derecho de poder vender a cualquiera otros que allá quisieran comprar. Sobre este punto deseábamos que el Cabildo diese una declaratoria, para que nunca pueda pensarse que hayamos dejado de llenar los compromisos de la sociedad en el convenio antes citado⁽⁷¹⁾.

Estas apreciaciones despertaban malestar y temor entre los agricultores que habían hecho mejoras, ante la posibilidad de perder la tierra y el trabajo invertido en ella al mismo tiempo se perfilaba la facilidad para que penetraran empresarios que pudieran apropiarse del trabajo del colono, pues aunque González-Salazar y Compañía cedían parte de los terrenos a los distritos, entraban en inmediata posesión de los restantes.

Don Elías González inició la negociación y la toma de posesión en Salamina por ser este el centro más poblado y donde más agudos enfrentamientos se venían presentando con los colonos, situación que tuvo ribetes de lucha de clases. Cuando el Juez del Circuito, en cumplimiento del convenio, puso a don Elías en posesión de la tierra perteneciente a la Compañía,

[...] concurrió la desgraciada circunstancia de que don Elías, de carácter fuerte y temperamento rudo ocurrió en extremos violentos para recuperar los terrenos. Uno de los medios que usó para hacer desocupar a los reacios fue el de poner fuego a las habitaciones y mejoras. Uno de los que no quiso presentarse a hacer arreglo alguno con el señor González fue José María Duque (a. Arriador) quien tenía su abierto y casa en 'El Manzanillo', y cuentan que a la casa le puso fuego don Elías, destruyéndose con todo cuanto en ella había, inclusive una buena troje de maíz, y habiendo estado en peligro de perecer un pequeño, primogénito de Duque, quien estaba recién casado; igual suerte corrió un molino de propiedad de los señores Miguel Agudelo y Rafael Macías, dos vecinos distinguidos de Salamina; molino situado en la orilla de la quebrada de 'El Palo' cerca a la población⁽⁷²⁾.

Estos hechos produjeron malestar entre los campesinos que pensaron solucionar los problemas por su propia mano.

Así, el día seis de abril de 1851, salieron de Neira con dirección a Manizales los señores Elías González, el doctor Cayetano Concha, abogado (al parecer suegro del general Santos Gutiérrez, expresidente de la República) quien patrocinaba a la Compañía en los litigios de las tierras, y los señores Ambrosio y José María Mejía parientes de don Elías.

Al pasar el puente sobre el río Guacaica sonó un disparo de escopeta y cayó muerto don Elías. Hecha la investigación se descubrió a los causantes de la muerte: José María Duque, Nepomuceno Franco Gallego, José María y Nepomuceno Giraldo (hermanos entre sí y tíos de Duque) y Eduardo Agudelo. Todos había tenido conflictos por la tierra con Elías González; sometidos a juicio, Nepomuceno Franco fue declarado autor del asesinato y los otros como cómplices y encubridores. La única sanción para el culpable fue que en adelante llevaría el remoquete de "Mataelías" ⁽⁷³⁾.

No es de extrañar la absolución a los culpables, pues los colonos que se tomaron la justicia por su mano, eran representantes del sentimiento popular contra la Compañía y expresaban así su animadversión, como forma de lucha desesperada, pues consideraban "que matando a don Elías quedaba el pleito de los terrenos ganado".

Don Elías cometió esos tremendos atropellos porque se sentía amparado por el derecho pero

La defensa de un derecho no puede justificar la violencia, cuando de por medio está la legitimidad de un trabajo, como el del labrador, que ha construido su mundo de ternura, de sueños y de fácil economía, en medio de tremendos sinsabores. Lo que culminó con la muerte de Elías fue el proceso social de la colonización" ⁽⁷⁴⁾.

Al referirse a este episodio el doctor Otto Morales Benítez plantea que de él quedaron varias sentencias populares ya

... que cada vez que el terrazguero, el colono, el aparcero recibía amenaza contra su interés, el amigo y confidente le soplabá al oído la frase que se volvía infernal para el patrón: 'aplíquele la ley de Guacaica'.

En su elementalidad, el colono no encontró otra manera de defender su conquista, su lucha y su creación" ⁽⁷⁵⁾.

Estos acontecimientos calmaron momentáneamente los ánimos y por lo menos en Manizales el proceso colonizador siguió su curso aunque con cierta prevención.

Aprovechando la nueva situación creada, el cabildo de Manizales empezó a enfrentar su desarrollo urbanístico de acuerdo con un convenio que existía con los socios de la compañía, Elías González, Ambrosio Mejía y Pascacio Restrepo (febrero 9 de 1851).

Sobre esa base se acuerda:

1. El área de la población "es de 40 cuadras en circunferencia de la plaza, tomando por base cada lado de dicha plaza, en su respectivo cuadro; 10 cuadras por cada uno de los puntos laterales".
2. Se declara de propiedad del distrito, según concesión hecha por los propietarios "25 cuadras de montaña en la circunferencia del poblado" para beneficio de los vecinos.
3. Se destinan dos solares en la plaza, para la iglesia del distrito.

4. Se destina un local para la enseñanza pública de niñas.
5. Se destina el local para la enseñanza pública de niños "que a juicio del alcalde se considere más útil y conveniente".
6. Se demarcan calles, plaza, caminos y cementerio, advirtiéndole que los caminos de servidumbre no se podrán impedir por ningún particular "a excepción que sea por un motivo muy conocido; lo mismo que el cauce de las aguas y su entrada a hacer uso de ellas".
7. Ningún individuo puede socolar ni derribar monte "25 cuerdas en circunferencia de la plaza", permitiendo solo cortar maderas para edificar, y leñas para el público, hasta tanto que se señale por los donantes (González-Salazar y Compañía) las cuerdas que para ellos y rentas se han cedido a esta parroquia que el cabildo debe reglamentar cuando llegue el caso.
8. Cada individuo recibirá un solar por derecho de ser vecino "con residencia física y material en este Distrito, y esto se verificará presentándose ante el señor Alcalde, haciendo ver que ya es vecino y que quiere ocupar un solar, indicando el punto donde lo quiere recibir, siempre que no se le haya entregado a otro".
9. El Alcalde, de acuerdo con el artículo anterior, pasará al lugar que le haya indicado el peticionario y le entregará el solar "compuesto del número de varas de frente y centro" (no se especifica la cantidad).
10. Cada una de las aceras de la plaza, por la parte del frente, debe contener cuatro solares.
11. En las mismas cuerdas, por la parte del interior se demarcarán tres solares.
12. Las demás manzanas del área de la población deberán dividirse en cuatro solares, "contando cada uno de ellos de una cuarta parte de la cuerda o manzana" o de la mitad de la cuerda.
13. Los solares del área de la población no tendrán otra aplicación diferente a edificar y si algún vecino después que se le entregare solar, lo destinare para otro uso, "a petición de cualquier individuo, el alcalde lo entregará al que no lo tuviere, o lo denunciare con el objeto de edificarlo".
14. Cada vecino tiene seis meses de plazo para construir su casa y de no cumplir con este requisito "queda insuficiente la entrega y de ningún valor ni efecto, y cualquiera puede denunciar el tal solar, aún cuando esté estacado o cercado de madera".
15. Las personas que hasta la fecha del presente acuerdo tengan solar con casa ocupada o simplemente solar cercado "en simetría e hilados en las calles" quedan en posesión de sus lotes; pero los que no estuvieren edificados con casa, tendrán un plazo de seis meses para hacerlo.
16. Será obligación del alcalde llevar un libro con la entrega de solares.
17. No se grava con ningún derecho la entrega de solares ⁽⁷⁶⁾.

Lo anterior fue acordado en la sesión del 23 de marzo de 1851, actuando como presidente y secretario Manuel María Grisales y Agustín José Patiño, respectivamente.

Aunque la mayor parte de la población vivía en sus aberturas (especialmente en La Linda, El Tablazo, La Enea y Sierramorena), las nuevas medidas del cabildo contribuyeron a que las personas de mejores recursos se fueran asentando en la joven villa, construyendo sus casas que según Grisales "eran de bahareque y con techo de cáscaras de cedro u hojas de yarumo".

Primeras actividades económicas. Orientación del desarrollo de la nueva aldea

Uno de los factores fundamentales en el desarrollo de la naciente aldea de Manizales, fue la construcción de vías de comunicación, siendo la primera el camino a Neira del cual anota Manuel María Grisales que

[...] la primera obra de utilidad pública que emprendimos antes de la fundación de Manizales fue la construcción del camino que debía ponemos en comunicación con Neira, de cuya jurisdicción eran dependientes estos terrenos; dicho camino lo hicimos por La Linda, bajando al río Guacaica, arriba del Guineo, y luego ascendiendo al punto de Pueblorrico o las Guacas nombres uno y otro que tuvieron su origen debido a que allí encontraron los pobladores de Neira unas muy ricas Guacas o sepulturas de indios.

Sobre el Guacaica construimos un puente por el cual se podía pasar a caballo. Por demás está decir que dicho camino lo construimos a nuestras propias expensas, pues entonces en empresas de esta clase no contábamos para nada con el erario público. Como entonces nuestra mayor preocupación era lo concerniente a las vías de comunicación, no pasaron muchos días después de la comunidad sin que emprendiéramos y lleváramos a cabo dos caminos más: el que debía comunicarnos con Cartago, que fue abierto por El Tablazo, y el que debía comunicamos con el Tolima, por el páramo del Ruiz.

En el año de 1851 ya estaba esta última vía construida, de tal suerte que por ella entraron las fuerzas del general Herrera al territorio antioqueño cuando vinieron a combatir al General Barrero ⁽⁷⁷⁾.

La vía a Neira tenía la ventaja de una inmediata comunicación con Salamina, ciudad de acelerado desarrollo, al tiempo que hacía más expedita la colonización favoreciendo la penetración de colonos.

El camino Neira-Manizales es descrito por Manuel Pombo en su viaje de 1852 e ilustra muy bien lo anotado por Grisales pues anota que después de Neira

Pasamos las travesías de Pueblorrico, y volvimos a las de marras, cuando nos tocó descender la gran cuesta que conduce al río Guacaica.

Tuvimos que vadear también este caudaloso y pedregoso río, porque del antigua puente existían solamente los estribos. Frente al de la margen opuesta no quedaba más que un platanar, cercado con guaduas y matas de fique, y a corta distancia una cruz aislada parece señalar un punto notable (sitio donde fue asesinado Elías González)... Continúa el camino por la subida de la Linda, cuya etimología no dejó de inspirarnos curiosidad, y desde donde empezamos a encontrar las casas y posesiones arregladas que anuncian de ordinario la proximidad de una población de importancia.

Sigue el alto y luego las travesías de Morrogacho hasta entrar al pueblo de Manizales ⁽⁷⁸⁾.

En cuanto al camino al Magdalena, las primeras inquietudes surgieron de los viajes al nevado en busca del ganado cimarrón. Aquellas expediciones motivaron a los colonos a buscar una vía que debió haber existido entre las mesetas y la ciudad de Mariquita; trataron de buscar dicha ruta Joaquín y Antonio María Arango, Manuel María Grisales y Pedro Henao, pero tropezaron con

graves dificultades, especialmente para evitar el inmenso derrumbe ocurrido el año de 1845, que represó el río Lagunilla .

Las vías prepararon el terreno para las relaciones económicas; al respecto decía Alejandro Echeverri refiriéndose a las primeras actividades de los fundadores, que los habitantes se dedicaron al desmonte de la selva, a cosechar maíz y a engordar cerdos y agregaba que

[...] los cerdos recorrían libremente la población causando daños en las pequeñas habitaciones que se habían levantado. Reunidos una vez los pobladores con el fin de resolver algo sobre el particular, don Marcelino Palacio, cortó todas las quejas con la siguiente opinión: “Estos demonios nos tumban las casas pero también nos ayudan a reconstruirlas mejores” ⁽⁷⁹⁾.

Don Marcelino, al tiempo que se preocupaba por impulsar las empresas económicas tenía en mente la organización del intercambio de productos como mecanismo para hacer avanzar el pueblo; él fue quien organizó el primer mercado a principios de 1849, cuando la plaza todavía estaba cubierta de las cepas de los grandes árboles que habían derribado para limpiar el terreno. Sobre este aspecto escribió José María Restrepo Maya lo siguiente:

Don Marcelino que ya tenía su habitación en la esquina S.O. de la plaza, quiso que desde luego se estableciese un mercado, para dar animación a la nueva aldea, reunir los vecinos de los campos a los del poblado, y fomentar la vida social.

Un domingo, al salir de misa las gentes, el señor Palacio habló a la multitud sobre la necesidad de establecer el mercado, les invitó a venir el sábado siguiente a la plaza trayendo cualquier fruto que tuvieran en sus huertas o sementeras; que él estaba seguro de que todo se vendería, y que si algo se quedaba rezagado, él se lo compraría al productor.

La idea fue bien acogida por todos, y al sábado siguiente, según las indicaciones de don Marcelino, se trajeron a la plaza, pepinos, vitorias, repollos, cebollas, papas, arracachas, plátanos, yucas, maíz, frisoles, panela; hasta uchuvras y dulunsogas vinieron y otros frutos, y todo lo fueron colocando sobre las mesas de los troncos o cepas de los árboles, de manera que el conjunto ofrecía un abigarrado y pintoresco surtido de productos vegetales , todo se vendió ese día, y don Marcelino no tuvo que comprar nada que se hubiera quedado rezagado ⁽⁸⁰⁾.

Así empezó el mercado en Manizales, actividad que animó la vida social y motivó el crecimiento de la aldea, y un año después (septiembre de 1850) se producen en el distrito ocho mil fanegadas de maíz, tenía 800 reses, 300 caballerías y 4 cerdos ⁽⁸¹⁾.

El ejemplo de Marcelino Palacio fue seguido por los alcaldes que se sucedieron entre 1850 y 1852 -Antonio Ceballos, Ignacio Londoño, Eduardo A. Hoyos ⁽⁸²⁾, Ramón Echeverri-, los cuales se interesaron en las relaciones de mercado y en la transformación urbana.

De este modo, el cabildo dictó un acuerdo (8 de mayo de 1852) por el cual se restringió la cría y ceba de cerdos dentro del poblado; algunos vecinos disgustados por esta disposición, firmaron un memorial donde anotaron:

Este es un pueblo naciente cuya plaza y calles se encuentran sin abrir, pues ninguna persona les ha puesto mano a componerlas; la población se encuentra todavía en atraso tan grande que, respectivamente a la extensión de la demarcación del poblado, no se encuentra ni la quinta parte poblada y, en este,

ni una sola casa de teja sin o ranchos pajizos que no merecen todavía la consideración de que se prefieran con la determinación del cabildo de suprimir las cebas de marranos en este nuevo poblado⁽⁸³⁾

A pesar de la oposición de algunos vecinos, el cabildo logra imponer el orden para acostumbrar a sus habitantes a ver su aldea como un pueblo en desarrollo, objetivo que se logró; en el mismo año de 1852 visitó la ciudad don Manuel Pombo, quien en una memoria escrita anotó lo siguiente:

Manizales, última población de Antioquia y su baluarte hacia el sur, cuenta hoy apenas tres años de fundación y todavía suele tropezarse en sus calles con las raíces de los árboles seculares que cedieron su lugar a los hombres. Como las ciudadelas inexpugnables de los antiguos tiempos, corona la población la eminencia de una cuchilla que domina los contornos y está casi perpendicular, cortada sobre el vallecito de Chinchiná desde donde empieza la poderosa región del Cauca [...]

Hoy, con tres años de edad, exhibe hermoso caserío, iglesia, escuela y cementerio bien contruidos y cuenta con tres mil vednos, todos industriosos y varios de ellos acaudalados. Su clima sano y agradable, sus aires puros, sus buenas aguas y los excelentes terrenos de sus inmediaciones, en donde, bajo diversas temperaturas, pueden prosperar casi indefinidamente la agricultura y la ganadería, le asignan grandes ventajas para la vida y el trabajo, que se completan con la importantísima de ser el crucero del tráfico y el comercio de pueblos y regiones de mucha importancia⁽⁸⁴⁾.

El crecimiento y desarrollo de Manizales eran una consecuencia, en cierta forma, del empuje de Salamina transformada ya en matriz de la colonización; además, es innegable que la muerte de Elías González había logrado frenar brevemente el enfrentamiento entre colonos y Compañía, favoreciendo el empuje colonizador, ahora los socios de Elías González veían con imperiosa premura la necesidad de solucionar lo concerniente a títulos antes que fuese demasiado tarde.

El gobierno antioqueño, ante la amenaza de nueva lucha en el sur del departamento, región vecina a la conflictiva provincia del Cauca, y al considerar la estratégica situación de Manizales, abogó por una solución ante el gobierno central.

En esta dirección el Congreso facultó al Poder Ejecutivo (por decreto del 22 de abril de 1853) para negociar con la Compañía González-Salazar sobre propiedad, posesión y deslinde de los terrenos de Salamina, Neira y Manizales; se le faculta igualmente para que pueda disponer en favor de los pobladores, de los terrenos pertenecientes a la República, después de celebrar transacción con la Compañía.

Con base en el Decreto, el doctor Jorge Gutiérrez de Lara, quien había sido gobernador de Antioquia y a la sazón socio y director de la sociedad González-Salazar y Compañía, se entendió con el doctor José María Plata, quien estaba encargado de la Secretaría de Hacienda y firmaron el contrato siguiente (8 de junio de 1853) siendo presidente de la República, José María Obando:

Artículo 1: El gobierno de la República cede i transfiere a la Sociedad de los señores González-Salazar i Cía. todos los derechos i acciones que en la actualidad pueden corresponderle sobre la propiedad i la posesión de los terrenos de Salamina, Neira i Manizales que se hallan comprendidos dentro de los siguientes límites:

Desde el punto donde desemboca el río Poso en el río Cauca; Cauca arriba hasta en la confluencia del río Chinchiná; Chinchiná arriba hasta su nacimiento en el punto llamado

Lagunetas en el Páramo del Ruiz; de aquí por todo el filo de la cordillera, en dirección norte, hasta los nacimientos del río San Lorenzo; San Lorenzo abajo hasta su confluencia con el Poso; Poso abajo hasta su entrada en el Cauca, que es el primer lindero.

Artículo 2: González-Salazar y Compañía, se obligan a ratificar como en efecto ratifican, todas i cualesquiera concesiones i ventajas que ellos o sus predecesores en el dominio, propiedad i posesión de los terrenos mencionados hayan otorgado en favor de los pobladores o de las poblaciones que se hayan establecido dentro de los límites expresados. I contraen además las obligaciones que siguen:

I. Se darán en plena y absoluta propiedad gratuitamente, diez fanegadas de tierra a cada habitante de los establecidos en el territorio espresado, siempre que tengan casa en él, o haya hecho una labranza o cualquier otro establecimiento agrícola.

II. Darán gratuitamente a cada población 12 mil fanegadas de tierras, que se tendrán a disposición del cabildo respectivo.

III. Las fanegadas de los pobladores se tomarán donde estos tengan sus labranzas, o donde Jo designen ellos, si solo tuvieren casa, i sin perjudicar los derechos adquiridos por compradores o concesionarios anteriores.

IV. El Tesoro de la República queda propietario de una acción equivalente a la cuarta parte de todos los bienes, derechos i acciones, de que es propietaria la compañía González-Salazar.

V. Si los pobladores que recibieren o hayan recibido las 10 fanegadas de tierra quisieren comprar mayor porción de tierra a la Sociedad, del producto de estas ventas se deducirá siempre el 8% para el abogado defensor de aquellos pueblos, i el 6% para la educación pública ⁽⁸⁵⁾.

Resalta del anterior contrato la afirmación de que el gobierno "cede" a la Compañía los derechos y acciones sobre los terrenos en litigio, lo que significa que el latifundio no era de la sociedad González-Salazar o por lo menos existía la duda y que fue por las triquiñuelas y el poder de la Compañía (no en balde su director había sido gobernador de Antioquia) que el Estado reconoció los "derechos" de dicha sociedad.

El contrato, aunque ayudó en algo a calmar los ánimos en los diferentes distritos, encontró resistencia sobre todo por parte de los colonos que habían desbrozado más de 10 fanegadas, ante la posibilidad de perder la cantidad de tierra que excediera la medida oficial; este problema era evidente pues para la época vivían en el distrito de Manizales 835 colonos que tenían "casa, labranza y establecimientos agrícolas" ⁽⁸⁶⁾.

Las 12.000 fanegadas que se cedieron a la población debía repartirlas el cabildo, y en efecto en su sesión del 16 de octubre (1853) se presentó un proyecto según el cual "se designaban en la circunferencia del poblado, exceptuando y respetando las ventas que tengan privilegio"; esta resolución quedó aprobada el 11 de mayo de 1854.

Para la adjudicación de las 10 fanegadas de tierra, la gobernación envió una circular a los diferentes cabildos indicando la manera de constituir las Juntas Calificadoras que debían definir las personas que tenían derecho a la adjudicación; estas Juntas estaban integradas por el Alcalde, el Personero, dos vecinos notables nombrados por el Cabildo y un representante de la Compañía.

La Junta inició labores el 13 de diciembre de 1853 y estaba integrada por Liborio Gutiérrez en representación de González-Salazar y Compañía, Antonio María Arango y Manuel María Grisales, nombrados por el Cabildo, Benito Enao como Alcalde y Atanasia Villegas como personero ⁽⁸⁷⁾.

Recibieron parcelas o títulos 1.154 personas que habían sido vecinos hasta el cuatro de octubre del mismo año, y el cabildo había considerado bajo esta categoría a las personas que hubiesen manifestado ante el alcalde la voluntad de avecindarse en el distrito; o el que tuviese alguna propiedad habiendo residido allí la mayor parte del año; o que hubiese residido en el distrito un año continuo; o el que tuviese casa poblada.

El Cabildo quiso adquirir los terrenos que a González-Salazar y Compañía le quedaban en el distrito de Manizales y para el efecto nombró a una comisión integrada por los señores Felipe Moreno, Liborio Gutiérrez, Eduardo Walker y Joaquín Echeverri.

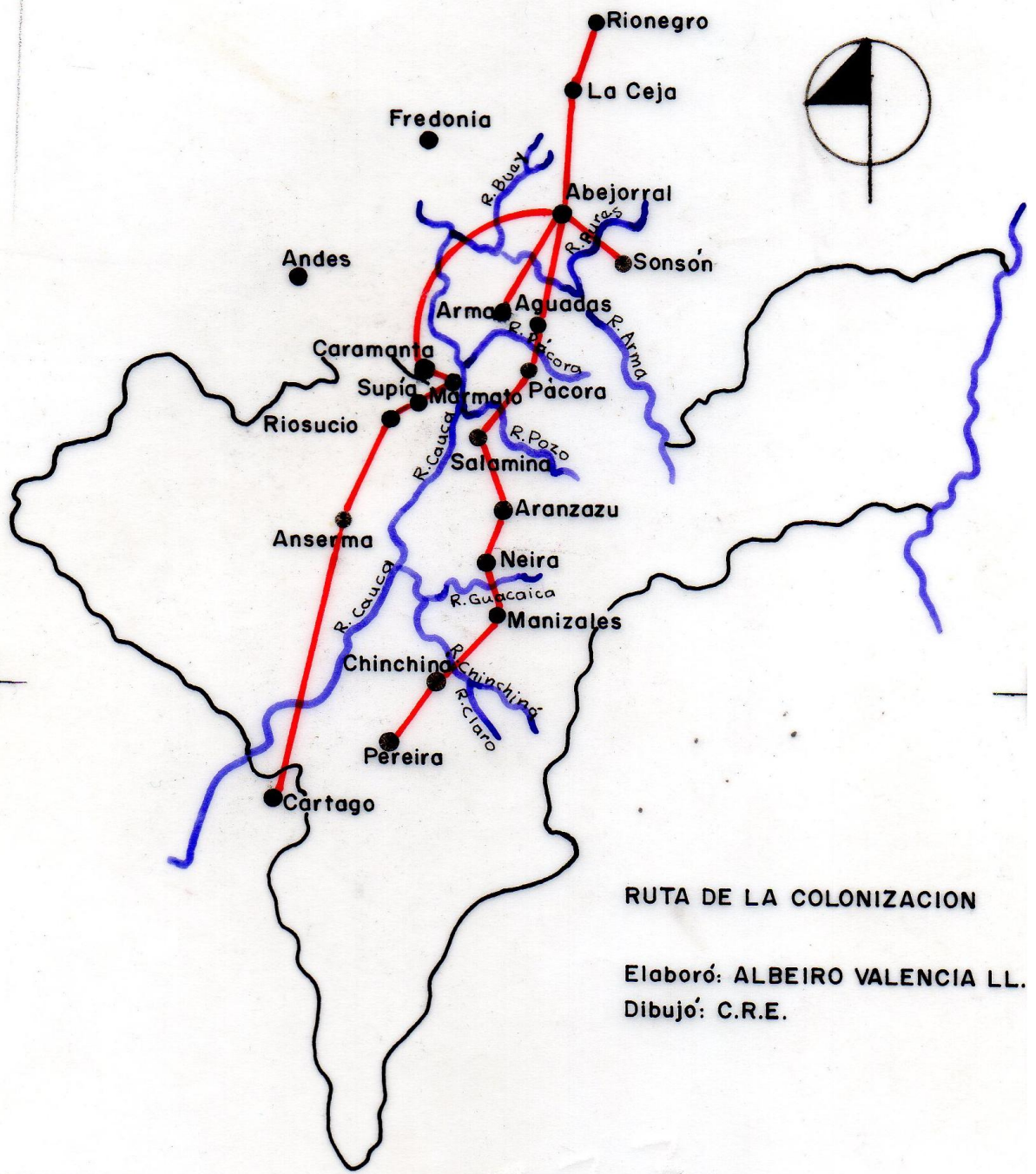
Dice Juan Pinzón que los comisionados aceptaron el cargo e inmediatamente se trasladaron a Salamina en donde a la sazón se hallaba el doctor Gutiérrez de Lara,

[...] mas como los poderes que llevaron para hacer la negociación en nombre del Cabildo no se estimaran suficientes, se vieron obligados a negociar en su propio nombre; sin embargo, y como era natural en los caballeros comisionados, el 5 de diciembre se presentaron ante el cabildo a dar cuenta de su cometido y presentaron la escritura que les había otorgado el apoderado y director de González-Salazar y Compañía, y aquella corporación, después de una larga discusión, resolvió dar las gracias a los comisionados y que dejaran el negocio para ellos, pues los cabildantes no se consideraron con derecho a gravar la entidad que representaban con las posibles gravosas consecuencias de la compra, que había sido hecha en la cantidad de veintidós mil cuatrocientos pesos de diez décimos, que debían pagaren cuatro contados con largos plazos ⁽⁸⁸⁾.

Aquí las personas que negociaron a nombre del cabildo pudieron aprovecharse de las condiciones favorables del contrato con el municipio y conformaron la sociedad "Moreno, Walker y Compañía" que negoció en forma especulativa con la tierra, al venderla en pequeños y grandes lotes a los numerosos colonos, comerciantes y empresarios que masivamente llegaban a la ciudad.

En cuanto a González-Salazar y Compañía dejó en tranquila paz a los colonos de Manizales los cuales emprendieron ahora sí en firme el proceso de producir excedentes para un mercado que se perfilaba amplio.

Por último, el interés prestado por el gobierno de Antioquia en la solución de los conflictos sociales en la zona, reforzó la influencia conservadora en el sur del departamento, y en el futuro esta relación se estrecharía aún más por la inversión económica.



RUTA DE LA COLONIZACION

**Elaboró: ALBEIRO VALENCIA LL.
Dibujo: C.R.E.**

CAPITULO II

El proceso demográfico y desarrollo urbano



El proceso demográfico y desarrollo urbano

El empuje de la colonización antioqueña hacia el sur, en busca de las tierras vírgenes entre Neira y el río Chinchiná, y huyéndole a los litigios por los baldíos a partir de los enfrentamientos con la compañía monopolizadora González-Salazar, produjo formas aceleradas de ocupación del espacio. Por estas razones las aberturas y construcción de ranchos se multiplicaron rápidamente, hasta el punto que en febrero de 1851 había 476 viviendas en la zona urbana y rural, con una población de 2.793 habitantes (1). De éstos, sólo 650 vivían en el poblado o área urbana y el resto estaba repartido en las fracciones de La Linda, El Tablazo, La Enea y Sierra Morena ⁽²⁾.

Los índices de penetración de colonos aumentaban permanentemente; en el mes de octubre de 1853 había 1.279 nuevos vecinos; las razones estriban, en cierta medida, en el acuerdo firmado el 18 de junio de 1853 entre el gobierno Nacional y González-Salazar y Compañía creando un ambiente favorable para la penetración de colonos. Para este año se había consolidado tanto la colonización, que el número de habitantes del distrito, con "casa, labranza y establecimientos agrícolas", ascendía a la cifra de 835 personas ⁽³⁾.

Según el censo de 1870, la población se había multiplicado por cuatro en relación al año de 1851, ascendiendo a la cifra de 10.562 personas, con una distribución de la población por actividades, así ⁽⁴⁾:

	Hombres	Mujeres	Total
Total	5.268	5.294	10.562
Empleados	10	-	10
Sacerdotes	3	-	3
Institutores	14	8	22
Agricultores	2.726	-	2.746
Ganaderos	2	-	2
Mineros	68	2	70
Comerciantes	152	2	154
Arrieros	38	-	38
Sirvientes	69	171	240
Artistas	6	-	6
Médicos	4	-	4
Estudiantes	448	287	735
Vagos	3	-	3

Es de resaltar en el cuadro anterior la cifra de 2.746 campesinos propietarios de tierra, en lo fundamental colonos, o descendientes de éstos. Es importante también, la cifra de 154 comerciantes ya que Manizales empezaba a definirse como la plaza comercial más importante del sur de Antioquia.

En cuanto a la distribución de la población del distrito la mayor concentración se encuentra en el área urbana de la joven aldea, con un total de 3.890 habitantes; el resto de la población se distribuye en las siguientes fracciones ⁽⁵⁾:

La Cabaña (1.261 habitantes): Cuyos linderos van del área del poblado tomando el camino de La Cabaña, hasta Morrocaliente, de ahí por la cuchilla principal línea recta a la unión de los ríos Guacaica y Chinchiná; Chinchiná arriba hasta el desemboque de la quebrada Manzanares, ésta arriba al camino que conduce hasta la posesión del señor Juan López; siguiendo este camino, hasta su unión con el de Palestina, por éste al área del poblado y por éste al camino de La Cabaña, primer lindero.

El Rosario (1.133 habitantes): Del área del poblado siguiendo el camino de Palestina hasta encontrar con el que conduce a la posesión de Juan López, por éste hasta la quebrada de Manzanares, ésta abajo hasta el río Chinchiná; éste arriba hasta el desemboque de la quebrada del Rosario; ésta arriba hasta la confluencia con la del Naranjo; ésta arriba hasta sus nacimientos. De ahí por la vega a la Quebra del Zarzo, en el antiguo camino de San Francisco; éste arriba hasta el camino nuevo; por éste al área del poblado y por éste al camino de Palestina, primer lindero.

La Linda (763 habitantes): Del área del poblado, tomando el camino de La Cabaña hasta Morrocaliente, de allí por la cuchilla principal, línea recta a la unión de los ríos Guacaica y Chinchiná; Guacaica arriba hasta el desemboque de la quebrada de Olivares, ésta arriba hasta el desemboque de la quebrada del pueblo, por ésta al área del poblado y luego al camino de La Cabaña.

Sierramorena (944 habitantes): Del área del poblado tomando el camino de Sierramorena hasta Rioblanco; éste abajo al río Guacaica; éste arriba hasta la línea divisoria del Estado y por ésta hacia el sur, al camino de Aguacatal, por éste al área del poblado y de aquí al camino de Sierramorena, primer lindero.

El Tablazo (623 habitantes): Del área del poblado tomando el camino de San Francisco hasta encontrar el camino viejo que conduce a la Quebra del Zarzo, de ahí tomando la vega a los nacimientos de la quebrada del Naranjo, ésta abajo hasta su confluencia en la del Rosario; ésta abajo al río Chinchiná; Chinchiná arriba hasta el puente público en el camino que conduce a la Villa de María; camino arriba al área del poblado y de aquí al camino de San Francisco.

El Águila (1.072 habitantes): Del área del poblado, tomando la quebrada del mismo nombre, hasta su desemboque en la de Olivares; ésta abajo hasta su confluencia con el río Guacaica; éste arriba hasta el desemboque del río Blanco; éste arriba hasta el camino de Sierramorena; por éste al área del poblado y de aquí a la quebrada del pueblo.

La Enea (876 habitantes): Del área del poblado, siguiendo por el camino de Aguacatal, hasta la línea divisoria del Estado, de aquí y por dicha línea hasta el límite del Estado soberano del Cauca,

en el río Chinchiná; Chinchiná abajo hasta el puente público en el camino que conduce a la Villa de María, por este camino al área del poblado y de aquí al camino de Aguacatal.

De este modo el distrito tenía tres nuevas fracciones (La Cabaña, El Rosario y El Águila) en relación al año 1851 y se podía hablar de estabilización de la colonización a partir de la finca autosuficiente del colono típico, favorecido con 10 fanegadas. En este período los campesinos producen excedentes lo que favorece la inmigración de colonos pobres y acomodados o empresarios; al mismo tiempo, se hace más evidente la necesidad del mercado estimulando la concentración urbana.

Desarrollo Urbano

Durante los primeros 15 años, la aldea se urbanizaba sin obedecer a un plano topográfico que orientara su desarrollo, partiendo de la "donación" hecha por la empresa González-Salazar y Compañía, de 10 cuadras en toda dirección tomando la plaza como punto céntrico. Para dirigir la urbanización en forma seria, se contrataron los servicios de un agrimensor de la ciudad de Buga, el doctor Rómulo Durán, quien rindió el siguiente informe (15 de julio de 1864) sobre las medidas y levantamiento del plano topográfico del área urbana de Manizales y los terrenos que le pertenecen:

He tomado por punto de partida y como base de la operación, una línea que pasa por el centro de la calle conocida con el nombre de Real, fijada con relación a los edificios construidos, ya en firme, que indicó el cabildo y sobre esa base he levantado el plano de todas las manzanas, tal como están hoy partiendo siempre del centro, hasta llegar radialmente a la circunferencia.

Esta ha quedado ya demarcada por 62 mojones puestos en toda la extensión de la línea, fuera de algunos puntos naturales por donde pasó, los cuales están indicados en el plano que acompaño... con este amojonamiento, si se tiene el cuidado de conservarlo, cesarán para siempre las usurpaciones de territorio, que eran tan frecuentes.

Han quedado también, fijadas topográficamente la posición y curso de las aguas y vertientes en que se podrán establecer y conservar fuentes públicas.

En la hoya que forma la cuchilla de Manizales, es inmensa la cantidad de cauces que llevan agua viva, elemento precioso y necesario para la vida; y es muy sensible que la porción más bella y favorecida por este gran recurso no esté bien poblada. Consiste esto en que, la mayor parte del área que está destinada para edificar exclusivamente, está cubierta de mangas de particulares⁽⁶⁾.

A continuación, hizo un análisis de las dificultades que presentaba el terreno y que impedían el desarrollo urbanístico, por la presencia de numerosas cañadas y colinas que hacían imposible la formación de calles; para obviar este problema propuso la construcción de calzadas y el relleno de las profundas depresiones:

A poco costo se puede construir calzadas de trecho en trecho, destinadas a contener las tierras y demás materiales, que sin esfuerzo humano hacen rodar las aguas, las cuales deteniéndose en las calzadas se compactan y allanan las honduras en los puntos en que sea más necesaria la comunicación.

Aquí mismo se ha visto que no se ha necesitado que pase mucho tiempo, para alcanzar a ver grandes mudanzas. La Calle Real era casi un lago, y muchos puntos se han levantado y mejorado, con solo las arenas que las aguas han hecho bajar de la cuchilla, en pocos años. Se ha fijado así mismo el medio de regularizar la población. Es verdad que ya sería imposible establecer una igualdad perfecta en las manzanas, que el trabajo de un pueblo entero ha cateado sobre las arrugas de esta montaña, de cierta manera en 16 años cumplidos. He observado que aquellas trazadas en los puntos en que las eminencias eran más pendientes, quedaron más pequeñas, y eso consistió en que si aplicaban una misma medida, se hacía como se dice vulgarmente, a cuerda pisada, y entonces no midiéndose la proyección, sino la superficie proyectante, debían aparecer esas desigualdades en razón inversa del ángulo de inclinación de la montaña. Es imposible modificar completamente esto, y no es tan poco esencial la reforma, porque esos defectos se escapan a la vista.

Considero sumamente inconveniente la posición actual del cementerio: esa es causa de que las aguas que vierte la altura en que se halla, sean impotables; además los vientos dominantes en la población que soplan de allí, pueden traer el germen de enfermedades, especialmente en épocas de epidemias.

Esas aguas es necesario preservarlas y conservarlas puras, pues el cabildo sino hoy, más tarde puede hacerlas traer a las plazas públicas, porque el desnivel lo permite ventajosamente.

Se pueden aplicar dos puntos para la construcción del cementerio, el uno dentro del área de la población, al norte, en la manga del señor Liborio Gutiérrez el otro es la hermosa colina a cuyas faldas se construyó el reducto que dio el esplendoroso y memorable triunfo del 28 de agosto: queda fuera del área de población, en terreno del distrito y también a sotovento y además goza del mejor camino, para la conducción de los cadáveres.

Una de las cosas a que se debe atender preferentemente, para la comodidad y ornato, es a la desaparición en cuanto sea posible, de las diferencias de nivel en el terreno. Sería hermosísimo tener un plano perfectamente horizontal; pero colocado Manizales sobre un suelo sumamente arrugado sería también absurdo y quimérico, pretender una lucha contra la naturaleza para allanarlo. Lo único a que es lícito aspirar racionalmente es a obtener toda la disminución posible de las diferencias de nivel. Hoy sin necesidad de banqueo es indispensable botar primero enormes masas de tierra; profundizar las calles es apurar más las dificultades... La sociedad que impone a los vecinos la obligación de quitar tierra, debe darles derecho para botarla en los solares más bajos e inmediatos, imponiendo a los dueños de éstos el deber forzoso de admitirla ⁽⁷⁾

La importancia del levantamiento del plano topográfico y la aplicación de las medidas presentadas por el doctor Durán, se dieron ante la exigencia del crecimiento de la población que en forma apabullante y desorganizada ocupaba la "Cañada de Manizales". El cabildo, convencido de la necesidad de orientar el desarrollo urbanístico y con base en el anterior informe, promulgó un Acuerdo el 16 de julio del mismo año, sobre nomenclaturas de plazas, carreras y calles, así:

"Artículo 1. Divídese esta ciudad en plazas, carreras y calles, de la manera siguiente:

1. La plaza central se denominará 'Plaza de Bolívar'.
2. La que está hacia el Oriente se denominará 'Plaza de Sucre'.
3. La del Norte, conocida con el nombre de 'La Plazuela', se llamará 'Plaza de Colón'.

4. Se trazará una plaza hacia el Occidente de la población en el espacio fronterizo a la casa de Manuel Grisales en la cuchilla, que se denominará 'Plaza de Zea'.

5. Hacia el Sur se destina para plaza la tercera manzana a partir de la casa del finado Antonio Ceballos, contigua hacia el Occidente a la posesión de Mariano Salazar. Esta se denominará 'Plaza de Caldas'.

Artículo 2. Las carreras parten de la Plaza de Bolívar en el sentido de los cuatro puntos cardinales, que tendrán distintas denominaciones. Las carreras paralelas y contiguas a ella tendrán una misma denominación.

Artículo 3. La calle conocida hoy con el nombre de Calle Real, se denominará en lo sucesivo, desde la esquina de la casa de Eduardo Antonio Hoyos hasta el último término hacia el Occidente, 'Carrera de Bolívar'.

Artículo 4. El prolongamiento de ésta, a partir de la esquina de Gabriel Arango para el Oriente, hasta timo término, se llamará 'Carrera de Bogotá'.

Artículo 5. La segunda calle hacia el Sur de la que se acaba de describir, se denominará en toda su extensión, 'Carrera de la Esponsión'.

Artículo 6. La tercera siguiente y paralela a las dos primeras, se llamará 'Carrera del Ruiz'.

Artículo 7. La cuarta idem se denominará 'Carrera del Tolima'.

Artículo 8. Todas las calles paralelas, a partir de la Plaza de Bolívar para el Norte de la Población, en el orden de 1a., 2a., 3a., 4a., etc., se llamarán así:

1. La línea, a partir de la esquina de la casa de Liborio Gutiérrez por el Occidente, hasta la Cuchilla, se nombrará 'Carrera de Carolina'.

2. El prolongamiento de esta línea en su parte Oriental, a partir de la casa de Aparicio Angel, se nombrará 'Carrera de Mariquita'.

3. La segunda línea del norte, paralela a la que se acaba de describir, se nombrará en toda su extensión 'Carrera de los Andes'.

4. La tercera línea paralela a las dos primeras hacia el norte, se denominará en toda su extensión 'Carrera de Aranzazu'.

Artículo 9. Todas las líneas paralelas a partir de la Plaza de Bolívar, en la parte Oriental de la población, se llamarán así:

1. La primera a salir de la casa de Gabriel Arango, para el sur a la Villa de María, 'Carrera de Córdoba'.

2. El prolongamiento de esta misma línea hacia el Norte saliendo de la casa de Aparicio Ángel carrera de Neira'.

3. La segunda paralela a las que se acaban de describir 'Carrera del Colegio'.

4. La tercera paralela a éstas, caminando para el Oriente, en toda su extensión, de 'Mejía'.

5. La carrera siguiente se llamará de 'Elías González'.
6. La siguiente en toda su extensión, 'Carrera de Salazar'.
7. La siguiente 'Carrera de Palacio'.
8. La que sigue se llamará 'Carrera de Arango'.
9. La siguiente 'Carrera de Santa Isabel'.

Artículo 10. Las calles paralelas a salir de la plaza central, en la parte occidental de la población, tendrán las denominaciones que se expresan a saber:

1. La 1a. que parte para el Norte, desde la esquina de la casa de Eduardo Antonio Hoyos, para el Sur, 'Carrera del Cauca'.
2. El prolongamiento de esta misma línea para el Norte, 'Carrera de Medellín'.
3. La segunda paralela a estas 'Carrera de Tulcán'.
4. la tercera, 'Carrera de Ceballos'.
5. La cuarta, 'Carrera del Quindío'.
6. La quinta, 'Carrera de Salamina'.
7. La sexta, 'Carrera de Santo Domingo'.
8. La séptima, 'Carrera de Yarumal'.
9. La octava, 'Carrera del Observatorio'⁽⁸⁾.

En esta forma se proyectaba la ciudad del futuro, ya que los índices de penetración de colonos estaban desbordando los marcos de la joven aldea y la clase dirigente y el cabildo de ese entonces, presidido por Miguel M. del Valle ⁽⁹⁾, habían acogido vehementemente la propuesta del doctor Rómulo Durán que consideraba la transformación de la aldea en ciudad. Un aspecto importante del plan de desarrollo urbano era el sistema de banqueos y rellenos poniendo en práctica el dicho: "En Manizales para construir, hay que hacer primero el terreno".

Se inició sobre esta base el relleno de profundas cañadas por medio de calzadas y el banqueo de cerros y colinas para nivelar las calles y plazas; estos banqueos, con cortes de 12-16 metros, indican los esfuerzos llevados a cabo por esa generación de manizaleños.

Para tener una idea general de lo que era la aldea a los 15 años de fundada y los cambios que hubo necesidad de hacerle al terreno para que dejara de ser la "Cañada de Manizales", es bueno prestar atención a los siguientes casos ⁽¹⁰⁾:

La calle del Mico, oficialmente Calle de Elías González, que era la entrada obligada de las personas que venían de Medellín, presentaba un verdadero precipicio en la cuadra comprendida entre las carreras siete y ocho y era conocida con el nombre de la Cañada de Pepe Mico. Esta cañada se prolongaba formando hondonadas y en zig-zag, sin embargo fue rellena y convertida en una calle larga con preciosos edificios.

Una profunda hondonada existía en la calle 15 entre las carreras nueve y diez y se prolongaba hasta la calle 19 en el cruce con la carrera ocho.

Para hacer el parque de Bolívar fue necesario realizar un enorme banqueo que al llegar a la carrera 13, tenía un frente de más de 12 metros de altura.

Para formar la plaza de los Fundadores fue necesario banquear una enorme colina llamada El Alto de Ño Pedro Zapata.

La primera calzada se construyó en 1870 para el tránsito de la carrera 11, entre la escuela de niños y el Seminario Conciliar; se construyó con enormes piedras traídas de la quebrada de Olivares y tenía una altura de 15 metros.

El sitio donde se ubicó la plaza de mercado era un cerro rodeado de cañadas al norte, al oriente y al sur; con ayuda del agua, los cerros se banquearon y esas tierras llenaron los precipicios; de este modo, se hicieron las calles transitables para vehículos de ruedas y se organizaron los edificios en los cuatro costados de la plaza.

Aunque el área de la ciudad estaba toda integrada por cerros y hondonadas, estas primeras acciones tendientes a "aplanar" el terreno para hacerlo habitable, contribuyeron a preparar la ciudad para las necesidades impuestas por el crecimiento demográfico.

Para apreciar en forma gráfica el rápido crecimiento del caserío basta con observar el siguiente cuadro ⁽¹¹⁾:

Incremento de la población en Manizales 1851-1923

Años censales	Total Población	% incremento	Tasa incremento Intercensal anual
1851	2.789 -		
1870	10.362	271.53	14.29
1884	14.603	40.92	2.92
1905	24.700	69.14	3.29
1912	34.720	40.56	5.79
1918	43.203	24.43	4.07
1923	51.838	19.99	3.99

El crecimiento de Manizales ha sido peculiar pues se vio favorecido no sólo por las condiciones propias de la fuerza de arrastre de la colonización antioqueña en el sur, sino también por la situación política a partir de las guerras civiles, que crearon un movimiento económico que favoreció su desarrollo.

Ni siquiera los fuertes temblores ⁽¹²⁾ ocurridos después de 1875 frenaron su crecimiento; sólo hubo un cambio de orientación en el sistema de construcción a partir de 1884 que consistía en edificar la planta baja en tapias y el segundo piso de madera; o se edificaba haciendo una base, poco elevada, de ladrillo y cal, y sobre ella se levantaban tabiques dobles de madera revestidos de tablas o de guadua, estilo que fue llamado "temblorero"; el método mostró su eficacia en el temblor de 1885 y en adelante se siguió construyendo con base en este sistema.

Acerca de los temblores en Manizales y su relación con el progreso escribió el viajero alemán Schenck, lo siguiente :

Desde mi primera visita a Manizales, en el año de 1878, el poblado ha crecido de tal manera que casi no lo reconocí. En la actualidad (1880) tiene 12.000 habitantes y el gran número de sus edificaciones es índice de continuos inmigrantes. No menos de 100 casas y ranchos estaban en construcción. Los frecuentes y fuertes terremotos de los años 1875 y 1878, causados por el cercano volcán del Ruiz, sólo interrumpieron momentáneamente el crecimiento de la ciudad. Apenas transcurridos algunos meses sin movimiento y calmadas ya las mentes, los refugiados, junto con nuevos inmigrantes, regresaron a la ciudad, en cuyas esquinas aparecieron otra vez dedicados a sus labores los albañiles y carpinteros. El convencimiento de que en Manizales se podía hacer dinero, y el deseo de aprovechar esa oportunidad, dominaron en el aventurero antioqueño el bien fundado miedo ante el intranquilo volcán del Ruiz. La iglesia, bastante averiada por causa de dos terremotos en el año de 1878, y solamente en mínimo grado restaurada, desfigura con su estado ruinoso la plaza principal, cosa que interpreto como una disminución del sentimiento religioso entre los manizaleños, tan fuerte en el resto de Antioquia ⁽¹³⁾.

Otro viajero que visitó la ciudad por la misma época es el también alemán, Alfred Hettner quien hizo una radiografía de la situación creada por los temblores, del siguiente modo :

Lo que de todos modos constituye un regalo saludable es el clima fresco y reconfortante con su efecto favorable tanto sobre el carácter como sobre la actividad y la fuerza de la población. Tanto así es que estas ventajas climáticas han sido la causa para vencer el temor a la repercusión de los terremotos, especialmente frecuentes aquí, tal vez por la cercanía del volcánico Ruiz, y suficientemente intensos para haber destruido la ciudad ya varias veces, por lo menos en parte. También a los dos y medio años de la observación precedente, encontré la ciudad en un estado de esperanzado crecimiento. Como una alusión al latente peligro inherente al suelo, me sorprendió la construcción realizada en madera de la gran mayoría de las casas recién elevadas, con marcado efecto favorable también sobre su aspecto exterior. Sacudidas también ha habido en el ínterin, a veces con consecuencias devastadoras, pero tal como antes, sin mayor efecto retardador en el crecimiento de la ciudad ⁽¹⁴⁾.

Este cuadro dibujado por los visitantes alemanes mostraba una ciudad pujante, transformada por los nuevos colonos y empresarios antioqueños que llegaban al distrito, pero que evolucionaba ajustada a los planos topográficos de 1864.

Iniciado el siglo XX la ciudad empezó a sufrir una seria transformación mediante el sistema impuesto por Juan Callejas, de rebanar colinas y rellenar cañadas utilizando el bombeo, que consistía en tumbar con agua los barrancos de modo que la tierra fuera arrastrada hasta las cañadas donde se iba sedimentando; luego, utilizando "trinchos" de madera, guadua y piedra, se formaban terrazas terraplenando sobre grandes profundidades hasta lograr la nivelación del terreno.

Sobre estos trabajos para acondicionar el suelo y que cambian notablemente el paisaje, informa el agrimensor del municipio, José María López en octubre de 1903 :

Al hacerme cargo del empleo de Agrimensor oficial y director de obras públicas hallé iniciados los trabajos que paso a expresar: Una importante calzada un poco al occidente de la calle 9 y entre las carreras 7 y 8, cerca al Asilo. Los trabajos se han continuado en ella sin interrupción y hoy tienen cerca de metro y medio de altura, bien contruidos con piedra. Para ayudar al lleno de esta calzada creo muy conveniente acabar de abrir la citada calle 9 en la extensión comprendida entre la carrera 9 y el lugar de la calzada, lo mismo que romper en la colinita adyacente, la sección correspondiente de la carrera 8 haciendo la descarga de la tierra en la cañada que se va a llenar.

Una calzada de notable importancia se inició apenas en la calle 15, cerca al punto de intersección con la carrera 6, convendría mucho reanudar los trabajos para terminarla, pues aparte de que hay necesidad de poner en comunicación fácil al barrio que queda allende a la cañada, el cual está casi incomunicado con el resto de la ciudad, los trabajos ejecutados hasta ahora pueden echarse a perder en la estación lluviosa, por no tener aún la latitud y consiguiente solidez que requiere... En estos días se dará principio a una gran calzada un poco al norte de la carrera 3 y entre las calles 11 y 12. Esta calzada es de grandísima importancia no sólo para darle seguridad al matadero y a todas las otras calzadas, sino para extender o hacer poblable el área de la ciudad por el norte.

He hecho la exploración del lugar de la calzada, lo mismo que de los dos amagamientos que confluyen un poco al sur de dicho lugar, y he hallado suficiente solidez para sostener los treinta metros de altura que -más o menos- debe tener dicha calzada..No creo aventurado pensar que antes de dos años tendremos una superficie sólida, indestructible, suficiente extender la población en un plano suavemente inclinado, casi hasta los límites de la calle circular por el norte, es decir, cerca de dos veces el área cubierta por la población actual ⁽¹⁵⁾.

La necesidad de acondicionar el espacio fue cada día más apremiante, hasta el punto que el 27 de julio de 1917, el Concejo promulga el siguiente acuerdo:

El concejo municipal considerando:

1. Que el desarrollo de la población alcanza cada día proporciones tan grandes , que ya en algunas partes ha llegado a los límites del área primitiva que fijaron sus fundadores;
2. Que una ciudad de la importancia y población de Manizales, necesita acomodar su futura expansión a las necesidades modernas, construir calles más amplias, suficientes para el creciente tráfico y planas hasta donde sea posible, para el tránsito de vehículos de ruedas ...
4. Que es urgente que el municipio vaya procurando, de antemano, la adquisición de los terrenos para las plazas, calles y edificios públicos, antes de que las propiedades alcancen precios excesivos.

Acuerda:

Artículo 1. Abrese un concurso para el levantamiento de un plano acatado de la ciudad futura, apropiado para una población no menor de cien mil habitantes.

Artículo 2. Destinase la suma de ochocientos pesos oro para premiar el mejor plano que se presente y una medalla de oro"⁽¹⁶⁾.

La escasez del suelo urbanizable y el aumento de la población habían producido una alta valorización de la tierra lo que se demuestra con los siguientes casos ⁽¹⁷⁾:

En 1908 un lote de terreno, con casa de habitación, a cuadra y media al occidente del edificio El Escorial, costó \$10.000 y en julio de 1925 fue adquirido por \$70.000; después del incendio, su precio ascendió a \$90.000.

En el barrio de la Busaca un solar de 40 varas costó en 1913 la suma de \$160, y en 1926 su precio ascendió a \$15.000.

En 1916 la plaza de los Fundadores costó la suma de \$15.000 y 10 años después adquirió un precio de \$80.000.

En 1911 todo el lote donde está hoy edificado el barrio Vélez, en la Avenida Cervantes, costó la suma de \$5.000, a centavo la vara cuadrada; en 1926 todo ese lote tiene un precio de \$400.000.

Se continuó en forma acelerada con la preparación del terreno mediante el sistema de bombeos; sin embargo, la adecuación del suelo era más lenta que el aumento de la población, lo que preocupaba a los gobernantes según se manifiesta en el siguiente informe de 1918:

Por las dificultades de extender el área de población, la edificación urbana se ha concentrado quizá demasiado, aún en perjuicio de la higiene. Los frecuentes movimientos sísmicos, que en años pasados llegaron a destruir gran parte de la ciudad, han hecho que se adopte un sistema de construcción peculiar a Manizales. Los edificios son casi todos de madera y son notables por su poco peso y la sólida trabazón de su armadura. Por estas razones Manizales no llegará a ser nunca ciudad monumental. La edificación se resiente de cierta monotonía y uniformidad, que empieza a remediarse con el decorado de hojas metálicas, que da a los edificios un hermoso aspecto, con relativa economía. Varios edificios hay ya que pueden citarse como modelos de buen gusto y elegancia, así el Palacio Episcopal, el Palacio de Gobierno, la casa de D. Rodolfo Vélez y otros ⁽¹⁸⁾.

Pero el sistema de construcción en madera convirtió a la ciudad en presa fácil de los incendios como se demostró con las conflagraciones de julio de 1922, julio de 1925 y marzo de 1926 (19); estos tres pavorosos incendios cambiaron la concepción sobre el tipo de material que se debía utilizar para la construcción y a partir de 1926 la ciudad se empezó a modernizar.

Después del incendio de julio de 1925, el Concejo expidió un acuerdo por medio del cual se decretó el ensanche de las calles que cruzaban la zona incendiada, con el fin de aislar más las manzanas para casos de incendio y con objeto de modernizar y hermosear la parte de la ciudad correspondiente a la zona de la conflagración.

Muchos propietarios acudieron a firmar las respectivas escrituras por medio de las cuales se cedió al municipio, para el ensanche de las calles, metro y medio de frente y aceptaban el prorrato interior con los demás colindantes de la manzana respectiva. Otros ciudadanos se negaron a ceder la franja necesaria para ampliar las calles, por lo cual el gobierno nacional y el Concejo de Manizales dictaron severas medidas para obligar a esos ciudadanos a aceptar las nuevas

disposiciones. La nación ordenó que a los damnificados no se les podía dar el auxilio decretado por el Congreso para la reconstrucción, hasta cuando hicieran la cesión del metro y medio ordenado por el Concejo. A su vez, esta corporación dictó un acuerdo por el cual "se manda suspender los servicios de agua y aseo a quienes se opongan al progreso de la ciudad" ⁽²⁰⁾.

Después del incendio el Concejo procedió a dirigir los trabajos de banqueos en la zona afectada, con un movimiento aproximado de 90.000 metros cúbicos de tierra; luego vino el incendio de 1926 y se presentó la necesidad del aplanamiento de esta zona afectada por el fuego, lo que se llevó a cabo con un movimiento aproximado de 20.000 metros cúbicos de tierra.

Además de lo anterior, se abrieron y nivelaron las siguientes calles y carreras:

La carrera 13 entre calles 11 y 12, 17 y 20; la carrera 8 entre calles 5 y 6, 17 y 18; la carrera 7 entre calles 10 y 12, 5 y 6; la carrera 9 entre calles 2 y 5; la carrera 11 entre calles 1 y 3; la carrera 6 entre calles 5 y 6; la calle 2 entre carreras 11 y 14; la calle 4 entre carreras 8 y 10; la calle 5 entre carreras 5 y 8, 13 y 14; la calle 6 entre carreras 13 y 14; la calle 11 entre carreras 7 y 8; la calle 17 entre carreras 7 y 8, 17 y 18; la calle 18 entre carreras 7 y 8, y la calle 9 entre carreras 2 y 4, 5 y 6 ⁽²¹⁾.

Antes de la conflagración de 1925, era increíble la falta de un acueducto capaz de abastecer de agua abundante y potable a la ciudad, y de un alcantarillado público que respondiera a las exigencias de la población, fue menester que llegara dicha catástrofe para que tales obras despertaran el interés que ellas requieren. Con motivo de haber sido contratada por la nación la reconstrucción de Manizales con la casa Ulen & Company, el municipio se vio en la necesidad de encomendar a dicha casa la construcción de esas dos importantes obras, y de ese modo se aprovechaba la tragedia para modernizar la ciudad ⁽²²⁾.

A partir de las ruinas de la ciudad devastada se continuó la adecuación del terreno mediante el sistema de bombeos y banqueos, y sobre esta infraestructura se levantaron modernos edificios incluyendo la nueva catedral que aparece como símbolo de la ciudad moderna. La llegada de arquitectos extranjeros con diferentes estilos produce edificios con características arquitectónicas más técnicas y con influencias estilísticas de la época, como el "Republicano" tardío.

Sobre este aspecto un periódico local anotaba

Llévense nuestra felicitación entusiasta estos valerosos propietarios, que iniciaron la era de las modernas construcciones desafiantes de la acción del tiempo y de los peligros del fuego y de los terremotos.

La casa de doña Mercedes de Duque, situada al oeste de la catedral, empezó a levantarse bajo la dirección de la acreditada firma Keebauer, Gómez y Compañía, el primero de noviembre del pasado año. En esta casa vimos funcionar por primera vez los aparatos trituradores de piedra y mezcladores del material para el cemento armado.

También construyen en la fecha modernas casas, don Julio Jaramillo y el doctor Aquilino Villegas ⁽²³⁾.

De este modo las antiguas viviendas de estilo antioqueño van cediendo espacio (sobre todo en el centro de la ciudad) a las construcciones imbuidas de aquellos detalles que traen los innovadores; sin embargo, el sello de la colonización paisa seguía caracterizando la ciudad ⁽²⁴⁾.

CAPÍTULO III

GUERRAS CIVILES



Plaza de mercado
Manizales - Foto Ramblan.

GUERRAS CIVILES

La estratégica posición de Manizales, ubicada sobre las principales vías de comunicación, hace que adquiera importancia militar durante las guerras civiles, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, convirtiéndose en puerta fronteriza que controla el acceso al sur de Antioquia y norte del Cauca; lo anterior fue demostrado en las guerras de 1860 y 1876, pues en ellas Manizales jugó destacado papel, ya que los conflictos bélicos lejos de perjudicarla, la favo-recieron.

Fue Otto Morales Benítez el primero en señalar la importancia que adquirió Manizales en los conflictos bélicos antes mencionados, ya que allí se concentro el aprovisionamiento adquiriendo con ello amplias ventajas.

Y agrega que las guerras de 1860 y 1876 tuvieron vital resonancia en la vida de Manizales "y el alcance de ellos, radica, en sus ulteriores desarrollos, en el pensamiento político colombiano. Lo que une indefectiblemente a Manizales a episodios de la República de la mayor resonancia ideológica. Allí, pues, se gestaron grandes transformaciones, a través de dos guerras. Quizás algunos hallen ligeramente optimista nuestro juicio, pero las conclusiones nos favorecen en el balance final" ⁽¹⁾

La Guerra de 1860

En el año de 1858, durante el gobierno de Mariano Ospina Rodríguez se expidió una constitución que implantó el sistema federal y se dividió la República en ocho estados.

Las medidas de Ospina fueron duramente criticadas por Manuel Murillo Toro, Santiago y Felipe Pérez, jefes del liberalismo, quienes planteaban que la nueva orientación del Estado tendía hacia la hegemonía, ya que la ley de elecciones apuntaba a perpetuar al conservatismo en el poder.

De otro lado, se había promulgado una ley que creaba los Distritos de Hacienda en cada Estado, regidos por un intendente con facultades amplísimas. Raimundo Rivas escribe sobre este estado de cosas que "la legislatura del Cauca declara inconstitucionales, al igual de la mayoría de los otros Estados, las debatidas leyes de elecciones, orden público y nombramiento de los intendentes de hacienda por el Ejecutivo, salidas de la mente del doctor Ospina. Mosquera, que a la irritación de creer violada la carta fundamental que considera casi como obra suya, une el despecho de verse postergado por quien estima sólo como un hábil sofista, lanza entonces el guante de desafío al Presidente de la República, y se convierte en ariete incontenible de la revolución" ⁽²⁾.

Mosquera se declara en rebeldía alegando que "El Cauca estaba próximo a ser invadido por fuerzas de Antioquia, y en la Provincia de Popayán se preparaba una revolución, y otra en las de Palmira y Quindío. Fuéme necesario ponerme al frente de la reacción contrarrevolucionaria, y di el decreto de 8 de mayo de 1860, separando al Estado del Cauca provisionalmente de la Confederación Granadina" ⁽³⁾

El gobierno de Antioquia situó su ejército y el Estado Mayor en "La Cuchilla de Manizales", allí estaban los generales Joaquín Posada Gutiérrez y Braulio Henao, además de los jefes

conservadores Eliseo Arbeláez y Marceliano Vélez, lo cual era una seria amenaza para Mosquera quien pretendía dirigirse a Bogotá.

Entre tanto, Mosquera había marchado a Cali para organizar el ejército y al enterarse que el general Braulio Henao había invadido al Cauca salió en su encuentro, y el 11 de agosto se encontraron las dos vanguardias en la quebrada de Italia cerca de la aldea de Santa Rosa, pero los invasores emprendieron desordenada retirada, evacuando el territorio ⁽⁴⁾.

Estas escaramuzas son descritas por el general Mosquera del siguiente modo:

El 25 de agosto ocupó el ejército del Cauca la aldea de María con tambor batiente y banderas desplegadas, e inmediatamente escribí al general Enao invitándolo a una conferencia: mandé cubrir la línea del río Chinchiná, para recibir el ataque que se me pudiera hacer; y desde las alturas del Roble reconocí con un anteojo las posiciones enemigas, en que se construían trincheras a las entradas de la ciudad, y me persuadí de que su plan era estar a la defensiva ⁽⁵⁾.

El general había arribado con un pomposo ejército de 3.500 hombres de infantería, 500 de caballería, cinco cañones, banda de música y abundante parque; a pesar de su favorable situación llegó con deseos de negociar para evitar la batalla. El 26 de agosto se reunieron en el puente de Chinchiná (entre la Aldea de María y Manizales) los generales Mosquera y Henao con los señores Eliseo Arbeláez y Marceliano Vélez y celebraron una convención para establecer las reglas del juego.

Los generales accedieron a firmar una esponsión pero sometiéndola a la aprobación del consejo que se había formado en Manizales. La propuesta de Mosquera no fue aceptada pues implicaba reconocerlo como Jefe Supremo del Estado del Cauca y como militar en ejercicio de la Confederación.

Al día siguiente, el general Posada visitó a Mosquera en su campamento llevando redactadas nuevas propuestas, en términos que éste no pudo aceptar y a su vez le presentó un contraproyecto para que lo examinasen el general Henao y sus compañeros.

El general caucano siguió moviéndose con astucia; para forzar a los antioqueños a negociaciones hizo un movimiento de tropas con dos mil infantes, 4 piezas de batalla y cien jinetes, para situarse en la Cuchilla de Manizales por el camino que venía de Lérida, interponiéndose entre Neira y Manizales en las posiciones de Guacaica. Así lo anota el general:

Hice construir un puente en la noche sobre el Chinchiná, y, sin ser sentido por el enemigo, logré situarme a las cinco de la mañana a distancia de un kilómetro de él. Sus trincheras: avisé al general Enao que había tomado aquella posición para que tuviéramos más facilidad de entendernos. Se tocó generala en el campo enemigo, y marchó a reconocer un pequeño cuerpo de infantería

Dispuse que el coronel Zúñiga con la segunda división se moviese sobre él para contenerlo, mientras yo organizaba las reservas que llegaban en ese momento, y le di instrucciones de no comprometer combate hasta que yo reconociera el campo; pero desgraciadamente las descubiertas rompieron el fuego, y el coronel Zúñiga al ver retroceder al enemigo lo cargó con impetuosidad y comprometió la batalla, llevando su empuje hasta las mismas trincheras, donde se apoderó de los fosos que habían construido, como primera línea de defensa ⁽⁶⁾.

Se había iniciado la batalla pero por un error de Zúñiga y sin consentimiento de Mosquera, quien quería negociar en lugar de combatir.

¿Cómo se había preparado Manizales para la batalla?

Don Luis Londoño en su Historia de Manizales escribe que "casi en el mismo punto donde hoy está el cuartel de la guarnición y en dirección al sur, se construyeron prontamente reductos, que consistían en fuertes vallas de madera fácilmente proporcionadas, porque las derribadas por los fundadores aún subsistían y estaban a la mano.

Para impedir el funcionamiento de la caballería que traía el enemigo, el callejón que hoy lleva el nombre de Avenida Cervantes, empezando desde más acá de la fábrica de fósforos y siguiendo hacia el oriente, se llenó de hoyos de alguna profundidad y bastante juntos y se taparon con ramas; el resultado de esta medida fue satisfactorio porque las primeras caballerías que entraron quedaron enredadas en esa trampa. A todo el lado norte de la Avenida Cervantes la selva permanecía completamente virgen y al lado sur donde ésta había sido derribada, la corpulencia de los árboles, que eran muchos y que los más de ellos presentaban en su corte un diámetro de treinta pulgadas o más. eran una verdadera empalizada, como si se hubiera hecho expresamente para atajar la invasión"⁽⁷⁾.

El general Posada analizó la ubicación de la aldea, edificada sobre una loma muy grande, más alta que las otras lomas que la rodean, de manera que era preciso subir mucho para llegar a sus calles, y seguir subiendo para entrar a su plaza; sobre esta base situó sus tropas en los puntos más peligrosos y estratégicos, como la colina en que estaba ubicado el cementerio, el sitio por donde sale el camino para Cartago, la loma que dominaba el camino de Neira (en esa época el camino iba a La Linda, Cuchilla del Salado, El Guineo, Pueblo Rico y Neira), más a la derecha la loma que mira a la quebrada de Olivares. La distribución era acertada pero tenía el inconveniente de dejar los batallones muy separados entre sí, de modo que si a Mosquera se le hubiese ocurrido atacar con fuerzas concentradas sobre un punto, habría roto las defensas con relativa facilidad ante las dificultades para ser auxiliados con prontitud por las otras tropas.

El día 28 de agosto a las 5:30 de la mañana, el coronel Braulio Pérez Pagola (más conocido como Pagola), comandante del batallón Sopetrán y quien había sido el encargado de organizar la defensa, marchando a caballo con el fin de reconocer sus avanzadas, alcanzó a divisar entre la espesa niebla gran número de soldados situados al frente del reducto principal, en las colinas que sirven de contra-fuerte al cerro conocido con el nombre de La Cuchilla. El general Mosquera les había hecho una buena jugada. Por ninguno de los puntos defendidos apareció el enemigo; el ejército del Cauca, caminando por la noche llegó por donde menos se le esperaba.

Pagola, quien no tenía hombres suficientes para defender el gran reducto contra fuerzas tan numerosas, dio aviso al general Henao y éste a Posada, del ataque que se aproximaba, los generales enviaron emisarios a los puntos fortificados para que mandaran compañías a apoyar al coronel Pagola.

En este momento empezó la batalla y después de siete horas de constante batallar, las fuerzas del Cauca empezaron a retroceder

[...] y el general Mosquera, que en cualquier momento de la batalla habría podido seguir sin tropiezo hasta llegar al camino de Neira, lo que indudablemente le habría permitido atacar al enemigo por retaguardia, cometió el error, al decir de los conocedores, de volver a estrellarse contra el gran reducto.

La caballería pretendió atravesar los hoyos que Pagola había practicado en el terreno, a manera de tablero de ajedrez, pero no le fue posible vencer aquella dificultad, volviendo caros en completo desorden, dejando el campo cubierto de cadáveres y de caballos heridos.

Al fin, todas las fuerzas de Mosquera empezaron a retirarse en orden, al principio, pero luego, sin conservar la formación, por pelotones y en seguida casi a la desbandada.

A la Aldea de María fueron a reorganizarse los dispersos elementos de aquel mermado ejército, que no fue perseguido, siendo indudable que, si lo hubiera sido, no habría podido reunirse en ninguna parte, porque al entusiasmo había sucedido el desaliento y al desaliento el pánico⁽⁸⁾.

En realidad las tropas del Cauca se habían retirado en bastante desorden, pero al observar Mosquera que el enemigo no efectuaba ningún movimiento comprendió que en Manizales no se habían enterado del golpe recibido y como buena estrategia militar, disfrazó su derrota y reorganizó sus tropas.

Sobre el desarrollo de la batalla se informa en el parte del combate, rendido por el general Braulio P. Pagola que

[...] se hicieron espantosos estragos sobre el enemigo, y casi en su totalidad sucumbió bajo la granizada de balas que vomitaban nuestros reducidos, dejando en pocos minutos fuera de combate entre muertos y heridos, como 400 hombres ... Aterrado el enemigo por los estragos que le habíamos causado no volvió a arremeter de frente y se conformó con volver a la posición que tenía antes ... Al amanecer del 29 cuando me preparaba a continuar el combate y a remitir una nueva y quizá desesperante carga del enemigo, éste izó bandera blanca, mandando un parlamento de nuestro campo con el objeto de poner término a esa lucha terrible, apurada y sangrienta que había tenido lugar el día anterior⁽⁹⁾.

Con estos resultados Mosquera tenía vivo interés en parlamentar ya que cuando la batalla estaba más encarnizada, había recibido una comunicación que le trajo un posta, y en ella le informaba que las fuerzas del gobierno general habían vencido a los liberales de Santander y que el Presidente de ese Estado, el general Eustorgio Salgar, había sido hecho prisionero.

Mosquera no participó la noticia a ninguno de sus oficiales y continuó el combate durante todo el día y convencido de que no le sería fácil tomarse a Manizales, a la mañana siguiente izó bandera blanca⁽¹⁰⁾. El mismo general narra los hechos del siguiente modo:

En medio del combate recibí un posta de Bogotá con el parte detallado del desgraciado suceso del Oratorio; y como no pude dar el asalto en la noche, resolví que a la madrugada se mandara un parlamento para reanudar las negociaciones. Fue correspondido inmediatamente, y en medio de las dos líneas se puso una tolda de campaña para las conferencias⁽¹¹⁾.

Mosquera envió un parlamentario a conferenciar con los generales Joaquín Posada y Braulio Henao y

les propuso una Esponsión militar (promesa o compromiso), ardid que le produjo buenos resultados. Ellos deliberaron en consejo de oficiales y accedieron a entrar en arreglos negociando el acuerdo en el Carretero, bajo un toldo armado en el camino.

Al día siguiente, 30 de agosto, se firmó el pacto en una casa de habitación en Versalles, a una cuadra abajo del Carretero, por la vía que sigue para Mariquita por Solferino ⁽¹²⁾ pactando lo siguiente:

El gobernador del Cauca (Mosquera), suspenderá toda hostilidad contra el Gobierno General, revocará su decreto separando aquel Estado de la Confederación, se someterá al Gobierno General, otorgada una amnistía completa a todos los comprometidos en los movimientos políticos contra el Gobierno del Estado, garantizará la seguridad de los ciudadanos que le han sido hostiles y entregará las armas y los demás objetos a la Confederación, de que ha dispuesto. El gobierno General otorgará una amnistía a favor de todos los comprometidos en los movimientos políticos que han tenido lugar en el Cauca contra las leyes nacionales ⁽¹³⁾

Por este acuerdo el general Mosquera prometió suspender toda hostilidad contra el gobierno central, retirarse al Cauca y desarmar su ejército, si el convenio era aprobado por el gobierno nacional. La ciudad de Manizales quedaría como campo neutral, para lo cual los generales Posada y Henao prometieron retirar sus fuerzas a Salamina y esperar órdenes desde Bogotá.

Después del convenio Mosquera fue invitado por el general Henao a hacer una visita a la ciudad de Manizales, lo que aceptó, según sus propias palabras "bajo condición de que se me recibiera con los honores que correspondían al Jefe Supremo de un Estado. No hubo inconveniente para esta exigencia; y fui recibido al siguiente día en los términos arreglados, siendo mi objeto principal el que las tropas de Antioquia y los habitantes de dicho Estado se acostumbrasen a verme como un magistrado en ejercicio del empleo constitucional a que había sido llamado por el pueblo, y que así quedara anulada, por este hecho, la arbitraria suspensión de mi empleo que decretó la Corte Suprema ⁽¹⁴⁾.

Transcurridos estos hechos, Mosquera se retiró al Cauca sin ser perseguido y aprovechó la tregua para reorganizar sus fuerzas y continuar la guerra.

Dice don Ignacio Villegas, testigo presencial de los acuerdos, que después de firmada la Esponsión, preguntó Mosquera al general Henao con cuántos soldados había contado para defender la plaza:

-Con 1.300, -respondió Henao.

-¿Con 1.300 solamente? -replicó Mosquera.

-Con esos solamente, -respondió el otro.

A Mosquera se le saltaron las lágrimas de asombro y de coraje, y contestó:

-Si yo hubiera sabido esto, me habría tomado la plaza con toda seguridad.

-Pero los antioqueños estábamos resueltos a morir hasta el último antes que rendir la plaza.

-¿Y qué importa? yo tengo 4.000 negros, cuya vida nada me importa, y los habría sacrificado a todos; su empuje habría sido irresistible para 1.300 hombres, y mi triunfo era seguro ⁽¹⁵⁾.

Firmada la Esponsión y retirados los ejércitos, los conservadores en Bogotá se rebelan contra el armisticio de Manizales, los generales Posada y Henao vuelven a ocupar el pueblo mientras que el Presidente Ospina no acepta el convenio.

Después de estos acontecimientos, Mosquera unifica las fuerzas liberales de Santander, Magdalena, Bolívar y Cauca contra el gobierno general; además logra que se integren a la guerra las figuras del liberalismo José Hilario López, José María Obando, Juan José Nieto y Santos Gutiérrez, y después de seis meses de guerra tomó a Bogotá el 18 de julio de 1861.

La importancia de La Esponsión de Manizales radicó en que su no aprobación se convirtió en el principio de la derrota de los conservadores en la guerra de 1860, la que condujo al segundo gobierno de Mosquera, a la desamortización de bienes de manos muertas, a la separación de la Iglesia y del Estado y a la Constitución de Rionegro⁽¹⁶⁾.

En 1860 Manizales pertenecía al Departamento del Sur del Estado de Antioquia, cuya cabecera era Salamina; debido a la guerra de 1860 se trasladó, temporalmente, la Prefectura a Manizales para enfrentar mejor la situación política y militar y finalizada la guerra, volvió a Salamina hasta 1876. Al empezar la agitación política de este año, el presidente de Antioquia, doctor Recaredo de Villa autorizó el traslado de la Prefectura a esta plaza de Manizales, convirtiéndose en capital de la Provincia del Sur.

Los años de guerra y el ambiente militar convertirían a Manizales en la ciudad más importante del sur de Antioquia por la concentración en esta plaza de las contribuciones de guerra, lo que ayudó al impulso de las relaciones económicas; de otro lado, se empezaba a transformar en un sólido bastión conservador y jugaría importante papel político durante la segunda parte del siglo XIX.

Después de la toma de Bogotá en 1861, Mosquera se hizo cargo de los destinos de los Estados Unidos de Colombia; en Antioquia se organizaron las fuerzas conservadoras para enfrentar los ejércitos liberales. El gobierno de Antioquia pasó a manos liberales lo que produjo una serie de conflictos del orden religioso (tuición de cultos y desamortización de manos muertas), económico (parálisis minera, comercial, empréstitos) y político-militar (ambiente de guerra).

Los liberales procedieron a controlar los mecanismos electorales y con un apoyo minoritario pero con ocupación militar manejaron casi todos los cabildos; en este sentido y para afectar la importancia política de Manizales, se estableció un circuito judicial en Salamina.

El gobierno de Antioquia pasó a ser presidido por el joven liberal Pascual Bravo quien llevó a cabo medidas radicales contra los conservadores y el clero; esto generó fuerte oposición, la cual unida a la crisis económica y a los escasos recursos en armas del gobierno, concluyó con una guerra local impulsada por los conservadores entre diciembre de 1863 y enero de 1864.

La insurrección conservadora de Antioquia finalizó el 4 de enero de 1864 con la batalla de "El Cascajo" (entre Rionegro y Marinilla), donde perdió la vida Pascual Bravo; luego, las fuerzas conservadoras del norte, del sur y del oriente, procedieron a controlar el Estado de Antioquia al mando del jefe civil y militar Pedro Justo Berrío cm, reconocido en abril del mismo año por el gobierno de Manuel Murillo Toro.

El Estado fue reorganizado debido al fortalecimiento militar del gobierno conservador y mediante un conjunto de transformaciones en la Constitución local y en los códigos regionales.

A nivel de la administración, la composición del gobierno interino es significativa, ya que los sustitutos del gobierno eran reconocidos conservadores: ricos propietarios de tierras como Julián Vásquez Calle y el doctor Marceliano Vélez, militares o abogados como el general Gutiérrez Echeverri, el doctor Gregorio Gutiérrez G, y el banquero Recaredo de Villa ⁽¹⁸⁾.

La situación que se daba en Antioquia se reflejaba en el sur y muy especialmente en Manizales por ser ciudad de frontera. La joven ciudad siguió desempeñando el papel de centro estratégico y militar, a la vez que se consolidó más desde el punto de vista político, por la identidad de criterios en lo referente a la ideología conservadora que se estaba afianzando en Antioquia. Durante el gobierno de Pedro Justo Berrío Manizales se convirtió en bastión conservador del sur de Antioquia, ayudando a apuntalar mejor la hegemonía que impulsaban Berrío y posteriormente Recaredo de Villa.

Pedro Justo Berrío se preocupa por fortalecer más a Manizales en lo político y militar para que proteja la frontera sur del Estado; en este sentido, Gregorio Gutiérrez González envía una comunicación (enero 14 de 1864) al jefe civil y militar de Manizales donde le dice que:

Interesa mucho que en los caminos por donde puedan pasar algunas personas desafectas al gobierno del Estado sin llevar pasaporte del P.E., se pongan guardias inmediatamente con el fin de impedir que salgan del Estado o se coloquen en la frontera de éste, consiguiendo así que se les pueda ocupar en algún servicio público, como el de exigirles contribuciones u otra cosa. Ud. desplegará en esto la mayor actividad, y los aprehendidos que se los que se hallen en el caso expresado, los remitirá a esta ciudad.

Sobre todo lo que más interesa es que los capitalistas de Medellín que sean contrarios al gobierno no logren escaparse de ésta para eximirse de pagar las contribuciones ⁽¹⁹⁾.

De otro lado, buscando fortalecer política mente a Manizales, Pedro Justo Berrío promulgó un decreto (24 de abril 1864), nombrando prefecto del departamento de Sansón al señor Alejandro Botero U. "quien puede residir en cualquier distrito del departamento, pero la mayor parte del tiempo en Manizales" ⁽²⁰⁾.

En la misma fecha y por decreto del ejecutivo, promulgado en Manizales, se ordena al jefe civil y militar del distrito:

Cortar absolutamente toda comunicación con los Estados limítrofes poniendo para ello en los pasos forzosos de los caminos y con la reserva necesaria, los destacamentos y guardas que conduzcan a este fin. Vigilará Ud. mismo que ninguna persona, sin excepción y aún cuando sea un excelente funcionario del gobierno, pueda pasar una línea más allá de la población de este distrito hacia el Ruiz o el Chinchiná. En consecuencia prohibirá hasta la comunicación que ha habido en estos días con ocasión de la compra de cacao.

Los dueños de cacao pueden introducirlo bajo la garantía de que no serán expropiados y que sólo se les exigirá los derechos pero las personas que entren no volverán a salir ⁽²¹⁾.

Junto con estas medidas, parte de los empréstitos forzosos recaudados en Antioquia eran trasladados a Manizales para sostener las fuerzas allí acantonadas, pero además para esta misma plaza se había impuesto una fuerte contribución desde 1860 así ⁽²²⁾:

- Para ayudar al gobierno nacional de la extinguida Confederación Granadina, desde mayo de 1860, hasta octubre de 1862, se contribuyó con \$ 6.433,65.
- Para ayudar a la oposición al gobierno liberal de Pascual Bravo, \$ 4.085,80.
- Para ayudar a la reacción que empezó el 7 de diciembre de 1863 y después al gobierno provisional, hasta el 15 de mayo de 1864, \$ 2.585.
- El valor del ganado expropiado desde el 17 de octubre de 1862 hasta el 10 de mayo de 1864, fue de \$ 1.499,20 y ascendió a la suma de \$ 1.862,80.

Si bien el sostenimiento de las tropas implicaba aumento del mercado interno porque los campesinos podían vender sus productos: maíz, frijol, plátano, yuca, panela, gallinas, cerdos, y los hacendados sus existencias de ganado, también es válido que la situación de guerra, por los empréstitos forzosos, implicaban desorganización económica debido al desánimo para inversión y a los reclutamientos.

Los sectores pudientes eran tenidos en cuenta para otros tipos de contribuciones, desde ayudar con trabajadores para mantener transitables los caminos, hasta aportar en dinero para construir puentes, de suerte que las tropas se pudieran desplazar con facilidad.

El 18 de julio de 1863, un total de 53 vecinos pudientes de Manizales debieron aportar entre todos, de acuerdo a su fortuna y a la cifra asignada por el jefe civil y militar, la suma de \$ 328,70, para la construcción del puente sobre el río Guacaica que comunica con Neira ⁽²³⁾.

El 19 de enero de 1864 se publica una lista sobre empréstitos forzosos, que abarcaba un total de 46 personas "desafectas al gobierno". Se aspiraba a recaudar la cantidad de \$ 6.080,60 para el sostenimiento de las fuerzas acantonadas en la plaza; los vecinos más fuertemente gravados fueron Eduardo A. Hoyos con \$ 1.000, Eduardo Walker con \$ 500, Sotero Vélez con \$ 300 y Marcelino Palacio con \$ 200. Estas contribuciones exasperaron los ánimos de la clase empresarial de Manizales, ante la dificultad para atender las nuevas obligaciones; el 3 de marzo sólo 11 personas habían pagado parte del dinero exigido, ocho personas estaban presas por no pagar, entre ellas la flor y nata de la clase dirigente: Marcelino Palacio, Eduardo Walker, Benito Henao y Antonio Ceballos; 15 personas se escondieron para no darse por enterados de las nuevas contribuciones.

Preocupado por el alto gravamen, Liborio Gutiérrez E., Alcalde de Manizales, informaba en septiembre del mismo año al secretario de hacienda del Estado: "creo sin poder averiguarlo, que los que están presos no han pagado por impotencia de poder hacerlo ⁽²⁴⁾. Para tener un índice de la medida del empréstito, se puede partir del monto de los ingresos de las rentas del distrito, que ascendieron en el mes de mayo de 1864 a la cantidad de \$ 169,22 ⁽²⁵⁾.

En el descontento de las personas por el empréstito forzoso, es manifiesto el caso de Marcelino Palacio quien en carta al gobernador del Estado le informa que:

Por orden del señor jefe civil i militar, Pablo Jaramillo, se me ha reducido a prisión porque no pude contribuir con la suma de 200 pesos que se me asignó por ser casi total la ruina de mis intereses, pero deseoso de prestar mis servicios, ofrecí trescientos pesos en ganado, i cuantos bienes poseía, sin otras reservas que la de un platanal i un pedazo de tierra aparente para sembrar yuca. Creí que con este ofrecimiento haría conocer la disposición en que me hallaba de servir a mi país, o que al menos daría una prueba inequívoca de la imposibilidad en que me encuentro de contribuir con suma alguna en dinero. En la certificación. q os acompaño veréis que, según el señor jefe civil militar, yo o he ejecutado acción alguna por cual pudiera ser calificado de liberal. Veréis que según el mismo señor jefe civil i militar, las creencias que hoy sirven de cargo contra mi están apoyadas en dos hechos que nada tienen que ver con la política : es el primero que no me ausenté de Manizales mientras-el señor general Mosquera estuvo en él; y es el segundo que me ausenté de Manizales el 7de diciembre último día del pronunciamiento [...]⁽²⁶⁾ Pero si esto es delito en mi, por qué no lo ha sido en la multitud de ciudadanos que hicieron lo mismo?⁽²⁷⁾

Casi todas las personas involucradas en el empréstito del 19 de enero fueron acusadas de liberales por las mismas circunstancias que refiere Marcelino Palacio, o sea, por permanecer en Manizales cuando el general Mosquera la visitó Y por alejarse de la misma cuando el levantamiento conservador de diciembre de 1863.

Eduardo Walker también se defiende con vehemencia de las acusaciones que le imputan y tiene que hacer relucir sus blasones de conservador, enviando solicitud al comandante en jefe del ejército (1 de marzo de 1864)para que certifique sobre los puntos siguientes: "1. Si os consta que en la última campaña al Cauca, en 1862, pertenezco al ejército en Antioquia, y 2. si es verdadero que tomé parte activa como uno de los oficiales en aquel ejército, en la victoria de Cabuyal, desempeñando mi puesto con valor y honradez"⁽²⁸⁾.

Luego envía la constancia anterior al gobernador del Estado a la vez que le presenta un lastimero informe:

Hace algunos días que estoy reducido a prisión, en el principal de esta ciudad, por no haber podido consignar la suma de quinientos pesos que se me asignó en el empréstito forzoso decretado por vos con fecha 19 de enero último La imposibilidad en que me hallo de contribuir con tan injusta suma, i el deseo muy natural de vindicarme a los ojos del gobierno de mi patria , me obligan oi a elevar mi voz, para que aliviéis mi deplorable situación, i para que, conociendo la verdad, podáis juzgar de la exactitud de los informes que se os han dado i hacerme a la vez la justicia que merezco⁽²⁹⁾.

Estos informes lograron calar en la administración del Estado de Antioquia y casi todos los implicados en el empréstito forzoso obtuvieron que se les considerara como conservadores y lo que es más importante, alcanzaron rebaja en las cuotas.

Durante los gobiernos de Pedro Justo Berrío y Recaredo de Villa hubo paz en Antioquia, consolidada por el progreso económico y la cooperación de la Iglesia; fue un período relativamente largo de 14 años (1864-1877), durante los cuales el Estado de Antioquia tuvo recursos fiscales superiores a los de otros Estados y por lo tanto mayor autonomía; ello le permitió conservar una hegemonía que se caracterizaba por disponer de localidades mayoritariamente conservadoras, milicias bien equipadas, relaciones entre la Iglesia y el Estado; manejo de la educación con profesores y preceptores católicos, legislación minera y comercial favorable a los propietarios y empresarios, leyes draconianas para los vagos (prostitutas, desempleados, borrachos y jugadores) y limitaciones al sufragio⁽³⁰⁾. Esta paz se vino a romper aduciendo el problema religioso. Aquileo Parra, como presidente, buscó acercarse a la Iglesia en lo referente a la educación religiosa y en ese sentido había llegado a un acuerdo con el Obispo de Bogotá para establecer un horario en las escuelas, de modo que los sacerdotes pudiesen impartir enseñanza religiosa a los niños cuyos padres la solicitasen.

En Antioquia y Cauca la Iglesia mantuvo una posición intransigente considerando que los católicos no deberían asistir a las escuelas del Estado; esto desató la agudización de las desavenencias entre los conservadores y el gobierno por el llamado "ateísmo liberal". Finalmente los conservadores se levantaron contra el gobierno de César Contó en el Cauca iniciando así la guerra que rápidamente se extendió a otros estados.

El Presidente del Estado, Recaredo de Villa, no era partidario de entrar a la guerra por las consecuencias económicas y sociales que recaerían sobre Antioquia, y por la escasa preparación para la misma; sin embargo, el grupo dirigido por el general Marceliano Vélez decidió entrar a la guerra "argumentando la defensa de la soberanía de los Estados y de la religión católica".

El ambiente contra la Iglesia se había venido preparando sistemáticamente mediante la aplicación de leyes tendientes a disminuir su poder económico y social, tales como la del patronato Republicano, abolición de conventos menores, tuición de cultos, desamortización de bienes de manos muertas y enseñanza laica⁽³¹⁾. Estas medidas se orientaban a quitarle base social al conservatismo, ya que éste siempre encubría sus pretensiones políticas con el manto religioso.

La guerra se inició en julio de 1876 cuando algunos conservadores se levantaron contra el gobierno del Cauca; ante esta situación los mandatarios conservadores de Antioquia y Tolima mantuvieron inicialmente la neutralidad, pero por motivos religiosos y preocupados por la defensa de la soberanía de los Estados, invadieron el norte del Cauca con tropas conservadoras inscribiendo la guerra dentro del contexto nacional.

Sobre los preparativos de la guerra, uno de los corresponsales de Aquileo Parra le informaba el 3 de junio de 1876 lo que sucedía en la frontera con Antioquia:

Desde tiempo mui atrás señor, habéis hoido decir que el gbno. de Antioquia se ha ocupado de estar haciendo introducciones de harmamentos i elementos de guerra al Estado, i su orgullo no le ha podido hacer cavar que es con el objeto de hacerle la guerra

al gbo. liberal i como lo están declarando hoi por la prensa, que el partido conservador de toda la República tiene su fe i esperanza en el Estado conservador de Antioquia pues así lo rebela la prensa de Medellín que tiene treinta mil fusiles para repartirlos a los conservadores de los demás Estados, porque los antioqueños son mui ilusos i cualquiera los compromete, la masa del pueblo es mui ignorante i fanática pues en esta tierra todavía lo que predica el cura en el púlpito, aún cuando sea un disparate lo creen todo, advirtiendo que el clero antioqueño aunque tiene virtudes es ignorante i fanático, por eso es que estos clérigos ahora en estos días por exigencia de un señor Manuel Briceño que dicen es de Bogotá han calumniado al gobierno liberal desde los púlpitos, i que precisamente hai que derribar a ese gbo. impío, ereje i ateo; estas son las prédicas en el pueblo de la frontera que llaman Manizales ⁽³²⁾.

Del ambiente que se estaba creando en Manizales, anotaba don Luis Londoño O. lo siguiente:

Los conservadores más importantes - en Bogotá creyeron llegado el tiempo de intentar una revuelta para apoderarse del poder y comisionaron a don Manuel Briceño para que hiciera una excursión por toda la república, tanteara la opinión de los hombres más notables de las ciudades y con especialidad tratara con el gobierno de Antioquia, que había introducido un abundante parque moderno, cinco mil rifles Remington y su correspondiente dotación de municiones.

Don Manuel Briceño estuvo en Medellín y en las conferencias con el presidente del Estado don Recaredo de Villa, le habló de lo propicia que era la ocasión para derribar al gobierno de Bogotá, porque creía en la división del partido liberal y porque suponía que el pueblo en masa lo seguiría en defensa de la religión atacada; parece que este señor no se dejó convencer y que se opuso a tan descabellada empresa; eso se rumoraba, porque bien fácil es comprender que esa clase de conversaciones no se publican y que se verifican en el mayor secreto.

El señor Briceño fue más afortunado en Manizales porque decididamente le ofrecieron secundarlo los cabecillas o jefes más visibles, el coronel Francisco Jaramillo; don Alejandro Restrepo R., y el general Gutiérrez (Botella) ⁽³³⁾.

Decidida la participación en la guerra, el 8 de agosto se dictó el Decreto declarando el Estado en situación de guerra, y el 17 había un ejército que contaba con una fuerza de 8.000 a 9.000 hombres. Con gran optimismo el general José María Gutiérrez informaba desde Manizales al señor Briceño acerca de la preparación para la guerra:

Interesado y empeñado como el que más en el feliz éxito de la lucha a que nos han lanzado los enemigos de la moral y de las instituciones, me creo obligado, en mi calidad de Comandante en jefe del Ejército del sur del Estado, a poner en conocimiento de usted, y por su conducto, en el de todos los patriotas defensores de nuestra causa, la actitud que ha asumido el Estado de Antioquia y los sucesos felices que ella ha hecho desarrollar rápidamente hasta hoy.

Ya tendrá usted conocimiento de que este Estado, con la decisión y energía que lo caracterizan en todos sus actos, ha abierto la campaña contra nuestros enemigos. A la fecha tiene el Estado un ejército completamente organizado, equipado y en disposición

de marchar a donde fuere necesario, de 8 a 9.000 hombres, y dentro de un mes contaremos con algo más de 12.000. El primer auxilio al Estado del Cauca, que será por ahora de 2.000 hombres, ha empezado a marchar, además del auxilio de 2.000 fusiles con sus correspondientes dotaciones³⁴⁾.

Como en la guerra de 1860, Manizales se convirtió en plaza fuerte por su condición de ciudad de frontera, allí se concentraba parte del ejército de Antioquia listo a apoyar las fuerzas conservadoras del Cauca levantadas contra el gobierno de ese Estado. El 17 había salido de Manizales la División Vanguardia, a órdenes del coronel Francisco Jaramillo e integrada por 800 hombres; luego la Segunda División del Sur, con 750 soldados, a órdenes del general Cosme Marulanda y la tercera División del Sur, con 650 hombres, comandados por el coronel Juan Manuel Llano⁽³⁵⁾.

Antes de marchar, los batallones oían misa y el padre Nazario Restrepo "colocaba a todos los que día, pero con especialidad a los soldados de Manizales, un escapulario del Corazón de Jesús", además se les entregaba una faja de género como divisa, con la leyenda: "Dios, Patria y Libertad" C36l, despertando un fervor religioso, casi místico que se orientaba contra los liberales.

El 31 de agosto de 1876 se libró la batalla de los Chancas donde participaron 7.000 soldados aproximadamente; intervinieron como jefes del ejército liberal los generales Julián Trujillo, Miguel Bohórquez, Payán y otros; y por parte de las fuerzas conservadoras, los generales Gutiérrez (Botella) y Joaquín María Córdoba.

El general Manuel Briceño explica así el desarrollo de la batalla:

Hacia la una de la tarde el ala izquierda del general Trujillo principió a ceder, al propio tiempo que el centro retrocedía también y que se empeñaba la reserva en el combate. Se ordenó entonces una carga general, y se lanzó la caballería sobre los que abandonaban sus puestos. La victoria coronaba los esfuerzos de los ejércitos del Cauca y Antioquia, la caballería perseguía a los derrotados hasta San Pedro, media legua del campamento, y el único punto de él, la loma del Tablón, defendida por el general Bohórquez, que aún ofrecía bastante resistencia, era objeto de un ataque terrible. Una hora más y el triunfo estaba alcanzado.

La voz de la victoria resonaba entonces en todas las filas; pero en estos momentos los escuadrones que habían seguido en persecución del enemigo hasta San Pedro, a órdenes del coronel Manuel Augusto Martínez, regresaban al campo a coronar el triunfo, y una voz indiscreta y cobarde hizo creer a los infantes antioqueños que la caballería del general Trujillo cargaba sobre ellos; se estableció una lucha entre aquellas dos fuerzas, al propio tiempo que ambas recibían los disparos del enemigo. El coronel Martínez, entrando por medio de los fuegos; logró al fin que el comandante de la infantería comprendiera su error; pero ya era tarde: el pavor se había apoderado de la tropa, que abandonó el lugar del combate, y en seguida el campamento, sin que bastaran a contenerla en su fuga las reflexiones, las amenazas y los esfuerzos de todo género que hicieron los generales, varios de los jefes y el Presidente mismo, que se hallaba presente⁽³⁷⁾.

Los derrotados en "Los Chancas" se dispersaron; a Manizales llegaron algunos, cuarenta y ocho horas después de que empezaron la huida; "entraron como a las diez del sábado dos de septiembre y a esa hora empezó a caer un torrencial aguacero y éste impidió la circulación más rápida de la noticia. Apenas la lluvia cesó ella circuló en toda la ciudad y empezó el llanto en todas las casas, los gritos de angustia de todas las madres, las esposas, las hijas, las hermanas; puede decirse que no había un hogar que no tuviera un miembro de familia en aquella pelea. Las noticias que circulaban eran demasiado alarmantes y a cada momento se aumentaban, de manera que se decía que en ese combate no había quedado quien contara el cuento" ^(38, 39).

Mientras tanto llegó a Manizales don Marceliano Vélez, como general en jefe con el objetivo de reorganizar el ejército y emprender después otra campaña sobre el Cauca; poco a poco llegaban las fuerzas del Estado a la ciudad y ya el 19 de septiembre había allí un ejército de 9.000 hombres bien armados y equipados.

El plan del general Vélez era fortificarse en Manizales, preparar su ejército durante dos meses y luego emprender el ataque. Esta decisión fue duramente criticada por Manuel Briceño quien anotaba que "con numerosas fuerzas, con grandes elementos, paralizaba toda operación y dejaba que un enemigo poderoso, el Gobierno Central, que disponía de mayores recursos, que estaba adueñado de casi toda la República, organizara sus fuerzas y anulara los sacrificios que en todas partes se hacían lo aterraba la idea de la derrota, y cuando un jefe se preocupa con esta idea, no puede resolverse a combatir" ⁽⁴⁰⁾.

Mientras se daba la fortificación de Marceliano Vélez en Manizales, Trujillo avanzaba en su búsqueda con un ejército de 3.000 hombres y al encontrar abandonada la línea del Otún, su vanguardia acampó en Santa Rosa de Cabal y Vélez decidió finalmente marchar al Tolima al enterarse que el general Santos Acosta avanzaba por esa vía hacia Manizales.

El 20 de noviembre se encontraron los dos ejércitos en el sitio de Garrapatas, el general Vélez que había llegado primero tuvo tiempo de atrincherarse y esperar el ataque que se desarrolló durante los días 21 y 22.

Don Marceliano no fue vencido, tampoco triunfó, pero sí triunfó la diplomacia del general Acosta. Este experto general propuso una conferencia a don Marceliano para enterrar los muertos y recoger los heridos; ¿de qué más se trató en aquella conferencia?: nunca se supo. Sólo se supo que allí se apuraron unas copas que ofreció el general Acosta y don Marceliano se retiró a Manizales sin ser molestado por el ejército enemigo que acababa casi de vencer; las tropas conservadoras volvieron con todos sus arreos militares murmurando que los habían vendido ⁽⁴¹⁾.

El verdadero objeto del armisticio ofrecido por Santos Acosta no fue para recoger los muertos y los heridos, sino con el fin de ganar tiempo para recibir los refuerzos que se le enviaban y que ascendían a 2.760 hombres; además, en comunicación enviada al general Vélez (23 de noviembre) para convencerlo más de la necesidad de la tregua, lo asusta

diciéndole que 6.000 hombres del Cauca estaban próximos a entrar a Manizales. Esto ayuda a persuadir a Vélez y acuerdan un nuevo armisticio por 16 días y se plantean las bases para un arreglo de paz ⁽⁴²⁾.

Así las cosas, el general Trujillo se plantó con su campamento en Villamaría y propuso al general Vélez una conferencia para cesar las hostilidades, pero éste supuso que Trujillo al invitar a negociaciones ya estaba derrotado y subestimó al enemigo, el cual se retiró con su ejército a la Cuchilla de San Julián, mientras que el general Santos Acosta se aproximaba desde el Tolima cruzando la cordillera.

El 22 de febrero de 1877 el general Trujillo ocupa de nuevo Villamaría y en una ofensiva que casi no encontró resistencia, cruzó el río Chinchiná estableciendo su cuartel general en El Tablazo y luego se apoderó de puntos estratégicos como la Manuelita, Alto de la Pava, la Cabaña, El Rosario, Morrogacho y El Arenillo.

Mientras estos acontecimientos tan graves se sucedían y se producía el asedio de Manizales, don Recaredo de Villa se retiró de la Presidencia del Estado, siendo reemplazado por don Silverio Arango P. quien empezó a ejercer desde la sitiada ciudad, y como cosa extraña el general Marceliano Vélez abandonaba la aldea en momentos de gran expectativa, cuando todos esperaban un ataque general.

La batalla se inició el 5 de abril, a las cinco de la mañana, en una línea de combate de 35 kilómetros, desde el paso de Montaña o la Florida hasta el alto del Canasto y la Garrucha y desde los primeros disparos el ejército conservador inició su huida en plena derrota.

Sobre el desenvolvimiento del combate informaba el general Julián Trujillo, este mismo día, lo siguiente:

Fueron sucesivamente ocupados los puntos importantes de 'La Linda', 'Morro Gordo', 'Morrogacho', 'Quebra del Billar', el 'Alto de San Antonio', dos trincheras en la vía de María a Manizales, y los altos de 'El Perro' i 'San Cando', i lo que es más importante aún, el terror se ha apoderado de tal suerte de los restos de aquel Ejército, que creo no aventurar nada al asegurarnos que no pasarán muchos días sin que tenga la complacencia de haceros saber que la posición de Manizales, considerada como inespugnable, ha caído en nuestro poder ⁽⁴³⁾.

Ante la tremenda ofensiva del general Trujillo, el ejército conservador quedó anonadado y como no había unidad de mando por la retirada del general Vélez, le correspondió al gobernador de Antioquia, Silverio Arango P., levantar bandera blanca ya las 5 de la tarde del mismo día en ue.se iniciaron las hostilidades envió al general Trujillo el siguiente comunicado:

Os propongo una tregua o suspensión de hostilidades, por 24 horas, con el fin de recoger los heridos, enterrar los muertos i poner término a la guerra, por los medios que os hare conocer mmed1atarnente después de firmada la tregua que discutiré con vos. No dejemos, señor, derramar más sangre colombiana i conservemos para nuestra patria las

preciosas vidas que corren inminente peligro en la lucha" ⁽⁴⁴⁾.

Trujillo, a las puertas de la victoria y deseando vencer contundentemente para elevar su propia imagen rechazó la tregua exigiendo un sometimiento absoluto, según comunicado enviado al Presidente del Estado Soberano de Antioquia:

En el estado a que han llegado las operaciones militares, i después de haberse visto con desdén las ocasiones que se han presentado para terminar la guerra de un modo pacífico, a la par que digno y honroso para ambos combatientes, ahorrándole al país la mucha sangre preciosa que se ha derramado, i los grandes sacrificios que ha costado esta guerra insensata, en este estado, señor, no puedo aceptar ninguna proposición para poner término a la contienda armada, sino es, la de un sometimiento absoluto, franco i espícito al poder de las instituciones de la República.

Por mi parte, i si tal sometimiento tiene lugar, os ofrezco que el Poder Ejecutivo de la Unión concederá una amnistía o indulto a todos los comprometidos en esta lucha.

Supongo sabreis lo desastroso del combate que tuvo lugar hoi en 'Morro Gordo' ⁽⁴⁵⁾ i 'La Linda' el cual, entre otras pérdidas, os ha costado la muerte de los tres coroneles i la herida grave del general Obdulio Duque [...]⁽⁴⁶⁾.

Ante tal determinación del adversario, don Silverio Arango no tuvo otra alternativa que aceptar firmando la capitulación del Alto de San Antonio (6 de abril) poniendo término a la guerra.

Por medio de los acuerdos firmados los rebeldes entregaron sus armas a los oficialistas procediendo a disolver sus fuerzas y el señor Silverio Arango renunció a su cargo dejando la gobernación en manos del general Trujillo, quien preparaba de este modo el camino para la Presidencia de Colombia, como sucesor de Aquileo Parra.

La importancia de las guerras para Manizales (la del 60 y la del 76) radica en que a pesar de ser ésta una pequeña aldea, se une a la región y a la historia del país por la calidad de los fenómenos que aquí se desarrollaron; al respecto anota Otto Morales Benítez:

No vamos a tener la presuntuosa ingenuidad de creer que los hechos que comentaremos en breve, los incubó Manizales. O fueron hechos ideados allí. No. Lo que sostenemos es que los actos que se cumplieron en esa colina, fueron suficientemente fuertes, que le dieron rumbo, en ambos casos, a la república en forma definitiva. Las guerras no valen por los muertos, ni por su duración, ni por el semblante trágico que imprimen a los pueblos, sino por las orientaciones que desatan sobre la historia. Esas dos contiendas le dieron cauces al país, en forma tal que aún todavía hay instituciones que nacieron en el final de ese fragor bélico. Por ello hemos detenido, con mirada curiosa, nuestra indagación sobre los procesos militares que atravesaron la aldea. Queremos relievarlos para que se entienda cómo Manizales, desde las primeras horas de la república, ha tenido participación en hechos fundamentales, que le dan fisonomía muy propia ⁽⁴⁷⁾.

La guerra favoreció a Manizales en lo económico, en lo político y en lo social; la convirtió en

un centro directivo siendo elevada a la categoría de capital de provincia y por consiguiente fue trasladada la Prefectura que estaba en Salamina. Su vida económica se vio estimulada y desarrollada notablemente debido a los miles de soldados que permanecieron concentrados en la plaza lo que aumentó la población a 30.000 personas aproximadamente, sin embargo no hubo escasez de víveres, ni el precio de ellos sufrió alteración sensible ya que de todos los pueblos de Antioquia llegaban cargamentos con artículos de primera necesidad ⁽⁴⁸⁾.

Pero lo más importante es que los campesinos de Manizales y poblaciones vecinas lograron vender sus excedentes de producción para una población flotante superior en número a la de la joven aldea, que apenas contaba con 12.000 habitantes. Los soldados ayudaron a impulsar las relaciones mercantiles porque cada uno recibía como ración diaria, una libra de carne, una de panela, un poco de arroz, un puñado de sal y un real de plata ⁽⁴⁹⁾.

En este ambiente de guerra tampoco faltó el cacao ni se encareció su precio, a pesar de ser un producto que se traía del Cauca; aquí jugó importante papel el ingenio antioqueño para los negocios, porque las dos fronteras estaban cuidadosamente vigiladas.

Para ilustrar la sagacidad de los vivanderos durante la guerra, don Luis Londoño trae el siguiente caso que hace referencia al comercio de licor:

Para suponer a que medios apelaron las gentes entonces, seducidas por la ganancia que el negocio prometía, basta recordar el recurso a que apeló un contrabandista !de aguardiente, cuando esta bebida se compraba en Villamaría la botella por un real y aquí valía cuatro. El hombre de este cuento empezó por viajar a aquella población con un sombrero de altísima copa Y cuando volvía se dejaba registrar y nada le encontraban. Cuando creyó que ya tenía acostumbrados a los guardias a verle con ese enorme sombrero, pasó con una vejiga bastante grande, la llenó de aguardiente, la colocó sobre la cabeza y la aseguró con el sombrero y al pasar por entre los guardias se fingió borracho les dijo con una pronunciación desfigurada: hoy si llevo aguardiente pero en la cabeza, porque sabía que me habrían de esculcar. El hombre pasó porque los guardias creyeron candorosamente que ese borracho hacía alusión a la borrachera ⁽⁵⁰⁾.

A partir de la dominación liberal, los habitantes de Manizales se aferraron más a la región de Antioquia, lo mismo que a la ideología conservadora; sin embargo, sus costumbres fueron influenciadas por los llamados "negros del Cauca" como se denominaba a todo el conjunto de personas que permanecieron en la zona a raíz del nuevo gobierno, ya que hubo Prefecto y Alcalde caucanos y una guarnición integrada por soldados mayoritariamente del Cauca.

El nuevo orden introdujo una serie de costumbres poco conocidas en la región, como las llamadas "Juanas" que acompañaban a los soldados y luego se establecieron como prostitutas; la intolerancia religiosa a raíz de la huida de los sacerdotes quienes abandonaron la población para evitar los vejámenes por su participación en la guerra del 76; se inició la fabricación y venta de chicha y se desarrolló el pillaje por parte de pequeños grupos integrados cada uno por seis u ocho personas ("negros del Cauca"), reductos del antiguo ejército ⁽⁵¹⁾.

Las dos guerras contribuyeron a transformar la aldea de Manizales en el último baluarte del Estado de

Antioquia frente al Estado del Cauca y por lo tanto en sitio estratégico de las fuerzas conservadoras antioqueñas, constituyéndose en el punto de demarcación de las dos fuerzas más claramente caracterizadas del país, durante el período 1857- 1874: Antioquia como bastión del partido conservador y el Cauca como fortaleza del partido liberal ⁽⁵²⁾.

Tal como sucedió en las guerras antes descritas, la guerra de los Mil Días no ocasionó trastornos significativos en el territorio antioqueño y volvió a convertir a Manizales en cuartel general, ya que el gobierno debía enfrentar desde esta plaza las guerrillas liberales que aparecían en el Tolima y el Quindío.

Cuando en octubre de 1899 los liberales belicistas se lanzaron a la guerra, mientras los conservadores históricos permanecieron neutrales, algunos miembros del gobierno pensaban que sería una guerra corta que podría fortalecerlos. Del mismo modo un puñado de dirigentes políticos querían utilizar la guerra para mejorar posiciones y afianzar el futuro político; y mientras pensaban que sería una breve contienda, ésta se puso fuera de control por los acontecimientos desarrollados, y se convirtió en el conflicto más largo y sangriento, con aproximadamente 100.000 muertos y con graves consecuencias económicas y sociales por los reclutamientos, expropiaciones y empréstitos forzosos.

Las contribuciones de guerra para los liberales eran frecuentes y especialmente intensas las expropiaciones de bestias caballares, haciéndose casi insostenible la vida especialmente para las personas que se consideraban desafectas al gobierno.

La ciudad se convirtió en campo de especulación que labró la prosperidad de unos y la ruina de otros; la causa se debió a las sucesivas emisiones de dinero sin respaldo, autorizadas por el gobierno. Estas emisiones durante la guerra de tres años "llevaron a Colombia a ocupar el primer puesto en la historia universal de la depreciación del papel moneda", ya que en octubre de 1902 la tasa de cambio fue de 18.900% y se vino a estabilizar en 1905 al 10.000% ⁽⁵³⁾.

Las alteraciones que el tipo de cambio produjo en las transacciones comerciales se pueden apreciar en el siguiente caso:

Un individuo de una población vecina había comprado a su madre una extensa propiedad en la cantidad de doce mil pesos antes de la guerra y durante ésta, cuando una vaca llegó a valer seis, ocho o más miles de pesos, vendió dos vacas a seis mil pesos y muy satisfecho canceló su deuda ⁽⁵⁴⁾.

Se cotizaban muy bien las partidas de ganado vacuno, caballar y mular, que cada día aumentaban de precio, pues no faltaban en esta plaza los compradores de Medellín y otras poblaciones. Los bueyes de carga llegaron a alcanzar un precio de 800 pesos y eran utilizados por los dueños de recuas en sus viajes a Honda, llevando carga de exportación con muy buen flete y de allí regresaban cargados con mercancías obteniendo un precio por carga equivalente a \$1.200, de modo que el buey se pagaba y dejaba ganancia ⁽⁵⁵⁾.

El movimiento comercial durante la guerra tuvo como consecuencia la creación de tres grandes entidades crediticias: el "Banco de los Andes", "El Crédito Antioqueño de Manizales" y el "Banco de Manizales"; estas instituciones favorecieron las transacciones comerciales y la inversión,

continuando sus operaciones por algún tiempo después de finalizada la guerra ⁽⁵⁶⁾.

Aunque la guerra no se desarrolló en Manizales, el ambiente bélico se extendió a toda la sociedad civil abarcando a la niñez y como en la época se nacía conservador o liberal, las familias de un partido miraban con hostilidad a las del otro, situación agravada por las contribuciones de guerra o compartos, impuestos a los liberales pudientes .

En este estado de cosas, las únicas contiendas que se desarrollaron en la ciudad fueron impulsadas por los niños, situación que es narrada por uno de los protagonistas, Gabriel Restrepo Gaviria, del siguiente modo:

Contagiado de este ambiente bélico que se respiraba en todas partes, e informado de que por los lados del barrio San José y en inmediaciones de la plazuela del 'Mico' se había formado un batallón de muchachos liberales, resolví yo organizar otro conservador de 'Hoyo Frío'. El cuartel se estableció en un subterráneo alto y amplio de nuestra casa, al que daba acceso la puerta de campo del gran solar y muy cerca de ella; nos dedicamos a construir armas de palo, imitación de fusiles y espadas, me auto designé el jefe y nombré a Fabio mi segundo; establecimos servicio de centinela y patrullaje, a lo que agregamos el reclutamiento. No fueron pocos los muchachos que metimos en el cuartel a la fuerza pero no fueron pocos tampoco los que quisieron acompañarnos voluntariamente. Los poníamos a marchar en la calle militarmente, etc, etc. Y viene aquí lo más serio: un día recibimos aviso de que al siguiente seríamos atacados por el batallón San José. Por fortuna lo supimos con la anticipación necesaria para que no nos cogieran desprevenidos... Por allí hada las nueve de la mañana apareció el enemigo descendiendo por la calle 24 desde la carrera 23, en larga fila, bien armados todos con palos a manera de fusiles y espadas como nosotros y con !alegados de piedra . Momentos después se iniciaba el encarnizado encuentro del que resultaron no pocos descalabrados [...] ⁽⁵⁷⁾.

Las actividades en serio se iniciaron con la organización del "Batallón Cívico" formado por jóvenes voluntarios que prestaron un servicio auxiliar a las fuerzas regulares del gobierno, encargándose de la protección de la plaza amenazada por algunas guerrillas, en especial la que comandaba el Negro Braulio por los lados de Neira.

La misión de este batallón era desempeñar tareas de patrullaje armados de fusil, pero el conocimiento y manejo del arma era simplemente teórico ya que no se practicaba tiro al blanco posiblemente para economizar munición ⁽⁵⁸⁾.

A finales de octubre de 1901 se organizaron dos batallones, para dirigirse al Tolima con el fin de combatir al "Negro Marín" (general Ramón Marín), quien venía hostigando las fuerzas del gobierno al frente de una guerrilla que crecía de modo preocupante.

Los nuevos batallones eran el "Manizales" al mando del coronel Enrique Restrepo y el "Batallón González" comandado por el coronel Cesáreo Ocampo, de Salamina, y todos a su vez dirigidos por el general Ramón Jaramillo, que iniciaron las hostilidades desde principios de noviembre de 1901 cuando se dirigieron a Honda para enfrentar a "El Negro Marín" y luego hacia los otros frentes de combate hasta culminar la guerra ⁽⁵⁹⁾.

De este modo se participaba en la guerra con soldados, armas, bagajes y dinero pero sin que se produjesen trastornos significativos en el territorio antioqueño ya que las operaciones bélicas fundamentales se desarrollaron por fuera de él.

Lo más importante tanto para Manizales como para el sur de Antioquia fue la activación económica y social a raíz del ambiente creado por la guerra, pues se favoreció el desarrollo de las relaciones de mercado y la acumulación. En lo político, la región se alineó más con el partido conservador, convirtiéndose la ciudad en bastión de sus intereses.

Por último, sobre las guerras cabe anotar que fallaron las predicciones de Manuel Pombo, cuando al visitar la aldea de Manizales en 1852, exclamó:

La posición estratégica de Manizales no deja, por otra parte, de ser una amenaza para su porvenir comercial, si a los antioqueños les da por belicosos y hacen de esa plaza la base de sus operaciones defensivas u ofensivas. Puede suponerse cuál sea la suerte de los establecimientos mercantiles que quedan dentro de su recinto y de los agrícolas de sus inmediaciones cuando las devastadoras necesidades de la guerra se radiquen allí: ellas aniquilarán en pocos meses cuanto la industria haya acumulado en largos años, y dejarán cruelmente escarmentados a los que vean que el fruto de sus faenas sirve en definitiva para mantener el monstruo de la discordia ⁽⁶⁰⁾.

CAPÍTULO IV

VÍAS DE COMUNICACIÓN

VIAS DE COMUNICACION EN EL SIGLO XIX

Fueron las vías de comunicación las que dieron dinámico impulso a Manizales y a toda la región, pues unieron a Salamina y Sonsón con Cartago y el Cauca; la ciudad se constituyó en el emporio principal del comercio para el sur de Antioquia, norte del Cauca, Chocó y las minas de Marmato.

Al penetrar la colonización en las zonas volcánicas del Ruíz y el Tolima se construyeron rutas a través de la cordillera, contribuyendo a que la difícil vía de Herveo, por donde se hacía el comercio de Honda hacia las minas de Marmato por Salamina, fuera reemplazada por dos vías que terminaban en Manizales: el camino del Ruiz y el de La Elvira.

Camino de El Ruiz: Primera vía al Magdalena

La idea de construir el camino del Ruiz data de 1843, en la visita que hicieron al páramo Marcelino Palacio, Nicolás Echeverri y el alemán Guillermo Degenhardt, los cuales visitaron las grandes llanuras al pie de la nieve perpetua que entonces estaba bien poblada de ganado vacuno remontado. Durante mucho tiempo fue visitada la región en forma regular, con el fin de cazar el ganado; dichas expediciones sugirieron a Joaquín, Antonio María y Victoriano Arango y a Marcelino Palacio, el proyecto de buscar una vía que debió existir entre las mesetas y la ciudad de Mariquita ⁽¹⁾. Intentaron realizar el viaje Joaquín y Antonio María Arango (el Rico), Manuel María Grisales y Pedro Henao, pero se encontraron con la dificultad de salvar los estragos y derrumbes producidos por las inundaciones del río Lagunilla en 1845 ⁽²⁾.

Joaquín y Antonio María Arango intentaron de nuevo explorar la ruta pero en sentido contrario; para ello, se dirigieron a Cartago con el fin de cruzar el Quindío y luego por Ibagué y Lérica dirigirse al Ruiz. Antes de partir acordaron con Marcelino Palacio y Victoriano Arango, socios en la empresa, que el primero ofrecería un peón para que les acompañase en el viaje y don Victoriano iría con bueyes y víveres a esperarlos en el páramo, hasta el 25 de mayo de ese año de 1845.

Llegaron a Ibagué el 3 de mayo, se trasladaron a Lérica, adquirieron mercancías y provisiones para cuyo transporte contrataron 11 cargueros antioqueños y se dirigieron al tremendo derrumbadero producido por la inundación del Lagunilla; al fin llegaron al punto donde les esperaba don Victoriano, pero con dos días de retraso y después de sufrir incontables penalidades. De ese modo quedó explorada la ruta que en el futuro iría a comunicar a Manizales con el Valle del Magdalena ⁽³⁾.

El cabildo de Manizales emprendió la construcción del camino desde 1850 y en esta decisión influyó mucho el interés de Elías González quien ya lo había recorrido a pie varias veces, no en balde le apodaban "Cansaperros"; él estaba convencido que esta ruta ayudaría a desarrollar económicamente a Neira y Manizales. Don Elías y los cabildos de las dos aldeas obtuvieron autorización del gobernador de la provincia para variar el camino provincial que por el páramo del Ruiz conduce a Peladeros en la provincia de Mariquita; el camino pasaría por Termes, y además de acortarse la distancia en más de una legua, tendría

un piso sólido, aguas en abundancia para las reses, no necesitaría puentes ni calzadas, con grandes potreros andables, seguros y su apertura demandaría pocos gastos.

Con base en lo anterior, el gobernador envía oficio donde expone que

considerando que por la ordenanza del 10 de octubre de 1848, declarando los caminos provinciales i estableciendo las reglas para su apertura, el gobernador de la provincia es el encargado de cuidar de la mejora i conservación de los caminos provinciales, se resuelve: La dirección del camino provincial que por el páramo del Ruiz conduce a Peladeros en la Provincia de Mariquita, sería por la vía que llaman de los Termale. A su apertura, conservación y mejora se aplicará la contribución en servicio personal subsidiario establecido por la ordenanza del 10 de octubre citada, que se haya repartida en el Distrito de Manizales i cien pesos en dinero de las rentas provinciales. Tanto la expresada contribución como los cien pesos en dinero se pondrán a la disposición del director del camino ⁽⁴⁾.

Salta a la vista el interés que el gobierno estaba prestando a la vía de El Ruiz considerando su importancia nacional, lo cual se manifestó poco después ya que según Manuel María Grisales en el año de 1851

Con motivo de la guerra de Borrero, cruzaron las primeras tropas nacionales la fragosa trocha del Ruiz, al mando del general Herrera (Tomás, si no recuerdo mal). El general Miguel Alzate bajó del Cauca por Santa Rosa y se unieron aquí. Yo fui comisionado para ir a encontrar a Herrera a Frailes y esperarlo allí con las toldas o ranchos para sus campamentos... En el año de 1854 fue la guerra contra el dictador Melo y entonces el caso fue a la inversa: las tropas de Antioquia, es decir, las del sur, marcharon por el Ruiz; pues no había otra vía que condujera a la capital, donde estaba el reyezuelo. El general Braulio Henao fue el jefe conductor de las fuerzas antioqueñas que echaron por tierra la dictadura ⁽⁵⁾.

Cuando en 1852 Manuel Pombo cruzó esta vía tardó cinco días desde Manizales a El Líbano y anotó sobre las posibilidades económicas de la misma que "En realidad, el comercio entre los pueblos del extremo sur de Antioquia y los ribereños del Magdalena, que se hace por esta vía, abierta hace pocos años, es ya de alguna consideración, que acrecentará cada día, tanto por los productos de las tierras cálidas que necesitan los montañeses de Antioquia, tales como el tabaco y el dulce, cuanto por el incremento rápido de las poblaciones y el carácter laborioso, especulador y andariego de las gentes antioqueñas" ⁽⁶⁾.

La importancia de la vía se demostraba con hechos como los antes descritos, por ello en 1855, el gobernador de la Provincia de Córdoba, Venancio Restrepo refiriéndose al camino de Manizales al páramo de El Ruiz anotaba que

El cabildo emprendió la obra con actividad i entusiasmo; pero los conspiradores de abril ⁽⁷⁾ le hicieron suspender el trabajo. Restablecida la paz volvió a la obra con empeño, i en pocos meses de este año se han construido tres tambos en la montaña, i de las cinco leguas que tiene obligación de abrir ha abierto dos. Yo fui a ver los trabajos y quedé enteramente satisfecho. No hai en toda la provincia, un pedazo de camino mejor que aquel ⁽⁸⁾.

En su informe, el gobernador anotaba que la importancia de este camino era inmensa ya que ponía en comunicación fácil y rápida a Ambalema, la tercera ciudad mercantil de la República, con Manizales, "pueblo que ha nacido gigante i cuya situación, tan pintoresca como aventajada, le promete, si el orden y la paz se conservan, el más halagüeño porvenir".

Este camino también fue recorrido hacia 1883 por el viajero alemán Alfred Hettner quien saliendo de Manizales a lomo de buey llegó al cabo de seis horas al sitio de Termales, allí existían "unos ranchos miserables" y con capacidad apenas suficiente para los bañistas". Continuó su recorrido y llegó a la cueva de Gualí, para pernoctar. Sobre este sitio anota que

Un poco desilusionado quedé al comprobar que la llamada cueva no es nada más que una peña colgante, difícilmente adecuada para ofrecer protección satisfactoria aún contra aguaceros o torbellinos de nieve.

Una vez descargadas las bestias y amarradas con lazos largos a fin de permitirles la cogida de suficiente forraje, pero impidiendo a la vez su escapada mis acompañantes se dedicaron a reunir hojas de frailejón y leña, para prender la candela destinada tanto a preparar nuestra comida como a servirnos de calefacción, por lo menos durante el comienzo de la noche [...]

Para conjurar el frío, la primera medida por la mañana fue preparar nuevamente la candela con el objeto de gozar pronto de un chocolate caliente. Luego me encaminé, acompañado por el guía, para regresar a la divisoria hidrográfica en el empeño de subir desde allí al admirable cráter situado al pie del Ruiz en sus faldas occidentales. Al cabo de una hora, contada desde el paso, llegamos a Lagunetas, ubicación de un número de lagunas menores, frecuentadas por bandadas de patos [...]

Regresamos a nuestro campamento para disfrutar del pequeño almuerzo, preparado entretanto por mi ayudante, para luego continuar viaje hacia la cueva del Toro, escogida por terminal de la jornada. El camino, en dirección sudeste pasa en su mayor parte por terreno de suelo negro húmedo, yendo en subidas y bajadas alternas, para así permitir el cruce de las entalladuras cortadas por los riachuelos que, descendiendo del nevado, después se unen para formar el río Gualí. A poco tiempo pasamos por la cueva de Nieto, al lado derecho de nuestra ruta, que tiene fama de reunir las mejores condiciones para pernoctar en el páramo; ojalá la cueva del Toro, que alcanzamos a corta distancia, y donde pasamos una noche de sumo desagrado, nos hubiera resultado con las condiciones de aquella.

Después de un frugal desayuno tomado en nuestro campamento, emprendí otra pequeña excursión... A la mañana siguiente se despidió nuestro guía para regresar con su buey a Manizales, en tanto que nosotros continuamos bajando en dirección oriental. Como sorpresa agradable encontramos el camino en un estado extraordinariamente bueno, ancho y sin mayores pendientes, así que en buena parte pudimos pasarlo a trote... Así llegamos a Murillo, pueblo apenas en estado de fundación y, por lo tanto, todavía de aspecto pobre. Y con tres horas más de buen cabalgar a través de un paisaje cubierto de espeso monte, pero por lo demás sin características especiales, excepción hecha de unos dispersos ranchos a lado del camino, estamos en el pueblo de Líbano, de reciente fundación antioqueña y tal como Fresno, también situado en una hondonada ⁽⁹⁾.

El camino seguía hacia Ambalema y tenía la enorme importancia de poner en comunicación esta plaza con Manizales; en los años ochenta el tabaco de Ambalema estaba en decadencia y por lo tanto el camino era menos transitado; en su reemplazo, la vía hacia el oriente era el camino que atravesaba el páramo de Aguacatal para pasar por Honda y traer las mercancías que venían de Europa y Estados Unidos por el río Magdalena.

El camino de Aguacatal o de La Elvira

En el año 1864 el cabildo de Manizales emprendió otra obra: la construcción del segundo camino al Magdalena por el páramo de Aguacatal y hacia Honda, vía que pondría en comunicación al distrito con los centros comerciales del Tolima y Cundinamarca.

El cabildo, a través de su presidente Miguel M. del Valle, pide privilegio para abrir la ruta, en solicitud enviada al gobernador del estado de Antioquia (noviembre de 1864) donde le informa:

Debeis saber que el trayecto es hoi practicable por bueyes y que de la nueva población de 'Santo Domingo', se está abriendo hacia este punto el camino que debe llegar hasta la línea entre este Estado y el del Tolima que es el 'Páramo de Aguacatal'. Así pues si nos adjudicais el privilegio y teneis a bien hacernos la concesión en referencia deberíais también apoyar al cabildo de este distrito en la solicitud que tiene de hacer a la legislatura del Tolima para que otorgue privilegio por la parte que tiene aquel Estado en el camino que se proyecta...

El camino por el Páramo de Aguacatal se puede hacer practicable con poco costo y en poco tiempo. La cordillera se achata hacia ese punto y la línea pasa por una gran planicie de terreno sólido en su mayor parte. Hay dehesas para las mulas y bueyes y facilidad para construir habitaciones que den comodidad a los transeúntes y aliente al comercio, el camino será pues más corto que por el páramo de 'Erbe' (10).

El privilegio fue concedido al cabildo de Manizales en mayo de 1865 y por un período de 15 años, y aprobado sobre las siguientes bases (11):

1. El camino será de herradura, deberá abrirse hasta la frontera del Estado del Tolima y se le dará principio dentro del término de seis meses.
2. Concluido el término de 15 años, el cabildo de Manizales entregará el camino en buen estado a juicio de peritos y si no cumpliese incurrirá en multa de \$500 pesos.
3. La obra debe estar concluida a más tardar en tres años.
4. La corporación municipal de Manizales se compromete a solicitar de la autoridad competente del Tolima la concesión de un privilegio para continuar el camino desde la frontera hasta la ciudad de Honda.
5. Para indemnizar al cabildo de Manizales de los gastos que haga en la empresa, se le concede facultad de cobrar los derechos siguientes:
 - Por cada carga de mercancías extranjeras o del país que transite por el camino, 40 centavos.
 - Por cada bulto que contenga loza, licores u otro objeto cualquiera, si fuere conducido por peones se pagará proporcionalmente al impuesto establecido sobre cada carga, entendiéndose por carga el peso de 125 kilogramos.
 - Por cada carga de tabaco, 40 centavos.

- Por cada quintal de hierro o acero, 20 centavos.
- Por cada caballería que se exporte o introduzca para la venta, 10 centavos.
- Por cada cabeza de ganado mayor, 20 centavos.
- Por cada cerdo, 10 centavos.
- Por cada carga de cacao, 50 centavos.
- Por cada persona montada, 10 centavos.

El camino evitaba el paso de los nevados de El Ruiz pero debía enfrentar una dura pendiente hasta llegar a la planicie del páramo de Aguacatal, luego había un descenso y se encontraba el largo y peligroso paso de "Yolombal", después una cuchilla hasta más allá del "Cedral" para descender hasta el río Gualí, a continuación se subía por una fuerte pendiente hasta Santo Domingo o Casabianca; luego se seguía por una cuchilla de malísimo piso hasta Santana, donde terminaba el camino privilegiado ⁽¹²⁾.

El cabildo trabajó en esta empresa con vehemencia y para ello se estableció una contribución anual de los vecinos del distrito, dividiéndolos en seis categorías según sus posibilidades económicas, siendo obligados a contribuir un total de 1.050 personas ⁽¹³⁾.

En enero de 1868 la corporación municipal se declara insolvente y ante la imposibilidad de aumentar las contribuciones por la pobreza de sus habitantes, decidió ceder el privilegio que tenía en el camino de Aguacatal a una compañía integrada por los señores Gabriel Arango Palacio, Francisco Antonio Jaramillo, Pablo Jaramillo ⁽¹⁴⁾ e Ignacio Villegas, sobre las siguientes bases ⁽¹⁵⁾:

1. La compañía se compromete a seguir construyendo el camino de Aguacatal en la parte de territorio comprendido en el Estado del Tolima, desde el punto en que lo dejó el director señor Antonio María Arango, "dándole la dirección conveniente y desmonte y anchura, los mismos que dicho director le iba dando con excepción de aquellos puntos en que se presenten peñascos o rocas que lo hagan difícil, en los cuales sólo se dará al piso la anchura necesaria para que pueda pasar un animal cargado".

Los gastos que demanden esta obra los harán los socios con sus propios fondos.

2. Por cada cuadra de camino (cien varas españolas) que abran, recibirán 10 pesos.

3. Les será pagado el valor de las herramientas y demás útiles que compren para la construcción del camino.

4. Si abren el camino hasta el río Gualí y tuvieren que construir puente de madera, informarán al cabildo para celebrar el contrato respectivo.

La Compañía acometió la obra, la cual quedó terminada en lo fundamental, hacia 1872 y organizado el cobro del peaje en La Elvira, casa que funcionó además como fonda.

Aquilino Villegas asignó trascendental importancia al camino de Aguacatal o de La Elvira por el papel jugado en relación con el impulso económico y social de la ciudad, pues decía que

[...] nos puso en comunicación por la vía más corta con el centro del país, con el río Magdalena

y con el mar, la obra que contribuyó en mayor proporción al desarrollo de esta ciudad, pues fue una 'ventana abierta al exterior', que saliendo de Manizales pasa por el sitio de La Elvira, el páramo de Aguacatal y llega a Soledad y Mariquita, la construyó don Ignacio Villegas, mi padre. En virtud de privilegio dado por los Estados de Antioquia y Tolima, acometió la obra. En ella gastó toda su fortuna y las más de las energías de su emprendedora juventud. Tuvo que abrir veinte leguas de camino por una montaña absolutamente virgen y salvaje, luchando contra todos los obstáculos, llevando pobladores para surtir el camino, desafiando el frío, el calor, las fieras, las incomodidades de todo orden. Tomaron acciones en la empresa los próceres fundadores don Gabriel Arango y don Pablo Jaramillo; y al cabo de muchos años de lucha tenacísima, logró dotar a su ciudad de una vía que fue para ella la redención económica y con las entradas remendar sus averiadas finanzas. Conservo en mi poder el libro de cuentas de la empresa y por él se podría estudiar un poco la estadística de nuestro comercio en aquellos remotos tiempos ⁽¹⁶⁾.

Al ser este camino más corto que el de El Ruiz y por el hecho de vincular a Manizales con Mariquita y Honda impulsó el comercio en forma asombrosa. El primero que introdujo mercancías extranjeras por la vía de Aguacatal fue don Benicio Ángel quien asociado a su tío don Antonio Ángel y al doctor Manuel Antonio Ángel, trajo del extranjero en 1867, un cargamento para vender en el comercio del distrito ⁽¹⁷⁾.

Otros comerciantes que aparecen utilizando esta vía son Marcelino Palacio, Alejo M. Patiño, Antonio Pinzón, Ignacio Villegas, Pablo Jaramillo A., Gabriel Arango P. y otros, grupo de comerciantes que se amplía especialmente a partir de los años ochenta.

Camino de El Perrillo o La Moravia

Esta tercera vía al Tolima fue abierta por iniciativa de una sociedad integrada por Pantaleón González O., Pedro Uribe Ruiz, Rufino Elías Murillo y Manuel María Grisales. Estos empresarios obtuvieron privilegio de las administraciones de Antioquia y el Tolima para abrir un nuevo camino, buscando una vía más hacia el norte, que pasaría por San Pablo, La Línea (punto divisorio entre los dos estados) de allí bajando por La Moravia se llegaba al caserío Brasil y de este punto subiendo la cordillera hasta el corregimiento de Guarumo, luego al Fresno y Mariquita.

El camino es más largo que el de La Elvira y en él se encuentra "La Falda de la Moravia" construída en la dura roca; sobre él escribe el historiador Luis Londoño que aunque este camino "no resolvió el problema de acercamiento ni de rebaja de los fletes, ni la bondad del piso, siempre fue apetecido por mucho tiempo, porque el incremento del comercio de importación y exportación llegó a tan alto grado, que se necesitaron diez mil bueyes para movilizar la carga de esta plaza a la de Honda" ⁽¹⁸⁾.

Esta vía que se empezó a construir hacia 1890, tomó mucho auge y junto con la de Aguacatal eran transitadas por recuas y pasajeros animando el comercio de Manizales, hasta que el cable aéreo asestó rotundo golpe al comercio de recuas.

La arriería

Una de las ciudades que mejor controló el comercio de arriería fue Manizales ya que desde la época de la fundación, al surgir el comercio del cacao, la joven aldea se convirtió en estación central. El transporte de este producto se realizaba así: "De Cartago a Manizales; aquí entraba a los depósitos, mientras se despachaba al río de Arma y allí se depositaba para que los arrieros del centro del Estado lo llevaran hasta Medellín. La mercancía que venía de esa ciudad hacía el viaje en dos etapas: de la capital antioqueña, y de Rionegro algunas veces, hasta el río de Arma y de este punto a esta plaza en las recuas que regresaban" ⁽¹⁹⁾.

Entre esas primeras partidas o recuas de bueyes se recuerdan las de Fabián Vásquez, Liborio y Heliodoro Mejía, Juan Valencia y las de Gabriel Arango, entre otras, las cuales se movilizaban hacia el Cauca (Cartago), Tolima, minas de Marmato y hacia el norte (Medellín); pero las mejores partidas fueron aquellas que se especializaron en viajes redondos por los caminos de El Ruiz, Aguacatal y La Moravia, que tan profunda impresión causaron en los viajeros del siglo pasado.

Uno de esos viajes por el camino de El Ruiz es narrado por don Manuel Pombo en 1852:

Trece bueyes, tres perros, un muchacho guion, cuatro arrieros, Dionisio y yo: he aquí el efectivo de la expedición.

A las ocho rompió la marcha la vanguardia, en la que iban Pedro (alias Peranchico) el guion, conduciendo por la nariguera al buey madrino, que marcaba el sendero que debía seguirse; seis bueyes en pelo o sin carga, e Isidro (o sea ñor Garrón), encargado de arrearlos. Poseía éste el repertorio completo de los silbos, gritos e interjecciones de estilo para manejar los bueyes, avivar su movimiento en los malos pasos, sacarlos del bosque o de los desechos cuando se desmanchaban, etc. Terciaba guarniel, llevaba en la cintura cuchillo y totuma y manejaba largo arreador.

Partió luego el centro con cinco bueyes cargados con mi equipaje, los hatillos, en que iban los víveres, la paila, ollas y olletas para cocinar, el tarro de guadua con las velas, dos grandes toldos para acampar en los buenos contaderos en que hubiera agua y se pudiesen cerrar los portillos para que no desertasen los bueyes, y las enjalmes de los que iban sin ellas y habían de volver cargados con sal, tabaco y otros artículos que se compran en Ambalema [...]

Después de otra corta detención en las márgenes del Chinchiná, llegamos a la explanada de Los Frailes, designada para acampar. Puestas en tierra las cargas y pasada revista de inspección a los bueyes, los arrieros se dividieron, unos para proporcionar acomodo a aquellos animales y otros para buscar las varas, la leña y el agua que se requerían para levantar los toldos y cocinar la merienda [...]

Sobre dos varas perpendiculares y otra de través entre ellas, se templó nuestra tienda, reforzada en la cumbre con encerados, asegurados sus extremos con estacas en el suelo, y rodeándola de una zanja que recogiese y diese curso al agua de la lluvia. Sobre el lado del piso amontonamos ramas y hojas y sobre ellas encerados; introdujimos como mobiliario mi equipaje, los hatillos y los jotos más importantes, encendimos vela en un

farol de papel, preparamos las camas, y hétenos instalados más satisfactoriamente que muchos magnates⁽²⁰⁾.

Cuando Manuel Pombo hacía esta travesía, apenas se iniciaba la transformación de Manizales en la ciudad comercial por excelencia del sur de Antioquia, sin embargo alcanza a dibujar lo cotidiano de la arriería, empresa que se haría cada vez más dinámica hasta 1930.

Ser un caporal o propietario de recua era un oficio respetable en las regiones de Antioquia del siglo XIX, cuando era normal ver veinticinco o treinta bueyes de arria, bien equipados, con su caporal o el propio dueño al frente y con la carga de café u otros artículos alineada en la tolda.

Las partidas se hacían tratando de realizar el viaje redondo, o sea, ir y regresar con carga. El caballo y el sangrero iban adelante, detrás la recua de mulas y los arrieros a pie contrastando todo.

En el camino se encontraban los otros que iban de aquí para allá y de allá para acá y ahí era el peligro. Cuando el muchacho que iba en el caballo veía de lejos que venía una recua de mulas tocaba la corneta ¡ta, ta, ta! avisándoles a los que venían y a los que iban, pa'que los arrieros se dieran cuenta y se alistaran por el asunto de que esos caminos eran muy estrechos y si una mula con otra se encontraban cerquita, un bulto le daba a otro bulto y se echaban a pelotiar y había peleas en esos caminos por eso⁽²¹⁾.

Cada partida la administraban tres o cuatro arrieros y el sangrero que era el encargado de preparar los alimentos: el agua fresca de panela diluida y hojas de macequía o una totumada de chocolate y fríjoles con tocino.

El atillo contenía el bastimento, compuesto de carne, tocino, panela, chocolate de harina, las estacas que consisten en "maíz pelao en lejía, porque dura mucho, entonces después lo muele uno y lo revuelve con chicharrón de empella y forma las estaquitas y las envuelve en hojas de plátano y las pone a cocinar en agua hirviendo" (22). Además estaba el "bizcocho de arriero" o "bizcocho cerrero" que eran unas costras grandes y delgadas de maíz capio que se encocaban en forma de teja.

Fuera de lo anterior llevaban tocino, fríjoles, chocolate, café, arepas y panela para preparar en el camino.

En esta ciudad se prefirió el buey para el transporte porque aunque la mula es un animal fuerte para la carga, no lo es para recorrer los caminos en tiempo de invierno, pues no resiste las fuertes heladas que algunas veces caen en la cordillera y no son lo suficientemente fuertes para salir de los pantanos. Así una intensa granizada mató en una noche 72 mulas en el trayecto entre El Frailejón y Letras⁽²³⁾.

En bueyes se trajeron a esta ciudad piezas de enorme peso, como pianos, órganos, calderas, y cables de acero. Para el transporte de piezas descomunales se aparejaban los bueyes para cargarlos con las parihuelas y turegas, y para uno o varios bultos se empleaban el catre y el troque.

Para ilustrar el uso de la parihuela (se utilizaban dos guaduas o palos redondos), basta recordar la

traída de la estatua de Francisco José de Caldas desde Mariquita. La estatua estaba dividida en dos partes y cada pieza se transportó en parihuela con dos bueyes en cada extremo, hubo trechos tan malos que había que cambiar bueyes cada seis u ocho cuerdas; en los pasos estrechos y con pronunciados canalones tomaban la parihuela los mismos arrieros. El encargado de transportar la estatua fue el famoso arriero Francisco Antonio Echeverri, "Cotoño".

Las partidas de bueyes empezaron en pequeño, de 5 a 20, no todos cargados porque se dejaban algunos en pelo para la remuda, con el fin de ayudar a los animales cansados; con el tiempo viajaron partidas, de 40 a 50 bueyes hacia el Tolima, siendo las más importantes las de los hermanos Estrada Botero hacia 1920 (24) y la de Justiniano Londoño a principios de siglo ⁽²⁵⁾.

En 1870, con el camino de Aguacatal empieza la arriería en Manizales, ya que por esta vía se llegaba a Honda y se traía la mercancía de abarrote; luego, cuando se desarrolla la economía cafetera, aumenta la exportación en forma inusitada y se multiplican las recuas. Por estas razones, hacia 1880 la ciudad tenía organizado un sistema de transporte distribuido así: para viajeros y su carga contaba con 152 mulas y caballos; 300 bueyes y mulas para el acarreo de víveres y materiales de construcción; 1.200 bueyes para el transporte de mercancías hacia puntos fuera del distrito ⁽²⁶⁾.

A principios de siglo, cuando la ciudad se ha transformado en uno de los centros comerciales más activos de esta parte del país, fue tan importante el incremento del comercio de importación y exportación que se empleaban, según el historiador Luis Londoño ⁽²⁷⁾, diez mil bueyes para movilizar la carga de esta plaza a Honda y como la ciudad no disponía de semejante cantidad de animales se empleaban recuas y arrieros de San Francisco (Chinchiná), Santa Rosa y Neira.

Este sistema de transporte permite a las casas comerciales de Manizales enviar grandes caravanas de bueyes a Pereira y Cartago para traer el cacao del Valle del Cauca y llevarlo a Medellín y Rionegro, donde la mancha del cacao castigó los cultivos y disminuyó rotundamente la producción; también dominaba esta ciudad el comercio entre Honda y las minas de Marmato, desde cuando se dañó el camino a través del páramo de Herveo. La otra ruta monopolizada, era el comercio de arriería con el Chocó por la vía de Anserma.

De esta manera este tipo de comercio tuvo singular importancia, pues unió la finca con la fonda y la aldea, a ésta con los pueblos y a éstos con Manizales; integró la región, al tiempo que posibilitó la acumulación de capital.

El mismo desarrollo económico y social hace surgir otros sistemas de transporte: el ferrocarril, las carreteras y el cable aéreo (hacia 1930) que reemplazaron los viejos caminos recorridos por mulas y bueyes.

La arriería fue importante en el proceso de acumulación de capital, porque además de haber contribuido a amasar grandes fortunas permitió el ascenso social de pequeños arrieros, que con dos o tres mulas o bueyes de carga fueron acrecentando su recua por los excedentes que dejaba el acarreo de la mercancía.

Sistema vial moderno

Manizales fue el centro comercial más organizado del sur de Antioquia a pesar de su difícil situación geográfica, considerada el siglo pasado como un "nido de águilas". Sin embargo, desde fines del siglo XIX aseguró su función de centro distribuidor, impulsando su comercio internacional; y toda su política de vías, desde el camino a Honda hasta la carretera al Magdalena, estuvo orientada a la conservación del predominio comercial ⁽²⁸⁾.

Con la creación del departamento de Caldas en 1905, Manizales, aprovechando su condición de centro político empezó a modernizar su sistema vial a través de nuevos caminos de herradura, mejoramiento y trazado de carreteras, construcción del ferrocarril y de los cables aéreos, lo que le permitió asegurar mejor los mercados internos y facilitar la exportación. Este hecho que produjo su desarrollo económico, provocó estancamiento y marginalidad en otras regiones; a este respecto Antonio García anota que

La revisión del mapa vial caldense nos lleva a la conclusión de que Manizales es el punto a donde confluye casi todo el sistema, y por consiguiente una buena parte de la economía departamental. Es seguro que sin esta política que ha convertido a la capital de Caldas en un sitio estratégico comercial, la posición geográfica la hubiera llevado al aislamiento de las simples estaciones terminales. Su voluminoso movimiento de carga, tanto de importación como de exportación, ha obligado a la rebaja constante de costos de transporte, bien sea por la construcción de vías de competencia (carreteras, ferrocarril y cables) o bien por el establecimiento de las tarifas diferenciales ⁽²⁹⁾.

Los grandes capitales interesados en fomentar el cultivo del café siempre se preocuparon por organizar el sistema de transportes, desde los caminos de herradura hasta las vías de exportación por los ríos Magdalena y Cauca. Con la llegada del ferrocarril a Palmira en 1917, se resuelve el problema del tráfico por el Pacífico, lo que trae consigo la organización de la navegación fluvial y el aumento del volumen de carga por la vía del Cauca. En 1918, el movimiento de carga es de 860 toneladas de importación y de 4.720 de exportación (La Virginia y Puerto Caldas), pero estas cifras aumentarían con la intensificación del tráfico fluvial y la construcción del sector férreo ⁽³⁰⁾.

Son dos empresarios antioqueños radicados en Manizales los que estimulan el transporte fluvial desde la Virginia a Cali; Francisco Jaramillo Ochoa, quien funda la Compañía Antioqueña con unos ocho vapores y Carlos E. Pinzón, con siete u ocho embarcaciones, vapores estos que junto con los tres de la Compañía Caucana de Navegación, los de Estrada Hermanos y Hood y Cía., iban a mover la mercancía de importación y exportación ⁽³¹⁾.

En esta época en los puertos de La Virginia, Puerto Caldas y la Dorada, se concentra la red de caminos de herradura y se ubican los puntos de apoyo para las nuevas vías. Sobre el río Cauca se desarrolla intenso tráfico: se exporta café y cueros; se importa mercancías del exterior y cacao y tabaco del Valle. Por esta circunstancia se desarrollan las regiones vinculadas al río Cauca y a su sistema vial. El aumento del tráfico y el desarrollo de nuevas vías comerciales hacen rebajar las tarifas fluviales y luego cuando se construye el tramo férreo Puerto Caldas-La Virginia, se anula el río Cauca como camino y se utiliza el ferrocarril para el comercio de importación y exportación ⁽³²⁾.

Para terminar por completo con la competencia naviera, los dirigentes de los ferrocarriles optaron por establecer "una tarifa diferencial; es decir, valía lo mismo el transporte de una tonelada por el

río, desde La Virginia hasta el puerto terminal de Juanchito en Cali, que la misma tonelada transportada por los ferrocarriles, hasta el puerto de Buenaventura; obviamente, no hubo más carga para los barcos del Cauca, se apagaron sus calderas y fueron desapareciendo tristemente convertidos en chatarra" ⁽³³⁾.

Desde principios de siglo se concibe la idea de construir una vía férrea entre Manizales y un puerto fluvial del Cauca o un punto de fácil acceso al mar. La idea se cristaliza en 1911 cuando la Asamblea declara de utilidad pública una vía férrea que comunique la capital de Caldas con un puerto fluvial, o que vaya a empalmar con los ferrocarriles de Mariquita o del Cauca, dando preferencia a esta última vía; se elige la Junta del Ferrocarril integrada especialmente por comerciantes, destacándose entre ellos Carlos E. Pinzón el mayor exportador de café en la región.

Esta vía Manizales-Puerto Caldas, que a su vez se empalmaba con el ferrocarril del Pacífico, sólo quedó terminada en 1928; al mismo tiempo la ciudad emprendía otra obra de enormes proporciones: Los cables aéreos.

Desde 1921 Manizales quedó comunicada con el ferrocarril de La Dorada por medio del Cable Aéreo a Mariquita, construido por la empresa "The Dorada Railway Ropowey Extension Ltda.". Este cable, con una extensión de 72 kilómetros y 376 torres, poseía una capacidad de diez toneladas por hora (10 subiendo y 10 bajando) y tenía 30 kilómetros menos que el camino de herradura que existía entre los dos puntos.

El cable se puso al servicio en 1922 y produjo una verdadera transformación económica en el departamento de Caldas y especialmente en Manizales y regiones circunvecinas, que "alcanzaron un imponderable desarrollo debido a la manera como se cambiaron los métodos de vida y de trabajo con el empleo de esa importante vía" ⁽³⁴⁾.

Con esta ruta comercial el sistema de circulación se desplaza del Occidente-Pacífico hacia el Magdalena-Atlántico, evidenciándose que las dos grandes vías de exportación obedecen a criterios comerciales y no a criterios de utilidad social. Ello explica que se desarrollen los ferrocarriles antes que las carreteras, "vías éstas destinadas a preparar el terreno económico (ampliación de la producción y de los mercados) de los ferrocarriles" ⁽³⁵⁾.

Con la construcción del cable se despertó en Manizales y en el departamento un verdadero entusiasmo por este tipo de transporte, como la vía más adecuada para las regiones accidentadas de su territorio y aunque de alto costo, resuelve provisionalmente el problema del transporte. No se deben analizar los cables aéreos basados en datos de inversiones ya que el valor de las vías se aprecia por su papel en determinado momento económico. Por ejemplo el cable de Mariquita ayudó a regular las tarifas del sistema vial del Pacífico y el único medio de comunicación comercial de las provincias del oriente; el cable del Norte (Manizales-Aranzazu, 1930) logró influir en regiones como Aranzazu, Salamina, Pácora y Aguadas, dependientes económicamente de Antioquia y de su sistema vial; el cable de Villamaría (1927) tenía un fin más provisional que los otros: evitar la solución de continuidad, mientras el ferrocarril de Caldas llegaba a Manizales; el cable del occidente (avanzó 10 kilómetros) buscaba la comunicación directa con el Chocó ⁽³⁶⁾.

La construcción del cable de Villamaría fue proyectada en agosto de 1925 y tenía como objetivo, ayudar a los trabajos de construcción del ferrocarril de Caldas transportando materiales de Villamaría a Manizales y viceversa; además serviría para allegar del río Chinchiná, materiales como

piedra y arena, necesarios para la reconstrucción de la ciudad después del incendio.

Sobre estas bases la ciudadanía presionó para la construcción del funicular alegando que éste "anticiparía, en la práctica, la llegada del ferrocarril a Manizales en muchos meses, con grandes economías para la reconstrucción, con beneficio para la misma empresa, y con una ganancia enorme para el comercio del departamento".

Inmediatamente se inició la construcción del cable que tenía una extensión de dos kilómetros; tres estaciones: una en Manizales, otra en el punto de cruce con la línea del ferrocarril y otra en la población de Villamaría; 18 torres de una altura máxima de 20 metros y con una capacidad de carga de 20 toneladas por hora en uno y otro sentido, o sea 40 toneladas repartidas en 30 vagonetas⁽³⁷⁾.

Así, la red vial logra no sólo una revolución en los transportes sino que crea una situación nueva para Manizales y Caldas que es explicada por Antonio García del siguiente modo:

Se forman nuevos centros de importación y exportación, se desenvuelve la industria, aumenta vertiginosamente el cultivo del café (convertido ya en monocultivo por la destrucción de los antiguos sistemas de compra), y como la competencia se orienta por la calidad del grano, se impone así automáticamente la mejora del cultivo y la tecnificación del beneficio. Estas circunstancias modelan un nuevo ambiente en el que es tendencia central la generalización de las vías.

Como el monocultivo del café trae necesidad de importar productos agrícolas alimenticios y de mejorar los precios del grano en las plazas locales; como el movimiento de la propiedad ensancha la capacidad del mercado y estimula la colonización; como los intereses comerciales buscan la expansión y como, por otra parte, los empréstitos han establecido una gravosa servidumbre y hacen imposibles nuevos empréstitos, surge la necesidad de una vía rápida y de bajo costo. Así comienza la etapa de las carreteras"⁽³⁸⁾.

Las carreteras surgen complementando al ferrocarril, como las construidas para empalmar en las troncales; hacen competencia al ferrocarril, como la de Manizales Cartago y tienden a sustituir los cables aéreos, como la de Manizales - Apía - Istmina; Manizales - Río Magdalena; y Manizales - Aguadas. Esta situación estableció la lucha comercial entre los sistemas viales produciendo una reducción constante de precios. La conclusión es que las vías fueron construidas de conformidad con los grandes intereses comerciales y mal podría decirse que se construyeron con un criterio caldense.

El proceso de integración vial fue más rápido e intenso que en otras regiones del país, por las exigencias de la exportación cafetera en gran escala y por la movilización del esfuerzo interno de Caldas y especialmente de Manizales. Así, en la década de los años veinte, se definió el moderno sistema vial de Caldas, "dándose el salto histórico de la mula y la arriería, al cable aéreo, el ferrocarril y la carretera"⁽³⁹⁾.

CAPÍTULO V

RELACIONES ECONÓMICAS

DESARROLLO COMERCIAL

Al estar situada en un punto de tránsito obligado en la Colonización hacia el sur, la ciudad se convierte en despensa agrícola, por lo cual los artículos alimenticios producidos en las recién roturadas tierras se comercializan con mucha velocidad. Antonio García anota que "fundada sobre la ruta comercial que ligaba al sur de Antioquia con el Cauca, fortalecida como centro comercial y de producción agrícola, es la ciudad estratégica desde el aspecto geográfico y militar" ⁽¹⁾. Estos aspectos fueron tenidos en cuenta por los primeros colonos quienes habían considerado que su localización serviría de punto de confluencia que uniría a Popayán y Cali con Medellín, al tiempo que permitía comunicarse con Bogotá a través de la cordillera; estos factores la iban a convertir en centro de distribución de mercancías.

De otro lado, al ser el último reducto defensivo de la provincia de Antioquia y al estar tan bien ubicada geográficamente, se había constituido en sitio estratégico militar lo que se demostró en las guerras de 1860 y 1876. Por su ubicación "las guerras civiles obraron sobre ella como un factor de progreso: la convirtieron en factoría, en almacén de provisiones y en asiento del gobierno militar" ⁽²⁾.

Sobre la relación entre crecimiento económico y guerras civiles, anotaba José M. Restrepo M.

Siendo esta plaza un sitio estratégico de primer orden en Colombia, aquí situaba siempre el gobierno un importante centro de operaciones y a este lugar concurría todo el dinero de las contribuciones de guerra exigidas a todos los demás distritos de Antioquia, y aquí se gastaba todo ese dinero en vituallas, licores y otros menesteres; de suerte que podía decirse que la única población que ganaba en lugar de perder durante las revoluciones, era ésta; y que todos los otros municipios contribuían aparentemente para el gobierno, y efectivamente para Manizales ⁽³⁾.

La forma como la guerra dinamiza la economía se puede deducir de la siguiente carta enviada desde Salamina, por el comandante Braulio Henao al alcalde de Manizales (25 de julio de 1854):

El día 29 del presente estaré en esa con 500 hombres para seguir al siguiente para Lérida, según las informaciones se gastarán seis días. Se necesitará lo siguiente: 4.500 libras de panela, 4.500 libras de bizcocho, 6 arrobas de sal, 6 arrobas de chocolate, 60 bueyes de carga, 20 peones arrieros, la leña necesaria en cada comida, además de carne y costales. Comunicación semejante he dirigido al alcalde de Neira ⁽⁴⁾.

La interrelación ubicación geográfica, guerra y comercio, es muy bien planteada por el viajero francés doctor Saffray, quien conoció el ambiente de Manizales en la guerra de 1860,

y anotaba que las tropas del gobierno ocupaban esta plaza,

[...] ciudad muy favorecida por su posición, casi limítrofe, entre las provincias de Antioquia y del Cauca. Es un punto de tránsito muy importante y no se debe juzgar de su comercio por el miserable aspecto de las cabañas, cubiertas de hojas de palmera, de que se componen aún las más de las calles. La población, formada al principio por aventureros de toda especie, se depuró luego poco a poco, como se observa en las demás ciudades que se constituyen apresuradamente ⁽⁵⁾.

La necesidad de aprovisionar las tropas introdujo al pequeño campesino en las relaciones de producción para el mercado; ello hizo posible que se ampliara la producción de maíz, frijol, plátano, caña de azúcar, panela, gallinas y cerdos; al mismo tiempo, los grandes hacendados se dedicaron a la ceba de ganado en los ricos potreros situados en las cercanías de Manizales.

Antes de la guerra de 1860, el movimiento de mercado era bastante reducido, pues apenas se armaban en la plaza unos cuatro toldos para la venta de cacao; arroz en poca cantidad ya que era un artículo de lujo; las papas tenían poca venta y sólo había dos comerciantes que sacaban toldo, además la moneda fraccionaria era escasa, especialmente los medios y los cuartillos ⁽⁶⁾. Después de esta etapa y cuando la ciudad se empieza a convertir en centro de abastecimientos y de comercio, surgió la industria del queso que se vendía en Cartago. Esta actividad, que empezó con cierta timidez, alcanzó grandes niveles pues el viaje era redondo: se llevaban quesos y se traía cacao, totumas, nísperos, mameyes, cocos y otros artículos ⁽⁷⁾. Cuando el comercio era pequeño los productos se transportaban en silletas a la espalda y luego en buey, hasta que se formaron grandes partidas ⁽⁸⁾ que iban únicamente por cacao para venderlo en los mercados de Antioquia. Este fue uno de los factores para la formación de grandes fortunas y para la transformación de Manizales en plaza comercial.

Hacia 1880, el poblado debió estar muy transformado si se tiene en cuenta que el viajero alemán Freidrich Von Schenck, quien estuvo en Manizales en 1882, hablaba con mucha vehemencia de las vías de comunicación y de su relación con el comercio y desarrollo económico; anotaba la enorme importancia que tenía la ciudad como centro comercial entre los estados de Antioquia, Cauca y Tolima ya que desde aquí salía el camino principal hacia Rionegro y Medellín, otro a través del páramo de Aguacatal se dirigía hacia Honda y Bogotá y por El Ruiz en dirección a Ambalema; mientras que al sur estaba la transitada vía del Cauca, por Santa Rosa de Cabal, y al occidente el camino que pasando por Ansermaviejo se orientaba al Chocó.

Sobre el comercio escribía

Las casas de importación en Manizales se independizaron de las de Medellín hace ocho años, y atienden el sur de Antioquia hasta Salamina y una gran parte del norte del estado del Cauca con mercancías europeas. Grandes caravanas de bueyes se dirigen a Pereira y Cartago para traer el excelente cacao del Valle del Cauca y llevarlo a Medellín y Rionegro, porque este indispensable artículo alimenticio se produce en pocas cantidades en Antioquia, debido a una enfermedad que hace años está castigando sus cultivos [...]

Manizales también domina las comunicaciones y el comercio entre Honda y las minas de Marmato, desde cuando se dañó el camino a través del páramo de Herveo apenas inaugurado en el año de 1860. También el comercio con el Chocó vía Anserma, durante mucho tiempo de poca importancia, ha experimentado un nuevo aumento debido al descubrimiento de minas de oro, y al redescubrimiento de otras sobre el río Tatamá, un afluente del San Juan, todas las cuales han provocado una considerable inmigración hacia esos parajes ⁽⁹⁾.

Una de las más importantes actividades comerciales de los manizaleños fue el cacao, cuya introducción del Cauca data desde 1853, para llevar a los mercados de Antioquia y suplir los problemas que causó en sus cultivos la enfermedad llamada mancha. Para 1873, los índices de importación eran tan altos que alcanzó la cifra de 4.500 sacos de 5 arrobas (260.000 kilos), y en 1880 se elevó a 10.000 sacos (460.000 Kg), por un valor aproximado de \$300.000 ⁽¹⁰⁾.

Es interesante observar cómo el lucrativo comercio del cacao tuvo la culpa de que la línea telegráfica entre Cartago y Manizales no se terminara de construir, ya que los comerciantes, con el fin de impedir la comunicación directa entre los productores en el Cauca y los consumidores de cacao en Antioquia, destruían la línea telegráfica por lo que el gobierno resolvió abandonar la obra ⁽¹¹⁾.

Un viajero que analiza con suma atención la realidad regional es el alemán, Alfred Hettner, quien explica algunos de los secretos del éxito comercial de Manizales para 1883.

En sus memorias escribe:

No vayamos a suponer que Manizales contara con condiciones previas especialmente favorables a su rápido desarrollo, pues no es centro de una región minera, tal como Medellín, ni participa en la exportación de quina, café, pieles, etc., como los centros comerciales de la cordillera oriental. Simplemente está dedicada a fomentar el intercambio comercial entre la región central de Antioquia con su riqueza en yacimientos minerales y el sur del país y el Cauca, territorios que derivan su subsistencia de la ganadería. El ganado levantado casi sin costo alguno en las sabanas del alto Cauca y Magdalena, se traslada para su ceba a los ricos potreros mantenidos en las cercanías de Manizales, para luego ser consumido en la Antioquia Central. Al mismo centro de consumo llega el cacao producido en la región de Pereira y Cartago, en reemplazo del cultivado cerca de la ciudad de Antioquia, cuyas plantaciones desde los años cincuenta se hallan afectadas por la llamada `mancha'. Finalmente también los productos agrícolas comunes y corrientes, tales como la caña de azúcar, el plátano, el maíz y otros, encuentran sus compradores allí mismo, en intercambio con los minerales, cuyo equivalente les sirve a las regiones agrícolas para pagar sus importaciones de mercancías europeas. También ha venido desarrollándose Manizales como uno de los centros principales de la actividad de los representantes viajeros de casas europeas, ya que allí es donde suelen aprovisionarse los comerciantes de los pueblos menores situados entre Cartago por un lado y Salamina y Marmato por el otro ⁽¹²⁾.

Se debe destacar que el comercio de Manizales, estaba exclusivamente en manos de

personas de la región, en contraste con el movimiento comercial de las ciudades de la costa, del oriente y de Cali donde los dirigentes del comercio, en especial de las grandes casas, eran extranjeros, con predominio de los alemanes.

La causa se debía a la supremacía del comercio interno entre los estados del Cauca y Antioquia, mientras que en lo internacional carecía de productos para exportar, en compensación con lo que tradicionalmente importaba, y además, porque según Hettner ⁽¹³⁾ "son ellos comerciantes ultra-astutos y acostumbrados a vivir tan modestamente a la vez, que el comerciante europeo orientado hacia mejores condiciones de vida, no es capaz de competir con ellos".

Hacia 1880 el comercio de Manizales es normal a Cartago, Honda, Facatativá, Marmato y Medellín, para lo cual se cuenta en la ciudad con numerosas recuas de mulas y bueyes con el fin de acarrear víveres y otros productos, siendo los artículos de mayor comercio, oro, café, cueros, caucho, sal y cacao. El nivel comercial y el sistema de transporte se incrementarían notablemente a partir de la producción y comercialización del café.

Con la construcción de caminos hacia el río Magdalena, los comerciantes se independizaron, en cierto grado, del monopolio de artículos de importación que tenían los de Medellín; se integran rápidamente con los empresarios locales y pasan a ser los dirigentes políticos de la región. Además del control sobre la producción y el comercio, este grupo empresarial explotaba las ricas minas de oro de la zona ⁽¹⁴⁾.

La integración de los comerciantes y empresarios desarrolló una especial capacidad de empresa en el montaje de los establecimientos: racionalización de los recursos, meticuloso manejo de las haciendas ganaderas y cafeteras, beneficio final del producto, utilización de maquinaria y exportación; de otro lado, estos empresarios aprovecharon muy bien los recursos humanos, tanto a nivel de fuerza de trabajo asalariada en época de cosecha, como la utilización de jornaleros bajo la forma de peonaje y aparcería.

Con la estabilización del cultivo del café, se articula el sistema de mercado dando más dinamismo a la producción de maíz, frijol, plátanos y cerdos. Además la ubicación de Manizales, que controlaba la entrada por el sur de Antioquia, hizo que en las guerras de 1860 y 1876 se constituyera en la principal base militar del Estado, canalizando los gastos militares a través de los comerciantes los cuales adquirieron más y mejor manejo político.

Así, el poblado logró animarse económica y socialmente, lo que se deduce del análisis de algunos avisos publicados en el periódico Los Ecos del Ruiz durante los años 1880-1881 (15):

REVISTA DE MERCADO

Precios a que se han cotizado hoy los artículos siguientes:

Cacao carga de 8 arrobas a \$72

Caucho carga de 8 arrobas a \$64

Arroz carga de 8 arrobas a \$13.60

Tabaco carga de 8 arrobas a \$32

Ganado gordo no muy abundante, y con tendencia al alza.

Manizales 9 de octubre, 1880

REVOLUCIÓN

En la Agencia General de Manuel José Villegas V., hay para vender:

Almanaques bogotanos para el año de 1881. Libros, cigarros y anís.

Se reciben suscripciones a los siguientes periódicos: "El Agricultor", "La Defensa", "El Deber", "La Linterna", "El Candil", "La Lira de los Andes", "La Caridad", "La Mujer", "El Repertorio Colombiano", "El Bien Social", "La Velada", "El Jardín", "La Justicia", las obras de J. David Guarín y otros.

SOMBREROS SUAZAS FINOS

Tabaco y cigarros de Ambalema superiores y legítimos, en la Agencia de Manuel José Villegas V.

BOTICA Y DROGUERÍA DE ATANASIO RESTREPO E.

Plaza principal. Despacho permanente. Ventas por mayor y por menor. Surtido completo.

EL RUIZ

Con este nombre se abrirá desde el primero del entrante mes, un hotel, en el local del club que lleva ese nombre. El empresario, al ofrecerlo al público, promete a sus favorecedores esmerarse mucho en todo, a fin de que su permanencia en él, les sea grata.

Eleuterio Villegas V. Manizales, 25 de octubre 1880.

SURTIDO PINTORESCO

Venid todas las personas de buen gusto a la tienda de Alejo María Patiño, segunda cuadra de la calle real Manizales y encontraréis que: ¡No deja nada que desear! el variado conjunto de llaves de reloj, de acero, de bronce, con brújula, y de muchos lindos caprichos.

Loquitos de alegría

Se volverán los niños que traigan a mi tienda, si me compran para darles alguno de tantos juguetes como acabo de abrir, y que son las últimas invenciones de París.

¡Y dale con que no veo!

Venga y palpe, saque las monedas y cómpreme toda persona del buen tono, las cubiertas de papel satinado, grandes, cuadradas, a la última moda europea, propias para cartas de familia y para oficios, y -¡No se caigan de espaldas! - doy a tres pesos de ley el millar.

Es urgente

Venid a comprarme antes que se agote el rico y variado depósito de plumas de acero, para usos comunes y para dibujo.

Hasta los loros viejos

Aprenderán a hablar correctamente comprándome la Gramática Práctica por el señor don Emiliano Isaza, obra justamente elogiada con inmenso entusiasmo por toda la prensa colombiana. Me quedan unos ejemplares.

A los ciegos les volverá la vista

Al asomarse a mi tienda y recibir a torrentes la luz de la profusa variedad de espejos que me acaban de llegar, y que son por su baratura y buena calidad de fácil adquisición para todo fiel cristiano.

El trompo de Galileo o Ruletín de bolsillo

No es contra la policía anunciar a los amigos de diversiones y de fiestas que vendo muy

barato este juguete mágico del cual me restan pocos.

Aprenderán encantados

Los niños que tengan la fortuna de recibir de sus papacitos uno de tantos libritos como tengo de venta con cuentos pintados y de completa novedad en esta plaza.

Contentarán el oído

Y llevarán a su casa las armonías del paraíso aquellos que se acerquen por acá, escuchen y me compren las cajas de música de soberbia calidad que he recibido.

Los encuadernadores

Tendrán el más completo surtido de papel para empastar libros. Juegan el más fantástico estilo de relieves de ornamentación y hay de todos los colores apetecibles. Vendo muy barato.

Tinta colombiana

Negra, brillante, fluida e imborrable. A la media hora puede lavarse sin peligro de que se destiña. Por mayor y por menor y ¡baratísima!

Qué es eso paisa?

Para andar con el calzado lustroso y para que le ahorre el gasto cómpreme el betún untuoso, de lo mejor que se encuentra en el planeta.

¡OÍDO A LA CAJA!

Todos los que tengan cuenta pendiente por servicio de mesa en mi establecimiento y que se hayan retirado de él por cualquier causa, se servirán saldarla a lo más tarde el día último del presente mes.

Los morosos que desoigan esta seria notificación, no extrañarán el que sus nombres salgan a lucir en gruesas letras de molde, señalándolos con sus cuentas sin consideración alguna. Manizales, diciembre 4, 1880.

José Ernesto Mogollón.

PARA LAS FIESTAS

Nicasio Herrera tiene de venta por mayor y por menor en la primera calle real de esta ciudad, en almacén del señor Marcelino Palacio, los siguientes artículos, a precios cómodos y en términos favorables al comprador:

Vinos - Vermouth, tinto San Julián, jerez seco garantizado, cerveza inglesa, petróleo , loza.

Cigarrillos: "Flor Americana", esperma, cominos, máquina de coser, de pedal "Doméstica" reformada. Alhajas de oro y de Carey y varios artículos de rancho.

Manizales, diciembre 10, 1880.

PERMANENTE

Este periódico se publica los domingos a las siete de la mañana y se reparte a hogar a esa misma hora; el semestre constará de 13 números, y la suscripción vale 60 centavos, que se pagarán anticipados.

Los agentes tienen derecho al diez por ciento de las sumas que recauden; y se servirán remitir los valores por el correo, haciendo los gastos por cuenta de la empresa.

La dirección.

AGUARDIENTE

Los asentistas de la renta de licores de este distrito, suplican a todos sus deudores se sirvan cubrir los saldos de sus cuentas antes del primero de agosto próximo; y se les advierte que de esa fecha en adelante no se dará licor con plazo a ninguna persona, y se cobrará judicialmente, y sin consideraciones de ningún género, a los deudores que hasta entonces no hayan pagado.

Manizales, junio 21, 1881.

AVISO

Solicitar ocupación no mengua al hombre. Una persona honrada se hace cargo de asistir a una tienda, ya sea en consigna participación o salario. Ofrece pureza en el manejo de los intereses, consagración asidua y algunos conocimientos en el ramo. Cuenta con auxiliares para el desempeño de los negocios.

En esta imprenta se dará razón.

ANUNCIOS A LOS CONTRATISTAS O FLETEROS

Ignacio Villegas por sí y a nombre de sus consocios Pablo Jaramillo A. y Gabriel Arango P. hacen saber: que rebajan el 50 por ciento, en los derechos de peaje, por la vía privilegiada de "Aguacatal", por la sal que se introduzca de Zipaquirá por cuenta del gobierno nacional, lo mismo por los vehículos necesarios.

BANCO INDUSTRIAL

Se avisa a los accionistas de este banco que el día primero de septiembre próximo deben consignarse, ante el presidente del Consejo Administrativo, los \$5 que deben enterarse antes de firmar la escritura.

Alejandro Gutiérrez.

Los avisos publicados muestran, como una fotografía, la población de hace un siglo, permitiendo hacer un juicio de su acontecer económico y social.

Sobre este aspecto, el director del periódico Los Ecos del Ruiz, exclamaba el 1880 que "si se tiene en cuenta el poco tiempo que cuenta de existencia esta población; los grandes acontecimientos bélicos de que ha sido teatro; así como las continuas convulsiones de la tierra que la han combatido, causa admiración en ver cuánta es la virilidad, cuánta la fuerza de acción y cuánta la constancia de sus habitantes. Pueblos como éste están llamados en el porvenir a muy altos destinos" ⁽¹⁶⁾.

Comerciantes y Banqueros.

El alemán Schenck se quejaba de la falta de dinero en Manizales y lo explicaba por la muy activa importación de productos regionales del Cauca y Tolima, que no estaba compensada por una exportación proporcionada y añadía sobre la escasez de dinero que,

[...] el Cauca y el Tolima sólo reciben monedas de plata (las hay de \$1.00 y de \$0,50), por lo cual son muy escasas en toda Antioquia, en donde aún las pequeñas sumas en moneda dura provocan por regla general un agio de 1% a 2%. Seguramente existen muy pocos países donde la situación de la moneda sea más enredada que en Colombia. Monedas que en un estado circulan sin objeción, no se reciben en el estado vecino, o sólo con una gran pérdida. Desde el año de 1881 también existieron monedas de dos y medio centavos. Su introducción realizada en grandes cantidades, fue causa de los fuertes ataques al gobierno del presidente Nuñez, al cual se acusó abierta y camufladamente de la adulteración de la moneda... Antioquia, donde se sufre, como ya he dicho de una escasez absoluta de monedas de oro y de las grandes monedas de plata (sólo se encuentran monedas de uno y dos reales y relativamente pocas de cinco reales o cincuenta centavos), está inundada con dinero de papel. Estos billetes (de uno a cien pesos) no han sido emitidos por el gobierno o un banco garantizado por el Estado, sino por personas particulares de Medellín y -oh! asombro- tienen circulación sin restricciones en todo el estado ⁽¹⁷⁾.

Refiriéndose a la seriedad de las casas comerciales de Antioquia, anotaba Schenck que,

[...] seguramente en ninguna otra parte de Suramérica, tan frecuentada por las

revoluciones y con tan escasas garantías para la propiedad particular, se repite este fenómeno de honradez.

Una sola casa en Medellín, la firma Botero Arango e hijos, tenía en 1880 cerca de \$600.000 y la casa Restrepo y Cía., aproximadamente \$260.000 en circulación. Aún en los pueblos más alejados de la capital se rechazan raramente estos billetes, lo que es una muestra de la confianza sin límites, bien merecida, de que gozan los comerciantes de Medellín. Y eso que el antioqueño generalmente es conocido como desconfiado y cuidadoso. En forma brillante se confirmó esta confianza durante la gran guerra de los partidos que estalló sorpresivamente en el año de 1876. Se presentó un pánico muy natural, y todos los billetes llegaron a Medellín, donde las casas emisoras se vieron ante el compromiso de pagar más de un millón de pesos, a tiempo que la moneda de metal había desaparecido como por encanto, según sucede siempre en Colombia en época de revoluciones. En esta situación de emergencia todo el comercio de Medellín, defendiendo sus propios intereses, se comprometió a cumplir los compromisos, reconociendo cada peso de papel que entraba, como un adelanto a las casas emisoras. Este compromiso se cumplió en forma tan estricta que todos los billetes se cambiaron puntualmente ⁽¹⁸⁾.

El primer banco surge en el Estado en 1872 con la fundación, en Medellín, del Banco de Antioquia; luego fueron apareciendo otras compañías organizadas para recibir depósitos, hacer préstamos y emitir papel moneda. En 1883, se habían fundado siete nuevas instituciones bancarias concentradas en Medellín, a excepción del Banco de Oriente, en Rionegro, y el Banco de Sopetrán ⁽¹⁹⁾.

La concentración de bancos en Medellín limitó la accesibilidad a los cafeteros y mineros del sur de Antioquia, debiendo éstos depender de los comerciantes cafeteros para obtener la solvencia necesaria para su actividad productiva. Manizales fue la excepción, ya que desde 1875 contaba con sucursal del banco de Antioquia que se convirtió en controlador del crédito. La situación de alivio para los productores de los demás distritos, se presentó sólo a partir de la fundación de los bancos de Sonsón, Salamina y el del Quindío en Pereira.

Cuando se suspende en Manizales la sucursal del Banco de Antioquia, que sustrajo de la circulación un capital considerable perjudicando el comercio y la industria, se organizó el Banco Industrial de Manizales, en 1881; en su constitución participan prestigiosas figuras vinculadas a la producción agropecuaria y al comercio, entre ellos están: Alejandro Gutiérrez (Presidente), Rufino E. Murillo (Vicepresidente), Benicio Ángel, Pedro Uribe Ruiz, Melitón Echeverri, Miguel Latorre, Sotero Vélez, Antonio María y Pedro Restrepo, Castor María Jaramillo, Manuel Grisales y Antonio Pinzón, entre otros.

El banco inició actividades con un capital suscrito de \$240.000 y se convirtió desde su fundación en impulsor de las actividades comerciales y agropecuarias (20), siendo acompañado posteriormente, en esta labor, por el Banco Prendario (1891) organizado con un capital relativamente pequeño y que al año siguiente ya había sido triplicado por la gran acogida que tuvo, especialmente en sectores de bajos recursos que solicitaban préstamos de pequeñas cantidades ⁽²¹⁾; el Banco de Depósitos (fundado por Lorenzo Jaramillo en 1896),

tenía por objetivo atraer como clientela a comerciantes e industriales; el Banco de los Andes organizado en 1901 por varios empresarios de la ciudad y el Banco de Manizales fundado en 1901 ⁽²²⁾.

Esta actividad bancaria tendría un nuevo empuje durante los primeros años del presente siglo debido al ambiente creado por el café y al auge del comercio; en esta nueva etapa se funda el primer banco comercial, el del Ruiz creado en 1916, con oficina principal en Manizales y agencias en Pereira y Armenia. Este banco junto con el de Caldas (fundado en 1915 y al cual se le incorporó el de Manizales) ejercieron enorme influencia sobre la economía regional.

Durante la crisis de 1920-1921 que produjo tremenda contracción monetaria, los bancos comerciales de la ciudad y del departamento llegaron al borde de la quiebra por no existir un banco de emisión y en la plaza de Manizales se llegó al sistema del trueque pues se cambiaba en forma directa café por mercancía ⁽²³⁾.

El Banco de Caldas vino en auxilio de esta situación mediante la emisión de cédulas hipotecarias de pequeño monto que desempeñaron la función de moneda y que rápidamente invadieron los mercados del Tolima, Valle, Cauca y Nariño, mereciendo la más amplia confianza.

Eran accionistas del banco los empresarios Carlos E. Pinzón, Francisco Jaramillo O., Nepomuceno Mejía M., Sinforoso Ocampo G. y Antonio Arango G., pero la idea de la emisión de las cédulas hipotecarias se debe al visionario hombre de empresa, Nepomuceno Mejía (El Mono Mejía) ⁽²⁴⁾.

Después de la crisis hay un nuevo auge exportador de café que viene a dinamizar la actividad bancaria, por la presencia al lado de los bancos tradicionales (Caldas y El Ruiz) de sucursales de los bancos Mercantil Americano, Banco de Londres y América del Sur y Banco de La República. Para tener una idea del desarrollo de la industria bancaria en Manizales se debe considerar que los activos de los bancos de la ciudad en 1924, (prescindiendo del Banco de La República) equivale al 10% del activo total de las instituciones bancarias del país ya que éste "es de \$80.418.811 según el último balance consolidado de la superintendencia bancaria, en tanto que el monto de las actividades de los bancos de la ciudad en la misma época y según los balances de 30 de junio último montan a \$8.243.237" ⁽²⁵⁾.

El peso del capital bancario se debía fundamentalmente al grado de desarrollo del comercio y al manejo de las divisas por parte de los exportadores de café, prueba de ello es que durante el primer semestre de 1924, el Banco de La República compró en todo el país \$3.348.182 en dólares de los cuales la ciudad de Manizales contribuyó a esta venta con la tercera parte (\$1.127.240).

Para evaluar la magnitud de esta cifra se debe tener en cuenta que el presupuesto de Manizales para 1923 era de \$457.756 ⁽²⁶⁾.

Desde principios de siglo y a raíz de las exportaciones de café, comerciantes importadores de diferentes puntos del país se desplazaron a Manizales para comprar divisas a los grandes comerciantes cafeteros, sin embargo, esta situación cambió después de 1923 por el control, que sobre las divisas, impuso el Banco de La República, y a raíz de las medidas aconsejadas por la Misión Kemmerer.

Para 1920 el grupo empresarial más fuerte de la región era el de los comerciantes, quienes habían impulsado el capital productivo y el bancario; en 1913 se organizaron en "La Liga del Comercio de Manizales" que aglutinaba las 78 casas comerciales mayoristas y tenían como objetivo "Trabajar por los intereses generales del comercio, interviniendo en lo relativo a transportes, correos y aduanas".

En el mismo año los comerciantes fundan la "Cámara de Comercio de Manizales" siendo su principal fin la organización del sistema de transporte moderno, para agilizar y abaratar la importación y exportación de mercancías.

Hacia 1925 este sector económico ya es lo suficientemente sólido, para dirigir el proceso económico y político en unión de los cafeteros, banqueros e industriales.

Formación de fortunas y desarrollo económico

El afianzamiento de los pequeños y medianos colonos prepara el campo para la irrupción de comerciantes y mineros, que adquirieron terrenos del Estado o de particulares para abrir haciendas, enganchando a miles de campesinos sin parcelas que llegaron tarde al reparto, cuando la tierra ya había sido repartida, acaparada o controlada, no teniendo otra opción que trabajar como colonos-peones, o como asalariados.

De este modo se observan dos etapas en la colonización. La primera, abarca la producción de artículos de subsistencia en las parcelas de los colonos durante los primeros años, y cuando estos productos no cuentan con buen mercado. La segunda, a partir de la valorización de la tierra por el incremento del mercado para los productos agrícolas de subsistencia o por las posibilidades de la producción de artículos comerciales como el tabaco, caña o pasto para ganadería.

Así se abona el terreno para la gran propiedad, siguiendo esta constante: "A una colonización espontánea de colonos que no disponían de otro recurso que sus brazos, sus hachas y sus machetes, que actuaban individual o familiarmente, sucedía una colonización empresarial y capitalista" ⁽²⁷⁾.

A pesar de la continua migración a las minas y a la frontera, se presenta un exceso de trabajadores en antiguas áreas de colonización; por lo tanto, los salarios eran bajos y los hacendados no estaban obligados a establecer términos especiales de contratos para "amarrar" la mano de obra. Por eso algunas zonas de colonización desde Arma hasta Manizales, producen "sobrantes" de fuerza de trabajo desde mediados del siglo XIX. Sobre

este aspecto anota Medardo Rivas, explicando la formación de su hacienda "Guatequisito" en Ambalema, lo siguiente:

Para convertir a 'Guatequisito' en una sola pradera envié a Manizales por trabajadores; y el día menos pensado se me presentaron doscientos antioqueños con sus mujeres, niños y perros. Todos de guarniel atravesado, especie de almofrej, donde llevaban todo lo que puede necesitar un hombre, inclusive la navaja barbera para las peleas; sombrero alón, arriscado de un lado, capisayo rayado, camisa aseada y pantalón arremangado ⁽²⁸⁾.

Manizales expulsa colonos "sobrantes" desde la década de los años sesenta, debido a que sus tierras ya están monopolizadas y se convierte por lo tanto en impulsora de la colonización hacia otras regiones, con el fin de expandir la frontera. En este sentido encaja la siguiente acotación de Eduardo Santa, haciendo referencia a Isidro Parra uno de los colonizadores del Tolima:

Contaban los abuelos que en una luminosa mañana de 1864 salió de la pequeña aldea de Manizales una tropilla de hombres y mujeres, unos a pie, otros a caballo, rumbo al nevado del Ruiz y que luego vertiente abajo, se internaron en territorios del antiguo Estado Soberano del Tolima.

Iban en pos de tierras y de minas sin dueños, buscando baldíos a fin de hacerlos suyos... Las mejores tierras de Manizales y de las comarcas vecinas ya habían sido ocupadas por migraciones anteriores. Pero allá, tras el nevado, en la otra vertiente de la cordillera central, había un país selvático y misterioso del cual muy poco se sabía en los nuevos poblados que la incontenible corriente migratoria venía edificando y del cual apenas sí hablaban vagamente aventureros codiciosos, arrieros trotamundos, y buscadores de oro y de ganado cimarrón ⁽²⁹⁾.

Con posterioridad a la guerra de 1860, se profundizó el movimiento migratorio de la población antioqueña, pues las colonias saturadas con evidente rapidez, se veían obligadas a expulsar su crecimiento vegetativo hacia nuevas tierras. El aislamiento de cada poblado y su dedicación al cultivo simplemente extensivo de la tierra, creaba en cada colonia una economía cerrada con pocas posibilidades de expansión e intercambio, lo que "provocó la aventura heroica de conquistar nuevos territorios, ocupándolos de hecho; y ya no fue la invasión lenta y progresiva del sur, fue la irrupción en masa que ocupó y colonizó la rica región, de subsuelo volcánico que hoy forma el departamento de Caldas" ⁽³⁰⁾.

Los campesinos con mejores posibilidades salían a colonizar, y los otros permanecían en la parcela familiar convirtiéndose en mano de obra barata y abundante, utilizada por los empresarios interesados en abrir haciendas en tierras del sur y sureste.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX hay un relativo control de la fuerza de trabajo por parte de los empresarios agrícolas, sobre todo en las regiones de escasos territorios baldíos, donde los terratenientes utilizaban los recursos humanos, bajo las formas de peonaje, concierto y arrendatarios o aparceros independientes.

Pero en las zonas donde se presentó la posibilidad de colonizar o de emplearse por un salario en dinero -en ocupaciones no agrícolas-, los grandes propietarios se vieron en la necesidad de acelerar la apropiación de baldíos y montar haciendas ganaderas para aumentar la oferta de peones y mantener bajo el salario real.

Se trataba de controlar los baldíos para impedir al campesino sin tierra las posibilidades de colonizar y obligarlo a transformarse en peón o en aparcerero. Este fenómeno obligó a los dueños de haciendas a utilizar otros mecanismos no capitalistas para "amarrar" la fuerza de trabajo como es el caso del peonaje, logrando que el trabajador estuviese sometido al terrateniente por medio de anticipos sobre el salario, lo que producía el permanente endeudamiento de los peones, conseguido al pagar el salario por meses vencidos, de modo que los trabajadores se vieran en la necesidad de fiar en las proveedurías de las haciendas

(31)

Bajo esta relación, el peón estaba sometido al terrateniente, pues debía cubrir las deudas para poder marcharse; en caso de no hacerlo el alcalde del nuevo lugar de residencia lo remitía al hacendado, para que saldara sus deudas con trabajo.

La relación de peonaje se explica además en el interés del hacendado por sujetar al trabajador a la tierra, bajo otros parámetros como la parcela, la vivienda y los lazos invisibles que lo mantienen unido a la tierra como parte de ella, impidiendo el desarrollo de las relaciones de producción capitalista ya que este sistema necesita de un trabajador sin medios de producción y libre para vender su fuerza de trabajo.

Al terminarse la tierra baldía se presenta un hecho que va sumergiendo al campesino en la miseria minifundista al entrar a operar dos intensas presiones: las herencias y la valorización comercial de la tierra; en dos o tres generaciones -no existiendo una política defensiva y orientadora del Estado- la finca familiar de 40 ó 60 hectáreas debía ceder a la presión externa y contribuir al nuevo proceso de concentración en las áreas cafeteras o se transformó, simplemente, por la vía de las sucesiones, en una polvareda de minifundios ⁽³²⁾.

A partir de 1850 se crean las condiciones para la formación de fortunas en la región, con la estabilización y profundización de la colonización y por el desarrollo de los pueblos de Salamina, Neira y Manizales que cumplen el papel de impulsores de la producción, del mercado y orientadores de la colonización hacia el sur.

A mediados del siglo XIX se puede hablar de acumulación de capital a partir del comercio, la minería, especulación con tierras, ganadería, caña de azúcar, tabaco y comercio de cacao y por las condiciones de mercadeo que crearon las guerras civiles. En cuanto al café, no estuvo presente para este período de los pioneros, sino que su cultivo en forma empresarial es una consecuencia del capital acumulado durante esta etapa.

Una de las fortunas más grandes hacia 1850 era la de Elías González, socio de la empresa González-Salazar y Compañía que monopolizó y comercializó las tierras del sur entre el río Pozo y el Chinchiná. Don Elías era fuerte cultivador de tabaco en Mariquita; como especulador con la tierra orientó la fundación de Salamina y Neira para luego vender lotes a colonos que llegaban con posterioridad a la repartición de parcelas hecha por los cabildos; también explotó salinas en Salamina y Neira e impulsó el comercio en ambas poblaciones y en Manizales.

Muerto don Elías y después de la transacción definitiva entre el gobierno y la firma González-Salazar en 1853, la compañía vendió los terrenos que le quedaban en Manizales, y sobre esta base se constituyó la sociedad "Moreno, Walker y Compañía" que parceló y vendió tres inmensos lotes situados en las vertientes y cima de la cordillera (Chinchiná, Guacaica y El Zancudo), que sirvieron de acicate para la llamada colonización empresarial, ya que atrajo a cientos de colonos ⁽³³⁾.

De este modo se preparó un ambiente adecuado no sólo para la colonización sino para el impulso de relaciones de producción y mercado.

En los años cincuenta se presenta en Manizales un evidente fenómeno de concentración de la propiedad a partir de empresarios foráneos, pero además existe monopolización debido al enriquecimiento de antiguos colonos o sus descendientes, lo que puede observarse en el siguiente cuadro:

Compra de lotes a colonos ⁽³⁴⁾

Fecha	Comprador	No. Colonos que venden	No. de fanegas
Dic. 1854	Eduardo Walker	20	200
Agos. 1855	Liborio Gutiérrez y	35	368
	Aparicio Ángel		
Dic. 1856	Eduardo Walker	14	140
Dic. 1856	Patricio Martínez	14	140
TOTAL		83	848

Uno de los principales compradores es Eduardo Walker ⁽³⁵⁾ quien compra los derechos a 34 colonos y es socio de la firma Moreno, Walker y Cía, empresa que realiza gigantescas transacciones de tierras vendiendo lotes a cientos de colonos y empresarios que llegan a la ciudad. Entre el 9 de julio de 1855 y el 16 de diciembre del mismo año, la Compañía vende 59 lotes por un monto de \$9.717.

A partir de 1857 los sucesores de Moreno Walker y Cía, organizan la sociedad "Ángel, Velásquez y Cía", siendo sus principales accionistas Aparicio Ángel y Fernando Velásquez;

esta compañía hizo transacciones en propiedad raíz hasta 1919 ⁽³⁶⁾.

Además se organizan otras firmas que negocian con lotes y comercio, como "Robledo, Gutiérrez y Cía", que aparece haciendo transacciones desde 1851, y "Montes, Velásquez y Cía", fundada el 30 de junio de 1857 e integrada por José Montes (de Salamina), Deogracias Velásquez y Ramón Marín (de Chinchiná). En la escritura de constitución reza que "la compañía fiará en mercancías, tomando de fiado y de contado en otra plaza y se funda con un capital de 800 pesos", sobre esta base realiza grandes operaciones comerciales y transacciones de tierra hacia 1858 ⁽³⁷⁾.

Un aspecto que se debe tener en cuenta es el gran mercado de compra-venta de lotes que se presenta en Manizales para esta época, si se considera que entre el 14 de mayo de 1855 y el 16 de diciembre del mismo año hay 56 compradores que adquieren 62 lotes, de los cuales 48 tenían más de 100 fanegadas cada uno, lo que significa que fueron adquiridos por inmigrantes con algún dinero ⁽³⁸⁾.

Es interesante ver cómo en Manizales una parte de los fundadores se transforma en grupo empresarial y constituye compañías que especulan con lotes, asociándose con personas de otras regiones de Antioquia, en especial de Medellín, para dedicarse a operaciones de compraventa de tierras vírgenes, que quedaban aún en la región; el caso más evidente es el de Marcelino Palacio, quien actuó como director de la firma "Moreno Walker y Compañía".

Cuando a partir de 1870 se satura de habitantes la región sur de Antioquia (de Arma hasta Manizales), y se desarrollan las fuerzas productivas, son superadas las condiciones de economía cerrada que predominaba en los pueblos y se producen niveles de especulación agraria con una intensidad desconocida hasta el momento. La forma de uso de la tierra se explica a partir de las necesidades de ganaderos y cafeteros especialmente, mientras que las actividades de los comerciantes están en relación directa o indirecta con la colonización.

Además del control sobre la producción y el comercio, este mismo grupo empresarial explotaba las ricas minas de oro de la región. En el año 1888, se encontraban registradas en Manizales 159 minas de oro y plata, cuyos propietarios eran fundamentalmente comerciantes que habían penetrado al estabilizarse la colonización.

Las principales minas en explotación para esta época son las siguientes: El Cóndor, La Rochelita, La Coquetica, La Rubia, la Herminia, La Paila, El Dorado, Atalaya, El Diamante, Martinica, California, La Morisca, La María, Las Dantas, El Carmen, El Triunfo, Guacaica, El Crisol, La Esperanza, Tres Quebradas, la Refriega, El Piscuis, El Fanol, La Elena, Trinitacita, La Nevada, El Volcán y La Catalina ⁽³⁹⁾.

Teniendo Manizales un voluminoso capital comercial, sus organizaciones mineras se estabilizan para los años ochenta. Los mismos comerciantes dirigen empresas mineras en otros distritos como es el caso de Pácora, donde en 1884 se explotan 18 minas de oro, siendo la principal la "Sociedad Minera de Corozal", constituida por los señores Juan Bautista

Angel y Lorenzo Henao, de Pácora, Gabriel Arango de Manizales, Gonzalo Pineda y Luis Arango de Supía, Miguel Garrido de Riosucio y Francisco Güendica de Guarne ⁽⁴⁰⁾.

Es significativa la presencia de Gabriel Arango ⁽⁴¹⁾, uno de los colonizadores de Manizales, (enriquecido con el comercio de cacao a Antioquia y sal al Cauca y Tolima), quien junto con Alejandro Gutiérrez ⁽⁴²⁾ impulsó el desarrollo de la ganadería en el Quindío. Cuando don Gabriel tuvo conocimiento de la colonización de esa región, envió a uno de sus hijos, Guillermo, y a su yerno Félix Arango, "a que se establecieran en unos buenos lotes de tierra y empezasen a derribar montes y a sembrar pastos, para formar dehesas", a los seis meses tenían abiertas las que iban a ser las haciendas Buenos Aires y Arcadia ⁽⁴³⁾.

Otro caso es el del doctor Daniel Gutiérrez Arango, gerente de la Sociedad Burila e impulsor de la fundación de Caicedonia, de acuerdo con los objetivos de la conformación de esta empresa en 1884. El Dr. Gutiérrez Arango representaba a la élite que había surgido en Manizales y se manifestaba como uno de los más grandes especuladores de tierra en el Quindío.

Lo anterior quiere decir que cuando el grupo de fundadores y colonizadores se empieza a diferenciar y se fortalece como productor agrícola y controlador del comercio, se orienta la colonización hacia otros puntos de la región haciendo factible la concentración de capital, logrando imponer parámetros a los sectores sociales del sur de Antioquia, lo que redunda en su beneficio económico, social y político.

Así, algunos fundadores de Manizales, junto con empresarios y colonizadores que llegaron poco después, lograron consolidar su fortuna y se convirtieron en las personas más ricas del distrito. La siguiente es la lista para 1887 ⁽⁴⁴⁾:

NOMBRE CAPITAL	
1. Jaramillo A. Pablo \$70.000	2. Hoyos Eduardo 50.000
3. Murillo Rufino Elías 40.000	4. Arango Gabriel 36.500
5. Escobar Andrés 30.000	6. Santamaría Cristóbal 30.000
7. Villegas Ignacio 30.000	8. Arango Máximo 26.500
9. Grisales Manuel María 25.000	10. Jaramillo L. Manuel A. 25.000
11. Aristizábal Luis 20.000	12. Gutiérrez R. Liborio 20.000
13. Gutiérrez Alejandro 20.000	14. Uribe Wenceslao 20.000
15. Mejía Justiniano 16.000	16. Mejía Liborio 16.000
17. Mejía Heliodoro 16.000	18. Uribe R. Pedro 15.000
19. Jaramillo W. Luis María 14.000	20. Vallejo Custodio 10.000

Para un parámetro de evaluación de las fortunas se debe tener en cuenta que en 1886 el presupuesto de la ciudad era de \$6.325,50, además los precios corrientes de los principales artículos para diciembre de 1880 eran ⁽⁴⁵⁾:

Cacao \$60.00 carga

Arroz 20.60 "

Panela 2.20 "

Maíz 2.10 "

Café 19.20 "

Fríjoles \$ 6.00 carga

Azúcar 2.20 arroba

Carne res 2.40 "

Carne cerdo 2.80 "

Empresarios de la colonización y hacendados

El heredero directo de la cuantiosa fortuna de Elías González fue su hijo Pantaleón ⁽⁴⁶⁾, nacido en Salamina y uno de los fundadores de Neira. Heredó la capacidad empresarial de su padre y lo superó por la cantidad de actividades económicas que desarrolló; aunque todas sus empresas las realizó en forma magistral, se especializó en la organización de haciendas en el inmenso lote que heredó de su padre y el cual iba desde la Quiebra de Vélez y el Guineo hasta el río Cauca, con una extensión aproximada de 25.000 hectáreas, allí organizó sus haciendas La Máquina (La Arabia), Colombia, Alejandría, la Fonda, el Charco y otras.

Sobre sus empresas anota Tomás Carrasquilla que,

Fundó y desarrolló un ingenio de azúcar en proporciones hasta entonces desconocidas en el país, y fue el primero que a Neira y Manizales introdujo trapiches de hierro movidos por agua... además, fundó también una importante plantación de caña de azúcar y organizó un aparato de destilación. A inmediaciones de Manizales, en el punto denominado el Arenillo, montó la más importante de las empresas cafeteras de esa región y fue el primero que hizo pitar el vapor en su maquinaria para beneficiar café propio y ajeno ⁽⁴⁷⁾.

Fue un especialista en la apertura de caminos, participó con algunos manizaleños en la construcción del camino que por la vía de Aguacatal conduce al Tolima, y a él se le debe la iniciativa y realización del camino de El Perrillo, para salir al Fresno por La Moravia, buscando hacer más expedito el acceso a los llanos de Mariquita y facilitar el comercio de Manizales con el río Magdalena. Cuando la muerte lo sorprendió proyectaba la apertura de un camino para el Chocó ⁽⁴⁸⁾.

Se dedicó también a la construcción de puentes colgantes; en este sentido obtiene privilegio, junto con Andrés Escobar (1874), para construir y usar por el término de 20 años, "un puente colgante de alambres, cadenas y varas de hierro sobre el río Cauca"; el contrato especifica que "durante el tiempo del privilegio, podrán los concesionarios cobrar por el uso del paso", el puente terminó de construirse en junio de 1877 y estaba ubicado en el sitio de La Cana entre Marmato y Pácora ⁽⁴⁹⁾.

Además del anterior, el general Pantaleón González emprendió la construcción de puentes sobre los ríos Guacaica, Otún y Chinchiná.

Benefició las minas de sal de El Guineo e impulsó el desarrollo de la minería del oro en Manizales y el Tolima.

Fue uno de los pioneros cultivadores del café en forma empresarial preocupándose por el cultivo y trilla para la exportación; con este fin montó una trilladora para beneficiar y despergaminar el café, utilizando la estufa Mejía (sistema de vapor) inventada por el señor Luis Mejía M. la empresa se llamó "La Fábrica" de González y Londoño (Luis Londoño O.) y empezó a funcionar en febrero de 1899 siendo "la primera sirena de vapor que haya atronado los aires del tranquilo suelo manizaleño" ⁽⁵⁰⁾.

Cuando el ejército liberal ocupó a Manizales en la guerra de 1876, don Pantaleón huyó (siguiendo el ejemplo de todos los conservadores con dinero), para no pagar el empréstito forzoso que le había sido asignado quedando frente al peligro de ser expropiado.

Al respecto decía el general:

Yo me encontraba confundido y medio loco, veía hundido mi crédito y derrumbados mis negocios, entonces todavía no suficientemente consolidados y perdidos tantos esfuerzos de mi juventud. No hallaba solución ninguna. Entonces me dijo mi mujer: `Te marchas a Manizales; te presentas en el acto al general Trujillo; sin preámbulos le dices que vas a pagar lo ya vencido del empréstito y que seguirás pagando mes por mes; que no pides rebaja ni favor, sino únicamente garantías para trabajar como en la paz'. Vacilé un momento. Vi luego que mi mujer tenía razón. Partí para Manizales, y una semana después estaba yo trabajando libremente, tenía mis fincas en plena actividad, cuando las de los demás estaban abandonadas, y fue mucho el dinero que gané en aquellos meses ⁽⁵¹⁾.

En síntesis, el general abonó el terreno para los empresarios que llegaron posteriormente.

Importante papel jugó en la historia empresarial de Caldas el grupo de hacendados ganaderos, sector que se dedicó a traer el ganado de las sabanas del alto Cauca y Magdalena, para cebarlo en los ricos potreros situados cerca a Manizales, en la región del Cacique (Santágueda) para luego venderlo en la Antioquia Central ⁽⁵²⁾.

Fue don Gabriel Arango el primero en preocuparse (1875) por mejorar y seleccionar los ganados, introduciendo un toro de Holanda; Justiniano Mejía, trajo reses de San Martín y la Ceja en 1884; José María Mejía introdujo la raza Dorhan de Bogotá (1886) y José y Francisco Jaramillo trajeron de Pereira ejemplares de los que había introducido Benicio Ángel (cruzados de Dorhan y Angus) ⁽⁵³⁾.

Al estudiar la historia de la ganadería en la región se encuentra un hilo conductor que empieza en Manizales, se dirige a Pereira, Cartago, Quindío y luego hacia el valle del Risaralda; en esta actividad se gestaron cuantiosas fortunas que contribuyeron a la economía cafetera, al comercio, a la actividad bancaria y a la industria. Entre estos ganaderos está don Benicio Ángel quien adquiere en Pereira un lote de más de diez mil cuadras, denominado El

Tablazo, y que hacía parte de la inmensa propiedad de Francisco Pereira; posee además su hacienda de Arauca en Ansermaviejo, con una extensión de 2.367 hectáreas y una finca de pastos artificiales y caña dulce, con establecimiento de destilación, denominado Corozal, situado en el caserío de Palestina.

Don Benicio junto con su socio don Julio Castro se preocuparon por dar impulso a la ganadería, sembraron los nuevos pastos pará, janeiro y micay, y empezaron a construir cercas con alambre de púa que importaban directamente, descontinuando "los viejos y artísticos de guadua rajada y los de los postes de madera y palos redondos amarrados con bejucos, que eran los cercos tradicionales" ⁽⁵⁴⁾.

A partir de 1896 se empiezan a celebrar las ferias en Pereira, las que ayudaron a impulsar la ganadería en el sur de Antioquia y norte del Valle; se traía ganado del Huila, Tolima, el Patía y Valle del Cauca y llegaban los compradores para surtir las nuevas haciendas de la Hoya del Quindío, norte del Valle, Manizales y las que se estaban fundando en el valle de Risaralda.

Junto con las ferias llega a la región el millonario don Lorenzo Jaramillo ⁽⁵⁵⁾ de Sonsón, quien financió a muchos terratenientes para ayudarles a abrir haciendas de ganado en Manizales, Risaralda y Quindío. Entre éstos se encuentran los hermanos Marulanda (Juan María y Valeriano) quienes mediante grandes peonadas abrieron cerca de 25.000 hectáreas de tierra para organizar haciendas ganaderas en Risaralda y Quindío, como fueron: San Felipe, Nápoles, San José, El Orinoco, El Diamante y Maraveles ⁽⁵⁶⁾.

Don Lorenzo hizo negocios con el general Pantaleón González y con Francisco Jaramillo Ochoa contribuyendo a la modernización de la ganadería, pues se empezó a sembrar nuevos pastos introducidos al país, como el pará, el india, la guinea, el yaraguá y el micay.

Refiriéndose a la forma que tenía don Lorenzo para financiar la formación de haciendas y preocupado por los cambios que la guerra de los Mil Días estaba operando en la moneda, le dice su socio Juan María Marulanda: "Don Lorenzo, cobre sus platas (tenía gran cantidad a interés) que le van a pagar con una cosecha de mangos"; y el capitalista respondió: "Yo no cobro a quien cumplidamente me haya pagado los intereses" (57). A pesar de las pérdidas por la inflación, murió don Lorenzo dejando una inmensa fortuna.

La región de Santa Agueda (Santágueda) fue abierta en buena parte por don Ignacio Villegas Echeverri (58) con su hermano Federico, allí en compañía de sus peones abrieron unas 740 hectáreas de las cuales 600 se dedicaron a pasto para ganado; poco después formaron las fincas de El Rosario, Playa Rica y Contaderos las que sumaban 1.000 hectáreas aproximadamente, dedicadas en su totalidad a la ganadería y cultivo de caña.

Don Ignacio emprendió la construcción del camino de Aguacatal o de La Elvira en compañía de los socios Gabriel Arango y Pablo Jaramillo y de este modo fue forjando una inmensa fortuna convirtiéndose hacia 1887 en uno de los más sólidos empresarios con un capital de \$30.000.00.

Por sus actividades se orientó a la administración del distrito desempeñándose como tesorero municipal en 1861 y estuvo al frente de la alcaldía durante los años 1869, 1875, 1877 y 1885 ⁽⁵⁹⁾.

Juega también importante papel don Francisco Jaramillo Ochoa ⁽⁶⁰⁾, uno de los más dinámicos ganaderos de Manizales y el sur de Antioquia; a don Francisco le llamó la atención el valle del Risaralda, inexplorado durante todo el período de colonia hasta finalizar el siglo XIX; conocía dicho valle, pues lo había recorrido muchas veces como rematador de rentas, pero siempre le intrigó la razón del poco interés en su colonización, hasta que descubrió

[...] que los mosquitos, esos zancudos maléficos, habían sido sus guardianes constantes y terribles, y la razón para que aquellas montañas permanecieran vírgenes. En esas lagunas letales y putrefactas se incubaba el 'anofeles', cuya hembra inoculaba el paludismo. También en los humildes ranchos y en los campamentos se procreaba en los camastros fabricados con esterilla de guadua, los chinches planos y peligrosos, de color rojizo, causantes de las fiebres terciarias o recurrentes ⁽⁶¹⁾.

Interesado en colonizar el valle del Risaralda, y con el conocimiento que tenía de la quinina, la cual se aplicaba en infusión con el nombre de cascarilla, entró don Pacho Jaramillo a la conquista del valle del Risaralda, "mientras los Robledos y Salazares, Serranos y Uribes, derribaban las dos bandas del Risaralda, el viejo Jaramillo Ochoa se le enfrentaba a la ribera del río Cauca, y a una parte del primer río, con sus heroicos peones" ⁽⁶²⁾. De este modo, logró acaudillar la gran empresa que incorporó la tierra del Risaralda al patrimonio Caldense.

Allí organizó a Portobelo una de las más bellas haciendas del país, con 8.000 cuadras planas de potreros y más de 3.000 en terreno quebrado donde permanecían miles de cabezas de ganado. En un potrero especial pastaban más de 500 bovinos que mostraban en sus lomos las señales de antiguas cicatrices, "eran los veteranos bueyes que lenta y seguramente habían transportado la pesada mercancía en tráfico continuo entre Manizales y Mariquita. Eran bueyes que habían calificado servicios en el duro traficar, los que llegaban a Portobelo para ser cebados plácidamente en aquellas estupendas gramíneas por negocio que había efectuado don Pacho con los principales transportadores de Manizales" ⁽⁶³⁾, los hermanos Emiliano, Diego, Félix y Tiberio Estrada. Además de Portobelo organizó haciendas de ganado en Cartago desarrollando nuevas actividades en la región.

Ante el avance de la ganadería de ceba y el desarrollo de la arriería, organizó una bodega que se convertiría en importantísimo puerto para la navegación en la margen derecha del río Risaralda y en su desembocadura al Cauca, de este modo evitaban los arrieros con sus recuas de bueyes y mulas, el difícil paso del río Risaralda.

Mientras tanto, la colonización se profundizaba y se formaban haciendas de ganado, caña, café y se fundaban pueblos, circunstancia que aprovechó don Francisco para establecer compras de café en la margen derecha del río Risaralda, El Rey, La Celia, Santuario y Apía. ⁽⁶⁴⁾.

Como los tres barcos de la compañía caucana de vapores no eran suficientes para movilizar las cargas de café que llegaban a las bodegas de La Virgina, organizó la Compañía Antioqueña con los vapores Santander, Palmira, Cali, Manizales, Mercedes, Risaralda y otros, lo que contribuyó a desembotellar la zona y a organizar la economía, al tiempo que se extendía la colonización. El movimiento portuario alrededor de La Virgina continuó hasta que el Ferrocarril del Pacífico asestó mortal golpe a las empresas navieras. Así se consolida la fortuna de don Francisco Jaramillo, quien iría a ocupar papel fundamental en el desarrollo de Manizales y de la región.

Otro de los pilares de la acumulación de capital en Manizales y Caldas fue Justiniano Londoño Mejía ^(65,66) quien nació en Neira el 14 de agosto de 1876 y murió en Manizales el 14 de diciembre de 1943; sus padres eran de La Ceja, por lo tanto don Justiniano fue fruto de la migración antioqueña que vino a colonizar. Su primera actividad económica fue la ganadería en la Rocallosa y Pirineos; allí tuvo una pequeña lechería para elaborar quesos y vender terneros; luego se dedicó a la arriería con la ayuda de su suegro quien le fió 8 ó 10 bueyes. Así, lentamente y aprovechando que sus tierras eran paso obligado del camino para ir a Mariquita y Honda, se vinculó al comercio de la arriería llevando café a Honda y de allí traía mercancías para el consumo de Manizales y pueblos vecinos; en esta actividad empleaba de 20 a 30 bueyes. Le ayudó mucho un contrato que tuvo durante el gobierno de Rafael Reyes para transportar el correo nacional entre Bogotá y Medellín, pasando por Manizales; también transportaba oro y plata. Para esta época contaba con la recua más grande de la región ⁽⁶⁷⁾.

Terminado el contrato de transporte de correo se dedicó a cultivar su finca "La Máquina" (La Arabia) que había sido comprada inicialmente para pastar sus recuas y era propiedad de un yerno de Pantaleón González, donde el general había sembrado café hacia 1870 en el punto de Versailles.

En esta finca se cultivó caña durante muchos años para destilar el guarapo y fabricar el alcohol que lo vendía a las rentas departamentales por contrato oficial. Para ello, don Justiniano organizó un trapiche movido por una rueda hidráulica, con agua traída del río Guacaica.

En la actividad de rematador de rentas se desempeñó bastante bien, licitó durante muchos años, no sólo en Caldas sino también en el Cauca; por este motivo organizó toda la infraestructura de guardas de rentas, estancos, estanquillos y la distribución. Además, fue contratista constructor de los ferrocarriles, Santander-Timba (Cauca), y Nacaderos-Alcalá (viejo Caldas).

También se vinculó con una empresa más extraña como fue la construcción de un tramo del cable aéreo del occidente, en inmediaciones de Patio Bonito, desde Cueva Santa hasta Malabrigo, en un sitio de La Arabia.

Por último, se encaminó a la industria cafetera preocupándose por el cultivo del grano y por

la dirección del gremio caficultor.

En conclusión, por sus diversas actividades económicas el nombre de don Justiniano Londoño se cita con orgullo en esta parte del país, pues ayudó a configurar la región y a preparar las condiciones para el desarrollo de Manizales y la creación del departamento de Caldas.

El remate de rentas de licores fue una empresa bastante lucrativa a juzgar por la experiencia de algunos manizaleños que participaron en dicha actividad, aprendiendo al lado del inigualable millonario antioqueño, Pepe Sierra.

Sobre esta actividad es bueno recordar a Pedro Jaramillo ⁽⁶⁸⁾ nacido en Neira, quien ganó sus primeros pesos vendiendo quesos que fabricaba en una lechería que tenía su padre cerca del pueblo. Años después tumbó monte en un lote en la vega del río Chinchiná y se manifestó como uno de esos implacables hacheros que desgarraron la vestidura de la cordillera que rodea a Manizales. Tumbó más monte del necesario, no pudo sostener lo que abrió y el rastrojo devoró los pastos que sembró; arruinado se fue para Manizales y se enriqueció con la arriería de bueyes al Magdalena. Sobre esta base quiso iniciarse en las rentas (con su compañero Alejandro Angel) y viajó a Medellín para aprender el negocio a la sombra de Pepe Sierra.

Esta experiencia la narra Pedro Jaramillo del siguiente modo:

Llegué a Medellín con deseo de rematar, pero muy desorientado en todas estas cuestiones. Me fui para donde don Pepe, él me desnudó completamente y me examinó hasta por los forros, entonces sí formó compañía conmigo. Me llevó a su oficina y me abrió el santo-santorum de sus libros; a mí me parecieron las ganancias de las rentas muy pocas y algunas como Medellín estaban muy caras y daban pérdidas. Esto es un engañabobos, le dije a don Pepe ya desilusionado.

- Pero a pesar de todo ganaremos dinero, me decía él persuasivamente.
- No entiendo, le decía yo, aquí estoy palpando las pérdidas.
- No hombre, no se asuste, venga para acá le revelo un secreto, pero eso sí me guarda la reserva, ya usted está metido en esta hermandad y conviene que esté al corriente de todo.

Entonces, con tono confidencial, se me iba acercando y me cogía de las solapas. Vea mijo, todas estas cuentas están hechas con aguardiente al precio de dos centavos; dentro de un mes cuando terminemos todos nuestros planes y ya con el ambiente sereno, lo subimos a cinco centavos; a Ud. le queda un poco sencillito, así por encima, saber las utilidades para entonces, multiplique por tres y esta es nuestra ganancia. Yo hice la cuenta y sé más o menos las utilidades. Así son estas cuestiones de rentas ⁽⁶⁹⁾.

Así, graduado por Pepe Sierra, don Pedro remató en el Cauca y tuvo importantes negocios con el rico antioqueño en Bogotá.

Algunos dolores de cabeza causaba don Pepe Sierra a los rematadores, debido a su

inteligencia para la puja ya que

A veces hacía subir de precio algunas rentas que no daban nada y en medio del entusiasmo de las pujas, en el momento psicológico, las soltaba dejando a otros encartados y con diez palmos de narices. Ya el pánico y el desgano se habían extendido entre todos los rematadores; salía en aquel momento una renta buena y entonces sí, emergía don Pepe con el zarpazo certero y la atrapaba. ¡Qué tigre!

(70).

Conocedores en Manizales de las argucias y marrullas de don Pepe, los rematadores le pagaban para que no interviniera. Mandó en cierta ocasión a Manizales a don Juan B. Isaza y a un yerno en época de remates, pero éstos no tuvieron siquiera necesidad de intervenir, ya que inmediatamente se enteraron Pedro Jaramillo y otros rematadores que habían llegado emisarios de Pepe Sierra, los llamaron a arreglar y los despacharon con una magnífica suma

(71).

El cultivo del café. La etapa de los pioneros

Los empresarios antes mencionados se dedicaron a actividades que contribuyeron a crear las condiciones para acumular capital y orientarlo posteriormente al capital bancario, producción de café y la industria; con base en esto se puede afirmar que el cultivo del café se da sólo después que la colonización ha penetrado en gran parte de la región y cuando se cuenta con agricultura estable, abundante mano de obra y suficiente acumulación de capital.

El café entró con mucha timidez desde principios del siglo XIX y sólo cobró fuerza después de 1880. En 1810 fue introducido por los colonos al sur del río Arma

[...] pues sus primeros exploradores tuvieron el cuidado de echar en sus alforjas de aventureros las importantes semillas. Aquí encontraron ellos tierras y climas bien apropiados para su cultivo; mas esto no pasó por mucho tiempo de una mera curiosidad de buen gusto, porque solo unas pocas familias, de las más respetables, hacían uso de tan rica bebida y eso no todos los días, y para esto les era suficiente el que se cosechaba en los propios jardines o con el que se compraba a los pocos campesinos que lo cultivaban

(72).

Por lo tanto, el cultivo del café fue organizado por quienes disponían de liquidez para emprender su producción en forma empresarial. El primero fue Eduardo Walker Robledo, de Sonsón, quien estableció hacia 1864 una pequeña plantación en su finca La Cabaña, cerca a Manizales; cultivó alrededor de mil arbolitos para el consumo de su casa y para el mercado.

Cinco años después plantó otro cafetal Fernando Jaramillo Mejía en La Muleta (Palestina), y hacia 1870 Marcelino Palacio y Manuel María Grisales, hacendados y comerciantes de cacao, empezaron a cultivar café en sus fincas "Sebastopol" y "La Playa", respectivamente, ambas situadas cerca a Manizales. Don Marcelino había sembrado 400 árboles que producían

abundante fruto, pero aún estaba en la etapa de experimentación ⁽⁷³⁾.

En ese mismo año Justiniano Mejía sembró en su hacienda "Quebradanegra", del distrito de Neira, 14 árboles de café, y Julián Mora, también en ese año, inició en el municipio de Palestina una plantación de café conocida con el nombre de "San Carlos".

En 1878, don Antonio Pinzón ⁽⁷⁴⁾, venido de Santander y casado en Medellín con doña Mercedes Posada, se convierte en un nuevo apóstol del café; funda en "El Águila" del municipio de Manizales una empresa de café con base en el cultivo que allí existía y llegó a contar con un cafetal de 10.000 árboles, que fue la base para una de las más grandes empresas de la región.

Fue uno de los primeros que exportó café; en esa época, los primeros lotes los envió en pergamino al mercado de Londres; después introdujo maquinaria para prepararlo en almendra y fue posiblemente el primero que hizo construir una estufa para beneficiar el café ⁽⁷⁵⁾.

Por esta misma época (1878) José María Ocampo S. y Cipriano Calderón Mejía ⁽⁷⁶⁾ fundaron en el municipio de Aranzazu "con entusiasmo y con fe, otra plantación de 10.000 árboles de café, empresa que prosperó rápidamente y con magníficos resultados" ⁽⁷⁷⁾.

Mientras tanto se entusiasmó de nuevo Eduardo Walker quien ensanchó su empresa de café en La Cabaña, y arrastró con su ejemplo a su sobrino Luis Jaramillo Walker ⁽⁷⁸⁾, quien sembró el primer cafetal técnico en Pereira en su hacienda La Julia, incentivando a otros empresarios.

Para el año de 1880 sólo los cafetales de El Águila, Sebastopol, la Trinidad y La Cabaña, tenían 35.000 cafetos, siendo las plantaciones más notables, las cultivadas por Antonio Pinzón y Marcelino Palacio ⁽⁷⁹⁾. Pero aún no había llegado la hora para el desarrollo del cultivo del café y estos pioneros tuvieron que hacer una pausa en sus empresas por falta de mercado.

A partir de 1870 las exportaciones de café sobrepasaron los 100.000 sacos de sesenta kilos por año, y alcanzaron la cifra de 172.420 en 1874. Después de este año decayeron las exportaciones y se reflejó al mismo tiempo la caída del precio internacional, pues bajó de 20.5 centavos la libra en 1875 a 10.1 en 1884, en el mercado de Nueva York ⁽⁸⁰⁾.

Esta situación desestimuló la producción del grano en Manizales y sur de Antioquia, la cual se incrementó sólo a partir del alza de precios después de 1887, lo que trajo como consecuencia el aumento de la producción para finales de los años ochenta y principios de los noventa. El precio del café colombiano en Nueva York se elevó de 10.6 centavos la libra en 1887 a 18.8 en 1893; lo que trajo aumento de las exportaciones que pasaron de 110.866 sacos en 1887, a 337.726 en 1894 y a 531.437 sacos en 1898 ⁽⁸¹⁾.

El alza de los precios a partir de 1887 movió a algunos empresarios terratenientes de Manizales a organizar haciendas cafeteras; para ello utilizaban las ganancias que producía el cultivo de la caña, la ganadería, la arriería o los remates de licores, ya que el montaje de una hacienda cafetera exigía una alta inversión que no daba utilidades hasta cuando los arbustos comenzaban a producir.

La mayor parte de los gastos se iban en cubrir los costos laborales para hacer el desmonte de los bosques y el cultivo del café durante los primeros cuatro años.

Para el caso de Manizales, hubo un fenómeno que ayudó al montaje de fincas cafeteras y fue la "culminación" de la colonización o al menos el fin de los territorios libres para ser colonizados por los campesinos sin tierra. O sea que se presentó un exceso de trabajadores en antiguas áreas de colonización y por lo tanto los salarios eran bajos y los hacendados no estaban obligados a establecer términos especiales de contratos para "amarrar" la mano de obra.

Los "sobrantes" de fuerza de trabajo eran incorporados a la formación de haciendas cafeteras y los empresarios podían utilizar formas no capitalistas para contratarlos, como el peonaje, concierto y arrendatarios o aparceros dependientes.

Como la colonización había penetrado en gran parte de la región, sus tierras estaban listas para el cultivo del café, ya que poseía una agricultura estable y abundante mano de obra; además el cultivo se adaptaba con facilidad a las condiciones y necesidades de los colonos y comerciantes agricultores por no ser complicado su laboreo.

Por lo tanto, el cultivo del café restó bases a la economía del maíz, frijol y plátanos, abriendo las puertas a una actividad más empresarial y articulada al mercado. Este fenómeno se explica "como la respuesta natural a los requisitos de una economía de propietarios ganaderos, por una parte, y de cafeteros orientados hacia mercados de exportación por otra" ⁽⁸²⁾.

Además su cultivo no reñía con la tradición del campesino de poseer una parcela relativamente autosuficiente, donde se podía combinar la producción de plátanos, maíz, frijol y otros, con el café, de modo que el dicho popular "maíz comprado no engorda", acentuaba el papel integral de la finca campesina ⁽⁸³⁾.

Los grandes empresarios, la trilla y el comercio del café

Finalizando el siglo XIX y debido al aumento de las exportaciones de café, se presenta un ambiente favorable para su cultivo en forma empresarial y con base en los anteriores experimentos; contribuyó mucho a este ambiente los trabajos que sobre su cultivo inició el periódico "La Serenata" en 1878, y la labor del periódico "Los Ecos del Ruiz" (1880) tendiente a fomentar su cultivo entre los empresarios de la región; este último afirmaba:

Como tal industria es hoy en esta comarca un proyecto apenas, bueno es que aquellos que han dado principio al cultivo de esta planta, lean con detención los datos que vamos a suministrarles, para que con tiempo puedan escoger las semillas más propias, ya que entre los límites del distrito, sin ir más lejos, pueden elegir terrenos aparentes para las plantaciones. Ojalá no se mire con indiferencia el cultivo de esta planta tan valiosa cuanto apetecida en todos los centros comerciales más importantes del nuevo y del viejo mundo. Ninguna riqueza mejor que ésta puede mostrar con orgullo el laborioso pueblo antioqueño.

Causa envidia ver que el distrito de Sasaima tiene ya 1.108.000 árboles de cafeto, de los cuales están dando fruto 580.000. ¡Esta sí es una esperanza lisonjera para el porvenir! ¿Cuándo tendremos el gusto de ver en este distrito siquiera la mitad de esta cifra en cafetos, rindiendo buenas cosechas, no menos estimables, que el oro y los diamantes?

(84)

Otro gran divulgador fue Cipriano Calderón Mejía, experto cafetero cuyo mérito alcanzó, no tanto como cultivador sino como propagandista de su cultivo, "recorrió muchas veredas y pueblos de Antioquia y Caldas, dictando conferencias sobre las formas más aconsejables por la técnica para el cultivo y beneficio del café lo que le vale muy bien el calificativo de apóstol de esta industria" ⁽⁸⁵⁾.

En este nuevo auge, se consolida como gran hacendado Pedro José Mejía Jaramillo ⁽⁸⁶⁾ propietario de la hacienda "La Manuela" a 13 kilómetros de Manizales, bañada por el río Chinchiná y considerada como la mayor de la región en producción y en número de árboles: cien mil; esta hacienda se cultivaba por el método de Look, y su cosecha anual llegaba a 8.000 arrobas en almendra. Don Pedro José era también el mayor productor de panela, con 200 cuadras de caña y 10.000 bultos de panela que se vendían en Manizales; además poseía un promedio de 400 reses y una recua de 70 mulas para mover la producción de café y panela hacia Manizales. La hacienda se administraba con 22 agregados encargados de las labores cotidianas, dirigidos por don Pedro José, considerado como el mejor cultivador y administrador en Manizales.

Para esta misma época juega destacado papel José Jesús Restrepo ⁽⁸⁷⁾, de Sonsón, quien llega a Manizales en 1881 y se dedica a cultivar café en su hacienda "La China", en las cercanías de Manizales, luego en 1893, emprendió la exportación de café pergamino a Inglaterra obteniendo excelentes resultados.

Desde finales del siglo las tierras de La Linda empezaron a ser cultivadas en café; se destaca la hacienda de don Roberto Gutiérrez Vélez, quien ya a principios de siglo levantaba 55.000 árboles, con una producción anual de 4.000 arrobas en almendra.

Esta rama de los Gutiérrez venía de don Liborio Gutiérrez Echeverri ⁽⁸⁸⁾, de Abejorral y casado allí con doña Matilde Robledo; se radicaron en Manizales en pleno furor de la emigración hacia el sur, poco después de la fundación de la ciudad.

Don Liborio se vinculó a algunas empresas que hicieron transacciones de tierra en la región, comprando lotes a González-Salazar y Compañía para venderlos a los colonos y empresarios que llegaban; así, fue socio de la firma Robledo, Gutiérrez y Compañía y de la empresa Moreno, Walker y Compañía. Empezó la colonización de las tierras de lo que sería la hacienda La Finaria, bañada por los ríos Chinchiná y Guacaica, donde murieron muchos peones víctimas de las fiebres palúdicas. La apertura de estos bosques la realizó gracias a los préstamos que logró del millonario Lorenzo Jaramillo, con este apoyo y sus grandes peonadas de descuajadores de montañas dirigió la tumba de unas mil quinientas cuerdas de bosques cuyos terrenos fueron sembrados de maíz y frijol y posteriormente de pasto para desarrollar la ganadería.

Años más tarde dirigió don Liborio la apertura de tierras en La Linda, las cuales se orientaron al cultivo del café. Por sus actividades económicas logró consolidar un enorme capital, y alcanzó prestancia social y política llegando a la alcaldía de Manizales por cuatro períodos: 1862, 1864, 1872 y 1874.

Sus descendientes, con base en el patrimonio económico organizado por don Liborio, continuaron la vocación ganadera en las haciendas La Finaria y Quimbaya (esta última cerca a Pereira) al tiempo que impulsaban el sector comercial y el cultivo del café. En estas actividades se destacó su hijo Liborio el cual aparece en el año 1887 con un capital de \$20.000.00, cuando el presupuesto de Manizales era \$6.325.00, siendo una de las personas más ricas del distrito.

Posteriormente los hijos de éste, Roberto y Guillermo, los cuales administraban hacia 1920 los almacenes Hijos de Liborio Gutiérrez y Luis XIV que se orientaban a vender al por mayor y al detal, dinamizaron el cultivo del café en su hacienda La Linda, plantación que contaba con 95.800 cafetos, y organizaron una trilladora de café con el mismo nombre, para exportar el grano a Inglaterra y los Estados Unidos, café que salía con la marca "Gutiérrez".

El edificio para beneficiar el café estaba ubicado en la hacienda La Linda y constaba de varios pisos con amplios corredores para arear el café antes de ser llevado a la guardiola para el secado.

El entable constaba de guardiola marca W. Kinner y Compañía y funcionaba con leña o carbón mineral y la trilla se realizaba con una máquina marca Londobar fabricada por Fundición y Talleres B. Robledo. Además se empleaba una seleccionadora de almendra marca Atlas de John Gordon y Compañía.

De este modo, se había consolidado una de las fortunas de la región que aunque no sufrió en la crisis de 1920-21, tuvo algún deterioro en la de 1930, especialmente por sus inversiones en el sector comercial⁽⁸⁹⁾.

Mientras tanto emerge Carlos E. Pinzón Posada⁽⁹⁰⁾ hijo de Antonio Pinzón, el cual se propuso levantar un emporio cafetero a partir de la hacienda "El Águila".

Don Carlos nació en Medellín en octubre de 1874 y murió en Nueva York en diciembre de 1925. Desde los 19 años inició su actividad económica empezando por modernizar la hacienda "El Aguila"; luego compró haciendas de café siendo la más importante el Arenillo en Manizales, que era una plantación de 120.000 árboles de café. Se preocupó además por la abertura y montaje de fincas en el Valle del Cauca y Valle del Risaralda. Las más importantes fueron: La María, La Divina, La Cecilia, El Danubio, El Potosí, Manzanares, Tesorito, San Luis, El Arenillo, El Aguila, La Unión y La Adelina; en el Tolima tuvo Quebradanegra y Montecristo; en el Quindío La Carolina y Normandía. Fue rematador de la renta de licores y accionista o propietario de las minas Volcanes, La Coqueta, La Cascada y La Morena.

En la medida en que se expandía su afán cafetero organizó una serie de actividades colaterales como el montaje de trilladoras en el departamento, así: en Armenia, La Sucre, La Unión y La María; en Belén, una trilladora de la firma Pinzón y Salazares; en Calarcá La Adelina; en Filandia, La Elisa; en Manizales, El Porvenir; en Neira, Santa Isabel; en Quimbaya, El Roble; en Apía, La Arabia; en Marsella, Los Angeles, y en Belalcázar, Samaria; en total organizó unas 20 trilladoras en el departamento.

Se dedicó a la comercialización nacional e internacional del café; para ello organizó 26 agencias de compra del grano en el departamento, y dispuso compras en el norte del Valle y el Tolima.

Para movilizar el café hacia la exportación, montó una flota de ocho barcos que se movilizaban entre La Virginia y Puerto Isaacs en Cali en donde se enviaba por ferrocarril hacia Buenaventura; también exportaba por el cable aéreo vía río Magdalena a los puertos del Atlántico. Fue el primero en introducir guardiolas para beneficiar el café y estableció numerosas plantas eléctricas para la industria de la trilla. Se preocupó además por la industria de empaques y por el comercio de importación, contribuyendo en mucho a la prosperidad comercial de Manizales de principios de siglo.

En la medida en que contó con el crédito externo ampliaba la movilización de gran parte de la producción cafetera de Caldas, Valle, Tolima, Cundinamarca y de Santander, lo que significaba una inversión de varios millones de pesos. Dio a conocer el café colombiano en Europa y Estados Unidos y estableció conexiones directas entre el productor y el tostador, contribuyendo al establecimiento en el país de varias firmas compradoras extranjeras; se debe también a su entusiasmo, el establecimiento de sistemas de fondos para comprar café destinado a la exportación ⁽⁹¹⁾.

El crédito casi inagotable de don Carlos, el control que ejercía sobre el mercado, la gran cantidad de grano que compraba y el manejo que tenía sobre la trilla le valieron el nombre de "El Rey del Café de Colombia".

Don Carlos impulsó el capital bancario en Manizales, contribuyendo desde principios de siglo a la fundación de los bancos de Los Andes y de Caldas, actividad en la cual se desempeñó

bastante bien.

Por todos sus movimientos económicos logró edificar un imperio donde participaban miles de trabajadores, y ayudó a desbrozar el camino para el desarrollo económico y social de lo que sería el departamento de Caldas ⁽⁹²⁾.

Hacia 1925 se consolida una pléyade de cultivadores de café donde se destacan: José J. Ocampo, quien tenía 50.000 árboles sembrados en su hacienda Cascarero; Carlos Arango, con 90.000 en su finca Sevilla; Víctor Bernal, 60.000 en su hacienda Java; Nicolás Zuluaga, 35.000 en Holanda; Pantaleón González, 35.000 en El Guineo; Antonio González, 30.000 en Aguas Claras; Celestino Gómez, 30.000 en La Camelia; Teresa Ocampo, 25.000 en Altomira; Aparicio Arango, 25.000 en Liberia y Lauro Arango, 25.000 en Costa Rica ⁽⁹³⁾.

La actividad de estos empresarios convirtió a Manizales durante muchos años en el centro de los negocios del café; mientras tanto llegaban a sus bancos enormes cantidades de dinero, lo que se reflejaba en el movimiento del departamento contribuyendo a consolidar la región.

La concentración del capital y la ganancia se iba orientando hacia el desarrollo técnico para el beneficio del café, ya que el montaje de las haciendas incluía generalmente las instalaciones para su beneficio, hasta dejarlo listo para la exportación.

El factor técnico implicaba ampliar gastos en inversión y para ello hubo muchos capitales dispuestos, los cuales fueron trasladados de la caña, ganadería y comercio para la nueva inversión en el beneficio del café.

En esta etapa, muchos empresarios antioqueños no querían saber nada de café por considerarlo actividad de pocos niveles de ganancia, tal es el caso de Pepe Sierra que cuando le sugerían comprar propiedades cafeteras, contestaba: "Esos son negocios de pobres" ⁽⁹⁴⁾.

En Manizales y Caldas los capitalistas que se dedicaron a esta actividad pensaron siempre en unir la producción con la trilla y el comercio para de ese modo asegurar altos niveles de ganancia y en ese sentido se lanzaron en forma decidida a hacer grandes inversiones.

Se importaron máquinas despulpadoras en especial el modelo Gordon, de John Gordon y Cía de Londres, aunque al mismo tiempo el mecánico de Medellín Camilo Beltrán, fabricaba una despulpadora, perfeccionada poco después ⁽⁹⁵⁾.

Para la fase de secado se construyeron oreadores o patios donde empieza a secarse el café para entrar luego a las estufas. En algunas haciendas "se hace uso de extensos zarzos o barbacoas cubiertas, expuestas a la acción del sol y del viento, formadas de tabla o guadua picada y en el número necesario. Sobre estos pisos se extiende el café que sale del lavador, se le dan muchas rebullidas y de allí se conduce algo oreado a las estufas" ⁽⁹⁶⁾.

En cuanto a la estufa se utilizó la de talegos o Estufa Mejía, por el apellido de su inventor el

señor Luis Mejía Montoya, y requería de 6 a 10 días para secar el café. También se empleó la estufa Gordon y la Guardiola; éstas, eran modernas instalaciones importadas, que operaban por acción del aire caliente y permitían secar el café entre 24 y 36 horas por cada cocha o carga, quedando listo para pasar a la trilla ⁽⁹⁷⁾.

En vista de las dificultades iniciales para trillar el café las primeras exportaciones se hicieron en pergamino, poco después se inició la exportación en almendra y "la trilla se hacía en pilones de madera, al igual del maíz; pero por insinuaciones de firmas inglesas, don José María Mejía introdujo a Manizales hacia el año de 1894, poco más o menos, la primera trilladora de café para mover a mano" ⁽⁹⁸⁾.

Esta primera trilladora fue adquirida por el general Pantaleón González y su socio don Ricardo Gómez para beneficiar el café en la hacienda El Arenillo cerca a Manizales, allí se había construido el más grande beneficiadero de la región, con el sistema de oreadores para hacer más ágil el trabajo de la estufa.

La trilladora moderna se llamaba Tahona y consistía en un canal circular de madera o de hierro, con un diámetro de 2 a 5 metros, en el fondo del cual se ponía el café. Encima de éste pasaban en constante y uniforme movimiento de rotación, una o dos ruedas de madera o de piedra, de 2.1 metros de diámetro y 10 centímetros de ancho que giraban en torno a un eje de hierro o de madera; la máquina trillaba entre tres y siete arrobas cada 15 minutos, lo que se consideraba un gran rendimiento, pero tenía el inconveniente de quebrar parte del café ⁽⁹⁹⁾.

Las trilladoras más perfectas eran la Squier y la Smout, fabricadas por Gordon, esta última era la más usada y consistía en un eje provisto de acanaladuras en espiral que giraba dentro de un fuerte tubo de hierro con rebordes salientes longitudinales, a una velocidad entre 80 y 100 revoluciones por minuto. El tubo o cilindro estaba provisto de una tolva en uno de sus extremos por donde entraba el café pergamino y salía por el otro trillado; luego, el café pasaba a las mesas de escoger en donde un grupo de mujeres separaban a mano los granos dañados y lo dejaban listo para el empaque ⁽¹⁰⁰⁾.

La introducción de la técnica hace antieconómica la trilla del grano en las medianas e inclusive grandes haciendas, y como había aumentado la producción de café en las pequeñas fincas, aparece la industria de la trilla como una actividad independiente pero dirigida, en lo fundamental, por los grandes hacendados para el caso de Manizales. Un ejemplo de ello, lo constituye el general Pantaleón González quien trasladó su trilladora de El Arenillo a Manizales (hacia 1900) para que sirviera a los exportadores; allí, en asocio del señor Luis Londoño O. organizó su empresa "La Fábrica" de González y Londoño que funcionó algunos años.

Más tarde, la Compañía Anónima El Crédito Antioqueño, construyó dentro del área de la población de Manizales, la trilladora La Oriental, teniendo como socio principal a Carlos Pinzón; la empresa estaba movida por una planta eléctrica, y la energía sobrante sirvió para

que Manizales tuviera la "satisfacción de conocer qué cosa era el alumbrado eléctrico, por unas lámparas de arco de dos mil bujías que colocaron en el parque Sucre, hoy de Caldas"⁽¹⁰¹⁾; esto ocurría hacia 1904.

Esta trilladora utilizó la Estufa Mejía y más tarde la Estufa Pinillos convirtiéndose en la empresa manizaleña que empleaba mayor cantidad de trabajadores como operarios y escogedores de café.

Otra trilladora que beneficiaba café para la exportación era La Estrella, montada por don Luis F. Jaramillo y que perteneció posteriormente al exportador Alejandro Ángel. La Estrella operaba con estufa Guardiola y era movida por energía eléctrica, tenía una capacidad de beneficio diario de 800 arrobas igual que La Oriental⁽¹⁰²⁾.

Don Alejandro Ángel se había constituido desde 1915 en uno de los más fuertes empresarios de café y en esa actividad se vio obligado a organizar trilladoras no sólo en Manizales sino en otros pueblos del departamento, así organiza en Pereira la trilladora El Polo, en Pensilvania las Mercedes, y en Salamina, San Antonio.

Además de las anteriores, funcionaban en Manizales, desde principios de siglo las trilladoras La Argentina, El Porvenir y La Americana, movidas por fuerza hidráulica, y vinculadas al beneficio del café para la exportación.

Antes del desarrollo del cable aéreo, ferrocarril y carreteras (1924), las trilladoras caldenses estaban dispersas en pueblos y vías de comunicación, en lugar de concentrarse en los centros del comercio como Manizales, Pereira y Armenia; pero el hecho de que los exportadores caldenses de café se dedicaran a la trilla, hizo que jugaran destacado papel en la fundación de empresas industriales en el departamento y en actividades tales como la construcción de obras públicas y el transporte⁽¹⁰³⁾.

Se debe por lo tanto reseñar el papel que jugaron las trilladoras de café en la zona, pues se convirtieron en el núcleo de un desarrollo industrial. El "aspecto principal de la trilla industrial de café en cuanto a la acumulación de capital no es su importancia cuantitativa, sino su papel en la conversión de los exportadores cafeteros en capitalistas industriales. Esto representa un cambio cualitativo en la naturaleza del capital, que pasa de la esfera de circulación a la de producción"⁽¹⁰⁴⁾.

Cuando los comerciantes logran controlar la trilla del café, se convierten en exportadores, pero al mismo tiempo se transforman en capitalistas industriales obteniendo así una doble ganancia: se apropian por el comercio, del trabajo excedente de los campesinos cultivadores de café y extraen ganancia directamente a los obreros, en la producción.

Así se consolidan grandes firmas exportadoras de café: "Pinzón y Huth" con capital de Carlos Pinzón y crédito norteamericano; "American Coffee Corporation"; "Casa Inglesa de Jones", "Alejandro Ángel", "Gutiérrez" y los bancos de Manizales, Pereira y Armenia.

La clase dirigente de Manizales se frotaba las manos hacia 1900: se había salvado la era de los pioneros. Después vendrían Sinforoso Ocampo Giraldo ⁽¹⁰⁵⁾, Pedro Uribe Mejía ⁽¹⁰⁶⁾, Gabriel Jaramillo Botero ⁽¹⁰⁷⁾, Manuel Mejía Jaramillo ⁽¹⁰⁸⁾, Arturo Gómez Jaramillo ⁽¹⁰⁹⁾ y otros; el terreno estaba abonado no sólo para impulsar una política cafetera en la pequeña y mediana propiedad, sino para desarrollar todos los sectores.

La "élite" de Caldas había podido acumular dinero lentamente por medio del comercio, la minería, la ganadería, el café y otros negocios, de modo que cuando se presentó la posibilidad de impulsar la industria contaron con dinero para invertir en este sector.

Primeros intentos de industrialización

Desde finales del siglo XIX, Manizales contaba con un buen número de talleres artesanales y pequeñas industrias para las necesidades locales.

Hacia 1880, el inventario de estos establecimientos industriales y artesanales es el siguiente ⁽¹¹⁰⁾.

- Tres telares, en los cuales se fabrican cobijas y otros artículos. Una de estas máquinas fue construida por el industrial antioqueño Indalecio Uribe y otra con base en sus diseños. Para ese año estaban en proceso de construcción, dos telares más.
- Dos tenerías, que proveen las necesidades locales y exportan a las provincias vecinas.
- Tres zapaterías de primera clase que satisfacen la demanda local y venden en los distritos inmediatos.
- Cuatro talabarterías que también exportan sus productos a los pueblos vecinos.
- 10 ingenios de azúcar, siendo los más importantes, El Chinchiná, La Manuelita y La Fonda; además de estos ingenios existen numerosos trapiches a la antigua.
- Ocho tejares y una fábrica de licor.

Había además un considerable número de artesanos así: 70 carpinteros, cuatro sastres y 35 oficiales, tres relojeros, nueve talabarteros y 30 oficiales, dos encuadernadores, seis zapateros y 14 oficiales, seis maestros de obra, dos joyeros, 60 albañiles, 50 tejedores de sombreros, dos hojalateros y seis oficiales.

Finalizando el siglo se fundaron pequeñas industrias de cigarrillos, confites, fósforos, calzado, muebles, empaques, velas, puntillas, jabón y otras, en manos de pequeños empresarios y artesanos.

En el año 1899, se había inventado en Manizales una máquina para hacer velas de sebo, que

pesaba 75 kilos, producía 50 velas en 15 minutos y podía ser instalada en una casa o pequeño taller; su inventor, el propietario de una ferretería, las vendía a \$300.00 o a \$500 en caso de ceder los derechos exclusivos ⁽¹¹¹⁾.

En la medida en que se desarrollaron los cultivos del café y del cacao, surgieron las primeras trilladoras y fábricas para la producción de chocolate. Desde principios de siglo llegó a la ciudad el industrial antioqueño don Enrique Cardona y junto con Luis Jaramillo Walker diseñaron una máquina para la elaboración de chocolate; las partes para su molino fueron construidas en la fragua del señor Jesús Cifuentes cuyo nombre aparece vinculado a los esfuerzos industrializadores de la ciudad.

Construida la máquina organizaron la fábrica (Luker) en forma moderna, ya que la maquinaria era movida por una rueda hidráulica. Esta empresa estaba situada en la fracción de La Enea, en la hacienda de don Pablo Jaramillo ⁽¹¹²⁾.

La década del veinte

En los años veinte aparecen en Manizales las primeras fábricas modernas dando inicio al surgimiento de una generación de inversionistas y empresarios de la industria junto con la aparición en escena de las concentraciones obreras. El fenómeno se explica como la consecuencia de la producción y comercio del café, así como del desarrollo vial y la transformación de la ciudad en importante plaza comercial.

Para 1923 se consolidan las trilladoras: La Oriental, organizada por la compañía anónima El Crédito Antioqueño de Manizales, empresa que comenzó a funcionar en 1904 utilizando la Estufa Mejía y posteriormente la Estufa Pinillos, empleaba unos 176 obreros que beneficiaban diariamente 800 arrobas de café de las marcas "Excelso" y "Consumo", destinado al mercado de Nueva York (113).

La Argentina, propiedad de Gabriel Villegas Botero, utiliza una máquina "Londobar", y ocupaba 72 obreros que beneficiaron en 1923, 120.000 arrobas de café.

La Estrella, fundada en 1915 por Jaramillo y Cordobés y vendida en 1921 al señor Alejandro Ángel, exportador de café; la trilladora ocupaba entre 120 y 150 obreros que beneficiaron en 1923, 187.667 arrobas aunque su capacidad era de 250.000 arrobas por año. Casi la totalidad del café trillado se exportaba al mercado de Nueva York.

El Porvenir, empezó a funcionar en 1904 y pertenecía a la sociedad de los señores Manuel Mejía J., Gómez Hermanos, Carlos E. Pinzón y Luis F. Jaramillo.

La maquinaria constaba de una trilladora y retrilladora, movida por fuerza eléctrica, utilizaba 40 a 50 trabajadores que beneficiaron en 1923, 80.015 arrobas de café que salió para la exportación con la marca "Luisefe" ⁽¹¹⁴⁾.

La Linda, movida por fuerza eléctrica, con una producción mensual de 250 arrobas ⁽¹¹⁵⁾.

En 1919 se funda la Compañía de Hilados y Tejidos de Caldas con un capital inicial de \$600.000, pero al estabilizarse contaba con un capital de \$7.000.000 y 36.000 acciones, siendo su principal accionista el señor Nepomuceno Mejía.

En 1923 contaba con 258 obreras y 60 obreros que produjeron 90.000 yardas de tela (tejidos, driles y carolinas) para consumo en el departamento y la exportación a los mercados de Valle y Tolima ⁽¹¹⁶⁾.

Esta compañía, fundada por un grupo de comerciantes y agricultores, vendió todas las acciones en los años treinta, a Rafael Mejía, uno de los más fuertes cafeteros de la época, y operó como empresa familiar hasta 1954, año en el cual fue clausurada ⁽¹¹⁷⁾.

En 1917 se funda la Fábrica de Curtidos Calle, de los señores Juan de J. Calle e Hijos; la maquinaria empleada era movida por fuerza eléctrica y producía mensualmente 400 pieles curtidas de res y 2.000 de chivo, para calzado. Empleaba 15 obreros y dos técnicos. Existían otras cuatro tenerías, dos de las cuales empleaban fuerza eléctrica y producían mensualmente 845 piezas ⁽¹¹⁸⁾.

Otras empresas que funcionaban con técnica relativamente moderna, eran ⁽¹¹⁹⁾: 4 chocolaterías: La Cruz Roja, con fuerza eléctrica y una producción mensual de 4.000 kilos; La Luker, con fuerza eléctrica y 3.750 kilos de producción mensual; El Rey, eléctrica y una producción mensual de 4.000 kilos, y Vélez, con fuerza hidráulica y 3.750 kilos al mes. Además existían siete imprentas: La Departamental, San Agustín, Renacimiento, La Patria, El Diario, La Prensa y Manizales.

Operaban las siguientes pequeñas empresas: una de puntillas, una de fósforos, una fábrica de sombreros, dos de hilados y tejidos, una de impermeables, una de "Bálsamo de Vida", una fábrica de cigarrillos, cinco de cigarros, dos fundiciones, dos fábricas de bebidas gaseosas, tres tostadoras de café, cinco cervecerías, tres trilladoras de maíz, cuatro fábricas de jabón, cuatro de velas, cuatro panaderías, un molino de trigo, y 15 trapiches modernos.

Para esta década, se debe tener en cuenta la industria minera que se venía explotando por tradición ya que los terrenos próximos a la cordillera eran abundantes en riqueza aurífera, pero eran pocas las minas con algún nivel técnico de explotación.

Las minas mejor explotadas fueron hasta principios de siglo, Volcanes y El Diamante; hacia 1924 fue reducida su explotación y casi abandonados los trabajos.

En 1920 se explotaban con mucho éxito algunas minas pertenecientes a la "Compañía Minera de los Andes", formada por accionistas de Medellín y Manizales, entre los cuales figuraban Eduardo Vásquez J., Restrepo y Cía., Luis M. Toro, Estanislao Uribe A., Luis Restrepo Mesa, Pedro Uribe Ruiz, Francisco Mejía y Elías Gómez.

La empresa funcionaba con 150 trabajadores distribuidos en las minas La Cascada, La Morisca y El Arenillo ⁽¹²⁰⁾.

Otras minas en explotación aunque con menor nivel técnico, eran Tolda Fría, La Unión y Gallinazo; además se explotaban aluviones en los riachuelos Manzanares y Olivares ⁽¹²¹⁾.

Para 1924, año de la "relativa consolidación industrial", funcionaban en Manizales 95 establecimientos industriales que empleaban 2.000 personas aproximadamente, la mayoría obreros; pero de estas empresas, tres trilladoras y dos fábricas de tejidos ocupaban la mayor parte de los empleados ⁽¹²²⁾.

Para la época laboraban como pequeños establecimientos, con menos de 10 empleados, tres de las empresas más importantes que existen hoy en la ciudad: la fábrica de chocolate Luker, cuyo propietario era en ese entonces J.J. Restrepo, sólido empresario del café, el comercio y la industria; la fábrica de Fósforos El Rey, que venía operando desde 1919, siendo sus propietarios la familia Toro Villegas, con intereses económicos en el comercio y el café, y la Empresa Editorial "La Patria", fundada en 1921 por Francisco José Ocampo, como un diario regional conservador, en favor de la candidatura de Pedro Nel Ospina ⁽¹²³⁾.

Esta etapa industrial culminó en 1929 con la fundación de Tejidos de Occidente S.A., transformada poco después en una de las industrias manufactureras más sólidas de Manizales; en esa época también inició actividades la Fábrica de Licores de Caldas ⁽¹²⁴⁾.

El desarrollo industrial de Manizales sólo alcanzó niveles modestos, contrario a lo que se podía esperar del enorme volumen alcanzado por la producción cafetera en Caldas para los años de 1932 y siguientes, ya que en dicho año se produjeron en el departamento 1.003.000 sacos de café y en Antioquia, como segundo productor, 617.500 ⁽¹²⁵⁾.

Sobre este aspecto se debe tener en cuenta que el inversionista manizaleño siempre ha preferido las ganancias seguras que ofrece el café, en lugar de aventurarse a los riesgos que implica la industria manufacturera. Además, el comercio es una actividad que ha competido con el café desde el siglo pasado, lo cual podría explicar en parte la poca inversión en la industria. Sin embargo, "no es totalmente claro que el total de los excedentes de aquellas dos actividades hubiera sido invertido en café y comercio" ⁽¹²⁶⁾.

La tímida industrialización del departamento la explica Luis Ospina Vásquez del siguiente modo:

A pesar de su notable empuje, el nuevo departamento antioqueño de Caldas no hizo progresos muy grandes en el camino del industrialismo, y las poblaciones del sur del departamento han tendido a atraer más las empresas fabriles que la capital, que con la evolución de los sistemas de transporte ha venido a quedar en una posición excéntrica y desventajosa. Además, la prosperidad del cultivo del café, en tierras en conjunto más nuevas y fértiles que las de la otra gran región productora -Antioquia- y más accesibles, al

quedar expedito el movimiento del producto por la vía de Buenaventura y el canal de Panamá, relegaba a segundo plano las actividades no relacionadas con él ⁽¹²⁷⁾.

Mariano Arango menciona como responsables de la baja industrialización de la región la poca concentración del capital comercial en Caldas, "donde había numerosos pequeños capitales, mientras en Antioquia había un grupo relativamente pequeño de grandes capitalistas. Tal vez por esa razón los comerciantes caldenses sufrieron con especial violencia la crisis de 1920-1921 ⁽¹²⁸⁾, en la cual fueron desplazados en gran parte por el capital extranjero; lo que, a su vez, fue una de las causas de la enorme expansión de la producción cafetera de Caldas entre 1925 y 1940, debido a la considerable reducción en las márgenes de comercialización. Así mismo, los grandes comerciantes caldenses fueron frecuentemente grandes propietarios" ⁽¹²⁹⁾.

El hecho de distraer capitales del comercio para invertirlos en tierra, bien sea para desarrollar las fuerzas productivas o para concentrarla, acaparándola, o como alcancía para el capital, frena las posibilidades de ampliar la producción industrial porque disminuye la disponibilidad de liquidez.

Los exportadores de café del departamento, que operaban desde Manizales, Pereira y Armenia, eran relativamente débiles frente a los de Medellín, los que se apropiaban de un porcentaje grande del café de Caldas para la exportación. La producción cafetera de Caldas superó ligeramente a la de Antioquia entre 1913 y 1916 y en forma muy marcada después de ese año; en cambio los comerciantes antioqueños exportaron mucho más café que en Caldas hasta 1921 y luego se igualaron hasta 1925 ⁽¹³⁰⁾.

Lo anterior se daba ya que hasta 1930, el 25% de la producción caldense de café se comercializaba por Medellín, debido a que los municipios del norte -Aguadas, Pácora, Salamina, Filadelfia, Aranzazu, Pensilvania, Samaná, Supía y Riosucio- estuvieron vinculados económicamente a Antioquia hasta 1930 y algunos hasta 1935; las razones estriban en las vías de comunicación que los aproximaba más a Medellín que a Manizales y en los vínculos culturales y familiares que todavía los unían con Antioquia. Esta situación empezó a cambiar con la construcción del Cable Aéreo del Norte (1930) que logró orientar el tráfico de Aguadas, Pácora, Salamina y Aranzazu, hacia el gran centro comercial que era Manizales. En cuanto a Riosucio y Supía se integraron comercialmente a Caldas, a partir de 1929, con la construcción de la carretera Riosucio-La Virginia, que redujo notoriamente los costos del transporte ⁽¹³¹⁾.

Además, parte del café negociado por Manizales, Pereira, Armenia y La Dorada era comercializado por poderosas casas nacionales y extranjeras; por ejemplo

Alejandro Ángel realizaba grandes ventas de café por Manizales desde comienzos del presente siglo. Pedro A. López y Compañía, operaba en Caldas desde 1910; la casa caleña Aristizábal y Compañía exportaba un porcentaje importante del café de Caldas en 1931-1935 y muy posiblemente realizaba negocios importantes allí desde los años veinte. De otro lado, las empresas tostadoras norteamericanas parecen haber entrado

tempranamente al comercio y a la trilla de café en este departamento, por intermedio de Carlos E. Pinzón ⁽¹³²⁾.

Sobre este aspecto anota Antonio García que "Actuando muchas firmas nacionales como agentes de capital extranjero, es imposible clasificar las exportaciones según la nacionalidad de los capitales. Las exportaciones 'visibles' de las siete principales casas extranjeras (American Coffe Corp., W.R. Grace y Cía., United States Coffe Corp., M.K. Ranscha y Cía.), por las plazas de Pereira, Armenia, Manizales y La Virginia, ocupan el 31 por 100 de los totales caldenses en 1935" ⁽¹³³⁾.

Lo anterior permite formarse una idea del porcentaje de café y dinero que escapaba al control de los comerciantes de Manizales y del departamento. Las empresas industriales al no ser fuertes sufren un duro golpe durante los años 1930-1933, a consecuencia de la crisis capitalista de 1929. Este fenómeno desestimuló a muchos industriales que en el futuro se orientaron a actividades más seguras como la explotación agropecuaria.

Se ha planteado que el incendio de 1925 asestó rudo golpe a la industria manizaleña; sin embargo, aunque esta conflagración consumió la zona comercial más importante de la ciudad y produjo fuerte impacto psicológico entre quienes perdieron sus almacenes, a pesar de las indemnizaciones que recibieron de las compañías aseguradoras, es exagerado señalar al incendio como factor que haya desestimulado la inversión industrial ya que "los pocos establecimientos industriales, entonces existentes, fueron escasamente afectados y las actividades comerciales pronto se recuperaron" ⁽¹³⁴⁾.

José Fernando Ocampo presenta como uno de los factores, entre otros, que explican el estancamiento industrial de la ciudad el hecho de que parte del capital acumulado en Manizales a través del comercio, el café y la minería haya huido de la ciudad. Dice que esta fuga de capitales se presentó en dos sentidos "Por una parte los hábitos despilfarradores de la burguesía comercial y cafetera de la ciudad representados por viajes al exterior, gastos en bienes superfluos y lujos desmedidos, lo mismo que por la tendencia a imitar todo lo extranjero no importa lo costoso que fuera. Por otra parte el desplazamiento de capitales a otras ciudades, la inversión en el extranjero por parte de capitales locales, el monopolio de seguros por casas extranjeras, la penetración de los exportadores extranjeros de café, el predominio de las firmas extranjeras en la construcción y administración de las vías de comunicación y la agobiadora carga de los empréstitos" ⁽¹³⁵⁾.

Por su parte Aquilino Villegas decía que aquí se habían hecho muchas grandes fortunas pero que algunas se fugaron porque "Manizales era una fábrica de millonarios ingratos" ⁽¹³⁶⁾.

Aunque muchos de estos factores pueden ayudar a explicar el bajo desarrollo industrial en Manizales, debe tenerse en cuenta la vocación cafetera y agropecuaria que siempre ha tenido el departamento. El café ha sido un negocio lucrativo y seguro para los caldenses y por ello los empresarios de la región lo han preferido dentro del conjunto de inversiones ⁽¹³⁷⁾.

Finalmente, el ejemplo de estos empresarios fue seguido por los pequeños y medianos

campesinos que constituyen la llamada "familia patriarcal", los cuales tienden "a no `aventurarse', o lo que es igual a poseer mercado seguro. Esta tendencia a la seguridad explica el que el elemento productor, dependiente de las necesidades familiares, se sustraiga de las operaciones en mercados desconocidos, de mejores precios pero de complicado mecanismo" ⁽¹³⁸⁾. Por su lado, el capital monopolista ha sacado partido de la pequeña y mediana propiedad caldense y se ha interesado en asegurar el "tradicionalismo" y en fortalecer el carácter patriarcal de la familia.

CONCLUSIONES

Desde la guerra de 1860 Manizales se fue transformando, en forma acelerada, en la más importante ciudad del sur, por una serie de factores económicos, políticos y sociales que se fueron conjugando hasta convertirla, en el último cuarto del siglo XIX, en "La más bella perla del sur de Antioquia".

La forma como se desarrolló la colonización en su territorio, sin los ribetes de lucha de clases que adquirió el mismo fenómeno en Salamina y Neira, contribuyó a impulsar las fuerzas productivas y a crear un ambiente favorable para atraer colonos, incluyendo a empresarios de la colonización y comerciantes.

Aunque los comerciantes-terratenientes que se asentaron en Manizales reemplazaron a González Salazar y Compañía en el control de la tierra para venderla a los colonos, se dedicaron también a una serie de actividades como el comercio, apertura de vías y ampliación del mercado interno, contribuyendo a desembote11arla región y a crear algunas oportunidades para la movilidad social.

Negocios como el comercio de cacao, la minería, la formación de haciendas ganaderas o de caña; y especialmente la guerra de 1860 y más tarde la del 76, crearon condiciones favorables para el mercadeo inclusive de artículos agrícolas como el maíz y el frijol.

Esta situación que se presentaba no sólo en Manizales sino en buena parte del sur de Antioquia había sido descrita del siguiente modo por un viajero extranjero: "La región está muy poblada y los habitantes viven de poco y son sobrios. Todos producen maíz, que es la base de la alimentación de ellos; con esto, algunas vacas, una familia de marranos negros que gruñen alrededor de cada choza, en compañía del gallo y de las gallinas, tienen lo necesario y no gastan casi nada para vivir" ⁽¹⁾.

Los pequeños campesinos lograron mercadear los artículos de subsistencia, al convertirse la ciudad en cuartel de tropas, que debían ser mantenidas por las contribuciones forzosas de los diferentes distritos antioqueños; la necesidad de aprovisionar los destacamentos militares, introdujo al campesino en las relaciones de producción para el mercado; ello hizo posible que se ampliara la producción de maíz, frijol, plátano, panela, gallinas y cerdos.

Al presentarse en estas fincas una estructura familiar sólida, se resolvió el problema de la mano de obra y la producción de artículos a bajo costo, debido a que el campesino normalmente no incluía el valor de la mano de obra familiar en los costos de producción.

Paralelamente, se presentan algunos factores que contribuyen a la diferenciación de los campesinos a manos de los intermediarios rurales, entre los cuales desempeña importante papel la fonda, que aísla al campesino de las posibilidades del mercado libre, atándolo por medio de préstamos; la fonda, convertida en especuladora y usurera, aparece como factor de acumulación de capital mediante la ruina de algunos sectores del campesinado.

Mientras tanto los hacendados-latifundistas se dedicaban a la ceba de ganado en los ricos

potreros situados en las cercanías de Manizales y disfrutaron de las ventajas de un expandido mercado local.

Al consolidarse económica y socialmente el grupo de familias principales, inician como empresarios la colonización del territorio de los actuales departamentos de Risaralda y Quindío, logrando de este modo incrementar sus bienes económicos ya que permanecieron activos en la frontera durante todo el período de colonización, hasta principios de este siglo. "Familias pobres y modestas lograron sobrevivir en la frontera: algunas de ellas hasta lograron prosperar, pese a la presencia de las mejores familias. No obstante, aunque hubo alguna posibilidad de movilidad social, las oportunidades frecuentemente estaban bastante circunscritas a la minoría. Las mejores familias dominaron la vida social y política de la frontera" ⁽²⁾.

O sea, el sector comercial que surgió al calor de la colonización, se transformó en burguesía terrateniente, o en núcleo empresarial que al disponer de capital-dinero pudo orientarse a la formación de haciendas cafeteras y a las primeras concentraciones industriales.

Desde 1880, Manizales dirigía la vida económica del sur de Antioquia, ya que mediante la construcción de caminos de herradura logró controlar el comercio de arriería y se transformó en centro del tráfico entre los estados de Antioquia, Cauca y Tolima, facilitando el control del comercio y la acumulación de capital.

En este siglo, la élite de Manizales consciente de la importancia de las comunicaciones para favorecer el mercadeo del café, se preocupa por la construcción de nuevas vías como el ferrocarril, el cable aéreo y las carreteras, articulando la región caldense a los grandes sistemas de exportación: por medio del cable aéreo y el río Magdalena, al Atlántico; y por medio de la carretera y el ferrocarril, al Pacífico.

De este modo la ciudad aseguró su papel de centro distribuidor, estabilizando su comercio internacional y controlando buena parte de la economía del departamento. El auge de las carreteras después de los años treinta, va desplazando al cable aéreo y al ferrocarril y emergen comercialmente Pereira y Armenia, mejor ubicadas geográficamente, favorecidas por el nuevo sistema vial, al ser cruce obligado de carreteras y estar conectadas con los centros de producción y consumo. Mientras tanto, Manizales se va sumergiendo en el aislamiento de las estaciones terminales.

En cuanto al desarrollo industrial, su alcance fue modesto a pesar del volumen de la producción y exportación de café, de la densidad de la población, del relativamente alto ingreso per cápita y del desarrollo de las obras de infraestructura. Las causas se podrían buscar en la competencia ejercida por Pereira y Armenia, en la evolución del sistema de transportes y en la prosperidad del cultivo del café y en el comercio, actividades éstas que producían grandes ganancias.

- (1). BRISSON, Jorge. A pie, de-Gili a Medellín en 1890. Las Maravillas de Colombia, tomo 4. Bogotá: Forja. 1979. p.205.-
- (2). CHRISTIE, KEITH H. Oligarcas, campesinos y política en Colombia. Bogotá: U. Nal. de Colombia. 1986. p. 47.

ANEXO No.1

Inundación del Río Lagunilla en 1845

La inundación es descrita por Ramón Guerra del siguiente modo:

Entre los pueblos de Lérida y Guayabal en el Estado del Tolima , pasa el río Lagunilla fecundando unos terrenos que por más de un título se han hecho célebres en Colombia. Sus cristalinas aguas, desprendidas de las nieves eternas del páramo del Ruiz, bajan precipitadamente saltando de roca en roca por profundidades horribles casi desconocidas, hasta que entran al espacioso valle, en el cual se detienen y corren mansamente [...]

A mediados de febrero de 1845 las aguas de este río se agotaron, y su cauce quedó seco. Esta novedad era tanto más sorprendente cuanto la estación estaba calurosa en demasía y el río debía hallarse crecido por los deshielos del páramo. Un ruido como de gruesa artillería se había dejado oír hacia: la cordillera, y la consternación y el espanto se habían difundido en la comarca, cuyos habitantes huyeron amedrentados en todas direcciones. Sólo unos pocos, menos avisados, o más cansados de vivir, permanecieron en sus chozas riéndose como unos idiotas del susto de sus compañeros.

Cinco días duró la angustiosa expectativa, tiempo en el cual las abundantes aguas, estancadas por el derrumbamiento de un cerro, formaron un gran lago en las cumbres de la cordillera. La fuerza progresiva del líquido tenía que triunfar, y triunfó, de la resistencia de la materia inerte que le estorbaba el paso, y al ceder el dique, el llano se vio inundado repentinamente por una enorme corriente de barro que arrastraba piedras, pedazos de rocas y corpulentos árboles arrancados de raíz. El estruendo de este cataclismo se oía desde muy lejos, e hizo temblar de espanto hasta a los más animosos [...]

Mientras tanto, los infelices que no quisieron alejarse con tiempo de las vegas del río, fueron arrastrados por la corriente, y perecieron. Más de mil cadáveres se encontraron (Informe del gobernador de Mariquita, de 4 de marzo de 1845), unos encima de los árboles o en los techos de las casas, y los más, sumergidos en el lodo y ahogados [...]

Pasaron silenciosos los años en esas soledades con las lluvias que fertilizan y los calores que hacen germinar las plantas. El hombre volvió a poner sus industriosas manos en esos terrenos, y éstos, como para recuperar el tiempo perdido, se apresuraron a cubrirse con una lujosísima vegetación".

ANEXO No.2

Familia Hoyos Ángel

Proviene del tronco integrado por Francisco José Hoyos Gutiérrez, quien nació en El Retiro (1793) y María Josefa Ángel; el matrimonio pasó a residir a Sonsón a principios del siglo XIX ⁽¹⁾.

Entre sus hijos se cuenta Eduardo Antonio Hoyos, nacido en Sonsón (1822) y casado con Amelia Ángel, nacida en la misma ciudad (1826), hija de León Ángel y su segunda esposa Ana María Jaramillo. Fueron sus hijos: Eduardo Antonio, Cesarfina, Luis Carlos y Eudoxia.

Don Eduardo y doña Amelia emigraron a Manizales cuando se iniciaba la colonización y la joven villa apenas nacía; uno de sus hijos, Luis Carlos, fue el primer bautizado en la recién fundada aldea.

El matrimonio aprovechó las oportunidades que brindaba el proceso de colonización y así forjaron una de las fortunas más sólidas del distrito, la que en 1887 ascendía a \$50.000.00 siendo el segundo capital más fuerte de Manizales.

Don Eduardo se vinculó a la administración de la joven aldea, fue presidente del Concejo durante dos períodos y se desempeñó como alcalde durante los años 1852, 1857 y 1866; además prestó su colaboración a la Junta Calificadora encargada de entregar los lotes de diez fanegas de terreno a los pobladores de Manizales, durante los años 1853-1857.

Doña Amelia emerge como la primera matrona que se vincula a obras cívicas en el distrito, así, escribió los datos del primer censo de Manizales y llevó muchas de las actas del cabildo. Cuando se intentó hacer el primer banqueo de los terrenos que hoy ocupa la catedral al ver a sus conciudadanos desalentados ante la magnitud de la empresa, arrastró con el ejemplo iniciando la obra con sus propias manos, arrancando la primera palada de tierra ⁽²⁾. Fue posiblemente la primera persona en iniciar relaciones paternalistas en el distrito: el primer día de cada mes repartía a los indigentes una determinada suma de dinero; abría la repartición a las 9 de la mañana, y a los que llegaban a dicha hora les entregaba 20 centavos, los que iban al medio día recibían diez, y los que llegaban por la tarde, sólo 5 centavos, por perezosos. Cada seis meses les regalaba ropa para las familias,

Además hizo grandes donaciones a la iglesia catedral, por considerarla reflejo de la pujante ciudad y centro del sentimiento religioso ⁽³⁾.

Sobresale entre los hijos de este matrimonio, el doctor Eduardo Antonio Hoyos, nacido en Sonsón en 1847, estudió en Medellín y luego se graduó en Bogotá, donde obtuvo el título de doctor en Derecho. Se casó en 1876 con doña Camila Villegas Arango, hija de Federico Villegas Echeverri y Juana Arango Montoya, de Abejorral. Fueron sus hijos, Jorge Germán, José Miguel, Adelina (esposa de Carlos Pinzón), Cecilia, Víctor, Jaime, Amelia, Eduardo, Camila e Isabel ⁽⁴⁾.

En Manizales, el doctor Eduardo Antonio ocupó el Juzgado del Circuito hasta 1878, año en el cual se trasladó a Medellín donde se desempeñó como Juez del Circuito y profesor de Derecho; regresó a Manizales y ejerció su profesión, al tiempo que ocupó la presidencia del Concejo Municipal durante cinco períodos; junto con estas actividades ayudaba a moldear la ciudad moderna que rápidamente sobresalía en el contexto nacional por su importancia económica y política.

-
1. ARANGO MEJIA, Gabriel. Genealogías de Antioquia y Caldas, tomo I. Op. Cit., p. 472.
 2. ARCHIVO HISTORIAL No. 18 y 19. Op. Cit., p. 261.
 3. FABO DE MARIA, Pedro. Historia de la Ciudad de Manizales, tomo 11. Op. Cit., p. 529-530.
 3. HOYOS, Carlos Ignacio; MENDOZA HOYOS, Alberto; PINZON, Lina y otros. Encuentro Hoyos Villegas en Manizales. Agosto 1986.

ANEXO No. 3

Félix, Diego, Tiberio y Emiliano Estrada Botero

Los hermanos Estrada provienen del patriarca aguadeño, Rafael Estrada Henao, nacido en 1824 y muerto en 1901, en su finca de Pore; se casó con Ana María Botero Londoño de Sonsón y se vincularon al proceso de colonización de Aguadas impulsando la economía ganadera.

Tuvieron numerosos hijos: Marciana, Julia, Félix, Pastora, Manuel Tiberio, Rafael, Jesús María, Mercedes, María Josefa, Narciso, Luciano, Victoriana, Pedro Antonio, Marco A., Tomás, Emiliano y Diego.

Entre estos se destaca don Félix, el cual se casó con la señora Mercedes Domínguez y tuvieron 18 hijos; como descendientes de la élite colonizadora de Aguadas heredaron algunas fincas dedicadas a la explotación ganadera, logrando éxitos en esta actividad.

En 1911 emigraron a Manizales, ciudad que se perfilaba pujante como intermediaria comercial y centro cafetero, aquí adquirió don Félix algunas fincas, lo mismo que en Neira y continuó con su vocación ganadera.

En 1915, en compañía de sus hermanos Diego, Tiberio y Emiliano, al observar que Manizales se estaba convirtiendo en ciudad comercial por su vinculación con el río Magdalena, Medellín y Cali, deciden convertirse en empresarios de la arriería de bueyes transportando el café a Honda y trayendo en viaje de regreso las mercancías que venían del extranjero por el río Magdalena, para ser distribuidas en el mercado de Manizales y pueblos vecinos.

Los cuatro hermanos Estrada tuvieron cientos de bueyes preparados en sus propias fincas y adquiridos en las ferias ganaderas de Manizales, se especializaron en la formación de grandes recuas de aproximadamente 50 bueyes cada una, enviando por separado una recua con café a Honda y haciendo el viaje redondo regresando con mercancías para el comercio de la plaza de Manizales; al mismo tiempo preparaban nuevas recuas, de modo que siempre y en todo momento, estos empresarios de arriería tenían una o más recuas en el camino del Magdalena.

Entre los hermanos Estrada, don Félix poseía el mayor número de bueyes; tenía en su casa del parque de Caldas un solar grande donde se podía aperar una recua de 50 bueyes, dirigidos por un caporal, cuatro arrieros y el sangrero.

Las razones para que se especializaran en arriería de bueyes estriban en que con estos animales se podía transportar cargas más pesadas como calderas, motores, partes de las torres para el cable aéreo, cables, pianos, estatuas, y en esta actividad los Estrada eran los mejores empresarios del transporte utilizando la parihuela para dos bueyes o cuatro si la carga lo exigía; para estos casos don Félix contaba con magníficos caporales entre los cuales se destacó Jesús María Giraldo a, y con un puñado de atrevidos y baquianos arrieros entre los que descolló Francisco Antonio Echeverri, "Cotoño".

Además, los bueyes resistían mejor que las mulas las inclemencias del clima en el páramo y eran lo suficientemente fuertes para salir de los pantanos y trepar la tenebrosa falda de La Moravia, de caminos estrechos con profundos canalones.

Mientras los cuatro hermanos se convertían en los más fuertes empresarios de arriería por los caminos de Aguacatal o de La Elvira y por La Moravia hacia Mariquita y Honda, otro hermano, Tomás, se especializa en el transporte de mercancías en viajes redondos de Aguadas a Medellín transportando café en ruta de ida y abarrotes en el regreso, para satisfacer el comercio de Aguadas, Pácora y Salamina.

Paralelo a la arriería los Estrada continuaron su vocación ganadera, actividad en la cual sobresalió don Félix quien adquirió entre otras las siguientes propiedades : En el municipio de Neira las fincas Albania , La Miranda , Cuba, San José, La Pelada, Santa Inés; por la vía hacia Pirineos, El Pindo, Hoyo Frío, La Quiebra, Buenos Aires, La Rocallosa, San Martín, La Lorena, la Esperanza, El Tablazo, La Palmera, La Plancha, San Pablo y El Mamey.

Cuando el sistema de cables aéreos desplazó al transporte de mulas y bueyes, los Estrada se dedicaron con mayor entusiasmo a las actividades ganaderas y en esta actividad don Félix se orientó a montar fincas en Victoria y La Dorada siguiendo las huellas de Francisco Jaramillo Ochoa. En Victoria, hacia el río Doña Juana, organizó las inmensas haciendas ganaderas de Andorra, El Rubí, Mil Pesos, Colombia, La Lorena, El Morro, Asturias y El Otoño o Lavaderos; después se dirigió a La Dorada y le compró a Francisco Jaramillo Ochoa, la hacienda La Venturosa, de más de 2.000 hectáreas.

Mientras don Félix se orientaba hacia las haciendas ganaderas, su hermano Diego seguía su ejemplo explotando fincas de ganado en Villamaría y Manizales, entre las cuales se cuentan El Tirol, El Parnaso, La Albania, Río Claro, El Retiro, La América y Verdún. Paralelo con estas actividades se vinculó al comercio organizando el almacén "Diego Estrada y Compañía".

Los otros hermanos Estrada, Emiliano y Tiberio, se dedicaron también a la ganadería como principal actividad, pero sin alcanzar los niveles logrados por Félix y Diego.

De este modo se había formado la fortuna de los hermanos Estrada Botero con base en la arriería y en la explotación ganadera, y sus nombres fueron citados con orgullo por la generación de manizaleños que los vieron transformarse en los más grandes empresarios de arriería de bueyes del país, coadyuvando al desarrollo comercial de Manizales.

-Entrevista a los señores Antonio José, Eduardo y Carolina Estrada Domínguez, hijos de Félix Estrada Botero. Manizales, septiembre 16 de 1988.

-Entrevista al señor Hernán Estrada González, hijo de Diego Estrada Botero. Manizales, septiembre 17 de 1988.

ANEXO No. 4

Familia Gutiérrez Arango

Esta familia proviene de José María Gutiérrez, casado en Abejorral en primeras nupcias en 1836 con Dolores Arango, y en segundas en 1855, con Anselma Arango, hermanas. En sus dos matrimonios hubo muchos hijos, los cuales se establecieron en Manizales en pleno auge de la colonización antioqueña hacia el sur.

De la primera esposa nacieron: ⁽¹⁾

Alejandro, casado con Eufemia Arango.

Obdulio, casado en Abejorral, con Rosa Aura Montoya.

Juan de Jesús, casado con Teresa Mejía Duque. José María, casado con Dominga Gutiérrez.

Rita, casada con Manuel Londoño.

María Jesús, casada con Próspero Patiño.

Dolores, casada con Marcelino Arango Palacio.

Rosana, casada con Julián Jaramillo, hijo de Pablo y Leonarda Londoño.

Sofía, casada con José Antonio Palacio.

Paulina.

De los anteriores sobresale don Alejandro Gutiérrez, el cual nació en Abejorral en 1840, emigró con su familia a Manizales en 1859 y colonizó un inmenso lote de tierra ubicado entre los ríos Chinchiná y Guacaica. Se casó con doña Eufemia Arango, hija de Gabriel Arango Palacio y aprovechando las posibilidades económicas de la colonización, organizó un inmenso patrimonio llegando a ubicarse entre las 13 personas más ricas del distrito con un capital de \$20.000 para 1887.

Se desempeñó como agricultor, ganadero, comerciante, militar y político; fue alcalde de Manizales durante los períodos 1868, 1875, 1886 y 1887, y ocupó la Prefectura del Departamento del Sur en 1876, 1888, 1892, 1893, 1894, 1895 y 1896.

Además, como controlador de la vida política de la pujante ciudad, fue 11 veces presidente del Concejo Municipal.

En 1898, durante la administración de Manuel Antonio Sanclemente, ocupó el cargo de Ministro del Tesoro y desempeñó la gobernación de Antioquia, durante los difíciles tiempos de la guerra de los Mil Días entre noviembre de 1899 y agosto de 1900; por último, fue el primer gobernador del Departamento de Caldas para el período 1905-1909; murió en Manizales el primero de noviembre de 1931 ⁽²⁾.

De la segunda esposa de José María Gutiérrez nacieron entre otros:

El doctor Daniel Gutiérrez Arango, el cual nació en Abejorral en 1866 y murió en Manizales en 1933; estudió Medicina en Bogotá y París; se casó con Emilia Caicedo lo cual le permitió gerenciar la sociedad Burila que controló las tierras del Quindío y norte del Valle; fue uno de los principales impulsores de la creación del departamento de Caldas y su Gobernador (1926-1930) siguiendo la tradición de sus hermanos don Alejandro y el General Pompilio.

Como orientador de la política de Manizales y del joven departamento fue cuatro veces presidente del Concejo Municipal, Representante a la Cámara por los departamentos del Valle y de Caldas, Senador de la República y Cónsul de Colombia en Inglaterra.

El General Pompilio Gutiérrez, nacido en Abejorral en 1870 y muerto en Zarzal en 1943, participó en numerosas batallas destacándose en la guerra de los Mil Días como comandante de las fuerzas conservadoras que salían de Manizales; alcanzó el grado de General en Jefe del Ejército.

Se distinguió no sólo como militar sino también como destacado político, así, fue cuatro veces presidente del Concejo Municipal de Manizales, Diputado a la Asamblea de Caldas, Gobernador de Antioquia en 1903, Representante a la Cámara, Senador y gobernador del departamento de Caldas para el período 1918-1923; además fue gerente del Ferrocarril de Caldas ⁽³⁾.

Ninguna otra familia en Manizales logró obtener el éxito de los hermanos Gutiérrez Arango durante el período 1868-1930; las causas se encuentran especialmente en el factor económico, en el parentesco que tenían con las otras familias principales de la región, y en la capacidad de liderazgo militar y político ⁽⁴⁾.

-
1. ARANGO MEJIA, Gabriel. Genealogías de Antioquia y Caldas, tomo I. Op.cit, p.447
 2. JIMENEZ TOBON, Gerardo. Gobernantes de Caldas (1905-1955). Manizales, 1955, p. 27.
 3. Ibid., p. 69.
 4. CHRISTIE, Keith H. Oligarcas, Campesinos y Política en Colombia. Op.Cit., p.44.

ANEXO No.5

Manuel Mejía Jaramillo

(Mr. Coffee)

Nació en Manizales el 26 de julio de 1887 y murió en Bogotá, el 10 de febrero de 1958. Casado con Cecilia Salazar, tuvieron los siguientes hijos: Jorge, Hernando, José, Bernardo, Guillermo y Mercedes.

Don Manuel llegó a ser la mayor autoridad en asuntos cafeteros ya que vivió todas las actividades que se relacionan con el café: el cafetal, la fonda caminera, las recuas de mulas y bueyes que transportaban los sacos hasta Honda, las grandes haciendas, el crédito bancario, la exportación, hasta llegar a la producción y consumo mundial ⁽¹⁾.

Economista "de oído" desde muy joven se dedicó a las actividades del campo y a los negocios del café. En 1916 se vinculó a la fundación del Banco del Ruiz y lo gerenció hasta 1925; sufrió varias quiebras económicas y mientras se reponía de una de ellas en la ciudad de Honda donde tenía sus negocios para exportar café, el Dr. Alfonso López Pumarejo, quien había sido su compañero en estas lides de café, le propuso (1937) que le aceptara la gerencia de la Federación Nacional de Cafeteros, como la única persona que podía sacar adelante esta institución que venía afrontando una grave crisis.

El Dr. Otto Morales Benítez ⁽²⁾ plantea al respecto que como los cafeteros se oponían al nombramiento de don Manuel para dirigir la Federación alegando que él había sufrido ya tres quiebras, el presidente López les contestó: "Precisamente por eso, porque sabe como es el negocio del café y es el único colombiano capaz de perder cinco millones de pesos sin inmutarse, esa es la razón por la cual lo quiero nombrar gerente de la Federación Nacional de Cafeteros".

Cuando don Manuel llegó a la Federación se encontró con tres graves problemas: la falta de recursos económicos, una gran existencia de café verde en bodega en Nueva York, que tenía un problema de gorgojo, y una contabilidad atrasada. Pero don Manuel tenía remedios para todo. Así, cuando Rafael Montejó, el jefe de contabilidad, lo visitó y le dijo "estoy muy preocupado porque la contabilidad está sumamente atrasada", don Manuel le preguntó: "¿cuántos empleados tiene?", don Rafael respondió "cinco", a lo que replicó don Manuel: "Moche tres y verá que se le arregla el problema".

Supremamente malicioso; en cierta ocasión que viajó a Bogotá el Dr. Arturo Montes Sáenz ⁽³⁾ en compañía de Alberto Arango Tavera, en procura de un préstamo de la Federación para algunas obras que debían realizar en el departamento, los recibió don Manuel con el siguiente discurso:

"Estamos muy mal, la cosecha próxima va a ser malísima y me enviaron de Nueva York esta importante carta donde me dicen que la situación para el café está muy grave". Don Manuel empezó a analizar la carta para convencerlos de acudir a otro sitio en busca de plata, pero se vio precisado a salir por unos instantes de la oficina y en ese momento, Arango Tavera quien era muy desconfiado, observó la carta que resultó ser de la señora.

Una de las primeras medidas de don Manuel fue fomentar los almacenes generales de depósito con el objeto de que los cafeteros no tuvieran que vender su café anticipado o se vieran sometidos a las argucias de las multinacionales, de modo que los almacenes prestaran dinero sobre el café almacenado hasta que el precio del mercado fuera adecuado. Así, don Manuel se dedicó a construir bodegas, 48 depósitos en los principales centros productores y distribuidores del grano, con capacidad para almacenar el 70% de la cosecha, además servía para controlar las calidades pues él decía que "si queremos intervenir en el mercado mundial tenemos que competir en calidad".

Don Manuel se dedica también a construir trilladoras y además compra 13 en el país, pero lo esencial de esta política es que estaban bien situadas, en lugares que condujeran a los puntos de exportación, organizando así una infraestructura para facilitar la comercialización.

Al analizar el mercado mundial, observó don Manuel que la cosecha centroamericana salía a finales del año, entonces dejaba que se vendiera ese café, mientras retenía la cosecha nacional, al mismo tiempo conseguía dinero para retirar del mercado gran parte de nuestra producción y de esa manera mantenía la posibilidad de lanzar el grano al mercado para conseguir buenos precios, de este modo fue fortaleciendo la economía cafetera.

De Finlandia le escribieron solicitándole 200 sacos de café y advirtiéndole que no había forma de pagarle en ese momento por las secuelas de la guerra, y don Manuel en lugar de enviar 200 sacos exporta 2.000, informando a sus aterrados consejeros "Yo no estoy regalando el café, yo estoy abriendo un mercado europeo" ⁽⁴⁾.

Así fue don Manuel durante los 20 años que estuvo al frente de la Federación Nacional de Cafeteros, definitivamente, un hombre de gran visión.

-
1. Revista Cafetera de Colombia. Federación Nacional de Cafeteros, vol. IV, abril, 1958, No. 134 A, p. 88.
 2. MORALES BENITEZ, Otto. Conferencia sobre Manuel Mejía Jaramillo. Fondo Cultural Cafetero, Manizales, febrero 29 de 1988.
 3. MONTES SAENZ, Arturo. Entrevista. Febrero 5 de 1988.
 4. MORALES BENITEZ, Otto. Op.Cit.

CITAS Y NOTAS

Capítulo I:

1. LONDOÑO O., Luis. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto aniversario de su fundación. Manizales: Imprenta Departamental. 1936. p.10
2. PINZON, Juan. Reseña Histórica de la Fundación y Desarrollo de Manizales. Manizales: Tipografía Manizales. 1924. p.3
3. Citado por: DUQUE GOMEZ, Luis. Historia Extensa de Colombia, tomo 2, vol. 1. Bogotá, 1967, p.48.
1. FABO DE MARIA, Pedro. Historia de la Ciudad de Manizales, tomo I. Manizales : Blanco y Negro. 1926, p. 28.
5. ARANGO CANO, Luis. Recuerdos de la Guaquería en el Quindío. Bogotá : Cosmos. 1924, p. 49.
6. Ibid., p.48.
7. Ibid.
8. LA VOZ DE CALDAS. Director: Eudoro Galarza. Manizales, mayo 24 de 1926.
9. Ibid., junio 23 de 1926.
10. Ibid., junio 7 de 1926.
11. FABO DE MARIA, Pedro. Historia de la Ciudad de Manizales. Op. Cit. p.26.
12. DUQUE GOMEZ, Luis. Historia Extensa de Colombia. Op. Cit., p. 179.
13. CIEZA DE LEON, Pedro. La Crónica del Perú. Historiadores Primitivos de Indias. Madrid, 1923, p. 375.
14. Ibid.
15. Ibid., p. 375.
16. TRIMBORN, Hermann. Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca. Madrid : s.n. 1949. p.159.
17. Ibid., p.181
18. Ibid., p.183.
19. FRIEDE, Juan. Los Quimbayas Bajo la Dominación Española. Bogotá : Carlos Valencia. 1982. p.34-36.
20. CIEZA DE LEON, Pedro. La Crónica del Perú. Op. Cit., p. 375.
21. Ibid., p.376.

22. DUQUE GOMEZ, Luis. Los Quimbayas. Historia de Pereira 1863-1963. Bogotá : Voluntad. 1963. p.29
23. SARMIENTO, Pedro. Relación del Viaje del Capitán Jorge Robledo a las Provincias de Anserma y Quimbaya. IV Centenario de la Fundación de Santa Ana de los Caballeros. s.l. : Edgardo Salazar. 1939. p. 246.
24. Ibid.
25. FRIEDE, Juan. Historia de la Antigua Ciudad de Cartago. Historia de Pereira. op. Cit. p. 212.
26. HENAO, José Tomás. Primer Viaje del Conquistador Jorge Robledo a lo que hoy es el Departamento de Caldas. Archivo Historial No. 4, Manizales, noviembre 1918, p. 183.
27. Ibid., p.184.
28. SARMIENTO, Pedro. Relación del Viaje del Capitán Jorge Robledo a las Provincias de Anserma y Quimbaya. Op. Cit. p. 249.
29. SIMON, Fray Pedro. Noticias Historiales. IV Centenario. de la Fundación de Santa Ana de los Caballeros. Op. cit., p. 127.
30. GRISALES, Manuel María. Noticias Históricas sobre Manizales. Archivo Historial, No.8 y 9, Manizales, 1919.
31. Fermín López nació en Rionegro presumiblemente en 1780, contrajo su primer matrimonio en Marinilla con doña Salvadora Osorio en agosto de 1799, después se trasladó con su familia a Sonsón y se casó de nuevo con doña Ana Joaquina Hurtado (entre 1817 y 1819).

Desde 1823 estaba vinculado a Salamina y se aprestaba para su fundación. En mayo de 1826 recibió el nombramiento de Juez Poblador, encargado de arbitrar las contiendas que se desarrollaban entre los colonos y la concesión Aranzazu. En 1829 suscribió un convenio con Juan de Dios Aranzazu, para terminar el pleito sobre el reparto de terrenos en Salamina, en su primera fase.

En 1832 ejercía el cargo de Mayordomo de Fábrica de la Parroquia y posteriormente Comisario de policía y Presidente de la Junta Curadora (precursora del Cabildo Municipal pero con competencia limitada a la dirección de Educación).

Aproximadamente en 1837 abandonó Salamina y se ubicó en San Cancio (Manizales), donde se estableció por algún tiempo para lo cual hizo aberturas, estableció cabañas y cultivos. Posteriormente y con el ánimo de salir de la Concesión Aranzazu, abandonó sus tierras y se dirigió a Cartago donde el Gobernador de la provincia lo autorizó a fundar una población en Cartago Viejo (hoy Pereira), pero no satisfecho con las condiciones del terreno siguió al norte y fundó a Santa Rosa, ayudado por los peones y colonos que le acompañaban (30 de agosto de 1843). Murió en septiembre de 1846, después de haber trazado la ruta de colonización hacia el sur, ya que prepara el camino para fundar a Aranzazu, Neira, Manizales y Chinchiná, por lo cual se constituye en el principal dirigente de la gesta colonizadora del Gran Caldas. (Duque Botero, Guillermo. Historia de Salamina, tomo I. Biblioteca de Autores Caldenses, Manizales, 1974. p. 51-68).

32. La compañía Aranzazu, heredera de las tierras pretendidas por Juan de Dios Aranzazu pleiteaba un globo de tierra con los siguientes límites: "desde el punto donde desemboca el río Pozo en el Cauca; Cauca arriba hasta la confluencia del río Chinchiná; Chinchiná arriba hasta su nacimiento en el punto

llamado Lagunetas en el páramo del Ruiz; de aquí por todo el filo de la cordillera, en dirección norte, hasta los nacimientos del río San Lorenzo; San Lorenzo abajo hasta su confluencia con el Pozo; Pozo abajo hasta su entrada en el Cauca, que es el primer lindero" (Duque Botero. Guillermo. Historia de Salamina. Op. Cit., p.133).

Los socios principales de la Compañía eran Elías González, tío materno de Juan de Dios Aranzazu, Ambrosio Mejía Villegas, primo en segundo grado de Elías González; el doctor Jorge Gutiérrez de Lara, asesor jurídico y Luis Gómez de Salazar quien fue el representante legal de los colonos enfrentados a Juan de Dios Aranzazu y obtuvo como pago parte de las tierras mencionadas.

33. José María Restrepo Maya nació en Sonsón el 15 de octubre de 1834, estudió en la Ceja del Tambo y en Medellín. Se casó con Doña Matilde de Botero y ejerció el magisterio en Sonsón. Escribió varios textos de estudio y se especializó en la historia, en esta dirección contribuyó a fundar el "Centro de Estudios Históricos" de Manizales, siendo su primer presidente.

En el campo de la historia escribió entre otros trabajos "Apuntes para la Historia de Manizales", dedicado a su patria adoptiva. Murió el 11 de febrero de 1917.

34. RESTREPO MAYA, José María. El Explorador Manizaleño Fermín López. Archivo Historial No. 29 y 30. Manizales, mayo 1921, p. 152.

35. Ibid.,p. 153.

36. Ibid.

37. Manuel María Grisales nació en Sonsón hacia 1823; al enterarse de la colonización y fundación de Neira viajó a esta región en 1842, dos años después cruzó el Guacaica y se situó en Morrogacho (Manizales), en la parte que por muchos años se llamó la "Manga de Grisales", donde años después se fundó la ciudad. Fue presidente del Cabildo en 1851, 1878 y 1882, y le tocó enfrentar el problema de tierras con González, Salazar y Compañía. Murió en Manizales el 15 de marzo de 1910.

38. GRISALES, Manuel María. Principios de Manizales. Archivo Historial No. 1, Manizales, agosto 1918, p. 7-8

39. GRISALES, Manuel María. Noticias Históricas Sobre Manizales. Archivo Historial No. 8 y 9, Manizales 1919, p. 376.

40. Ibid.

41. Marcelino Palacio Restrepo fue hijo de Francisco José Palacio, y María Teresa Restrepo, quienes emigraron a Abejorral en los primeros años de su fundación, y tuvieron los siguientes hijos:

- María del Carmen, casada en primeras nupcias con Nicolás Jaramillo y en segundas, con Felipe Arias.
- Eusebia, esposa de José Antonio Jaramillo.
- Leocadia, esposa de Ambrosio Arango Botero.
- Teresa, casada con Gabriel Arango Botero, hermano del anterior.
- Nicolás, casado con Marcelina Isaza.
- Pedro, casado con Mónica Isaza, hermana de la anterior.
- Carlota, casada con Ventura Montaña, de la Vega de Supía.
- Raimunda, casada con Ignacio Londoño.
- Camila, casada con Miguel Arango.
- Eulalia, esposa de Joaquín Arango Restrepo, hijo de Esteban y de Josefa.
- Marcelino, nacido en 1809, en Abejorral, ingresó al servicio militar en 1834 en Medellín, hizo campaña en la costa y regresó a Abejorral. En 1840 emigró al sur de Antioquia, en compañía de otros colonizadores

contribuyendo a la fundación de Neira y luego de Manizales, siendo uno de los primeros que exploró el páramo del Ruiz. Contrajo matrimonio en Neira con Mercedes Echeverri, hija de Joaquín Echeverri y Rosa Isaza Echeverri.

Fueron sus hijos:

- María Teresa, casada con Pablo Jaramillo Londoño.
- Benjamín, casado en Medellín con Magdalena Uribe.
- Horacio, casado con Sara Gutiérrez, de Abejorral.
- Lucía.
- María Rosa, casada con Vicente Hoyos.
- Marcelino.

Don Marcelino fue alcalde de Manizales en los períodos 1855, 1858 y 1870, además fue presidente del Cabildo en 1858; murió en Manizales el 29 de noviembre de 1886.

(ARANGO MEJIA, Gabriel. Genealogías de Antioquia y Caldas, tomo II. Medellín : Imprenta Departamental, 1942, p. 160-163.

42. RESTREPO MAYA, José María. Apuntes para la Historia de Manizales. Manizales, enero 22, 1914, p. 10.

43. Ibid., p. 11.

44. Don Joaquín Arango Restrepo, hijo de Esteban y Josefa, de Abejorral; casado en 1827 con Eulalia Palacio, hija de Francisco José; sus hijos fueron:

Pedro, Francisco, Alejandro, Matea, María del Carmen, Rosario, Susana, Vespaciano, Félix María, Mercedes y Juana.

Fue quien descubrió los termales y uno de los primeros que subieron al páramo del Ruiz a cazar el ganado salvaje que había en dicha región; además junto con Antonio María Arango (El Rico), cruzó las nieves del Ruiz y abrió camino para comunicar a Manizales con el Valle del Magdalena.

Fue don Joaquín Arango uno de los primeros que derribó monte para hacer la plaza de Bolívar y fundar la ciudad de Manizales; además fue el primer Procurador Municipal (1850), cuando la parroquia empezó a figurar como distrito. (ARCHIVO HISTORIAL No. 8 y 9, Manizales 1919, p. 401; ARANGO MEJIA, Gabriel. Genealogías de Antioquia y Caldas, tomo I. Op. Cit., p. 84).

45. ARANGO GONZALEZ, Esteban (Pbro.) El Por qué de una gran Ciudad (Novela). Manizales : Alfa y Orsa, 1964, p. 33.

46. Ibid., p. 29.

47. Ibid., p. 34-35.

48. Ibid., p. 50.

49. Ibid., p. 51.

50. Ibid., p. 53.

51. Ibid., p. 55.

52. Ibid., p. 76.

53. Don Antonio María Arango había nacido en La Ceja del Tambo, allí se dedicó a las labores agrícolas, después emigró a las tierras del sur siguiendo los pasos de su hermano Victoriano. Se estableció en Neira y desde allí exploró las tierras al sur del Guacaica, luego exploró el nevado del Ruiz interesado en cazar el ganado cimarrón, además acompañó a don Joaquín Arango en la exploración del Camino del Ruiz que puso en comunicación a Manizales con el valle del Magdalena. Estuvo presente en la fundación de la ciudad y fue su primer Juez Municipal (RESTREPO MAYA, José María. Biografías de algunos fundadores de Manizales. Archivo Historial No. 8 y 9, Manizales, abril 1919, p. 403.).

54. RESTREPO MAYA, José María. Biografías de algunos fundadores de Manizales. Op. Cit., p. 404.

55. VELASQUEZ C., Federico. Recuerdo Histórico sobre la Fundación de Manizales. Los Ecos del Ruiz, Manizales, 1880, p. 17.

56. PINZON, Juan. Reseña Histórica de la Fundación y Desarrollo de Manizales. Manizales, octubre 12, 1924, p. 8.

57. RESTREPO MAYA, José María. Apuntes para la Historia de Manizales. Op. cit., p. 30-31.

58. VELASQUEZ C., Federico. Op. Cit., p. 18.

59. GUTIERREZ, Rufino. Manizales. Archivo Historial No. 6, Manizales, 1919, p. 256-257.

60. GRISALES, Manuel María. Tiempos Embrionarios de Manizales. Archivo Historial No. 8 y 9, Manizales, 1919, p. 372.

61. VELASQUEZ C., Federico. Op. Cit., p. 18.

62. PINZON, Juan. Op. Cit., p. 10.

63. OTERO D'COSTA, Enrique. Fundación de Manizales. Archivo Historial No. 27 y 28, Manizales, 1921, p. 103.

64. FABO DE MARIA, Pedro. Historia de la Ciudad de Manizales. Op. cit.,p. 56-57.

65. RESTREPO MAYA, José María. Apuntes para la Historia de Manizales. Op. cit., p. 36.

66. OTERO D'COSTA, Enrique. Fundación de Manizales. Op. cit.,Pag. 107.

67. MORALES BENITEZ, Otto. Testimonio de un Pueblo. Imprenta Banco de la República, Bogotá, 1962, p. 124.

68. Don Antonio Ceballos era oriundo de Sonsón o Aguadas, fue el letrado y encargado del manejo de los negocios públicos desde el momento de la fundación de Manizales, se dedicó a trazar la plaza y calles y desempeñó las funciones de Juez Poblador y Alcalde.

69. PINZON, Juan. Apuntes Históricos y crónicas de Manizales. Archivo Historial No. 11, Manizales, 1919, p. 507.

70. Informe del Cabildo en su sesión del 30 de enero de 1851, sobre el pleito entre los vecinos pobladores de Manizales y los propietarios de los terrenos del distrito. El Municipio No. 2, Manizales, junio 21 de 1903, p. 5.

71. DUQUE BOTERO, Guillermo. Historia de Salamina, tomo I, Op. Cit. p. 123-124.

72. PINZON, Juan. Apuntes Históricos y Crónicas de Manizales. Op. Cit. p. 484.

73. Ibid., p. 489.
74. MORALES BENITEZ, Otto. Testimonio de un Pueblo. Op. Cit., p. 103.
75. Ibid., p. 104.
76. Acuerdo aprobado por el cabildo en 23 de marzo de 1851 sobre arreglo de solares. El Municipio No.2, Junio 21, 1903, p. 7.
77. GRISALES, Manuel María. Principios de Manizales. Archivo Historial No.1, Manizales, agosto 1918, p. 10.
78. POMBO, Manuel. Obras Inéditas de D. Manuel Pombo. Bogotá : "La Tribuna". 1914. p. 110-112.
79. ARANGO, Antonio. Conversando con el Unico Sobreviviente de los Fundadores. Archivo Historial No.8 y 9, Manizales abril 1919, p. 396.
80. RESTREPO MAYA, José María. Nuevos Datos Sobre la Historia de Manizales. Archivo Historial No.2, Manizales 1918, p. 61.
81. LONDOÑO, Ignacio. Documentos para la Historia de Manizales. Manizales Económico en 1850. Archivo Historial No.36, Manizales noviembre 1923, p. 355.
82. ARANGO MEJIA, Gabriel. Genealogías de Antioquia y Caldas, tomo I, Op. Cit., p. 472.
- 83.OTERO D'COSTA, Enrique. Fundación de Manizales. Archivo Historial No.27 y 28, Manizales abril 1921, p. 103.
84. POMBO, Manuel. Obras Inéditas de D. Manuel Pombo. Op. Cit., p.113-114.
- 85.DUQUE BOTERO, Guillermo. Historia de Salamina. Op. cit., p. 133-134.
- 86.ARCHIVO HISTORICO DE ANTIOQUIA (A.H.A.), sección baldíos, tomo 2540, documento 14, folio 19.
- 87.PINZON, Juan. Apuntes Históricos y Crónicas de Manizales. Op. Cit. p. 264.
88. Ibid.

Capítulo II:

1. A.H.A Tomo 2700, Censos República, año 1851, documento 24, Manizales censo de población de este distrito.
2. ARCHIVO MUNICIPAL DE MANIZALES (A.M.M.). Censo de Población de Manizales, 1850, legajo No.4.
3. A.H.A. Tomo 2540, Baldíos, documento 14. Lista de los habitantes del distrito parroquial de Manizales que tienen casa, labranza i establecimientos agrícolas.
4. A.M.M. Libro de Censos 1870. Censo de población del distrito de Manizales.

5. A.H.A. Tomo 2706, Censos República, documento 9, Distrito de Manizales, enero 3 de 1870.
6. El Municipio No. 57, Manizales, diciembre 19 de 1910. Informe del Agrimensor oficial Dr. Rómulo Durán.
7. Ibid.
8. MESA VILLEGAS, Adalberto (Pbro). Primeras plazas y calles nombradas de Manizales (1864). Revista Pregón, Centro de Historia de Sonsón No.82, 1988, p. 22-25.
9. Esposo de la poetisa Agripina Montes del Valle.
10. LONDOÑO O., Luis. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto Aniversario. Op. cit., p. 21-25.
11. PINZON, Juan. Reseña Histórica de la Fundación y Desarrollo de Manizales. Op. Cit. p. 20.
12. Los temblores se repetían con frecuencia y causaban estragos en los edificios, que en esa época se hacían de tapias.

El 18 de mayo de 1875, a las 11 de la mañana se sintió un fuerte temblor que ocasionó graves daños en los tres torreones que adornaban el frontis de la Iglesia.

A principios de mayo de 1876, hubo otro terremoto, aproximadamente a las 2 de la tarde y duró tres minutos, agrietó muchas casas pero no derribó ninguna.

En febrero de 1878 hubo otro temblor que aunque causó leves daños produjo tremendo pánico en la gente. En noviembre del mismo año se sintió un nuevo temblor que derribó la portada de la Iglesia y desentejó las casas de la plaza y de la calle Real; muchas casas se agrietaron y otras se cayeron.

El 5 de noviembre de 1884, a media noche, se produjo un terremoto tan violento que se averió el frontis de la Iglesia que se estaba reconstruyendo y hubo que demolerlo.

Desde este año se habían empezado a contruir las casas, de tapias el primer piso y madera el segundo siguiendo el ejemplo de don Ricardo Arango, quien había construido de ese modo su casa ubicada en la calle de Córdoba (del Guayabo). Esta casa no sufrió ningún daño con el temblor de 1885 de suerte que el sistema se generalizó.

Los templos también se empezaron a construir de madera y los cimientos de mampostería, entre ellos la Iglesia Catedral y los templos de la Inmaculada Concepción, el de San José y las capillas.

(RESTREPO MAYA, José María. Nuevos Datos sobre la Historia de Manizales. Op. Cit. p. 64).
13. SCHENCK, Friedrich Von. Un Viajero Alemán por los Caminos de Antioquia, en 1882. Las Maravillas de Colombia. Editorial Forja, Bogotá, 1979, p.179-180.
14. HETTNER, Alfred. Viajes por los Andes Colombianos (1882-1884). Banco de la República, Bogotá, 1976, p.251-252.
15. El Municipio No.7 y 12. Informe del Agrimensor oficial.
16. Ibid., No. 287 y 288.

17. La Voz de Caldas. Director Eudoro Galarza. Manizales, marzo 16, 1926.
18. El Municipio No.301 y 302.
19. En el incendio del 3 de julio de 1925 se consumieron 23 manzanas del centro de la ciudad y en la nueva conflagración del 20 de marzo de 1926, se destruyó la catedral y dos manzanas inmediatas.
20. JARAMILLO ARANGO, Ricardo. Informe del Presidente del Concejo de Manizales. Años de 1925-1927. Manizales : Manizales, p.60.
21. Ibid., p.62.
22. Ibid.
23. La Voz de Caldas. Enero 25 de 1926.
24. MORENO GOMEZ, César. Retrospectiva de Manizales. Universidad Nacional, seccional Manizales, p.61 y ss.

Capítulo III:

1. MORALES BENITEZ, Otto. Testimonio de un Pueblo. Op. Cit. p. 147-149.
2. RIVAS, Raimundo. Mosquera y otros Estudios. Biblioteca Aldeana de Colombia, Bogotá, 1936, p. 50.
3. MOSQUERA, Tomás Cipriano. Los Partidos Políticos en Colombia. Orígenes de los Partidos Políticos en Colombia (Selección). Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1978, p.269.
4. "Cuando el general Mosquera se dirigía con su ejército a Manizales, en una de las marchas forzadas se le cansaron los bagajes a los músicos. El director de la banda se dirigió al general Mosquera en estos términos:
 - General, los músicos no pueden seguir.
 - ¿Por qué? - Interrogó furioso el general.
 - Señor, se nos cansaron las bestias.
 - Pues que se desmonten los generales de división y monten los músicos.Los generales quedaron atónitos con la despampanante orden. No sabían que replicar. De pronto uno de ellos se adelantó, y cuadrándose militarmente, dijo así a Mosquera:
 - General ¿Cómo es posible que los músicos vayan muy descansados en nuestras bestias, y nosotros, generales de división, graduados, con charreteras y todo, vayamos a pie?
 - Porque -contestó sonriendo Mosquera, -yo puedo hacer un general en un momento, pero un músico no". FABO DE MARIA, Fray Pedro. Op. Cit. p. 113).
5. MOSQUERA, Tomás Cipriano. Los partidos Políticos en Colombia Op. Cit., p. 270.
6. Ibid., p. 271.

7. LONDOÑO O., Luis. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo quinto aniversario. Op. Cit.p. 38.
8. FABO DE MARIA, Fray Pedro. Historia de Manizales Op. Cit., p. 111.
9. DUQUE BOTERO, Guillermo. Historia de Salamina (Vida Militar), Biblioteca de Autores Caldenses, Manizales, 1982, p. 77-79.
- 10.LONDOÑO O., Luis. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto aniversario. Op. Cit., p. 39.
- 11.MOSQUERA, Tomas Cipriano. Los Partidos Políticos en Colombia. Op. Cit., p. 271.
- 12.Sobre el sitio donde se firmó el tratado de la Esponsión escribió Luis Londoño que "se ha dicho, o mejor, se ha escrito, que esa Esponsión se firmó o se ajustó en el puente sobre el río Chinchiná y esta aseveración deja de ser inexacta para ser inverosímil. Lo cierto en ese caso es lo siguiente: las conferencias se iniciaron al frente de o en una casa pajiza que existía a pocas varas al oriente de donde está la actual fábrica de fósforos el Ruiz. Esa casa la llamábamos la casa de la Esponsión; pero también hubo personas que aseguraban, que la firma de dicho documento se verificó en el punto donde en la Avenida Cervantes, empieza el camino para "Las Minitas", lugar inmediato a la Estación del Cable". (LONDOÑO, Luis. Op. Cit. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto aniversario. Op. Cit., p. 40).
13. FABO DE MARIA, Fray Pedro. Historia de la Ciudad de Manizales Op. Cit., p. 111-112.
14. MOSQUERA, Tomás Cipriano. Los Partidos Políticos en Colombia. Op. Cit., p. 272.
15. FABO DE MARIA, Fray Pedro. Historia de la Ciudad de Manizales. Op. Cit., p. 112-113.
16. OCAMPO, José Fernando. Manizales, La colonización Antioqueña y las guerras civiles de 1860 y 1876. En: La Colonización Antioqueña. Manizales: Imprenta Departamental, 1989, p. 190.
17. El dominio conservador en Antioquia se dio bajo los gobiernos de Pedro Justo Berrío (1864,1865-1869 y 1869-1873) y de Recaredo de Villa (1873-1877). Berrío consolidó una base amplia para el conservatismo antioqueño, después del reconocimiento del nuevo gobierno por el presidente de la federación, Manuel Murillo Toro. El radicalismo admitió que era preferible aceptar la existencia del bastión conservador antioqueño que entrar de nuevo en una confrontación general con el conservatismo.

Pedro Justo Berrío era representante de sectores "medios" del norte de Antioquia (Santa Rosa y Yarumal) tenía un sentido de cohesión muy propio determinado en parte por la tradición religiosa y por haberse establecido en esas zonas desde mucho tiempo atrás con residencia permanente en ellas. No era rico, pero sí acomodado y su posición social dependía además de otras cualidades. Por ejemplo, "Los Berrío de Santa Rosa tenían fortunas modestas. Pedro Justo Berrío poseía la décima parte de una mina y algunas tierras, a lo que agregaba su vida como abogado - formado en el Colegio de San Bartolomé en Bogotá-, como los sectores 'más prestigiosos de la sociedad', lo que lo cualificó para tener altos cargos administrativos". (ORTIZ MESA, Luis Javier. El Federalismo en Antioquia 1850-1880. Medellín : U.Nal. 1985, p.67).
18. Ibid., p. 62-64.

- 19.A.M.M. Comunicaciones de la Secretaría de Guerra. Estado Soberano de Antioquia, Tomo II, 1864, folio 110.
- 20 Ibid., folio 129.
21. Ibid., folio 131.
22. A.M.M. Comunicaciones de 1864. Informe de Victoriano Arango al Prefecto de Sonsón. Folio 290.
- 23.A.M.M. Libro de Cuentas. Tesorería Municipal. 1854-1864, folio 8.
- 24.A.M.M. Correspondencia del Prefecto. Tomo 1864, No.265, folio 321-324.
- 25.A.M.M. Libro de cuentas. Tesorería Municipal. 1864, folio 8.
- 26.El Pronunciamiento a que hace alusión Marcelino Palacio se refiere al levantamiento conservador de diciembre de 1863, cuando "algunos conservadores de Manizales se pronunciaron para apoyar la revolución de Berrío, pasaron a Villamaría donde había una pequeña guarnición, mataron a un señor Restrepo jefe de esa plaza y se trajeron las armas que encontraron". (LONDOÑO, Luis. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto Aniversario. Op. Cit., p. 42).
- 27.A.M.M. Archivo 1864, Tomo 1. Expediente del señor Marcelino Palacio en que se pide se rebaje un empréstito forzoso. Folio 122.
- 28.A.M.M. Expediente del sr. Marcelino Palacio. Op. Cit., folio 125.
29. Ibid., folio 134.
- 30.ORTIZ MESA, Luis Javier. Antioquia Bajo el Federalismo. La Historia de Antioquia No. 10. El Colombiano, sept.9, 1987.
- 31.VALENCIA LLANO, Alonso. Estado Soberano del Cauca. Federalismo y Regeneración. Bogotá : Banco de la República, 1988, p. 204.
32. Ibid., p. 233.
33. LONDOÑO, Luis.Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto Aniversario. Op. Cit., p. 79.
34. BRICEÑO, Manuel. La Revolución (1876-1877). Bogotá : Imprenta Nacional, 1947, p. 185.
35. Ibid., p. 186.
36. LONDOÑO, Luis. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto Aniversario. Op. Cit., p. 84.
37. BRICEÑO, Manuel. La Revolución (1876-1877) Op. Cit., p. 193-194.
38. LONDOÑO, Luis. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto Aniversario. Op. Cit., p.85.

39. Manuel Briceño anota que el general Trujillo contaba con 3.200 hombres armados casi todos con rifles de precisión y las fuerzas conservadoras alcanzaban a 4.300; en cuanto a los heridos hubo 250 conservadores por 367 liberales y 200 muertos conservadores por 212 liberales. (BRICEÑO, Manuel. La Revolución (1876-1877). Op. Cit., p. 194).

40. Ibid., p. 205.

41. LONDOÑO, Luis. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto Aniversario. Op. Cit., p. 87.

42. BRICEÑO, Manuel. La Revolución (1876-1877). Op. Cit., p.314-315.

43. La guerra del 76 en Manizales. Archivo Historial No.36, Manizales, noviembre 1923, p. 370.

44. Ibid.

45. Acerca del sangriento combate en Morrogordo anota don Luis Londoño que "La división conservadora que más confianza inspiraba era la de los marinillos, formada por reclutas de todos los pueblos del oriente de Antioquia, que comandaba el general Obdulio Duque y que ocupaba las ventajosas posiciones de Morrogordo y Cueva-Santa desde el 22 de febrero. El que conozca estas alturas, sabe lo pendiente del terreno para subir a ellas y lo difícil que es el acceso por ejércitos que no pueden moverse con facilidad con sus elementos de guerra. Tal vez esa confianza influía mucho para que los ocupantes vivieran tan descuidados y se acostaron a dormir como lo hicieran en su casa.

Combinado el plan de ataque por el general Trujillo y dada la orden terminante de que a las cinco en punto deberían romper los fuegos en todas partes, las fuerzas liberales acampadas en La Cabaña, La Manga del Medio, La Manga de los Vargas y Mal-Paso y que eran las que debían atacar a Morrogordo, empezaron a moverse por la noche, víspera del ataque, desde las primeras horas con el fin de hallarse ocupando su puesto a la hora citada. Por aquellas faldas necesariamente todos tenían que subir a pie, pero subieron con tanta facilidad, que a las cuatro de la mañana ya estaban listos, a una distancia del enemigo no mayor de cincuenta metros.

Algunos de los que atacaron confesaban después que sentían repugnancia por lo que iban a ejecutar, porque aquello más que asalto de guerra, era casi un asesinato a mansalva. No encontraron en su ascensión ni un centinela que les hubiera gritado: quién vive? y que un sólo disparo hubiera puesto en guardia a los marinillos. Empezado el ataque los ocupantes se desbandaron con toda precipitación; no hicieron frente, no pelearon y los rastrojos los protegieron. Los muertos en esta posición alcanzaron a veintiuno, según datos que merecieron completo crédito. El jefe del Estado Mayor de esa división, el Coronel Felipe Arbeláez comerciante de esta plaza, murió en el momento que se ponía sus prendas de vestir". (LONDOÑO, Luis. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto Aniversario. Op. Cit., p. 91-92).

46. La Guerra del 76 en Manizales. Archivo Historial No. 36, Op. Cit., p.372

47. MORALES BENITEZ, Otto. Testimonio de un Pueblo. Op. Cit., p. 157.

48. LONDOÑO, Luis. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto Aniversario. Op. Cit., p. 93.

49. Ibid., p. 94.
50. Ibid., p. 93.
51. Ibid., p. 97.
52. OCAMPO, José Fernando. Manizales, la colonización antioqueña y guerras de 1860 y 1876. Op. Cit., p. 20.
53. TORRES GARCIA, Guillermo. Historia de la Moneda en Colombia. Medellín : FAES. 1980, p. 225-226.
54. LONDOÑO O., Luis. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto Aniversario. Op. Cit., p. 156-157.
55. Ibid.
56. Ibid., p. 158.
57. RESTREPO GAVIRIA, Gabriel. Historia de mi Vida. Manizales : Sancho. 1979, p.30-31.
58. Ibid., p. 31-32.
59. Ibid., p. 36 y ss.
60. POMBO, Manuel. Obras Inéditas de D. Manuel Pombo. Op. Cit. p. 116.

Capítulo IV:

1. GUTIERREZ, Rufino. Manizales. Op. Cit., p. 256.
2. GUERRA AZUOLA, Ramón. El río Lagunilla. Repertorio Colombiano, tomo 8, Bogotá : s.n., 1882, p. 161-163.
3. RESTREPO MAYA, José María. Apuntes para la Historia de Manizales. Op. Cit., p.23.
4. Comunicación del gobernador Jorge Gutiérrez de Lara, junio 13 de 1850. Archivo Historial No.36, Manizales, noviembre 1923, p. 353.
5. GRISALES, Manuel María. Tiempos Embrionarios de Manizales. Op. Cit. p. 373.
6. POMBO, Manuel. Obras Inéditas de D. Manuel Pombo. Op. Cit., p. 177.
7. Se refiere al golpe militar del general Melo, el 17 de abril de 1854 contra José María Obando.
8. RESTREPO, Venancio. Informe a la Diputación de Antioquia en 1855. Archivo Historial No.29 y 30, mayo 1921, p. 208-209.
9. HETTNER, Alfred. Viajes por los Andes Colombianos (1882-1884). Op. Cit. p. 254-258.

10.A.H.A. Tomo 3256. Sección Caminos. Documento No.4. Contiene privilegio concedido a la Corporación de Manizales para abrir un camino que comunique a este distrito con la ciudad de Honda, año 1865, folio 425.

11. Ibid., folio 433.

12.LONDOÑO O., Luis. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto Aniversario. Op. Cit. p. 133.

13.A.H.A. Tomo 3256. Sección Caminos. Documento No.6. Expediente relativo al privilegio del camino del páramo de Aguacatal, folio 323.

14. Don Pablo Jaramillo Arango, de Abejorral, llegó a Manizales poco después de su fundación y se vinculó al proceso de colonización convirtiéndose en fuerte empresario. Se casó en 1847 con Leonarda Londoño Palacio, hija de Ignacio Londoño y Raimunda Palacio. Fueron sus hijos: Ulpiana, Esposa de Cruz Echeverri; Epifanio, casado con Cerbeleona Baena; Beatriz, esposa de Fabriciano Arango; Benedicta, esposa de Joaquín Palacio Isaza, y Carmen, esposa de Juan Nepomuceno Moreno.

Sus principales haciendas estaban ubicadas en el paraje de la Enea y a su iniciativa se debe la erección de la capilla que fue construida bajo la dirección del presbítero Nazario Restrepo, entre 1876 y 1878.

Don Pablo se destacó como verdadero empresario de la colonización organizando haciendas ganaderas mediante las tumbas de bosques, actividad en la cual participaban cientos de peones; al mismo tiempo se orientó a las actividades comerciales, logrando acumular una inmensa fortuna ya que para el año 1877 cuenta con un capital de \$70.000.00 destacándose como la persona más rica del distrito.

Tuvo profunda participación en la vida política y social de la región; fue alcalde de Manizales durante los años 1855, 1857, 1858, 1861, 1863, 1866 y 1872; además, se desempeñó como presidente del Cabildo del municipio en los años de 1857, 1858 y 1871 y como Prefecto del sur en 1888. (a. FABO DE MARIA, Pedro. Historia de la ciudad de Manizales, tomo I, Op. Cit., p. 316. b. ARANGO MEJIA, Gabriel. Genealogías de Antioquia y Caldas, tomo I Medellín : Imprenta departamental, p.506)

15.A.H.A. Tomo 3256. Sección Caminos. Documento No.4, Op. Cit., folio 448.

16.VILLEGAS, Aquilino. Orígenes del Camino de La Elvira. Archivo Historial No.36, Manizales, noviembre 1923, p.369.

17.RESTREPO MAYA, José María. Nuevos Datos Sobre la Historia de Manizales, Op. Cit., p. 65.

18.LONDOÑO, Luis. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto Aniversario. Op. Cit., p. 134.

19. Ibid., p.244.

20. POMBO, Manuel. Obras inéditas de D. Manuel Pombo. Op. Cit., p. 124-139.

21. FERRO M., Germán. Por Caminos de Arrieros (adaptación de Beatriz Helena Robledo). Boletín Cultural y Bibliográfico No. 8. Banco de la República, 1986, p. 48.

22. Ibid., p. 45.

23. LONDOÑO, Luis. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto Aniversario. Op. Cit., p. 246.
24. Los hermanos Estrada: Félix, Diego, Tiberio y Emiliano, los mayores empresarios de arriería de bueyes en Manizales. Sus recuas llamaron la atención por lo bien organizadas y por la cantidad de mercancías que movilizaban en sus viajes, contribuyendo en mucho a convertir a Manizales en ciudad comercial durante los años 1915-1928.
25. Justiniano Londoño Mejía tuvo una recua de 60 bueyes y 400 mulas aproximadamente, que utilizó para movilizar café a Honda y mercancías de esta ciudad a Manizales, además tuvo un contrato con el gobierno nacional para transportar el correo de Bogotá a Medellín, pasando por Manizales.
26. PATIÑO, Alejo María. Datos Geográficos y Estadísticos de Manizales. Los Ecos del Ruíz No.11, Manizales, 1880, p. 84.
27. LONDOÑO O., Luis. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto Aniversario. Op. Cit., p. 134.
28. GARCIA, Antonio. Geografía Económica de Caldas. Bogotá : Banco de La República. 1978. p. 250.
29. Ibid., p. 251.
30. Ibid., p. 400
31. JARAMILLO MONTOYA, Gilberto. Relatos de Gil. Manizales : Imprenta Departamental. 1987, p. 145-146.
32. GARCIA, Antonio. Geografía Económica de Caldas. Op. Cit., p. 400.
33. JARAMILLO MONTOYA, Gilberto. Relatos de Gil. Manizales : Imprenta Departamental. 1987. p. 146-147.
34. ECHEVERRI, Néstor. El Ferrocarril de Caldas. Manizales : Editorial Blanco y Negro. 1927, p. 217.
35. GARCIA, Antonio. Geografía Económica de Caldas. Op. Cit., p. 401.
36. Ibid., p. 402.
37. ECHEVERRI, Néstor. El Ferrocarril de Caldas. Op. cit., p. 72-75.
38. GARCIA, Antonio. Geografía Económica de Caldas. Op. cit., p. 402.
39. Ibid., p. XI.

Capítulo V:

1. GARCIA, Antonio. Geografía Económica de Caldas. Op. Cit. p.186.
2. Ibid.
3. RESTREPO MAYA, José María. Nuevos Datos sobre la Historia de Manizales. Op. Cit. p.65.

4. A.M.M. Libro de la Alcaldía. 1850-1853. Folio 18.
5. SAFFRAY, Charles. Viaje a Nueva Granada. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá, 1948, p.206.
6. LONDOÑO O., Luis. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto Aniversario. Op. Cit., p.137.
7. Ibid., p.54.
8. Los caminos "sólo eran trochas abiertas buscando las alturas como puede observarse todavía antes de que el tiempo borre sus huellas: del Alto de San Antonio seguía por El Tablazo, Agua Bonita, Alto del Caballo, Alto del Naranjo, Alto del Zarzo, Quebra del Zarzo, caía al río Chinchiná, subía a San Francisco y buscando siempre las alturas seguía por Tres- esquinas, caía al río Campo-alegre, subía a la Cuchilla de San Juan, por ésta hasta el Alto de las Guacas, de allí descendía a la Quebrada de Italia, atravesaba la casi interminable calle de Santa Rosa, subía el Alto del Oso, seguía por esta larguísima cuchilla hasta Buena-vista, caía al río Otún, entraba a Cartago-viejo (hoy Pereira) y seguía por una trocha plana que era un solo pantano hasta Cartago. En este último trayecto se gastaban dos días". (LONDOÑO O., Luis. Op. Cit., p.54-55)
9. SCHENCK, Friedrich Von. Un Viajero Alemán por los Caminos de Antioquia, en 1882. Op. Cit. p.178-179.
10. Ibid., p.179.
11. Ibid.
12. HETTNER, Alfred. Viajes por los Andes Colombianos (1882-1884). Op. Cit. p.250.
13. Ibid., p.252.
14. A.M.M. Libro de Registro de Minas. Años 1880-1888.
15. Los Ecos del Ruiz (Periódico literario, industrial y noticioso) Director: Federico Velásquez C., Manizales, 1880 y 1881.
16. Ibid., diciembre 12, 1880.
17. SCHENCK, Friedrich Von. Op. Cit., p.181-183.
18. Ibid.
19. BOTERO R., María Mercedes. Comercio y Bancos en Antioquia. La Historia de Antioquia No.XXI, El Colombiano, 1987, p.215.
20. Los Ecos del Ruiz. Op. Cit., agosto 21, 1881
21. LONDOÑO O., Luis. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto Aniversario. Op. Cit., p. 160.
22. FABO DE MARIA, Fray Pedro. Historia de la Ciudad de Manizales. Op. Cit., p. 197.
23. GARCIA, Antonio. Geografía Económica de Caldas. Op. Cit., p. 473.

24. GAVIRIA TORO, José. Monografía de Manizales 1849-1924. Manizales : Blanco y Negro. 1924. p.128.
25. Ibid., p. 133.
26. Ibid., p. 132, 218.
27. JARAMILLO URIBE, Jaime. Historia de Pereira (1863-1963). Bogotá : Voluntad. 1963, p.378.
28. RIVAS, Medardo. Los trabajadores de Tierra Caliente. Bogotá : Incunables. 1983, p. 210.
29. SANTA, Eduardo. Arrieros y Fundadores (Aspectos de la Colonización Antioqueña). Bogotá : Cosmos. 1961, p.21.
30. LOPEZ, Alejandro. Problemas Colombianos. Medellín : Carreta. 1976, p.48.
31. Ibid., p. 91-92.
32. GARCIA, Antonio. Geografía Económica de Caldas. Op. cit., p.X.
33. PINZON, Juan. Apuntes Históricos y Crónicas de Manizales. Op. Cit. p.266-267.
34. NOTARIA PRIMERA DE MANIZALES (N.P.M.) Protocolos de 1854, 1855, 1856.

35. Eduardo Walker era hijo del ingeniero de Minas Eduardo Walker quien vino de Inglaterra entre 1825 y 1830, como empleado de la Colombian Mining Company, compañía arrendataria de las minas de Marmato. El ingeniero Walker se casó en Sonsón con la señora Januaria Robledo, hija de Francisco Robledo y de María Antonia Martínez. De su matrimonio, nacieron dos hijos: Eduardo y María Luisa, los que se establecieron con su madre en Manizales. Don Eduardo se educó en Londres y se casó en Manizales con Elena Upequi, tuvieron cuatro hijos varones: Donaldo, Jaime, Oscar y Samuel, los cuales fallecieron relativamente jóvenes, y sólo el primero dejó descendientes.

Don Eduardo se caracterizó como hombre de empresa, compró tierras, formó haciendas y fue el primero que cultivó café en Manizales.

Doña María Luisa se casó con don Bernardino Jaramillo, hijo de José Antonio Jaramillo y de Eusebia Palacio; sus hijos fueron:

- Luis Jaramillo Walker, industrial y gran animador del cultivo del café en el Gran Caldas; casado con Camila González.
- Sara, esposa de Fernando Velásquez Arango.

- Ester, esposa del Dr. José Ignacio Villegas Jaramillo.

- Carlos, casado en el Valle del Cauca con Bárbara Varela.

- Eduardo y Samuel. (PINZON, Juan. Apuntes Históricos y Crónicas de Manizales Op. Cit. p.266; ARANGO MEJIA, Gabriel. Genealogías de Antioquia y Caldas. Tomo II, p.600).

36. Ibid., p. 266-267.

37. N.P.M. Protocolos de 1858, folio 88.

38. Ibid., Protocolos de 1855.

39.A.M.M. Libro de Registro de Minas. Año 1888. Folio 357-406.

40. NOTARIA UNICA DE PACORA. Protocolos de 1884-1885. Folio 177, No. 134.

41. Gabriel Arango, hijo de Ambrosio Arango y de Leocadia Palacio, nació en Abejorral, de donde pasó a vivir a Manizales con su familia. Fue casado dos veces, la primera con Tomasa Arango Palacio y la segunda, con Mercedes Arango Palacio, hermanas e hijas de José Miguel Arango y Camila Palacio. Hijos del primer matrimonio fueron doña Eufemia, esposa de don Alejandro Gutiérrez y don Ambrosio, casado con doña Carmen Villegas Arango, hija de don Estanislao Villegas y doña Raimunda Arango, padres del escritor Rafael Arango Villegas; doña Amalia, casada con Félix Arango, hijo de don Joaquín Arango y doña Eulalia Palacio, y Gabriel que murió soltero.

De su segundo matrimonio son hijos: Marco Aurelio, casado con Emilia González Salazar; Alfonso, casado con Eugenia Uribe González; Guillermo, casado con María Mejía Echeverri; Clodomiro, casado con María Jesús Jaramillo Arango; Elena, casada con Joaquín Echeverri Jaramillo; Matilde, casada con Rodolfo Vélez Arango.

Don Gabriel formó un sólido patrimonio que lo ubicó hacia 1887 en el cuarto hombre más rico del distrito, con un capital de \$36.500.00; aunque se desempeñó en lo fundamental como hombre de empresa, ocupó algunos cargos en la administración de la recién fundada aldea de Manizales, así, fue alcalde en 1860 y 1871, y juez municipal durante los períodos 1864, 1869, 1871 y 1881.

A pesar de su enorme fortuna y prestancia social, fue un hombre sencillo; de él se cuenta la siguiente anécdota:

"Regresaba a su hogar don Gabriel arreando a pié unos bueyes suyos de carga, desde Cartago. Cerca ya de Manizales, vínosele encima un jinete de lindas polainas, sombrerito elegante y mucho pañuelo de seda al cuello, quien tomando a don Gabriel por un peón vulgar, le preguntó cien cosas impertinentes para distraer los aburrimientos de la distancia.

- Lléveme esta maleta, paisa.

- Yo no, pero la llevarán mis bueyes, -respondió con tantica malicia don Gabriel.

- Y ¿Qué hoteles hay en Manizales? -le preguntó el viajero.

- Buenos.

- ¿Me indicará uno de confianza?.

- Con mucho gusto.

Al poco rato vió el forastero que traían un poderoso y lindísimo caballo para don Gabriel, quien montó, y siguieron entrambos, dejando los bueyes al cuidado de los peones.

Al entrar en la ciudad, dijo el viajero al extraño guía:

- ¿Y el hotel?.

- Sígame usted.

Siguieron calles adentro, asomaron a la plaza mayor y se detuvieron ante una hermosa casa. Al momento salieron al encuentro un grupo de señoritas que colmaron de cariños a su padre.

- Señor -dijo Arango al compañero- aquí tiene usted mi casa donde encontrará si no grandes comodidades, sí mucha hospitalidad. El cachaquillo, algo corrido, aceptó la invitación y quedó encantado de la delicadeza de sentimientos de aquella familia que fincaba su orgullo no en vanas ostentaciones sino en ser honrados y caritativos". (a. ARANGO MEJIA, Gabriel. Genealogías de Antioquia y Caldas, tomo I, Segunda Edición. Medellín : Imprenta Departamental, 1942. p.83; b. FABO DE MARIA, Pedro, Historia de la Ciudad de Manizales, tomo I. Op. cit., p.313).

42.ARANGO MEJIA, Gabriel. Genealogías de Antioquia y Caldas, tomo I. Op. cit., p.446-447.

43.ARANGO V., Nicolás. Para la Historia de Armenia. Archivo Historial No.36, noviembre 1923, p.349-352.

44.A.M.M. Comunicaciones de 1887 (Correspondencia del Prefecto), folio 26.

45. Los Ecos del Ruiz. Op. Cit., diciembre 12, 1880, p.85.

46. El General Pantaleón González nació en Salamina el 24 de julio de 1829 y murió en Manizales el 27 de marzo de 1901. Hijo de Elías González Villegas y Margarita Ospina, siendo sus hijos Juan Bautista, Elías, Rosaura, Ana María, María del Carmen, Isabel y Pedro Antonio.

Fue jefe civil y militar de Manizales en varias ocasiones; se afilió al partido conservador y desde muy joven alcanzó el grado de general, cuando murió era comandante en jefe de la división Marulanda.

Sobre don Pantaleón narra el siguiente episodio el joven Marco Fidel Suárez, después Presidente de la República: "Salí de Medellín, buscando la única vía transitable que era la del sur de Antioquia. Aquí con los pocos fondos de que disponía alquilé un caballito para seguir a Honda transmontando la cordillera central de los Andes. Era él de tan pocas fuerzas y malos pasos que a la más leve pendiente o tortuoso recodo, tenía yo que echar pie a tierra y caminar horas seguidas cabestreándolo. En esa situación fui alcanzado por un señor maduro, vigoroso y festivo, quien sin saludos de preámbulos me preguntó para donde iba. Apenas le informé que para Bogotá, soltó a reír burlándose de mi rocín, mandó a sus peones que arrimaran una de las mulas de la partida, la ensilló con mis pobres aperos y me ordenó que montara.

Pero, señor - Le dije con muchas protestas de agradecimiento -si mi caballo, no afanándolo, me lleva a Fresno, y mi bolsa está exhausta para abonar otro arrendamiento.

`-Quien habla de arrendamiento? -repuso; este animal se te muere en el camino y tu tampoco llevas trazas de judío errante. Sube aprisa y toma este fusil, para que lo lleves en la cabeza de la silla'. Se despidió ordenándome entregara la mula a su agente en Honda, y dijo que se llamaba Pantaleón González. Mi afecto por este patriarca no ha tenido límites y me entristece no encontrarlo entre los vivos para estrechar la mano del hombre a quien Manizales venera como el primero de sus benefactores". (OSPINA, Joaquín. Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia. Bogotá : Aguila, 1937, Tomo 2, p.219).

47. CARRASQUILLA, Tomás. En Memoria de don Pantaleón González O. (Con motivo del centenario de su nacimiento) sin fecha de edición, Manizales, p.21.

48.URIBE, Joaquín. En Memoria de don Pantaleón González O. Op. Cit. p.16.

49. A.H.A. Tomo 3256, Documento 9 "Privilegio concedido a Pantaleón González O. y Andrés Escobar para la construcción de un puente sobre el río Cauca, año 1874".

50.LONDOÑO O., Luis. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto Aniversario. Op. cit., p.112.

51.LOZANO T.,Fabio. En Memoria de Don Pantaleón González O. Op. Cit., p.3

52.HETTNER, Alfred. Viajes por los Andes Colombianos. Op. Cit., p. 247,250.

53.FABO DE MARIA, Fray Pedro. Historia de la Ciudad de Manizales. Op. Cit., p.196.

54. JARAMILLO MONTOYA, Gilberto. Memorias de Gil. Op. cit., p.75.

55. Don Lorenzo Jaramillo L., nació en Sonsón el 10 de agosto de 1818 y murió en el mismo sitio el 23 de junio de 1905. Se dedicó primero a la agricultura y ganadería, después a los negocios en general y a las finanzas, lo que le permitió adquirir una inmensa fortuna. En la ciudad de Manizales participó en la fundación del primer banco, el Industrial, contribuyendo en mucho al desarrollo de la ciudad. Por el tipo de negocios que desarrolló en Manizales y por su afición a la ganadería coadyuvó a la apertura de dehesas a orillas del Cauca y en las márgenes de los ríos Otún y la Vieja. (OSPINA, Joaquín. Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia. Op. cit., p.219).

56. JARAMILLO URIBE, Jaime. Historia de Pereira. Op. cit., p.378.

57. JARAMILLO VALLEJO, José. El Reloj de mis Recuerdos. "El Quindío". Bogotá : Antares. 1952, p.34.

58. Don José Ignacio Villegas era hijo de Pedro Pablo Villegas y su primera esposa doña María Josefa Echeverri los cuales tuvieron los siguientes hijos: Juan Nepomuceno, Jesús Antonio, Juliana, Federico, José María, Lucía, José Ignacio, Simeón, Manuel y María Josefa.

Don José Ignacio se avecinó en Manizales donde se casó en primeras nupcias con doña Rosario Jaramillo, hija de don Pablo Jaramillo y de doña Leonarda Londoño; en segundas, con doña Cesarfina Hoyos, hija de don Eduardo Hoyos y de doña Amelia Angel, de quienes fueron hijos: Benjamín, Aquilino, Gonzalo y Joaquín.

El doctor Aquilino Villegas se casó con doña Inés Jaramillo Montoya, hija de Francisco Jaramillo Ochoa y de doña Tulia Montoya y tuvieron los siguientes hijos: Miriam, Clara, Joaquín, Aquilino, Héctor y Pilar.

59. Entrevista personal a la señora Miriam Villegas de Botero. Manizales, mayo 1 de 1989 y Entrevista personal al Dr. Carlos Ignacio Hoyos Villegas. Manizales, julio 30 de 1989.

60. Francisco Jaramillo Ochoa, nació en Envigado en 1865 y se casó con Tulia Montoya Arbeláez de Marinilla, nacida en 1875. Don Francisco estudió en la Escuela de Minas de Medellín pero se retiró antes de recibir su título profesional. Ejerció la profesión por varios años y luego se vinculó a una sociedad rematadora de rentas de licores y viajó a Marmato y más tarde al Valle y Cauca. Dueño de alguna fortuna se radicó en Manizales donde realizó operaciones bancarias y cafeteras en compañía de don Alejandro Angel, Nepomuceno Mejía y Sinforoso Ocampo, al mismo tiempo se desempeñó como empresario de la colonización. Fueron sus hijos Luis, Francisco, José, Rafael, Lino, Gilberto, Inés, Susana, Tulia y Mary. Murió en Medellín en 1951. (JARAMILLO MONTOYA, Rafael. Fragmentos de un Diario Íntimo. p. 490-491).

61. JARAMILLO MONTOYA, Gilberto. Relatos de Gil. Op. Cit., p. 137.

62. ARIAS TRUJILLO, Bernardo. Risaralda. Medellín : Bedout 1980, p.111.

63. JARAMILLO MONTOYA, Gilberto. Relatos de Gil. Op. cit., p.178.

64. Ibid., p.144.

65. Justiniano Londoño fue padre de 16 hijos, tres de ellos con una brillante hoja de servicios al país y a la industria cafetera; son ellos: Fernando, abogado, político, diplomático y experto en política cafetera. Leonidas, dirigente cafetero, profundo conocedor de la problemática cafetera y León, odontólogo de la Universidad Nacional, abandonó su profesión y se dedicó con esmero al cultivo del café en la finca La Arabia que fuera de su padre.

66. Entrevista al doctor León Londoño Londoño, abril 6 de 1988.

67. Algunos autores anotan que don Justiniano tuvo una recua de 800 mulas y bueyes. (CHALARCA, José. El café, cultivo e industria. Bogotá : Dosmil. 1976, p.87).

68. JARAMILLO SIERRA, Bernardo. Pepe Sierra (El método de un campesino millonario). Medellín : Bedout. 1947, p.74-75.

69. Ibid., p.75-76.

70. Ibid.

71. Ibid., p. 82.

72. OCAMPO, Rudesindo y LONDOÑO, Tulio. Reseña Histórica de la Industria del Café en el Departamento de Caldas. Cuadernos de Ciencias Sociales, U. Tecnológica de Pereira, 1985, p.90.

73. FABO DE MARIA, Fray Pedro. Historia de la Ciudad de Manizales. Op. cit., p.120; OCAMPO Rudesindo y LONDOÑO, Tulio. Reseña Histórica de la Industria del Café en el Departamento de Caldas. Op. cit.

74. Antonio Pinzón, nació en Vélez el 17 de enero de 1839, del matrimonio de Juan Pinzón y Eugenia Amaya. Contrajo matrimonio en Medellín con Mercedes Posada Arango, y de este matrimonio nacieron los siguientes hijos:

- Carlos, casado con Adelina Hoyos, hija del Dr. Eduardo A. Hoyos.
- Juan, notable abogado, escritor y periodista, casado con Emilia Urdaneta.
- Julia, casada con Gabriel Gómez Duque.
- Ricardo, casado con Laura Suárez.
- Mercedes, casada con José Villegas Jaramillo.
- Julián, quien murió soltero.
- Laura.

En su juventud se dedicó al comercio en las ciudades de Ambalema e Ibagué; sirvió de amanuense al Dr. Julián Herrera y se hizo práctico en el manejo de los códigos, siendo después juez de circuito en Ambalema y de distrito en Mariquita. Tomó parte en casi todas las luchas armadas en que intervino el partido liberal al cual estuvo afiliado, obteniendo el grado de coronel efectivo desde muy joven. Participó en la revolución de 1860 en la batalla de La Barrigona y entró con Mosquera vencedor en Bogotá el 18 de Julio de 1861.

Fue Pinzón varias veces miembro de la Legislatura del Estado de Antioquia, elegido por la provincia del sur (Manizales). También desempeñó el cargo de Prefecto de la misma provincia en las postrimerías de la hegemonía liberal. Murió en Manizales el 7 de abril de 1894. (OSPINA, Joaquín. Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia. Op. Cit., p.307-309; (ARANGO MEJIA, Gabriel. Genealogías de Antioquia y Caldas, tomo II. Op. Cit., p. 594).

75. Entrevista personal a los señores Maruja, Emma y Alberto Pinzón. Manizales, diciembre 14 de 1987.

76. Cipriano Calderón Mejía nació en Angostura (Antioquia), el 23 de septiembre de 1832 y murió en Salamina el 29 de mayo de 1915, padre de 18 hijos en dos matrimonios, dedicó su vida al comercio y la agricultura. Se radicó primero en la naciente población de Aranzazu hacia 1875 y luego en Salamina. (CHALARCA, José. El café cultivo e industria. Op. cit., p.86).

77. OCAMPO, Rudesindo y LONDOÑO, Tulio. Reseña Histórica de la Industria del Café en el Departamento de Caldas. Op. cit., p.91-92.

78. Luis Jaramillo Walker fue uno de los más sólidos pilares no sólo de la economía cafetera sino de la industria en Manizales y Caldas. Al respecto anota Rafael Arango Villegas: "Estimo que don Luis es, sin lugar a dudas, una de las energías más extraordinarias que han actuado en nuestro medio...No tuvo en su larga vida un momento de reposo o al menos no desperdició un minuto aprovechable.

Las más grandes empresas y los más pequeños menesteres embargaban su atención en todo instante. Cuando tras largos períodos de ausencia regresaba a la ciudad, después de haber estado trabajando rudamente en la siembra de extensos cafetales, o montando complicadas maquinarias para usos

industriales, en su casa de la calle denominada 'Quiebra del Guayabo' y cuando parecía que el titán iba a descansar, siquiera por breve tiempo, era cuando más trabajaba...

Ahí están todavía en plena actividad la mayor parte de las empresas a que él dió vida, en tiempos en que tales empresas eran casi una locura. Los cafetales de 'La Julia' que él sembró cuando esta industria era considerada como un negocio ilusorio por las personas más cuerdas; el montaje de la trilladora llamada también 'La Julia' que fue la primera que se instaló en el Quindío...para cuyo montaje fué preciso traer el agua por una acequia de cinco kilómetros de longitud a través de montañas... Las trilladoras 'La María' en el Quindío y de 'La Argentina' en Manizales; la chocolatería 'Luker' que estableció en Manizales con don Enrique Cardona antes que nadie otro pensara en iniciar tal negocio...

La industria del café tuvo en don Luis su mejor apóstol. Nadie como él tuvo mayor fé en el porvenir de esa industria. Y ninguno luchó tanto por hacer de ella la más copiosa y segura fuente de riqueza para la nación...El sembró el segundo cafetal...también fue don Luis el primero que compró café en el departamento y lo exportó. Cuando todavía no tenía trilladora lo pilaba en su casa de la Quiebra en pilones de piedra o de madera... Fundó en esta ciudad la primera fábrica mecánica para hacer velas; estableció la primera comunicación telefónica entre Manizales y Pereira, cuando esos aparatos (los teléfonos) eran una cosa diabólica; introdujo e hizo funcionar la primera incubadora, con gran escándalo del vecindario, que consideraba como pecaminosa la empresa de sacar pollitos por un sistema mecánico". (CHALARCA, José, El café Cultivo e Industria. Op. cit., p.88-91).

79. Los Ecos del Ruiz. Diciembre 12, 1880. Op. cit.

80.BERGQUIST, Charles W. Café y conflicto en Colombia. Medellín : FAES. 1981, p.23.

81. Ibid., p.25.

82.LOPEZ TORO, Alvaro. Migración y Cambio Social en Antioquia. Medellín : Hombre Nuevo 1979, p.85.

83.PARSONS, James. La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia. Medellín : Imprenta Departamental 1950, p.116.

84. Los Ecos del Ruiz. Diciembre 12, 1880. Op. Cit.

85. CHALARCA, José. El Café Cultivo e Industria. Op. Cit., p.87.

86.Entrevista personal al señor Carlos Mejía. Manizales, enero 18 de 1988.

87.José Jesús Restrepo , llegó a Manizales cuando apenas tenía 18 años y recién terminados sus estudios de derecho y con el cargo de Fiscal; posteriormente fue nombrado Juez y después secretario general de la gobernación, cuando se crea el departamento de Caldas. Agricultor de vocación "predicó con la palabra y el ejemplo el evangelio del café", se manifestó además como comerciante y magnífico industrial. (CHALARCA, José. El Café Cultivo e Industria. Op. cit., p.92).

88. Fueron hijos de don Liborio Gutiérrez Echeverri:

1. Liborio Gutiérrez Robledo, casado con doña Efigenia Vélez, hija de don Sotero Vélez y su primera esposa. Fueron sus hijos:

a). Roberto, casado con doña Ernestina Arango Franco, padres de los ganaderos Hernán, dueño de la ganadería "Dosgutiérrez" y Ernesto, de la divisa "Ernesto Gutiérrez Arango.

b). Guillermo, casado con Matilde Robledo Uribe; enviudó y se casó por segunda vez con Matilde Jaramillo Uribe.

c). Laura y Rosa María.

2. Belisario, casado con una hija del General Juan María Gómez.

3. Clara Rosa, esposa de Bonifacio Martínez Robledo.

4. Dominga, esposa de José María Gutiérrez Arango. (ARANGO MEJIA, Gabriel. Genealogías de Antioquia y Caldas. Op. Cit., p. 449-450).

89. Entrevista al doctor Ernesto Gutiérrez Arango. Manizales, junio 21 de 1989; Entrevista al señor Bernardo Marín Ocampo. Manizales, junio 26 de 1989.

90. Carlos E. Pinzón, hijo de Antonio Pinzón y Mercedes Posada, se casó con Adelina Hoyos, hija del Doctor Eduardo Antonio Hoyos y doña Camila Villegas. Fueron sus hijos Cecilia, Soffy, Antonio, Carlos, Emma, Amelia, Maruja y Alberto.

Sus actividades no se orientaron sólo a la formación de haciendas ganaderas, cafeteras, trilla y comercialización del café. En Manizales tuvo los almacenes Pinzón Posada y Pinzón y Compañía, la joyería Suiza y Almacenes de drogas. Su actividad no tenía límites, a medida que se incrementaba el capital, diversificaba sus inversiones.

El general Rafael Reyes lo nombró ministro de Hacienda, lo mismo que el Dr. Carlos E. Restrepo, pero declinó los nombramientos, pues sus negocios particulares no le dejaban tiempo libre.

A su muerte acaecida en Nueva York, la gobernación de Caldas le rindió honores con el siguiente decreto del día 12 de enero de 1926:

El gobernador del Departamento considerando:

Que dentro de poco debe llegar a la ciudad el cadáver del señor Carlos Pinzón, muerto en Estados Unidos;

Que el señor Pinzón fue un raro ejemplar de energía, de acción eficaz y de consagración al trabajo, todo lo cual lo hizo célebre en el campo de los negocios;

Que por esos merecimientos y porque el señor Pinzón en sus actividades excepcionales usó siempre de honorabilidad y de corrección, el departamento de Caldas lo consideró como a un hijo muy distinguido.

Decreta:

Artículo 1. Un tren especial recibirá en Cartago el cadáver y el cortejo del señor Carlos Pinzón para traerlos hasta la última estación del ferrocarril de Caldas.

Artículo 2. Una comisión de la gobernación, presidida por el secretario de gobierno, saldrá al encuentro del cadáver y acompañará a éste en la ceremonia de inhumación.

Artículo 3. Copia de este decreto será enviada a la oficina de ferrocarriles y cables para lo de su cargo y a la familia del señor Pinzón.

Gerardo Arias Mejía, Gobernador.

Recibió honores al pasar por las ciudades de Pereira y Santa Rosa y "la ciudad de Manizales, en imponente recepción, se descubrió entristecida para saludar los despojos de uno de sus mejores hijos". (La Voz de Caldas. Op. cit., enero 19 de 1926).

91. CHALARCA, José. El Café Cultivo e Industria. Op. cit., p.91

92. Entrevista personal a los señores Maruja, Emma y Alberto Pinzón, hijos de Don Carlos Pinzón. Diciembre 14 de 1987.

93. MONSALVE, Diego. Colombia Cafetera, 1927. Barcelona, p.340-343.

94. JARAMILLO SIERRA, Bernardo. Pepe Sierra. Op. cit., p.XV

95. OCAMPO, Rudesindo y LONDOÑO, Tulio. Reseña Histórica de la Industria del Café en el Departamento de Caldas. Op. cit., p.93.

96. SAENZ, Nicolás. Memorias sobre el Cultivo del Café. Bogotá : Banco de La República. 1952, p.155.

97. Ibid., p.158-159.

98. OCAMPO, Rudesindo y LONDOÑO, Tulio. Reseña Histórica de la Industria del Café en el Departamento de Caldas. Op. cit., p.93.

99. SAENZ, Nicolás. Memorias sobre el Cultivo del Café. Op. cit., p.161-162.

100. Ibid.

101. LONDOÑO O., Luis. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto Aniversario. Op. cit., p.113.

102. Ibid.

103. ARANGO, Mariano. Café e Industria 1850-1930. Bogotá : Carlos Valencia 1981, p.221.

104. Ibid., p.378.

105. Sinforoso Ocampo Giraldo, nació en Aranzazu el 25 de marzo de 1886 y murió en Bogotá en 1947; su mérito cafetero lo logró como dirigente del gremio en el departamento, además fue exitoso exportador cafetero actividad a la cual se vinculó a través de la firma Jaramillo, Mejía, Ocampo y Cía.

Se desempeñó como comerciante importador y exportador por la vía al Magdalena, para lo cual había organizado la firma Sinforoso Ocampo e Hijos, en Manizales, y Ocampo Urrea y Compañía en Honda (1922) que operaban como agentes de transportes y comisionistas vinculados a las empresas de vapores

H. Lindemeyer y Compañía, y Naviera Colombiana, que contaban con los siguientes vapores en el río Magdalena: Presidente, Lindemeyer, Uribe Uribe, Cartagena, Hamburgo, Elbers, Bremen, Tolima y Atlántico.

Además don Sinforoso había organizado en Manizales el almacén de mercancías y abarrotes Sinforoso Ocampo e hijos. Estuvo también vinculado como accionista a la industria bancaria especialmente al Banco de Caldas junto con Carlos Pinzón, Francisco Jaramillo O., Nepomuceno Mejía y Antonio Arango, y hacia 1926 inicia las gestiones para organizar el Banco Hipotecario del Ruíz con un capital de \$250.000.00 y a cuya empresa se vincularon Nepomuceno Mejía M., Roberto Marulanda, Manuel Mejía J., Jaime Gutiérrez, Toro Hermanos y Cía., Juan A. Toro e Hijos, Francisco A. Mejía e hijos, Antonio Arango G., Miguel Salazar, Emilio Latorre y Luis Toro.

Como representante de las instituciones financieras de Manizales, en especial desde la gerencia del Banco de Colombia, le correspondió liquidar los bienes de muchos ciudadanos que no pudieron pagar sus compromisos debido a la terrible depresión de los años treinta; en la ciudad la crisis fue más dura que en otras partes, ya que las deudas se habían convertido para muchos en impagables pues provenían, en buena parte, del impacto de los incendios de 1925 y 1926.

Desempeñó los cargos de secretario de Hacienda y Ministro de Agricultura y Comercio en el último gabinete del Dr. Enrique Olaya Herrera. (CHALARCA, José. El café, Cultivo e Industria. Op. cit., p.92; VILLEGAS, Joaquín. Lino y Yo. Arizona USA : Phoenix, 1971, p.14; LA PATRIA. Octubre 6 de 1922).

106. Pedro Uribe Mejía, nació en Manizales el 25 de noviembre de 1886 y murió el 17 de mayo de 1972 en esta misma ciudad; hijo de Pedro Uribe Ruiz y la señora Isabel Mejía. En las haciendas de sus padres y de sus tíos aprendió lo relacionado con la producción de café, ganadería y panela, así mismo se familiarizó con las relaciones paternalistas implementadas en la hacienda La Ermita, finca de su padre en Palestina, donde los agregados y trabajadores tenían obligación de enviar sus hijos a las escuelas de la hacienda. En lugar de aparcerías, las familias poseían un pedazo de tierra que explotaban totalmente en su beneficio, de suerte que con el tiempo por los linderos de la vieja propiedad familiar aparecieron las cercas de las finquitas de los "viejos trabajadores de los Uribes".

Contrajo matrimonio con Ana Arango Uribe en 1913, de cuya unión tuvieron los siguientes hijos: Mercedes, quien murió joven; Alfonso, ingeniero químico graduado en Notre Dame; Hernán, ingeniero agrónomo; Bernardo, cafetero y comerciante; José, ingeniero agrónomo, quien fue gerente de la Lotería de Manizales; Ricardo, gerente de Cementos Caldas y caficultor; Gabriel, estuvo vinculado a múltiples empresas y se destacó como gerente general del Banco de Caldas; y Enrique, comerciante de productos para la agricultura y la ganadería.

Don Pedro fue un magnífico productor de café lo que demostró cultivando su finca San Carlos, en Palestina, pero además tuvo una larga trayectoria como dirigente cafetero desde 1927 cuando participó en la fundación de la Federación Nacional de Cafeteros. Fundador del Comité Departamental de Cafeteros en 1928 y Presidente del mismo durante los últimos 25 años de su vida; delegado por el departamento a 29 congresos cafeteros y representante por Colombia a tres congresos internacionales de productores de café y asistió como delegado a dos reuniones en Nueva York, que culminaron con la fundación de la Oficina Panamericana del Café.

Debido a que en las zonas cafeteras la Federación y sus comités han reemplazado en cierta forma al Estado como soporte de la educación, higiene, electrificación y caminos, don Pedro dedicó sus mayores

energías propendiendo por la construcción de escuelas, acueductos rurales, puestos de salud y caminos vecinales.

Dedicó muchos esfuerzos a la Colonia de Vacaciones de la Enea, la cual se convirtió en establecimiento modelo en el país, donde los hijos de los cafeteros tienen oportunidad de recibir una adecuada formación; la organización de esta colonia la logró don Pedro gracias a la colaboración de la Federación de Cafeteros, del gobierno departamental de Caldas y de la Sociedad Caldense de Agricultores.

Fue Presidente del directorio liberal de Manizales, alcalde de la ciudad por tres períodos: 1940-1941, 1945-1946, 1957-1958; concejal durante siete períodos y presidente del Concejo municipal en varias oportunidades.

Con motivo de la celebración de los 40 años de fundación de la Federación de Cafeteros recibió la Medalla al Mérito Cafetero "Manuel Mejía" y el gobierno nacional le confirió la Orden de Boyacá en el grado de Comendador de manos del presidente Carlos Lleras Restrepo, en 1968. (Revista Cafetera de Colombia. Federación Nacional de Cafeteros, vol. XIX, enero-abril, 1970, No.146, p.15; BETANCURT MURILLO, Javier. Manizales y sus Alcaldes. Manizales, 1982, p.140).

107. Gabriel Jaramillo Botero, nació en Sonsón en 1892 y murió en Caicedonia en 1935; se radicó en Manizales desde 1909 y se dedicó al comercio y siembra de café en su finca La Insula. Como dirigente cafetero fue presidente del Comité Departamental de Cafeteros de Caldas y representante por el departamento a varios congresos cafeteros.

De sus tres hijos, Hernán Jaramillo Ocampo se destacó como dirigente del gremio cafetero y desempeñó varios ministerios, entre ellos el de Agricultura. (CHALARCA, José. El Café, Cultivo e Industria. op. Cit., p.95).

108. Revista Cafetera de Colombia. Federación nacional de Cafeteros, vol. XIV, abril, 1958, No. 134 A.

109. Arturo Gómez Jaramillo nació en Manizales en 1915, hizo sus estudios de Derecho y Ciencias Políticas y Económicas en la Universidad Nacional de Colombia; fue presidente del Concejo municipal de Manizales y secretario de Hacienda en el mismo departamento.

Se vinculó a la Federación Nacional de Cafeteros desde 1944, fue su Secretario General, representante en Europa, asistente del Gerente General, Gerente Auxiliar y Gerente General desde 1958.

El Dr. Gómez Jaramillo se formó en la escuela de don Manuel Mejía Jaramillo; dirigió con acierto la delegación colombiana que negoció el Convenio Internacional del Café, gran sueño de Don Manuel. (CHALARCA, José. El Café, Cultivo e Industria. Op. Cit., p.101).

110. Los Ecos del Ruiz. Diciembre 12, 1880, Op. Cit.

111. BREW, Roger. El Desarrollo Económico de Antioquia Desde la Independencia hasta 1920. Bogotá : Banco de La República. 1977, p.349.

112. LONDOÑO O., Luis. Manizales. Contribución al Estudio de su Historia hasta el Septuagésimo Quinto Aniversario. Op. Cit., p.136.

113. Ibid., p.113.

114. FABO DE MARIA, Fray Pedro. Historia de la Ciudad de Manizales. Op. Cit., p.202-203.
115. Informes de los Alcaldes y los otros Empleados del Departamento de Caldas. Manizales : Imprenta Departamental, 1922, p.88.
116. FABO DE MARIA, Fray Pedro. Historia de la Ciudad de Manizales. Op. cit., p.198-201.
117. RODRIGUEZ BECERRA, Manuel. El Empresario Industrial del Viejo Caldas. Bogotá ; Universidad de los Andes. 1983, p.24.
118. FABO DE MARIA, Fray Pedro. Historia de la Ciudad de Manizales. Op. Cit., p.201-202.
119. Informes de los Alcaldes. Op. Cit., p.88-89.
120. FABO DE MARIA, Fray Pedro. Historia de la Ciudad de Manizales. Op. cit., p.203-204.
121. GAVIRIA TORO, José. Monografía de Manizales. Op. cit., p.100-101.
122. RODRIGUEZ BECERRA, Manuel. El Empresario Industrial del Viejo Caldas' Op. cit., p.24.
123. Ibid., p.24-25.
124. Ibid.
125. ARANGO, Mariano. Café e Industria. Op. cit., p.238.
126. RODRIGUEZ BECERRA, Manuel. El Empresario Industrial del Viejo Caldas. Op. cit., p.26.
127. OSPINA VASQUEZ, Luis. Industria y Protección en Colombia 1810-1930. Medellín : Oveja Negra, 1974, p.473.
128. En esta crisis fue duramente golpeado el patrimonio de Carlos E. Pinzón quien perdió aproximadamente dos millones y medio de dólares, inmensa fortuna en aquella época.

Su hijo Antonio Pinzón Hoyos explica del siguiente modo las causas de esta quiebra: "Por aquellos tiempos, en que durante algunas semanas el peso colombiano llegó a cotizarse más alto que el dólar, la exportación cafetera era un negocio más arriesgado que nunca. Mi padre recibía certificados en dólares, e inclusive los mismos billetes americanos, con los que abastecía al comercio importador de la moneda extranjera. Pero los precios del café, en aquellos tiempos padecían oscilaciones frecuentes, provocadas por la falta de información, en veces, o por características especiales del mercado. Fue así como mi padre, al igual que los restantes exportadores de café, quebró en la crisis del año veinte.

El café se compraba en el interior del país, y en este caso en Caldas, Tolima y Valle con base en el precio a que se había vendido en los Estados Unidos. El riesgo radicaba en la distancia, la falta de comunicaciones y la llegada física de los cargamentos. En la crisis del año veinte, mi padre, y con él los compradores de grano en el interior, habían adquirido compromisos con los compradores de los Estados Unidos, pero una sequía del río Magdalena, más prolongada que en otras veces, suspendió por varias semanas la movilización de los barcos. Cuando el café llegó a los puertos estadinenses estaba en baja por debajo de los precios a que los exportadores nacionales lo habían adquirido.

Mi padre quebró en tal ocasión. Ofreció sus bienes a los acreedores estadinenses. Confiaron ellos en su hombría de bien y dieron plazos para el pago de las deudas. Mi padre se recuperó de la crisis, que si bien era cuantiosa había sido transitoria. Y siguió pensando y comprando en grande" (a).

La crisis tiene que ver con el riesgoso sistema de comercialización del café que operó hasta 1924 y es muy bien descrita por el periódico El Tiempo (noviembre 25 de 1920), analizando la quiebra de la Antioquia Comercial Corporation en Nueva York: "No se puede concebir nada más empírico, absurdo y peligroso que el sistema que tenemos para negociar nuestro café. Se compra el grano aquí, tomando como base el precio del día en el mercado de New York, como si fuera a despacharse por cable, cuando es bien sabido que el cargamento que va más aprisa, tarda de cuatro a seis meses para llegar a New York. Se gira por el café tan pronto sale del lugar de producción, se sigue comprando y girando sin la menor idea del precio a que la consignación se colocará. Es este un negocio en el que ... el precio de venta lo fija el comprador y el verdadero vendedor no tiene en esa fijación la participación más mínima. De aquí que cuando en épocas de prosperidad y buen precio del artículo, como en el año pasado, se gira a altos precios por las consignaciones despachadas... y cuando sobreviene una baja del artículo, tan aguda como la que acabamos de pasar, los exportadores se ven de un momento a otro deudores de crecidos saldos que no pueden pagar porque todo lo han invertido en el grano y éste se desvaloriza" (b).

En este ambiente, el capital nacional sólo dominó el comercio cafetero hasta la crisis de 1920-1921 cuando el capital extranjero subordinó a algunas casas exportadoras importantes. El mecanismo es simple: al recibir giros anticipados sobre las ventas de los comisionistas de Londres y Nueva York y comprar anticipadamente el café con ese dinero, permitía enormes ganancias a los exportadores en período de estabilidad o alza de precios, pero cuando a las elevaciones fuertes del precio seguía la baja, como en 1918 y 1920, sobrevenían las liquidaciones y quiebras de exportadores y comisionistas, "éstos acuciados por sus acreedores exigían a los exportadores el pago de sus créditos, pero todos los fondos a su disposición los habían invertido en café porque estaban especulando al alza de precio; como éste iba bajando y la realización del producto se demoraba de 4 a 6 meses obtenían fuertes pérdidas y se les cerraban las puertas del crédito. Entonces, el exportador se veía obligado a suspender los pagos, arrastrando frecuentemente en su caída a los comisionistas" (c).

En esta situación los exportadores de café tenían cerrado el crédito externo y reducido al mínimo el interno; así las cosas, la política del capital norteamericano apuntaba a adquirir las casas nacionales quebradas y reestructurarlas sobre bases modernas de acuerdo con un comentario del The New York Times (17 de octubre de 1920) (d).

"El futuro comercio con Colombia ha de ser patrimonio, en su mayoría, de grandes casas financieras. Estas podrían establecerse ventajosamente en Barranquilla, Medellín y Bogotá, con amplios capitales para emprender el comercio en gran escala, otorgando once meses de crédito, y hasta adelantando dinero cuando la ocasión lo requiera.

La mejor manera de establecer esos negocios sería la de absorber las casas ya establecidas, montarlas a la moderna y proveerlas de los últimos métodos comerciales en uso".

Esta política se ajustó muy bien a la situación de los exportadores de Manizales, y lo que ocurrió con el más fuerte de ellos, Carlos Pinzón Posada y sus vínculos con Huth y Cía., es una prueba. ((a). LA PATRIA, Manizales 24 de octubre de 1976; (b). ARANGO, Mariano. Café e Industria. Op. cit., p.199; (c). Ibid., p. 201; (d). Ibid., p. 202.

129. ARANGO, Mariano. Café e Industria. Op. cit., p. 222.
130. Ibid., p.226.
131. GARCIA, Antonio. Geografía Económica de Caldas. op. cit., p.401-403.
132. ARANGO, Mariano. Café e Industria. Op. cit., p.229.
133. GARCIA, Antonio. Geografía Económica de Caldas. Op. cit., p. 593.
134. RODRIGUEZ BECERRA, Manuel. El Empresario Industrial del Viejo Caldas. Op. cit., p. 25.
135. OCAMPO T., José Fernando. Dominio de Clase en la Ciudad Colombiana. Medellín : Oveja Negra. 1972, p.86-87.
136. Entrevista a la señora Miriam Villegas de Botero. Manizales, mayo 1 de 1989.
137. RODRIGUEZ BECERRA, Manuel. El Empresario Industrial del Viejo Caldas. Op. cit., p. 133.
138. GARCIA, Antonio., Geografía Económica de Caldas. Op. cit., p. 201.

BIBLIOGRAFIA

Manuscritos:

- Archivo Histórico de Antioquia, Medellín.

- Baldíos: Tomo 2540, documento 14.
- Censos República 1851: Tomo 2700, documento No.24.
- Censos República 1870: Tomo 2706, documento No.9.
- Caminos: Tomo 3256, documentos No. 4 y 9 .

- Archivo Municipal de Manizales:

- Censo de población de Manizales, 1850, legajo No.4.
- Censo de población de Manizales, 1870.
- Comunicaciones de la Secretaría de Guerra. Estado Soberano de Antioquia. tomo II, 1864.
- Comunicaciones de 1864. Informes de Victoriano Arango al Prefecto de Sonsón.
- Libro de cuentas. Tesorería municipal. 1854-1864.
- Correspondencia del Prefecto. 1864, No. 265.
- Expediente del señor Marcelino Palacio. 1864.

- Notaría Primera de Manizales.

- Notaría Única de Pácora.

Periódicos y revistas:

- Archivo Historial. Manizales, 1918- 1923.
- El Municipio. Manizales, 1903, 1910, 1918.
- El Colombiano. Medellín, (La historia de Antioquia). 1987.
- La Patria. Manizales, 1922, 1976.
- La Voz de Caldas. Director: Eudoro Galarza O. Manizales, 1926.
- Los Ecos del Ruiz. (Periódico literario, industrial y noticioso). Director: Federico Velásquez C. Manizales, 1880-1881.
- Revista Cafetera de Colombia. Federación Nacional de Cafeteros, vol. XIV, abril, 1958, No. 134A.
- Revista Cafetera de Colombia. Federación Nacional de Cafeteros, vol. XIX, enero-abril, 1970, No, 146.

Fuentes impresas (Libros y artículos)

1. ARANGO, Antonio. Conversando con el único sobreviviente de los fundadores. Archivo Historial No. 8 y 9 (marzo, abril de 1919).
2. ARANGO, Mariano. Café e industria 1850-1930. Bogotá: Carlos Valencia. 1981.
3. ARANGO CANO, Luis. Recuerdos de la guaquería en el Quindío. Bogotá : Cosmos. 1924.
4. ARANGO GONZALEZ, Esteban. El por qué de una gran ciudad (novela). Manizales : Alfa y Orsa. 1964.

5. ARANGO MEJIA, Gabriel. Genealogías de Antioquia y Caldas (Segunda Edición). Tomo 1 y 2. Medellín : Imprenta Departamental. 1942.
6. ARANGO V., Nicolás. Para la historia de Armenia. Archivo Historial No.36. Manizales noviembre, 1923.
7. ARIAS TRUJILLO, Bernardo. Risaralda. Medellín : Bedout. 1980.
8. BERGQUIST, Charles W. Café y conflicto en Colombia. Medellín : FAES. 1981.
9. BETANCURT MURILLO, Javier. Manizales y sus Alcaldes. Manizales : s.n. 1982.
10. BREW, Roger. El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920. Bogotá : Banco de La República. 1977.
11. BRICEÑO, Manuel. La Revolución (1876-1877). Bogotá : Imprenta Nacional. 1947.
12. BRISSON, Jorge. A pie, de Cali a Medellín en 1890. Las Maravillas de Colombia, tomo 4. Bogotá ; Forja. 1979.
13. CIEZA DE LEON, Pedro. La crónica del Perú. Historiadores primitivos de Indias. Madrid : Autores Españoles. 1923.
14. CHALARCA, José. El café cultivo e industria. Bogotá : Dosmil. 1976.
15. CHRISTIE, Keith H. Oligarcas, campesinos y política en Colombia. Bogotá : U. Nal. de Colombia. 1986.
16. DUQUE BOTERO, Guillermo. Historia de Salamina, tomo 1. Manizales : Autores Caldenses. 1974.
17. ----- Historia de Salamina (Vida Militar). Manizales : Imprenta Departamental. 1982.
18. DUQUE GOMEZ, Luis. Historia Extensa de Colombia, tomo 2, vol.1. Bogotá. 1967.
19. ECHEVERRI, Néstor. El ferrocarril de Caldas. Manizales : Blanco y Negro. 1927.
20. FABO DE MARIA, Pedro. Historia de la ciudad de Manizales, tomos 1 y 2. Manizales : Blanco y Negro. 1926.
21. FERRO M., Germán. Por caminos de arrieros (Adaptación de Beatriz Helena Robledo). En: Boletín Cultural y Bibliográfico No.8. Bogotá : Banco de La República. 1986.
22. FRIEDE, Juan. Los quimbayas bajo la dominación española. Bogotá : Carlos Valencia. 1982.
23. GARCIA, Antonio. Geografía económica de Caldas. Bogotá : Banco de la República. 1978.
24. GAVIRIA TORO, José. Monografía de Manizales 1849-1924. Manizales : Blanco y Negro. 1924.
25. GRISALES, Manuel María. Noticias históricas sobre Manizales. Archivo Historial No. 8 y 9. Manizales, (marzo-abril). 1919.
26. -----, Tiempos embrionarios de Manizales. Archivo Historial No. 8 y 9. Manizales, (marzo-abril). 1919.
27. -----, Principios de Manizales. Archivo Historial No. 1. Manizales, (agosto). 1918.
28. GONZALEZ H., Elías. En memoria de don Pantaleón González. Manizales : s.n. 1929.
29. GUTIERREZ, Rufino. Manizales. Archivo Historial No. 6. Manizales, enero. 1919.
30. GUERRA AZUOLA, Ramón. El río Lagunilla. Repertorio colombiano , tomo 8. Bogotá : s.n. 1882.
31. HENAO, José Tomás. Primer viaje del conquistador Jorge Robledo a lo que hoy es el departamento de Caldas. Archivo Historial No. 4. Manizales, (noviembre). 1918.
32. HETTNER, Alfred. Viajes por los Andes colombianos (1882- 1884). Bogotá : Banco de La República. 1976.
33. HOYOS VILLEGAS, Carlos Ignacio; MENDOZA HOYOS, Alberto; PINZON, Lina y otros. Encuentro Hoyos Villegas en Manizales. Manizales, 1986.
34. INFORMES DE LOS ALCALDES y otros empleados del departamento de Caldas. Manizales : Imprenta Departamental. 1922.
35. JARAMILLO ARANGO, Ricardo. Informe del Presidente del Concejo de Manizales. Años de 1925-1927. Manizales : Tipografía Manizales, 1927
36. JARAMILLO MONTOYA, Gilberto. Relatos de Gil. Manizales ; Imprenta Departamental. 1987.
37. JARAMILLO MONTOYA, Rafael. Fragmentos de un diario íntimo. s.l. : s.n. 19__?.

38. JARAMILLO SIERRA, Bernardo. Pepe Sierra. El método de un campesino millonario. Medellín ; Bedout. 1947.
39. JARAMILLO URIBE, Jaime. Historia de Pereira (1863-1963). Bogotá : Voluntad. 1963.
40. JARAMILLO VALLEJO, José. El reloj de mis recuerdos. El Quindío. Bogotá : Antares. 1952.
41. JIMENEZ TOBON, Gerardo. Gobernantes de Caldas (1905- 1955). Manizales, 1955.
42. LONDOÑO, Ignacio. Documentos para la historia de Manizales. Manizales económico en 1850. Archivo Historial. Manizales, (noviembre). 1923.
43. LONDOÑO O., Luis. Manizales. Contribución al estudio de su historia hasta el septuagésimo quinto aniversario. Manizales : Imprenta Departamental. 1936.
44. LOPEZ, Alejandro. Problemas colombianos. Medellín : Carreta. 1976.
45. LOPEZ TORO, Álvaro. Migración y cambio social en Antioquia. Medellín : Hombre Nuevo. 1979.
46. MESA VILLEGAS, Adalberto (Pbro.) Primeras plazas y calles nombradas en Manizales (1864). Revista Pregón No.82, Centro de Historia Sonsón. 1988.
47. MONSALVE, Diego. Colombia Cafetera, 1927. Barcelona.
48. MORALES BENITEZ, Otto. Testimonio de un pueblo. Bogotá ; Banco de La República. 1962.
49. MORENO GOMEZ, César. Retrospectiva de Manizales. U. Nal. seccional Manizales. 198_?
50. MOSQUERA, Tomás Cipriano. Los partidos políticos en Colombia (Selección) Bogotá ; Instituto Colombiano de Cultura. 1978.
51. OCAMPO, José Fernando. Manizales, la colonización antioqueña y las guerras civiles de 1860 y 1876. En: La colonización antioqueña. Manizales : Imprenta Departamental. 1989.
52. -----. Dominio de clase en la ciudad colombiana. Medellín : Oveja Negra. 1972.
53. OCAMPO, Rudesindo y LONDOÑO, Tulio. Reseña histórica de la industria del café en el departamento de Caldas. Cuadernos de ciencias sociales. Pereira : U. Tecnológica. 1985.
54. ORTIZ MESA, Luis Javier. El federalismo en Antioquia 1850-1880. Medellín : U. Nal. 1985.
55. OSPINA, Joaquín. Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia. Bogotá : Aguila. 1937.
56. OSPINA VASQUEZ, Luis. Industria y protección en Colombia 1810-1930. Medellín : Oveja Negra. 1974.
57. OTERO D'COSTA, Enrique. Fundación de Manizales. Archivo Historial No. 27 y 28.(Abril).1921.
58. PARSONS, James. La colonización antioqueña en el occidente de Colombia. Medellín : Imprenta Departamental. 1950.
59. PINZON, Juan. Reseña histórica de la fundación y desarrollo de Manizales. Manizales : Tipografía Manizales. 1924.
60. -----. Apuntes históricos y crónicas de Manizales. Archivo Historial No.11 (junio).1919.
61. -----. Apuntes históricos y crónicas de Manizales. Archivo Historial No.20 (marzo).1920.
62. POMBO, Manuel. Obras inéditas de Manuel Pombo. Bogotá : Tribuna. 1914.
63. RESTREPO, Venancio. Informe a la diputación de Antioquia en 1885. Archivo Historial No. 29 y 30. (mayo).1921.
64. RESTREPO GAVIRIA, Gabriel. Historia de mi vida. Manizales: Sancho. 1979.
65. RESTREPO MAYA, José María. Nuevos datos sobre la historia de Manizales. Archivo Historial No. 2 (Septiembre).1918 .
66. -----. Biografías de algunos fundadores de Manizales. Archivo Historial No. 8 y 9 (abril). 1919.
67. -----. El explorador manizaleño Fermín López. Archivo Historial No. 29 y 30. (Mayo). 1921.
68. -----. Apuntes para la historia de Manizales. Manizales : s.n. 1914.
69. RIVAS, Raimundo. Mosquera y otros estudios. Biblioteca Aldeana. Bogotá : s.n. 1936.
70. RIVAS, Medardo. Los trabajadores de tierra caliente. Bogotá : Incunables. 1983.
71. RODRIGUEZ BECERRA, Manuel. El empresario industrial del Viejo Caldas. Bogotá : U. de los Andes. 1983.

72. SAENZ, Nicolás. Memorias sobre el cultivo del café. Bogotá : Banco de La República. 1952.
73. SARMIENTO, Pedro. Relación del viaje del capitán Jorge Robledo a las provincias de Anserma y Quimbaya. IV centenario de la fundación de Santa Ana de los Caballeros. S.l. : Edgardo Salazar. 1939.
74. SIMON, Fray Pedro. Noticias historiales. IV centenario de la fundación de Santa Ana de los Caballeros. S.l. : Edgardo Salazar. 1939.
75. SCHENCK, Friedrich Von. Un viajero alemán por los caminos de Antioquia, en 1882. Las maravillas de Colombia. Bogotá : Forja. 1972.
76. SAFFRAY, Charles. Viaje a Nueva Granada. Biblioteca popular colombiana. Bogotá : s.n. 1948.
77. SANTA, Eduardo. Arrieros y fundadores (Aspectos de la colonización antioqueña). Bogotá : Cosmos. 1961.
78. TORRES GARCIA, Guillermo. Historia de la moneda en Colombia. Medellín : FAES. 1980.
79. TRIMBORN, Hermann. Señorío y barbarie en el Valle del Cauca. Madrid : s.n. 1949.
80. VALENCIA LLANO, Alonso. Estado soberano del Cauca. Federalismo y regeneración. Bogotá : Banco de La República. 1988.
81. VILLEGAS, Aquilino. Orígenes del camino de La Elvira. Archivo Historial No. 36. Manizales (noviembre). 1923.
82. 1923.
83. VILLEGAS, Joaquín. Lino y Yo. Arizona (U.S.A.) : Phoenix, 1971.

Entrevistas:

1. Estrada D. Antonio José, septiembre 16 de 1988.
2. Estrada de N. Carolina, septiembre 16 de 1988.
3. Estrada D. Eduardo, septiembre 16 de 1988.
4. Estrada A. Guillermo, septiembre 16 de 1988.
5. Estrada G. Hernán, septiembre 17 de 1988.
6. Gómez Pinzón Eduardo, enero 29 de 1988.
7. Gómez Mario, diciembre 17 de 1987.
8. González de V. Ligia, diciembre 17 de 1987.
9. Gutiérrez A. Ernesto, junio 21 de 1989.
10. Hoyos V. Carlos Ignacio, julio 30 de 1989.
11. Jaramillo B. Gonzalo, febrero 4 de 1988.
12. Londoño Londoño León, abril 6 de 1988.
13. Marín O. Bernardo, junio 26 de 1989.
14. Marulanda Tomás, abril 6 de 1988.
15. Mejía Jaramillo Carlos, enero 18 de 1988.
16. Montes Sáenz Arturo, febrero 5 de 1988.
17. Pinzón H. Alberto, diciembre 14 de 1987.
18. Pinzón H. Emma, diciembre 14 de 1987.
19. Pinzón H. Maruja, diciembre 14 de 1987.
20. Restrepo de G. Soledad, diciembre 18 de 1987.
21. Vélez Enrique, diciembre 15 de 1987.
22. Villegas de B. Miriam, mayo 1 de 1989.

